

1999, numero 16

# Spagna contemporanea



EDIZIONI DELL'ORSO

ISTITUTO DI STUDI STORICI GAETANO SALVEMINI

1999, anno VIII, n. 16

# Spagna contemporanea

EDIZIONI DELL'ORSO  
ISTITUTO DI STUDI STORICI GAETANO SALVEMINI

Spagna contemporanea  
*Semestrale di storia cultura e bibliografia*

*Direttori*

Alfonso Botti, Claudio Venza (responsabile)

*Comitato di redazione*

Alfonso Botti, Luciano Casali, Nicola Del Corno, Luis de Llera, Marco Mugnaini, Marco Novarino, Donatella Pini, Patrizio Rigobon, Vittorio Scotti Douglas, Claudio Venza

*Collaboratori*

Carmelo Adagio, Ubaldo Bardi, Paola Brundu, Giorgio Campanini, Daniele Capannelli, Albert Carreras, Giovanni Caravaggi, Carlo Felice Casula, Romina De Carli, Vittorio De Tassis, Giancarlo Depretis, Giuliana Di Febo, Luigi Di Lembo, Angelo Emiliani, Pere Gabriel, Stefania Gallini, Fernando García Sanz, Alberto Gil Novales, Rosa Maria Grillo, Francisco Madrid Santos, Susanna Moscardini, Claudio Natoli, Isabel Pascual Sastre, Marco Puppini, Gabriele Ranzato, Milagrosa Romero Samper, Ismael Saz

*Segreteria di redazione*

Caterina Simiand

*Redazione*

Istituto di studi storici Gaetano Salvemini, via Vanchiglia 3, 10124 Torino, tel. 011/835223 - fax 011/8124456. Corrispondenza e scambi vanno inviati alla redazione (e-mail Salvemini@yahoo.com)

*Amministrazione e distribuzione*

Edizioni dell'Orso, via Rattazzi 47, 15100 Alessandria, tel/fax 0131/252349-257567

*Condizioni di abbonamento*

Abbonamento annuo per l'Italia £ 50.000; Europa £ 60.000; paesi extraeuropei \$ 55. Un fascicolo £ 30.000 (Europa £ 35.000, paesi extraeuropei \$ 30). Il pagamento può essere effettuato tramite versamento sul c.c.p. n. 10096154 intestato a "Edizioni dell'Orso srl", Via Rattazzi 47, 15100 Alessandria (Italia), o mediante trasferimento bancario a Istituto Bancario San Paolo, via Garibaldi 58, 15100 Alessandria, c.c.b. n. 15892

© Copyright 1999, by Istituto di studi storici Gaetano Salvemini, Torino  
Stampato da M.S./Litografia di Torino

Autorizzazione del Tribunale di Torino n. 4521 del 14-10-1992

La rivista è pubblicata con il contributo del Ministero dei Beni Culturali

## Indice

### **Studi e ricerche**

- Juan López Tabar  
*El exilio de los afrancesados. Reflexiones en torno al Real decreto de 30 de mayo de 1814* 7
- Franco Quinziano  
*España desde Argentina: monarquía y constitucionalismo en la "Gazeta de Buenos Aires" (1820-21)* 23
- Simona Urso  
*Margherita Sarfatti e la Spagna mistica* 43
- Francisco Morente Valero  
*Política educativa y represión del Magisterio en la España franquista (1936-1943)* 61
- Pedro Barruso  
*Poder político y representación social en Guipúzcoa durante el primer franquismo (1936-1947)* 83
- Inmaculada Cordero Oliver, Encarnación Lemus López  
*La malla de cristal: actividad política y vida de las comunistas andaluzas en la clandestinidad de los años cuarenta* 101

### **Ricordando Aldo Albònico**

- Aldo e noi* (a.b.); *Después de una noche de finales de agosto*, Luis de Llera; *Bibliostoria di un itinerario interrotto: Aldo Albònico dalla Spagna all'Ispano-America e dalla storia alla letteratura*, Marco Cipolloni; *Gli anni a Scienze politiche*, Romain H. Rainero; *La golondrina italiana*, Fernando García Sanz 121

### **Fondi e fonti**

- Vittorio Scotti Douglas  
*L'Archivo histórico militar di Madrid oggi* 147

### **Altrispanismi**

- Bernard Vincent  
*Considerazioni sull'ispanismo francese dell'età moderna e contemporanea* 163
- Alfonso Botti  
*Herbert R. Southworth (1908-1999). Le passioni di un bibliofilo, la lezione di un controversista* 166

## **Recensioni**

<i>Affari di famiglia. Spagna e Napoli durante la prima guerra carlista</i> (N. Del Corno)	183
<i>Europa del sud e storiografia</i> (M. Guderzo)	188
<i>La movilización popular contra la República en Navarra y el País Vasco</i> (E. González Calleja)	193
<i>Juan Benet e la guerra civile</i> (M. Cipolloni)	199
<i>Sul concetto di generazione in Ortega</i> (L. Carchidi)	203

## **Schede**

Javier Paredes (coord.), <i>Historia contemporánea de España</i> (C. Adagio); Francisco Martín Hernández, <i>Caminos de la Iglesia en España</i> (C. Adagio); Félix Llanos Aramburu, <i>El Trienio Liberal en Guipúzcoa (1820-1823). Antecedentes de las Guerras Carlistas en el País Vasco</i> (N. Del Corno); José María Marco, <i>La libertad traicionada</i> (M. Novarino); Giuseppe Galzerano, <i>Vincenzo Perrone. Vita e lotte, esilio e morte dell'anarchico salernitano volontario della libertà in Spagna</i> (C. Venza); Salvador Espriu, <i>Antigone</i> (M. Novarino); Francisco Javier Capistegui Gorasurreta, <i>El naufragio de las ortodoxias. El Carlismo, 1962-1977</i> (N. Del Corno); Armando Romero Cuesta, <i>Obiettivo: uccidere Franco. La Falange contro il Caudillo</i> (P. Rigobon); Rafael García Alonso, <i>El naufrago ilusionado. La estética de José Ortega y Gasset</i> (L. Carchidi)	207
---	-----

## **Segnalazioni bibliografiche**

Spoglio riviste del 1998 (a cura di N. Del Corno)	219
---	-----

<b>Notiziario</b>	243
-------------------	-----

<b>Nella rete</b> (a cura di S. Gallini e V. Scotti Douglas)	263
--	-----

<b>Libri ricevuti</b>	267
-----------------------	-----

<b>Abstracts</b> (a cura di V. Scotti Douglas)	269
--	-----

<b>Hanno collaborato</b>	271
--------------------------	-----

<b>Norme per i collaboratori</b>	273
----------------------------------	-----

EL EXILIO DE LOS AFRANCESADOS.  
REFLEXIONES EN TORNO AL REAL DECRETO DE  
30 DE MAYO DE 1814<sup>1</sup>

*Juan López Tabar*

1. *Introducción*

El derrumbamiento del régimen de José I trajo consigo el exilio forzoso para varios miles de españoles y la angustia para aquellos josefinos que optaron por quedarse en la península. Para la mayoría de los desterrados, comenzaba así un tortuoso periplo por diferentes localidades del sur de Francia, donde las autoridades bonapartistas se vieron claramente desbordadas por una avalancha de refugiados que, faltos de casi todo, buscaban asilo en un país extraño para la mayoría de ellos<sup>2</sup>. Cuando en junio de 1814 se pusieron fin a las hostilidades y desapareció la amenaza de las tropas anglo-españolas, que habían penetrado hasta las cercanías de Toulouse, una llama de esperanza se encendió en el horizonte de los refugiados, y una vez acordada la paz entre Francia y las potencias europeas, se produjo un desplazamiento generalizado de refugiados hacia los departamentos próximos a la frontera española, ante la perspectiva de un próximo perdón. Así lo decía el 15 de junio el prefecto de Gers, barón de la Pérelle: «la esperanza de un pronto regreso a España hace afluir a un gran número de refugiados hacia los departamentos vecinos de los Pirineos», aunque según dice, no se atreven a entrar hasta que pase el peligro. «Nosotros tenemos el dolor de verlos expuestos a la más afrento-

1. Estrictamente no se trata de un Real Decreto sino de una Circular. En cualquier caso, tanto la bibliografía y fuentes coetáneas como la posterior, se refieren a este texto como RD, por lo que he decidido respetar esta calificación para no desorientar al lector.

2. Las circunstancias de esta emigración, su volumen y su acogida en Francia, son estudiadas con detenimiento en mi tesis doctoral en curso sobre *Los afrancesados en la crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)*. Por problemas de espacio no puedo detenerme como quisiera en este aspecto.

sa miseria», por lo que pide al ministro de Policía se aceleren las gestiones ante el gobierno de Madrid<sup>3</sup>.

Sin embargo la mayoría de los que se desplazaron hacia la frontera habrían de encontrar sus puertas cerradas. El 30 de mayo de 1814, Fernando VII, «enterado de que muchos de los que abiertamente se declararon parciales y fautores del gobierno intruso, tratan de volver a España...» y «para evitar la justa pesadumbre que en esto reciben los buenos», prohibió la entrada en España bajo ningún pretexto: a los consejeros y ministros del gobierno josefino; a quienes hubieran desempeñado bajo su mandato cualquier cargo en embajadas y consulados; a los militares afrancesados desde el grado de capitán en adelante; a los prefectos, subprefectos, miembros de las juntas criminales y de la policía josefina, y finalmente a los títulos de nobleza y cualquier prelado o persona condecorada con alguna dignidad eclesiástica. Las mujeres casadas que hubieran seguido a sus maridos al exilio sufrirían la misma suerte.

Aquellos que no estuvieran comprendidos entre los citados podrían regresar a España, pero con una serie de medidas restrictivas especificadas en varios artículos. Así, no podrían establecerse a menos de 20 leguas de la corte, y en el lugar donde fijaran su residencia estarían bajo la inspección y vigilancia de los alcaldes o justicias del lugar; quedarían inhabilitados para ocupar cualquier empleo o comisión de gobierno en la administración o la justicia, y los militares de grado inferior a capitán serían expulsados del ejército, aunque SM, «usando de su natural piedad», concedió el indulto a los sargentos, cabos y soldados siempre que en un plazo de tiempo se presentaran ante las autoridades militares<sup>4</sup>.

Con esta decisión, Fernando VII cortaba de raíz las expectativas que los emigrados hubieran podido hacerse con respecto a una suerte más favorable. Buena parte de estas esperanzas las habían depositado en el propio rey, quien por el tratado de Valençay, firmado en diciembre del año anterior, aseguró en su artículo 9 que

todos los españoles que han sido fieles al rey José y que le han servido en los empleos civiles, políticos o militares, o que lo han seguido, entrarán en posesión de los honores, derechos y prerrogativas de los que gozaban. Todos los bienes de los que hayan sido desposeídos les serán restituidos...<sup>5</sup>.

3. Archives Nationales de France (París), en adelante ANP, *F 7. Police Générale*, en adelante *F 7*, 9757.

4. Real Decreto de 30 de mayo de 1814, en *Colección de las Reales Cédulas, Decretos y Ordenes de SM el Sr. Don Fernando VII*, I, Barcelona, en la oficina de Gaspar y Cía., 1814, pp. 30-33. Puede verse también en M. Artola, *Los afrancesados*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1953, pp. 268-269.

5. Citado en A. Moral Roncal, *El reinado de Fernando VII en sus documentos*, Barcelona, Ariel, 1998, p. 57.

Por otro lado, estas expectativas se habían visto cimentadas ante la buena acogida que el propio Fernando VII dispuso a una comisión de refugiados que recibió en Toulouse el 17 de marzo de 1814, camino ya de la frontera española, donde les aseguró que muy pronto podrían volver a su patria. ¿Era sincera esta voluntad conciliadora del rey, o tan solo una cínica maniobra? Probablemente nunca lo sepamos con certeza, pero cuando el rey cruzó la frontera se encontró con un caldo de cultivo nada propicio para la reconciliación, lo que sin duda tuvo que ayudarlo a la hora de tomar unas represalias como las dictadas el 30 de mayo. Veamos este proceso.

## 2. Acoso y derribo de los afrancesados

Los desastres de la guerra dejaron tras de sí una inevitable estela de odio hacia los invasores, causantes de tantas desgracias. Pero ¿era este sentimiento tan generalizado y tan extendido con respecto a los afrancesados? La respuesta en muchos casos es desde luego afirmativa, pero habría que hacer algunos matices. La labor desempeñada por no pocos colaboracionistas como escudo entre el pueblo y las autoridades militares francesas, en un intento de aplacar o al menos disminuir las consecuencias negativas de una ocupación, fue realizada a la luz de todo el pueblo, que junto a su natural sentimiento de repugnancia, no pudo menos que reconocer en muchos casos las ventajas de tal mediación.

Los pueblos se enfrentaban a las extraordinarias circunstancias de una invasión en una situación en muchas ocasiones de horfandad, ante el vacío de poder provocado por la huida de sus autoridades. Así lo explica Reinoso, para quien

el grande acontecimiento de la desaparición de las autoridades, y la zozobra que inspira el advenimiento cercano de un ejército, a quien se ha tratado y se mira como enemigo, consterna a los buenos y conmueve a los malhechores. Estos, mezclados con el ínfimo vulgo, que osa más porque es menos conocido, porque advierte menos el peligro, y porque tiene menos que perder, se amotinan luego, se apoderan de las armas, y son la única voz que manda porque tienen la única fuerza que existe<sup>6</sup>.

Fueron tales los desmanes cometidos al comienzo de la revolución, que no pocos vecinos habrían aceptado el colaboracionismo de sus autoridades con alivio. Para Moreno Alonso, que ha estudiado con detenimiento el caso andaluz, la convivencia durante la guerra con las autorida-

6. F.J. Reinoso, *Examen de los delitos de infidelidad a la Patria, imputados a los españoles sometidos bajo la dominación francesa*, Auch, Impr. de la Sra. Viudad de Duprat, 1816, p. 30.



des afrancesadas no sólo fue tolerada por los vecinos, sino incluso en algunos casos bien aceptada si con ello se ponía freno a la anarquía revolucionaria, que amenazaba a los hombres de bien casi tanto como las propias tropas francesas, y llega a decir que

hablando en general y prescindiendo de servicios odiosos por su naturaleza y por el modo de servirlos, como los de policía, no hubo verdaderamente una aversión popular hacia los colaboracionistas y, muy por el contrario, el pueblo miró a muchos como sus valedores<sup>7</sup>.

La afirmación no deja de ser atrevida, pero desde luego no faltaron ejemplos de agradecimiento. Es el caso de Joaquín de Goyeneta, corregidor de Sevilla, arrestado por orden del gobierno, del que «todos — los sevillanos — hablaban muy a su favor, y se manifestaban pesarosos a cara descubierta del modo como se trataba a un sujeto tan benemérito», según informaba en agosto de 1814 el ex-ministro Saavedra<sup>8</sup>. Un caso similar es el de Joaquín M<sup>a</sup> Sotelo, consejero de Estado y prefecto de Jerez de la Frontera, cuya gestión en la prefectura hizo que una pluma anónima escribiera de él que «los hombres justos y bien instruidos miraron siempre al señor Sotelo como un bienhechor de los españoles»<sup>9</sup>. El propio Francisco Amorós, activo comisario regio, aseguraría a Fernando VII desde el exilio: «yo niego que exista en el pueblo la indignación que se le atribuye y de que quiere persuadirse a VM... Yo no temo su cólera, y me presentaría ahora mismo, tranquilo, en todas las provincias en que he ejercido mis comisarías regias», denunciando ante el rey una campaña de descalificación hacia los afrancesados por la que el pueblo, «engañado por tales acusaciones, ha creído ser justo manifestando su horror a unos crímenes imaginarios»<sup>10</sup>.

¿Qué ocurrió para que, estas mismas personas, al acabar la guerra, fueran insultadas y perseguidas? ¿Fue tal el engaño? No cabe duda de que el resentimiento podía estar justificado, especialmente hacia los que ocuparon los cargos más ingratos, pero ¿explica esto un éxodo tan masivo como el que miles de personas tuvieron que sufrir para salvar su vida? Lo cierto es que, independientemente de la actuación de cada uno, se condenó de forma colectiva a todos los colaboracionistas por el mero

7. M. Moreno Alonso, *Los españoles durante la ocupación napoleónica*, Málaga, Algazara, 1997, p. 78.

8. *Ibidem*.

9. M. Ruiz Lagos, *Joaquín M<sup>a</sup> Sotelo, político y literato, prefecto de José Bonaparte en la ciudad de Jerez de la Frontera*, Jerez, Centro de Estudios Históricos Jerezanos, 1971, p. 30.

10. F. Amorós, *Representación del Consejero de Estado español Don... a SM el rey Don Fernando VII, quejándose de la persecución que experimenta su mujer... y defendiendo la conducta que ha tenido Amorós en las convulsiones políticas de su patria*, París, Rougeron, 1814.

hecho de serlo, por lo que tuvieron que sufrir el exilio tanto los que, en medio de una guerra, procuraron desde su cargo evitar en lo posible mayores males a la patria, y de estos hubo muchos, como los ambiciosos faltos de escrúpulos que, amparados por los nuevos dominadores, utilizaron la guerra en provecho propio, que de todo hubo. Por ello los expatriados reclamarían con insistencia un juicio justo que dilucidara la veracidad de las imputaciones que se les hacían, y que castigara a los que durante la guerra se hubieran propasado en sus cargos y hubieran cometido cualquier tipo de injusticia.

En los momentos finales de la guerra, pudo más el espíritu de venganza que cualquier asomo de reconciliación, por otra parte difícil con las heridas aún calientes. El sentimiento de odio acabó por imponerse a cualquier otra posibilidad y se desató una cruzada vengativa que tuvo mucho de espontánea, pero a la que no le faltó la orientación de no pocos elementos nada interesados en la reconciliación. Inicialmente, sin embargo, este asunto pasó a un segundo plano, una vez derrotadas las tropas francesas en Vitoria. Así lo explica un articulista ya en el mes de diciembre:

Vmd. y sus clientes — le dice a un anónimo defensor de los afrancesados — estaban agarrados viendo al pueblo, a los papelistas y aun al Gobierno enfrascados con los serviles, liberales, frailes, curas, pancistas, traslaciones, etc. olvidados todos de Vmds., que debieron desde luego llamar la atención de todos como los más dañosos a la Patria que los franceses mismos, hasta que cierto dómine Zancas-largas los ha sacado del rincón, y el pueblo como a perros con maza, los publicistas, y aun el Gobierno no dejan de zurrarles la badana, aunque no tanto como era necesario<sup>11</sup>.

Efectivamente, tras el destierro de los más comprometidos, que cruzaron con los ejércitos franceses los Pirineos, vinieron unos momentos de relativa calma para aquellos que habían optado por quedarse. Ganada la guerra, la batalla dentro del bando patriota se libraba ya sin tapujos y la prensa estaba totalmente inmersa en esta pugna entre liberales y serviles<sup>12</sup>. Pronto sin embargo volvieron a la carga con publicaciones como la “Atalaya de la Mancha” (Madrid, junio de 1813-abril de 1815) redactada por fray Agustín de Castro y quien sería el mayor enemigo de los afrancesados, el mercedario calzado fray Manuel Martínez<sup>13</sup>, o títulos tan

11. “Redactor General de España”, 8 de diciembre de 1813, n. 38. Desconozco quién es el susodicho dómine.

12. He revisado el contenido de uno de los periódicos más radicales por su realismo, “La Estafeta de Santiago”, desde su n. 1 correspondiente al 21 de abril de 1813, hasta el n. 72 del 24 de diciembre, y efectivamente no hay apenas la más mínima alusión a los afrancesados en sus páginas, dedicando todas sus diatribas hacia los liberales y las reformas de las Cortes.

13. Para Amorós (*op. cit.*, p. 70), este periódico «no parece creíble pueda publicarse en una nación católica ni en el siglo XIX, pues se pide en él fuego y más fuego para que-

significativos como “El azote de los afrancesados y zeloso defensor de la libertad de la Patria” (Madrid, octubre de 1813), campaña que sería reforzada desde el teatro<sup>14</sup>, el púlpito, y una activa producción de folletos<sup>15</sup>.

La actitud del gobierno patriota con respecto a los afrancesados había sido clara desde el principio de la guerra, calificando ya en abril de 1809 a los josefinos de «ingratos a su legítimo soberano, traidores a la patria y acreedores a toda la severidad de las leyes»<sup>16</sup>. Conforme el panorama bélico se fue decantando a favor del bando anglo-español y los territorios iban siendo liberados del yugo francés, las Cortes fueron tomando nuevas providencias al respecto. Así, el 11 de agosto de 1812 se decretaron varias «medidas para el mejor gobierno de las provincias que vayan quedando libres», como el cese fulminante de «todos los empleados que haya nombrado el gobierno intruso, así como los que hayan servido al gobierno intruso aunque no hayan sido nombrados por él»<sup>17</sup>, medidas que quedaron reforzadas con un nuevo decreto de 21 de septiembre del mismo año, por el que dichas personas

no podrán ser propuestas, ni obtener empleo de ninguna clase o denominación que sea, ni ser nombradas ni elegidas para oficios de Concejo, Diputaciones de provincia ni para diputados de Cortes, ni tener voto en las elecciones<sup>18</sup>.

mar a los que no piensan como el redactor, que se cree sin duda por equivocación, buen cristiano». En 1815, el embajador francés en Madrid, conde de Laval-Montmorency, informó a su gobierno que este periódico había reimpreso artículos de tiempo de la guerra con el fin de reavivar el odio contra los franceses, lo que motivó una protesta formal ante el gobierno de Madrid (Archives du Ministère des Affaires Étrangères (Paris), en adelante AMAE, *Correspondance Politique*, en adelante CP, *Espagne*, vol. 695).

14. A. M<sup>a</sup>. Freire López ofrece algunos títulos tan esclarecedores como *El apuro de los afrancesados y triunfo de los papamoscas* (obra en un acto representada en Sevilla en septiembre de 1812), o el sainete *La locura de los afrancesados*. Véase su artículo *La guerra de la Independencia como motivo teatral: esbozo de un catálogo de piezas dramáticas (1808-1814)*, en «Investigación Franco-Española», 1988, n. 1, pp. 127-145.

15. La *Colección Documental del Fraile*, conservada en el Servicio Histórico Militar de Madrid contiene buena parte de ellos. Un ejemplo podría ser el *Memorial que los afrancesados han presentado al Augusto Gobierno por mano de sus médicos... a quien suplican se dignen perdonarles sus delitos* (Madrid, 1814), obra en verso de una dureza extrema. Puede verse íntegro en M. Méndez Bejarano, *Historia política de los afrancesados*, Madrid, Librería de los Sucesores de Hernando, 1912, pp. 355-363.

16. M. Artola, *op. cit.*, p. 233.

17. Real Decreto de 11 de agosto de 1812, en *Colección de los decretos y órdenes que han expedido las Cortes generales y extraordinarias*, t. III, Madrid, Imprenta Nacional, 1820, pp. 52-53.

18. Real Decreto de 21 de septiembre de 1812, en *Ivi*, t. III, p. 84. Estos decretos aún podrían haber sido más duros de no rechazarse diversas proposiciones que dieron lugar a polémicas «vivas y complicadas» en el seno de la cámara, como queda reflejado en el *Diario de las discusiones y actas de las Cortes*, t. XV, Cádiz, Imprenta Real, 1812, pp. 139-140 y 148-149. En ellas destacó por su virulencia la postura de Antonio Capmany, quien en un encendido discurso pidió a gritos la desinfección del suelo español, «mancha-

Tras la postrera ocupación francesa de la capital y su definitiva evacuación, las Cortes estuvieron, como comentaba el periodista, ocupadas en su traslado desde tierras gaditanas hasta Madrid, pero una vez asentadas se sumaron al acoso generalizado contra los afrancesados, tanto los que se habían exiliado como los que no lo habían hecho. Con respecto a los primeros, las Cortes quisieron evitar a toda costa la puesta en práctica del art. 9º del tratado de Valençay, que estipulaba el regreso y el perdón de los expatriados, por medio de una proclama a la nación fechada el 19 de febrero de 1814. En ella se preguntan:

¿podrá — el rey — desear volver a vivir en medio de ellos — sus leales súbditos — rodeado de los verdugos de su nación, de los perjuros que lo vendieron y derramaron la sangre de sus hermanos? Cubriéndolos con su manto real para substraerlos a la justicia nacional ¿sufrirá que insulten desde el sagrado asilo impunemente, y con aire de triunfo a tantos millares de patriotas [...]? Esos monstruos por premio a su infame traición, ¿conseguirán de las víctimas mismas de su rapacidad la devolución de sus bienes mal adquiridos [...]? Y concluyen: cerrar para siempre la entrada de nuestra patria a la influencia perniciosa de la Francia; consolidar las bases de nuestra constitución tan amada del pueblo; preservar de los consejos funestos de extranjeros y traidores al rey cautivo en su restablecimiento en el trono, tales han sido los objetos que las Cortes se han propuesto<sup>19</sup>.

Con respecto a los que se habían quedado, el gobierno de las Cortes ratificó su postura de 1812 poniendo especial cuidado en impedir que todo aquel individuo acusado de colaboracionismo (y para ello facilitó los canales para la delación) pudiera acceder a cualquier cargo público. Así, el diputado Canga-Argüelles volvía a insistir en la sesión de Cortes del 19 de marzo de 1814 en la necesidad de conocer «quiénes son los sujetos que no deben ser rehabilitados ni repuestos por servicios hechos al intruso», y ponía el acento en aquellos que concurrieron en 1808 a la asamblea de Bayona, para los que pedía al Congreso «se sirva declarar inhábiles para desempeñar empleos públicos y militares»<sup>20</sup>. Estas propuestas no quedarían sin respuesta. A los dos días el anónimo *sincero amigo de la Constitución*, probablemente uno de los afectados, publicó unas reflexiones en las que protestaba por lo anticonstitucional de estas medidas que, según denuncia, sólo persiguen «envenenar llagas que interesa

do por las inmundas plantas e inficionado (sic) por el aliento pestífero de los sacrílegos y bárbaros satélites del gran ladrón de Europa». Puede verse íntegro en J. Rico y Amat, *El libro de los diputados y senadores. Juicios críticos de los oradores más notables...*, t. I, Madrid, Impr. de Vicente y Lavajos, 1862, pp. 150-153.

19. J. Nellerto (Juan Antonio Llorente), *Memorias para la historia de la revolución española*, t. I, París, Impr. de Plassan, 1814, pp. 216-218.

20. *Actas de las sesiones de Cortes de la legislatura ordinaria de 1814*, Madrid, Impr. de la Viuda e hijos de J. Antonio García, 1876, p. 151.

mucho a la Nación se cicatricen, para satisfacer enconos particulares más que promover medidas saludables a la Patria»<sup>21</sup>.

Pese a estas protestas, el decreto definitivo sobre este asunto, dado el 19 de abril, no hizo sino confirmar esta política, pues no sólo exceptuaba de la rehabilitación a los empleados josefinos, sino que incluso en su art. 7 animaba a los españoles a la delación para que

si existe algún empleado público que haya servido al gobierno intruso, sin hallarse rehabilitado sino por las equívocas cuanto fáciles informaciones hechas fuera del pueblo en que prestó los servicios, queda con derecho todo español para presentar al Gobierno los que considere comprendidos en aquel caso y acusarle ante el juez competente<sup>22</sup>.

Estas medidas de las Cortes no estaban exentas de intereses propios como denunciaron más tarde los refugiados. Así, para Sempere y Guarinos

los liberales — explica a sus lectores franceses — sabían que entre los emigrados había hombres muy respetables por sus medios y sus servicios, y temían la influencia contra su constitución, y la competencia por los empleos. Esta es la verdadera causa de su animosidad contra ellos y de sus complots para calumniarlos y difamarlos<sup>23</sup>.

### 3. Voces en defensa de los afrancesados

En tan difícil coyuntura, no faltaron sin embargo los que, valiéndose de la prensa, alzaron su voz en defensa de los afrancesados, o al menos pidiendo un juicio justo que evitara caer en la generalización de la condena. Así, *el verdadero patriota* insertó un artículo en el “Redactor General de España”, en el que se preguntaba que, si por afrancesado se entiende a quien sirvió al gobierno intruso, «¿quién habrá en España que no haya prestado servicios a los franceses?... el labrador daba el trigo, el barbero los afeitaba..., el tendero les vendía...». Entonando los argumentos clásicos

21. *Breves reflexiones acerca de la adiciones hechas por el Sr. Canga al proyecto de decreto sobre rehabilitación de empleados en la sesión de Cortes de 20 del corriente*, Madrid, Impr. de Don Francisco de la Parte, 1814, pp. 1-3.

22. *Actas de las sesiones...*, cit., p. 277. La caza de brujas se había desatado desde el momento mismo de la evacuación francesa. Así lo denuncia F. J. Reinoso a J. M<sup>a</sup> Blanco en una carta fechada en Sevilla el 7 de noviembre de 1812: «son innumerables los arrestados, los chismes, delaciones, etc. etc. En Xerez en la sola noche de 14 de octubre se prendieron 75. Este porque no creyó una victoria de Ballesteros; aquel porque dijo que esto no tenía remedio...», en M. Méndez Bejarano, *op. cit.*, p. 384.

23. J. Sempere y Guarinos, *Histoire des Cortes d'Espagne*, Bordeaux, Chez Pierre Beaume, 1815, p. 353.

cos en la defensa de los afrancesados, reiterados en todas sus representaciones, habla de la larga y honesta trayectoria de muchos de estos empleados, de la necesidad de mantener a sus familias, y dice que si los franceses «no hubieran encontrado quien sirviese los empleos, ellos lo hubieran hecho todo militarmente». A continuación destapa a los verdaderos enemigos de la patria: los frailes,

que como se ven sin sus pingües rentas, y sin aquel mando despótico que tenían, nada de lo que se hace les agrada; varios grandes, que aún quieren sostener los derechos y prerrogativas que habían usurpado a la soberanía, y — en definitiva — varios señores que han visto torear desde la barrera, y haciendo virtud de la necesidad misma, se pusieron a cubierto de la horrorosa tempestad [...], sin que a tomar un fusil haya salido uno de ellos. La patria pelagra por esta caterva de inquietadores — dice el verdadero patriota — y cualquier cosa que sucede echan la culpa a los afrancesados<sup>24</sup>.

Días más tarde, de nuevo un defensor de los afrancesados, *El Amante del pueblo*, tomaba la voz en el mismo periódico para defender la gestión de la municipalidad de Madrid durante la contienda, en respuesta a un nuevo ataque publicado días antes<sup>25</sup>, y aún aparecieron en el mismo medio nuevos argumentos en favor de los afrancesados a cargo de *El defensor de los afligidos* que en diferentes artículos denunció a los «fanfarroncillos de patriotismo y de política, que sin misión, sin objeto y sin utilidad, se fueron a Cádiz después de haber disfrutado de lo que pudieron, a infamar a sus compañeros que quedaban en Madrid». Ellos son los culpables de que el Congreso nacional, oyendo de su boca «tan pésimos informes sobre lo que pasó en Madrid en el largo tiempo de la captividad», tomara represalias tan generales contra el colectivo de los emplados por el gobierno intruso<sup>26</sup>.

Hubo otro periódico que se sumó a la defensa de los expatriados. Se trata de “El fiscal patriótico de España”, que dedicó varios de sus números al asunto. Así, denuncia que tengan que ser «los empleados militares y civiles» los que «sufran todo el peso insoportable del honor y la proscripción», y protesta ante el arbitrario sistema de delaciones:

24. “Redactor General de España”, 7 de diciembre de 1813, n. 37. Este artículo fue respondido al día siguiente en el mismo periódico por un tal M. S. G. del C.

25. *Ivi*, 24 de diciembre de 1813, n. 54. Responde a un artículo de *El zeloso de la libertad de su patria*, publicado en el n. 48 del 18 de diciembre del mismo año, en el que su autor denunciaba «la influencia de los empleados, servidores y afectos relacionados con el gobierno intruso, todos o la mayor parte sectarios del monstruoso Godoy, sobre un pueblo que dominaban, ya hacía cuatro años...».

26. “Redactor General de España”, 25 de diciembre de 1813, n. 55. *El defensor de los afligidos* sería rebatido por un redactor anónimo en “El Publicista Español”, 3 de enero de 1814, n. 7, por lo que defendería de nuevo sus alegatos en los números 78 y 79 del “Redactor General de España”.

¿cuándo se castiga al vil delator que por falsario tiene, según las leyes, pena de resarcimiento de daños y de presidio? Así vemos la venganza personal tan cundida..., porque no se les constituye responsables según derecho a las resultas de la delación, y de consiguiente se arrojan sin riesgo a calumniar<sup>27</sup>.

Este periódico dedicó un número completo a analizar este problema, en el que critica la generalización de la condena a los empleados, y rechaza el argumento interesado de que la permanencia en el cargo durante la ocupación fuera delito, frente al mérito de los que emigraron a zona patriota tan solo por haber huido.

En la permanencia y en la emigración — dice el fiscal — puede haber un esclarecido mérito, una disimulable falta y un enorme delito... sólo dire que el que haya hecho en una u otra más servicios a la Patria será el más benemérito<sup>28</sup>.

Fuera de la prensa hubo también alguna voz que se levantó para reclamar el perdón para los afrancesados. Así, el abogado sevillano José Gabriel de Losada publicó en 1813 un folleto sobre *La amnistía general de los prosélitos del gobierno francés. Problema político resuelto*, que dedicó a Álvaro Flórez Estrada<sup>29</sup>. En él, Losada plantea la necesidad de una amnistía por varios motivos: en primer lugar por los diferentes grados de culpabilidad que afectan a los expatriados, siendo más importante «salvar en la impunidad a mil culpados que oprimir a un solo inocente», y en segundo lugar por la conveniencia política de no dejar emigrar a miles de familias beneméritas que no harán sino engrandecer a las potencias extranjeras. «Más brazos dan mayores ventajas industriales, dice; más talentos aumentan las luces... y su retorno debe aumentar la masa de los conocimientos en una nación que necesita tanto de tales», y remite a casos que él bien conoce de sevillanos como el canónigo José Isidoro Morales, Joaquín de Uriarte o Alberto Lista. Para ello, propone la división de los emigrados en tres clases según su cargo durante la guerra, y la remisión de sus errores por medio de una serie de penas menores.

En cualquier caso, estas voces defensivas fueron desde luego una minoría que, como denuncia Amorós, para 1814 había sido ya casi del todo acallada. «Antes que VM entrase en España, había algunos periódicos que hablaban mal de nosotros, pero también los había que nos defendían — dice el consejero de Estado josefino —. Ahora sólo se dejan imprimir los que nos ultrajan»<sup>30</sup>. Así, perseguidos por el pueblo y por el gobierno de las Cortes, Fernando VII, independientemente de que sus primitivas intenciones hubieran sido o no otras, no vaciló a la hora de dictar tan duras medidas contra los afrancesados, con las que, por otra

27. “El fiscal patriótico de España”, 19 de noviembre de 1813, n. 12, p. 93.

28. *Ivi*, 14 de enero de 1814, n. 28, pp. 220-222.

29. Sevilla, en la Impr. de Anastasio López, 1813.

30. F. Amorós, *op. cit.*, p. 65.

parte, afianzó la devoción y el entusiasmo de su pueblo, que en aquellas circunstancias no habría podido entender la más mínima concesión de gracia para quienes a sus ojos eran traidores a su rey y causantes de tanto sufrimiento.

#### 4. *Reacciones de los afrancesados ante el Real Decreto de 30 de mayo de 1814*

La noticia del Real Decreto de 30 de mayo produjo una inmediata respuesta por parte de los afrancesados, tanto a través de diferentes representaciones a título particular, como en comunicados más o menos oficiales, dirigidos a las autoridades francesas y españolas. Ya el 13 de junio, el marqués de Almenara dirigió una carta al respecto al príncipe de Benevento, Ministro de Asuntos Exteriores del gobierno francés, en la que tras calificar la medida de precipitada y elogiar el olvido general acordado en la paz entre Francia y el resto de las potencias europeas (firmada precisamente el 30 de mayo), rechazaba que la medida fuera presentada como la voluntad unánime del pueblo español, «cuyo voto no se ha manifestado todavía más que por las arengas de los monjes y los excesos del populacho», y advertía sobre el peligro que podía acarrear semejante decisión. La expatriación definitiva de los afrancesados, «que no han perdido la estima ni el afecto de sus compatriotas», recalca Almenara, y la persecución de los miembros del «partido de las Cortes», dejará al joven rey sin lo más granado de sus servidores y entregado a unos monjes sediciosos. «El restablecimiento de la Inquisición, la restitución temeraria de los bienes del clero, vendidos bajo tres reinados consecutivos, la proscripción de los hombres que han desplegado ideas liberales, ¿acaso todos estos acontecimientos no dejarán de influir en Francia?» Pide por ello la intervención urgente de Luis XVIII para «retener a un príncipe de su casa que corre hacia su pérdida»<sup>31</sup>.

Conscientes de la gravedad de la situación, los refugiados no dudaron en dirigirse directamente al monarca francés. Este es el sentido del *Adresse que les espagnols réfugiés en France et actuellement à Paris se proposaient de présenter humblement à SMTC, en leur nom et celui de tous leurs compatriotes réfugiés*<sup>32</sup>, en el que le presentan el «estado

31. AMAE, *Mémoires et documents*, en adelante *M et D, Espagne*, vol. 381. Los mismos argumentos se repiten, con ligeras variantes, en las reflexiones de otros protagonistas como Francisco Amorós, en *op. cit.*, o en la carta que José M<sup>o</sup> Carnerero introdujo en la traducción al francés de la obra de Juan Escoiquiz, *Exposition sincère des raisons et des motifs qui engagèrent SMC le Roi Ferdinand VII a faire le voyage de Bayonne en 1808, ..., traduite en français par...*, Toulouse, Impr. de J.M. Douladoure, 1814, pp. 133-156, firmadas respectivamente en septiembre y agosto del mismo año.

32. AMAE, *CP, Espagne*, vol. 693.



deplorable y deshonroso» en que les ha dejado el decreto, que atribuyen no a la voluntad de Fernando, sino a «la ignorancia y la maledicencia de algunos individuos que sin duda se han esforzado en hacerle oír que la nación entera pedía nuestra proscripción» y, tras exponer los principios que guiaron su conducta, solicitan su intercesión ante Fernando, que sin duda «escuchará los consejos de un Rey jefe de su propia familia — Borbón —, de un Rey que ha conocido por su propia experiencia la inestabilidad de las cosas humanas».

De todas las reacciones al funesto decreto, fueron las anónimas *Réflexions sur le décret du 30 mai 1814, donné par SMC Ferdinand VII, le jour de sa fete, en commémoration de son avènement au trone, et publié dans la Gazette de Madrid du 4 juin*, (París, L.G. Michaud, 1814), las que causaron un mayor revuelo. Su autoría fue durante bastante tiempo dudosa. Artola, las atribuyó a Antonio Godínez, profesor del colegio de San Antonio de Madrid<sup>33</sup>. Sin embargo, las propias autoridades españolas fueron las que identificaron al verdadero autor en la persona de Francisco Amorós. Así, el 13 de agosto de 1814 el embajador español en París, Gómez Labrador, escribía al duque de San Carlos atribuyendo la obra al consejero de Estado josefino, así como su traducción al francés a cargo de un tal Esménard<sup>34</sup>. El estilo de esta obra, sincero y sin tapujos, concuerda por otra parte con el que desplegaría Amorós en su *Representación.....*, y por si quedara alguna duda, el propio Godínez se encargó de despejarla cuando en una carta al redactor del “Journal des Débats”, calificaba la obra de «miserable escrito», causante de una desmesurada reacción desde España<sup>35</sup>.

Amorós deplora el «horroroso decreto» por el que los refugiados han sido desterrados de su patria y se pregunta cuál es el crimen que se imputa a los que, «enemigos declarados de la anarquía, miraron por el bien de todos pidiendo un gobierno que impidiera el desorden y cooperara con ellos en la conservación de la patria», en lugar de huir cómodamente para refugiarse tras los muros de Cádiz. Desglosa la labor benéfica de ministros y prefectos josefinos, y se pregunta

33. M. Artola, *op. cit.*, p. 240.

34. Archivo Histórico Nacional (Madrid), en adelante AHN, *Estado*, leg. 5219. Joseph-Benjamin Esménard había vivido en España, formando parte de la guardia real desde 1802. Durante la guerra pasó de nuevo al servicio de Francia con el grado de capitán, y años más tarde combatiría junto a Simón Bolívar en tierras colombianas. En 1823 volvió a Francia donde ejerció como periodista, tradujo a varios clásicos españoles y fue el encargado de la edición francesa de las Memorias de Godoy en 1836. R. D'Amat (dir.), *Dictionnaire de Biographie Française*, t. XII, Paris, Librairie Letouzey et Ané, 1970, p. 1467.

35. En la carta, que fue publicada así mismo en el suplemento de la “Gazeta de Comercio, Literatura y Política de Bayona de Francia” del 19 de sep de 1814, Godínez se lamentaba de las consecuencias del folleto como causante de la publicación en España de

cuántas fatigas, cuántos males y qué desesperación no se habrían ahorrado estos mismos hombres si en lugar de presentar su cabeza para portar el pesado fardo de una administración peligrosa hubieran, como muchos otros, abandonado la nación al yugo pesado de los gobiernos militares.

El autor mide sus palabras en menor medida que la mayoría de sus compañeros en desgracia cuando se refiere a Fernando VII. Así, se propone «dar al mundo entero conocimiento de algunos hechos que atañen al monarca», al que acusa de, ya cautivo, haber empleado todos los resortes imaginables para ser agradable a su opresor, pedir autorización para lucir el gran cordón de la Orden Real de España, e incluso solicitar a Napoleón una de sus sobrinas en matrimonio, y le espeta a Fernando: «vos, Majestad, vos mismo no habéis podido resistir a la fuerza ¡y queréis exigir a un simple vasallo que durante seis años tormentosos sea constante en su opinión!» Tras hablar del ejemplo de olvido y perdón dado por Luis XVIII y el resto de los monarcas europeos, y cuando parecía que el rey Fernando iba hacer lo mismo, según prometió a los refugiados a su paso por Toulouse, se pregunta:

¿por qué tan buenas disposiciones se han desvanecido tan rápido? ¿No será que para hundirles mejor el puñal en el corazón, les hizo esperar un pronto regreso a su patria?, — acusa con dureza —. Y acaba con dignidad: cualquiera que sea nuestra suerte, nosotros daremos a Europa ejemplo de moderación..., y si la miseria nos lleva hasta la muerte, al menos al pronunciar nuestras últimas palabras podremos decir: lo hemos perdido todo menos el honor.

Semejante tono causó desde luego escozor, y no sólo entre las autoridades españolas, sino incluso entre algunos de sus propios compañeros, que deploraron la audacia de Amorós por las consecuencias que pudiera acarrear a todo el colectivo. Por su parte, las autoridades españolas reaccionaron inmediatamente. Ya el 9 de julio, Gómez Labrador remitió a Talleyrand un ejemplar del mismo con la certeza de que Luis XVIII «nada más conocerlo dará las órdenes para que todos los ejemplares sean inmediatamente retirados»<sup>36</sup>, como así hicieron las autoridades francesas. El 29 de julio se informaba al embajador del requisamiento de todos los folletos disponibles efectuado tanto en casa del impresor como en diferentes librerías<sup>37</sup>, pero todo ello no pudo impedir la difusión del escrito.

Días antes, el marqués de Caballero escribió desde Limoges un *Aviso a los españoles refugiados en Francia*<sup>38</sup>, reaccionando a la lectura del

*Los famosos traidores refugiados en Francia*, conocido panfleto con el que Fr. M. Martínez dio comienzo a su particular cruzada contra los afrancesados.

36. AHN, *Estado*, leg. 5219.

37. AMAE, *CP, Espagne*, vol. 693.

38. Se conserva manuscrito en AHN, *Estado*, leg. 5244.

folleto de Amorós. Caballero, hombre experimentado en los negocios de la política, reprocha al autor del folleto tanto su publicación como anónimo, «gánese o piérdase él solo, mas no de ocasión, ocultándose, a que nuestro gobierno sospeche de quien no haya tenido parte en ello», como la tremenda irresponsabilidad cometida al publicar semejantes imputaciones contra el propio Fernando, «que tengo por falsas, pero aunque fueran ciertas sería hoy una osadía publicarlas». Con su escrito, Caballero pretende presentar al resto de los refugiados «cuál es mi modo de pensar y qué es lo que nos conviene en las actuales circunstancias». Dice que, tras estudiar detenidamente el Real Decreto de 30 de mayo, «conocí que nuestro Soberano todavía no había cerrado las puertas de su justicia, ni determinado definitivamente sobre nuestra suerte», por lo que deplora una vez más la imprudencia del anónimo folletista, y dice que es preciso observar las razones políticas que han llevado al rey a firmar, en las circunstancias concretas de la patria, el Real Decreto. En cualquier caso, detrás de esta actitud de Caballero no hay que buscar sólo el prudente juicio de un refugiado experimentado en la política, sino también un mensaje adulador a las autoridades españolas, a las que días más tarde se dirigía ya directamente ofreciendo sus servicios<sup>39</sup>.

Conforme el Real Decreto de 30 de mayo fue conocido en los diferentes depósitos de refugiados en Francia, los afectados se apresuraron a enviar a París las más sentidas súplicas para que no fueran abandonados a su suerte. Talleyrand, ministro de Asuntos Exteriores, recibió una verdadera avalancha de representaciones, algunas individuales y otras colectivas, en las que se solicitaba la continuación de los socorros. Así, el 11 de junio varios de los refugiados en París se dirigieron al ministro para felicitarle por la paz alcanzada entre Francia y las potencias europeas por la que «ningún individuo podrá ser perseguido, inquietado o molestado, bajo ningún pretexto o a causa de su conducta u opinión política», lamentando que en su patria reinara el espíritu de la venganza y suplicando poder seguir disfrutando de la misma hospitalidad con que hasta ahora se les había acogido. Parecidas expresiones utilizaron los refugiados que en fechas próximas escribieron desde Montpellier, Rodez o Bordeaux al ministro, solicitando su intercesión ante Luis XVIII y lamentando la «humillación que nos espera en el seno de nuestra patria, desgraciadamente abusada por las pasiones inflamadas por el interés de los partidos y por la ignorancia de nuestros verdaderos sentimientos hacia ella», según se expresaban desde esta última ciudad<sup>40</sup>.

39. El 14 de agosto Caballero escribía desde Limoges al duque de San Carlos solicitando permiso para trasladarse a Bordeaux desde donde se ofrece para transmitir al gobierno español cuantas informaciones le sean de interés (AHN, *Estado*, leg. 5219).

40. Todas ellas en AMAE, *M et D, Espagne*, vol. 381.

La publicación del fatídico decreto acabó con las esperanzas de un pronto regreso a la patria para buena parte de los exiliados que, salvando las pequeñas amnistías que Fernando VII fue desgranando en los siguientes años, en su mayoría no podrían volver hasta el advenimiento del nuevo régimen liberal en 1820. Fueron seis largos años propicios para la reflexión, que dieron como fruto el surgimiento de una fecunda literatura afrancesada y que forzaron a muchos de ellos a rehacer su vida en el país que les había acogido. Pero eso ya es otra historia.

ESPAÑA DESDE ARGENTINA:  
MONARQUÍA Y CONSTITUCIONALISMO EN LA  
“GAZETA DE BUENOS AIRES” (1820-21)

*Franco Quinziano*

*Es de notarse que todo en España se ha transformado en constitucional en cuatro instantes. El rei es constitucional, los alcaldes se llaman constitucionales, los cabildos constitucionales, los consulados constitucionales; y en breve serán las Iglesias constitucionales, y el culto constitucional.*

“Gazeta de Buenos Aires” (20-12-1820)

La historia del periodismo iberoamericano en la fase a caballo de fines del siglo XVIII e inicios del XIX hace referencia sin duda a uno de los capítulos más apasionantes en el campo de las ideas y del pensamiento, siendo imposible prescindir de los papeles periódicos en cualquier estudio que se halle orientado a dilucidar, interpretar, y redefinir las coordenadas sobre las cuales se ha desarrollado la historia cultural e intelectual del subcontinente en aquellos primeros e impetuosos decenios del siglo XIX<sup>1</sup>. La prensa periódica no sólo ofrece informaciones y comentarios sumamente útiles y valiosos para el conocimiento y la mayor comprensión de esta fase crucial referida a los procesos emancipadores americanos, sino que asimismo arroja nueva luz sobre las cada vez más tensas y complejas relaciones políticas y culturales que en aquellos primeros años del Ochocientos han comenzado a determinarse entre las colonias insurgentes y la metrópoli en sus diversas coyunturas manifestativas y que, en orden sucesivo, hacen referencia a la España doceañista, al absolutismo fernandino y al Trienio liberal.

1. Para un panorama general, cfr. el estudio de J. Timoteo Álvarez, A. Martínez Maza, *Historia de la prensa hispanoamericana*, Madrid, Mapfre, 1992. Respecto al período 1810-24, véanse las consideraciones que ocupan el capítulo III: *Periodismo político, independencia y organización republicana (1810-1850)*, especialmente, pp. 59 ss.

Si la gestación de la prensa periódica en la América hispana es fundamentalmente deudora del espíritu reformista y utilitario que caracterizó la cultura dieciochesca española del último tercio del siglo XVIII<sup>2</sup>, actuando las publicaciones setecentistas en la mayoría de los casos como instrumento difusor y de propaganda de las políticas emanadas por el dirigismo borbónico en los territorios americanos<sup>3</sup>, su auge y definitiva consolidación como nuevo instrumento cultural e ideológico se inscribe en los agitados años que acompañaron los procesos independentistas de principios del siglo XIX. Es en la fase emancipadora, pues, cuando los papeles periódicos en América logran erigirse en canal privilegiado de circulación de las ideas liberales y revolucionarias, las cuales — como es notorio — conforman el sustrato ideológico sobre el que esos mismos procesos han ido activándose y extendiéndose. Sorprendente es la cantidad de nuevas publicaciones, si bien la mayor parte de ellas de breve existencia, que surgen en el período 1810-1825, provocando la desconfianza y preocupación de las autoridades metropolitanas: en 1810 «para prevenir posibles riesgos», la Regencia, por decreto del 19 de septiembre, repetido un año después, pidió a las autoridades americanas el envío a la Secretaría de Ultramar de dos ejemplares de todos los escritos que se imprimiesen en las provincias ultramarinas<sup>4</sup>.

Esta mayor presencia de la prensa periódica revolucionaria durante el proceso de ruptura con la metrópoli y la sucesiva fase independentista que comportó la gestación de una aún incipiente nacionalidad junto a la definición de un nuevo cuadro institucional, si por un lado se halla parcialmente favorecida por el decreto de Libertad de Imprenta aprobado por las cortes gaditanas en noviembre de 1810, por otro reflejaba la importante función asignada por los emergentes grupos criollos al periodismo como campo de batalla de posiciones políticas e ideológicas. Imposible en este sentido dar un cuadro general y homogéneo del pensa-

2. A fines del siglo XVIII, el erudito ilustrado J. Sempere Guarinos, al referirse a los papeles periódicos, ya había destacado el significado que éstos representaban «para el progreso de las ciencias y las artes [y] la mayor y más rápida extensión de los conocimientos», poniendo en evidencia al mismo tiempo su apreciable e insustituible labor orientada a «extender más rápida y generalmente la ilustración a todas clases de ciudadanos»; J. Sempere y Guarinos, *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, ed. facsímil, 3 vols., Madrid, Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, 1969 [1785-89], 1969, I, pp. 176 y 177, respectivamente.

3. Significativos, en este sentido, son el “Mercurio Peruano” (1790-1795) y el “Papel Periódico de la Havana” (1790-1805), actuando ambos desde sus inicios como voceros de las políticas fijadas por el dirigismo reformista ilustrado: cfr. J.-P. Clément, *El Mercurio Peruano. 1790-1795. Estudio*, Madrid, Colección de Textos y estudios Coloniales y de la Independencia, I, 1997; C. Vitier, F. García-Marruz, R. Friol (eds.), *La literatura en el “Papel Periódico de la Havana”. 1790-1805*, La Habana, Letras Cubanas, 1990; y F. Quinziano, *Las cartas de “El Amante del Periódico” (1791): ‘pública utilidad’ y dirigismo ilustrado en la prensa dieciochesca cubana*, en “Dieciocho”, n° 21.2, 1998, pp. 247-266.

4. J. Timoteo Álvarez, A. Martínez Maza, *op. cit.*, p. 60.

miento emancipador americano de base liberal. Éste constituye un fenómeno sumamente complejo que reconoce a las tres revoluciones de base *pactistas*, la inglesa, francesa y norteamericana, como modelos propulsores de la ideología revolucionaria de la que bebieron los criollos iberoamericanos, adecuando sus teorías a sus propios intereses sociales y económicos<sup>5</sup>. Dicha diversidad en algunas ocasiones llegará a desembocar hacia posiciones abiertamente beligerantes en el seno del mismo grupo criollo, registrando la complejidad y las contradicciones del naciente liberalismo hispanoamericano, el cual — más allá de una común base ilustrada dieciochesca — alude a un amplio abanico ideológico que iba desde el moderatismo reformista de los criollos mexicanos y peruanos a las posiciones radicales de base jacobina presentes en los grupos revolucionarios de Buenos Aires.

Conjuntamente a este impulso decisivo de los papeles periódicos — que redujeron el ámbito de receptividad de la prensa oficialista hispanoamericana, estructurada en torno a las “Gacetas de Gobierno”, a los bastiones españoles de Nueva España y Perú — se percibe un cambio trascendental en el mismo concepto de *opinión pública*. Dicho cambio, que ya venía perfilándose en los últimos años del Siglo XVIII en la España de Carlos IV con los escritos de Arroyal, Cabarrús y el mismo Jovellanos<sup>6</sup>, señala el ingreso del citado vocablo en los dominios de la política. Al mismo tiempo se percibe una mayor estimación del sintagma como principio rector democrático<sup>7</sup>, comportando con ello una mayor dignificación y respetabilidad del mismo, que en ámbito hispanoamericano quedará sellado con las revoluciones emancipadoras de principios de siglo. Si la invasión napoleónica había logrado unificar a la opinión pública en torno a la defensa de la monarquía, invitando los periódicos a través de encendidas proclamas a la lucha patriótica contra el invasor, a medida que avanza la Guerra de Independencia la situación en los territorios coloniales americanos deviene más compleja, siendo en algunos casos casi imposible «establecer los límites entre el fidelismo y la gestación de una opinión criolla que acabaría imponiéndose en el curso del

5. Cfr. M. Sánchez-Barba, *Los Estados de América en los siglos XIX y XX*, en J. Vicens Vives (ed.), *Historia social y económica de España y América*, 5 vols., Barcelona, Vicens-Vives, 1985 (1972), V, pp. 446-457.

6. Cfr. N. Glendinning, *Cambios en el concepto de la opinión pública a fines del siglo XVIII*, en “Nueva Revista de Filología Hispánica”, n° 33, 1984, pp. 157-164.

7. Cfr. P. Álvarez de Miranda, *Palabras e ideas: el léxico de la Ilustración temprana en España (1680-1760)*, Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, 1992, p. 581 ss. Ahora bien, si es en estos años cuando se abre paso el principio democrático de la opinión pública, adquiriendo mayor estimación como expresión de los intereses generales, en muchos exponentes del criollismo porteño — jacobinistas morenistas y, más tarde los componentes del grupo que gravita en torno a la Logia Lautaro de Alvear y San Martín — el concepto hará más bien referencia al parecer jerárquico de una minoría selecta e ilustrada.

proceso»<sup>8</sup> y que sentaría los cimientos sobre los que surgirán las corrientes separatistas. Los acontecimientos en la península no hicieron más que acelerar el proceso revolucionario en el Río de la Plata y en esa dinámica la prensa comenzó a desempeñar un papel capital, configurándose como uno de los medios mayormente utilizados por los sectores criollos emergentes para la propagación de proclamas y escritos revolucionarios contra el sistema colonial, siendo capitalizado por éstos como instrumento orientado a la consolidación y ampliación del naciente poder político y, al mismo tiempo, como herramienta a través de la cual organizar el consenso y consolidar el control social.

En este cuadro, el vertiginoso crecimiento de la prensa periódica en el Río de la Plata no hace más que corroborar la importancia asignada a la misma como vehículo de transmisión e instrumento de debate por parte de los grupos criollos emergentes, revelando la existencia de una opinión pública, ciertamente aún embrionaria, que responde al incremento de la demanda informativa en una ciudad en plena expansión como el Buenos Aires de aquellos años<sup>9</sup>. Dicho auge asimismo de ningún modo se hallaba dissociado de los diversos intereses y proyectos — algunos de ellos en pugna entre sí — que han comenzado a delinearse en aquellos convulsiónados años en el seno de la misma burguesía criolla porteña, en donde cada vez con mayor fuerza van imponiéndose los hacendados de Buenos Aires como nuevo grupo dominante. La mayor dignificación de las opiniones en ámbito político, pues, en el caso rioplatense, reconocerá claramente un giro hacia posiciones beligerantes, reflejando las disidencias ideológicas existentes en el grupo dirigente criollo. Cuando en mayo de 1810 se desencadenan los sucesos revolucionarios que llevan a la conformación de la primera Junta Patriótica, Buenos Aires sólo contaba con una publicación de cierto prestigio, “El Correo de Comercio”, fundado por M. Belgrano, que se ocupaba de comercio, industria, agricultura y educación. La aparición de la “Gazeta de Buenos Aires” en los mismos días en que triunfaba la Revolución de 1810, no sólo sella el bautismo de fuego del periodismo político en el Río de la Plata, sino que constituye el

8. J. Timoteo Álvarez, A. Martínez Maza, *op. cit.*, p. 54.

9. Buenos Aires a principios del siglo XIX era un puerto de cierta importancia que ya superaba los 40.000 habitantes, mientras el resto de la provincia contaba con unos 35.000 habitantes. Sobre la prensa bonaerense en el período 1810-1825, véanse J.C. Buceta Basigalup, *Apuntes para la historia del periodismo argentino*, Buenos Aires, s.e., 1942, pp. 50-57; J.R. Fernández, *Historia del periodismo argentino*, Buenos Aires, Ed. Librería Perlado, 1943, pp. 47-65; C. Galván Moreno, *El periodismo argentino, amplia y documentada historia desde sus orígenes hasta el presente*, Buenos Aires, Claridad, 1944, pp. 52-123; O. Urquiza Almandoz, *La cultura de Buenos Aires a través de su prensa. 1810-1820*, Buenos Aires, Eudeba, 1972; y el sintético panorama incluido en J. Timoteo Álvarez, A. Martínez Rianza, *op. cit.*, pp. 74-77.



punto de partida de la así llamada *década gloriosa*<sup>10</sup> del periodismo porteño, que en estos primeros decenios del XIX llega a ser clara expresión del ideario revolucionario y emancipador<sup>11</sup>. En el decreto que sanciona su creación, su fundador y primer redactor, el joven secretario de la Primera Junta revolucionaria Mariano Moreno, explicitaba los propósitos de la publicación, señalando que el citado organismo había resuelto instituir un nuevo periódico en el que «sin tocar los objetos que tan dignamente se desempeñan en el “Semanario de comercio”, anuncie al público las noticias exteriores e interiores que deban mirarse con algún interés»<sup>12</sup>. Fundada el 2 de junio de 1810, la “Gazeta de Buenos Aires” desde sus primeros días se transforma en vocero del naciente gobierno revolucionario, inaugurando la lista de diarios que, habiendo surgido bajo el ala protectora del poder político y, por lo tanto, habiendo estrechado con éste lazos directos, testimonia las no siempre felices relaciones que la prensa periódica mantuvo con el poder centralista criollo en estos años.

La nueva publicación en sus primeros años refleja claramente las prioridades y urgencias de la fase revolucionaria en el plano profundo de las ideas y de sus aspiraciones. En los primeros seis meses de vida, es posible reconocer en la “Gazeta” la fuerte presencia del ideario morenista orientado a conjugar en modo estrecho los principios doctrinarios con la acción, al tiempo que a través de sus páginas se traslucen los dos canales formativos que actuaron sobre el pensamiento revolucionario criollo: las *Lumières* franceses y la Ilustración española. En el caso del joven abogado y redactor del periódico, esta filosofía de la acción puede percibirse en modo evidente en los numerosos artículos publicados en aquellos meses de 1810, «donde da rienda suelta a su deseo de comunicación, a su voluntad de catequesis, y también a cierto jacobinismo que presidía su

10. J.R. Fernández, *op. cit.*, p. 47.

11. Sobre la historia y los contenidos del primer periódico porteño del período independiente, cfr. A. Zinni, “*Gazeta de Buenos Aires*” desde 1810 hasta 1821. *Resumen de los bandos, proclamas, manifestaciones, partes, órdenes, decretos*, Buenos Aires, Imprenta Americana, 1875. Véase también J. R. Fernández, *op. cit.*, pp. 48-55, y C. Galván Moreno, *op. cit.*, pp. 52-57 y 86-98. Existe una reimpresión facsimilar realizada por la Junta de Historia y Numismática Americana con *Prefacio* de A. Dellepiani, J. Marcó del Pont y J.A. Pillado (Buenos Aires, Cía Sudamericana de Billetes de Banco, 1910-15), compuesta de 6 volúmenes. El último volumen, publicado en 1915, incluye los números del bienio 1820-21, tratados en el presente estudio.

12. M. Moreno, *Orden de la Junta de Gobierno del 2 de junio de 1810*, en R. Fernández, *op. cit.*, p. 49.

13. J.L. Romero, *Las ideas filosóficas de Moreno*, en Id., *La experiencia argentina y otros ensayos*, compilados por L.A. Romero, Buenos Aires, Ed. Belgrano, 1980, pp. 199-202, *ivi* p. 201. El perfil ideológico y la filosofía política del joven secretario de la Primera Junta de Buenos Aires exceden los límites de este trabajo. Para ello se remite a las breves y esclarecedoras consideraciones presentes en el citado estudio de J.L. Romero, *Las ideas filosóficas...*, *cit.*, y en la introducción de S. Bagú, en Id., *Mariano*

comportamiento político»<sup>13</sup>. El programa del periódico gira en torno a dos principios básicos: la libertad de escribir contra todo tipo de censura<sup>14</sup> — la ley sobre la libertad de imprenta será sancionada por el Triunvirato algunos meses más tarde, el 26 de octubre de 1811 — y el conocimiento y la difusión de los actos de los gobernantes, quienes deben obrar en modo transparente. En el número del 15 de octubre de 1810, el abogado de ideas radicales y parcialmente jacobinas subraya la «necesidad de arrancar los abusos de la administración»<sup>15</sup>, mientras en su prólogo a la traducción española del *Contrato Social* de Rousseau — publicado también en las páginas de la “Gazeta” — el joven secretario advierte sobre las incertidumbres e indecisiones de la acción revolucionaria que pueden llevar a «cambiar de tiranos, sin destruir la tiranía»<sup>16</sup>. Su alejamiento del gobierno provisional y temprana muerte en alta mar en los primeros días del mes de marzo de 1811 privaba a la prensa porteña revolucionaria de uno de las plumas más lúcidas de esta primera etapa del periodismo bonaerense.

Las divergencias y los enfrentamientos dentro del grupo criollo — morenistas y saavedristas, en estos primeros años — se trasladaron a la prensa y, naturalmente, la “Gazeta de Buenos Aires” no fue una excepción, sometiéndose a los designios y altibajos de sus sucesivos editores. A Moreno le sucederá, en primer lugar, el dean G. Funes, fecundo redactor, moderado y antimorenista, que a su vez a los pocos meses, mientras la publicación eleva el tono de la propaganda política, será reemplazado por P. J. Agrelo. A tal punto se trasladan las divergencias al periódico, que durante un breve período que comprende los últimos días de diciembre de 1811 y los últimos de marzo de 1812 él contará con dos redactores reponibles: el clérigo Pazos Silva, cercano al brigadier Saavedra, a cargo de la edición de los miércoles, y B. Monteagudo, liberal jacobino y morenista, responsable en cambio de la edición de los viernes, hasta que la fuerte rivalidad que se ha instaurado origine el cese de ambos en sus funciones.

Moreno, Montevideo, Biblioteca de Marcha, 1971, pp. 7-20. Sumamente interesantes resultan algunos escritos del secretario de la Junta revolucionaria incluidos en este último texto, en particular el *Prólogo* a la edición española del *Contrato Social* de J.J. Rousseau y las agudas apreciaciones sobre la misión del Congreso que debía ser convocado por la Junta, en la que se detiene sobre las teorías pactistas y sobre la ilegitimidad de los derechos y atributos de Fernando VII respecto a los territorios americanos; ambos escritos por supuesto hallaron lugar en las páginas de la “Gazeta”.

14. Cfr. “Gazeta de Buenos Aires”, n° 3, 21 de junio de 1810.

15. *Ivi*, n° 19, 15 de octubre de 1810.

16. M. Moreno, *Prólogo al Contrato Social* de J.J. Rousseau, en S. Bagú, *op. cit.*, p. 29. La obra del francés fue traducida al español por orden de la Junta en 1810. Sobre este importante escrito que arroja luz sobre los contenidos y las bases filosóficas sobre las que apoya el proceso revolucionario en sus primeros meses, cfr. S. Bagú, *op. cit.*, pp. 15-17. Véase también J.L. Romero, *Las ideas revolucionarias y la revolución*, en Id., *La experiencia argentina...*, cit., pp. 139-143.

La “Gazeta de Buenos Aires” será testigo y participante privilegiada de las luchas y de los avatares que se sucederán en los territorios de las Provincias Unidas desde los tiempos de la revolución de 1810 hasta los primeros años de la década siguiente, que sanciona la conclusión de esta primera fase de la prensa periódica rioplatense. En aquellos primeros meses de 1820, una profunda crisis institucional, precedida por el fracaso de la Constitución unitaria y la derrota de las fuerzas porteñas en Cepeda frente a los caudillos del Litoral que reivindican el respeto paritario de las autonomías provinciales, desemboca en la disolución del estado centralista hegemonizado por el Directorio de Buenos Aires, abriendo paso a la anarquía y a una situación de ingobernabilidad.

La nueva década, que se inaugura con el *infausto* año '20, como ha sido bautizado, agudiza la lucha política y el proceso de guerras civiles entre las diversas facciones. En el caso específico de la provincia de Buenos Aires se delinea un alarmante proceso de inestabilidad institucional como resultado de fuertes conflictos internos entre los diversos actores; situación que llevará a que la nueva provincia llegue a contar simultáneamente en un mismo día — el célebre 20 de junio de 1820 — con tres gobernadores que se superponen en el ejercicio del poder. Esta preocupante situación se repercute también en el plano cultural y encuentra su correspondencia en una fase de reflujo y de menor actividad de la producción periodística. Mientras la “Gazeta” continuará editándose en la Imprenta de los Niños Expósitos, la mayoría de las publicaciones que surgen durante este año turbulento no logran superar los dos o tres meses de vida. A excepción del “Boletín del Ejército contra el gobierno de Santa Fé” (julio-noviembre de 1820), y de los diversos periódicos redactados por el padre Castañeda, famoso por su temperamento apasionado e inquieto y por su ingenio en asignar títulos graciosos a las publicaciones por él fundadas, los nuevos periódicos tendrán una exigua existencia: “El Imparcial” (11 números), “El Semanario Político” (4 números), “La Estrella del Sud” (9 números), mientras “El Constitucional” logrará publicar apenas un sólo número<sup>17</sup>. Sin embargo, a partir de mediados de 1821, cuando a la “Gazeta de Buenos Aires” le quedan tan sólo algunos meses de vida — antes de que un decreto de Rivadavia la suspenda definitivamente en septiembre de ese mismo año —, salen a la luz algunos periódicos de cierta importancia, entre los que por su continuidad, veracidad y variedad de información en temas nacionales e internacionales, merecen destacarse “El Argos de Buenos Aires” (1821-25), «luminaria del periodismo argentino»<sup>18</sup>, “La Abeja Argentina” (1822-23), promovido por la Sociedad Literaria, “El Republicano” (1822-23) y “El Centinela” (1822-23), redactado por Ignacio Núñez, Florencio y Juan Cruz

17. Cfr. C. Galván Moreno, *op. cit.*, p. 101-104.

18. *Ivi*, p.105.

Varela, exponentes destacados del liberalismo rivadaviano, dominador casi absoluto en la política porteña durante la primera mitad del decenio. Los temas de mayor interés que ocupan ahora las páginas de las publicaciones surgidas en estos primeros años de la década del '20 — una vez declarada en 1816 la independencia y superada la fase emancipadora — se refieren a los debates sobre las posibles formas de gobierno y a las cuestiones que atañen a la urgente organización nacional e institucional (reuniones y decretos de la Sala de Representantes de Buenos Aires), a las fricciones internas en las provincias del Río de la Plata, a las nuevas relaciones del gobierno bonaerense con el resto de las provincias a partir del nuevo contexto político e institucional que se ha determinado y en el que la nueva legitimidad radica ahora en los pactos que aquéllas establecen entre sí. En lo que atañe a los sucesos americanos, encuentran lugar en modo particular las noticias que provienen de Brasil, de la Banda Oriental — ligada en esos años a los intereses portugueses —, de Chile, donde hasta 1821 se encuentra el ejército libertador, y luego del Perú, refiriendo con particular interés los sucesos de la campaña emancipadora de San Martín.

Ahora bien, los periódicos de la primera mitad de la década del '20 — cuyas colecciones y reproducciones facsimilares pueden consultarse en los fondos de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires<sup>19</sup> —, no sólo constituyen una fuente considerable para la interpretación del cuadro social, político y cultural de aquellos años en ámbito bonaerense, sino que a través de una lectura atenta de los mismos es posible formular significativas consideraciones sobre el proceso revolucionario que se ha abierto en la península ibérica con el pronunciamiento de Riego. En esta perspectiva a través de las páginas de los periódicos porteños de principios de los años '20 del siglo pasado es posible elaborar un itinerario de lectura sobre la nueva fase constitucionalista y liberal en España, ofreciéndonos valiosos elementos de análisis que dan cuenta de la visión que sobre la misma ha ido trazando la burguesía criolla porteña. Al Trienio constitucional dedicaron especial atención algunos periódicos porteños de la época, en modo particular por su interés hacia las cuestiones internacionales, “El Argos de Buenos Aires” y “El Centinela”. En efecto, a través de artículos, comentarios, cartas privadas y reproducciones de noticias publicadas en los principales medios europeos, es posible reco-

19. Para una descripción de los periódicos de Buenos Aires de la primera mitad de la década del '20 que pueden ser consultados en las salas Reservados y Hemeroteca de la biblioteca argentina, con una pormenorizada indicación sobre los principales aspectos temáticos — siempre referidos a la España constitucional — por ellos tratados, se remite a nuestro breve estudio: *I periodici del Rio della Plata (1820-25) alla Biblioteca Nazionale di Buenos Aires: un prezioso contributo alla storia del liberalismo spagnolo*, de próxima publicación en “Spagna contemporanea”.

nocer en ambos periódicos un sinnúmero de referencias a la España liberal, con especial atención a las operaciones militares y a los enfrentamientos entre constitucionalistas y fuerzas realistas y absolutistas, a las reformas encaradas en el campo eclesiástico, a las diversas posiciones asumidas en las Cortes, centradas principalmente en el debate sobre la naturaleza y las prerrogativas de la delegación de comisionados que debía trasladarse a América para parlamentar con los nacientes gobiernos criollos, sin descuidar, por último, la relación del gobierno constitucional con los territorios americanos, a partir de las crecientes expectativas que la nueva coyuntura revolucionaria parecía haber determinado en cuanto al reconocimiento de los procesos independentistas en acto.

Los artículos dedicados a los eventos que configuraron el Trienio constitucional — la mayor parte de ellos procedentes de la prensa inglesa y francesa, pero no exenta de sugerentes comentarios y anotaciones — resultan sumamente útiles para la comprensión de la visión porteña, o al menos de un amplio sector de la dirigencia liberal de Buenos Aires, sobre los contenidos del liberalismo español y las mismas perspectivas del proceso que se ha abierto en la península a principios de 1820. Dichas consideraciones, por supuesto, no dejaban de llamar la atención tanto sobre la torpe política americana de la España liberal como sobre las ambiguas y contradictorias relaciones que ésta había instaurado con sus colonias ahora emancipadas, al tiempo que trataban de precisar la singular colocación de la monarquía en el nuevo cuadro político-institucional que se había determinado en los primeros meses de 1820, como asimismo la nueva relación que ésta se proponía entablar con la Constitución gaditana y en líneas generales con el restaurado constitucionalismo.

A estos dos últimos aspectos dedicó su atención la “Gazeta de Buenos Aires”, en aquellos años el único periódico de la fase emancipadora aún en circulación, en su número del 27 de septiembre de 1820, a través de una serie de comentarios y anotaciones en respuesta a un documento fernandino que había comenzado a propagarse por canales clandestinos. Dichas apreciaciones no sólo censuraban la conducta de la monarquía y del gobierno constitucional español respecto a los territorios americanos, sino que ponían en discusión la legitimidad de la misma Constitución de 1812, trazando una significativa interpretación — desde la perspectiva de la metalidad criolla — acerca de la naturaleza y de los contenidos del Trienio liberal.

Si bien en sus dos últimos dos años de vida, entre 1820-21, el periódico no parece mostrar un particular interés hacia los eventos peninsulares, incluyendo esporádicas notas que informan sobre la discusión en las Cortes de la ley de abolición de los mayorzagos (n. 38; 24 enero de 1821), sobre el proyecto de ley de reforma de los regulares (n. 20; 20-12-1820), o sobre la posición dominante en la opinión pública española,

según el periódico, a favor del «reconocimiento de nuestra independencia» (último número del 21 de septiembre de 1821), sumamente interesantes se nos presentan los comentarios que acompañan la publicación de una proclama de Fernando VII dirigida a los americanos, fechada en Río de Janeiro a mediados de julio de 1820<sup>20</sup>. El *Manifiesto a los habitantes de ultramar*, en un primer momento considerado apócrifo, había sido publicado previamente en la prensa europea, mientras el periódico “La Estrella del Sud”, algunos días antes lo había mencionado, incluyendo en su n. 3 del 16 de septiembre de 1820 una ficticia respuesta a la proclama regia en nombre de los «Americanos del Sud», tomándola del “The Times” londinense del 1 de mayo de 1820<sup>21</sup>. En el cuadro de las urgencias revolucionarias, ya en sus primeros números el periódico se había ocupado reiteradamente de la naturaleza de la relación de los criollos americanos con la monarquía de Fernando VII, a partir de la coyuntura que había ocasionado su abdicación y posterior cautiverio. Si en los primeros momentos de la revolución la preocupación por los problemas atinentes al poder político, se salvó con el respeto de la autoridad monárquica a través del subterfugio del origen popular del poder monárquico, que provenía de la tradición medieval hispánica y que consentía la institución de juntas de base popular como expresión de la autoridad no ejercida por el monarca, los criollos porteños aprovecharán sucesivamente la coyuntura para ir consolidando el proyecto emancipador. Emblemáticas en este sentido son las palabras de Manuel Belgrano, en aquellos años secretario del Consulado de Buenos Aires y luego protagonista de relieve en la fase emancipadora, cuando señala en su *Autobiografía* que «sin que nosotros hubiésemos trabajado para ser independientes, Dios mismo nos

20. Cfr. “Gazeta de Buenos Aires”, 27 de setiembre de 1820, pp. 93-96. El título de la proclama rezaba textualmente: *Manifiesto del rey Fernando VII a los habitantes de ultramar*.

21. Cfr. “La Estrella del Sud”, n° 3, 16 de setiembre de 1820. Existe también una reproducción símil tipográfica, promovida por el Senado de la Nación: *Biblioteca de Mayo*, Buenos Aires, Senado de la Nación, vol. IX, 1ª parte, pp. 7841-7907. Una sola, pero significativa, la anotación del redactor del periódico de Buenos Aires a la respuesta ficticia redactada por el “Times”: «El editor del “Times” se equivoca: los que de buena fe hicieron la revolución jamás, bajo ningún título, pensaron en volver a ser españoles; si algunos viles lo intentaron, no se diga por esto que fueron los buenos patriotas»; *ivi*, 16 de setiembre de 1820. Sobre la autenticidad del documento, la publicación inglesa manifestaba algunas dudas, señalando que «se ha publicado hace algunos días por nuestras prensas una proclama de su M. C. a sus vasallos ultramarinos y algunas circunstancias hay que justifican la duda de su autenticidad. Acaso no está este punto suficientemente esclarecido [...]»; *ibidem*. Este aspecto fue también abordado por la “Gazeta” porteña, la cual en cambio acredita la autenticidad al documento, precisando que «al principio se creyó apócrifo [...], pero en estas inmediatas noches pasadas se ha distribuido igual manifiesto por manos incógnitas a varios empleados, y personas respetables de esta capital, acompañado con oficios del Conde de Casa Flores, enviado español residente en la corte de Janeyro»; “Gazeta de Buenos Aires”, 27 de setiembre de 1820.

presenta la ocasión con los sucesos de 1808 en España y en Bayona»<sup>22</sup>. Leyendo los diversos artículos de los primeros meses de “La Gazeta”, la mayor parte de ellos debidos a la pluma de Moreno, es posible percibir dicho cambio. En ellos cada vez con mayor énfasis se percibe el acento en la ausencia de todo contrato social entre América y el monarca cautivo, poniendo con ello en discusión la existencia de vínculos directos y naturales entre el rey y los súbditos americanos:

Las Américas no se ven unidas a los monarcas españoles por el pacto social, que únicamente puede sostener la legitimidad y el decoro de una dominación. Los pueblos de España consérvense enhorabuena dependientes del rey cautivo, esperando su libertad y regreso; ellos establecieron la monarquía [y...] tiene derecho a reclamar la obediencia del contrato social [...]. La América en ningún caso puede considerarse sujeta a aquella obligación; ella no ha concurrido a la celebración del pacto social de que derivan los monarcas españoles [...] pues, la fuerza no induce derecho, ni puede nacer de ella una legítima obligación que nos impida resistirla, ...<sup>23</sup>.

La situación en 1820, por supuesto, había cambiado radicalmente respecto a la que había determinado los hechos de mayo de 1810: si el monarca español — más por obligación que por propia convicción, como es sabido — se hallaba ahora al frente de un sistema constitucional cuyo referente principal eran las disposiciones liberales sancionadas en la Constitución gaditana de 1812, y si la mayor parte de sus ministros eran los mismos hombres que habían participado a las Cortes de Cádiz, los llamados *presidarios*, aunque, con una visión más moderada y un espíritu más apaciguado respecto al de entonces, el proceso independentista en América se había ido extendiendo y, en el caso del Río de la Plata, con la declaración de Tucumán en 1816, la emancipación constituía ya un hecho irreversible.

A medida que se consolida el proceso emancipador en tierras americanas, entre 1808 y 1825, se hace cada más vez evidente la incapacidad de las autoridades españolas para recuperar sus ex colonias; situación agravada por el hecho de que ni las cortes gaditanas en los albores del proceso revolucionario, ni la monarquía fernandina luego, y ni siquiera la misma España liberal del Trienio constitucional lograron desarrollar una política americana coherente y viable que perfilara un posible compromiso o componenda orientados a impedir la pérdida definitiva de sus posesiones en el continente. En efecto, frente a las insistentes demandas de libertad política y comercial de la burguesía criolla — fundamentalmente resentida por el trato discriminatorio a que era sometida en lo que se

22. M. Belgrano, *Autobiografía*, Buenos Aires, C. Pérez Editor, 1968, p. 25.

23. M. Moreno, *Sobre la misión del Congreso (1810)*, reproducido en S. Bagú, *op. cit.*, pp. 40-41.

refiere a las reales posibilidades de acceso a los cargos públicos de la administración colonial, monopolizados por los peninsulares —, los gobiernos madrileños que se suceden en estos años revelan una total desconocimiento de los reales problemas americanos. Si Fernando VII, una vez repuesto en el trono, adopta como única respuesta la línea represiva, enviando una expedición de 10.000 hombres al mando de Morillo para recuperar Nueva Granada, la política americana de los liberales españoles de 1820, como apunta R. Carr, «reprodujo los malentendidos y las confusiones de las Cortes de Cádiz [ya que] no podían ni prolongar el despotismo ni elaborar una política que reconciliase la España liberal con sus colonias insurgentes»<sup>24</sup>. En el citado *Manifiesto*, cuyo sorprendente tono conciliatorio contrasta con las frecuentes respuestas represivas adoptadas por el absolutismo fernandino, el monarca introduce una serie de planteamientos, orientados en modo evidente a recuperar la confianza de los criollos, en función del nunca abandonado propósito de reconquistar los territorios americanos. Consciente muy probablemente de las enormes dificultades que dicho cometido comportaba, al menos a corto plazo, en una coyuntura cada vez más desfavorable, luego de las derrotas de las tropas de Morillo en Nueva Granada y Venezuela en 1819 y de la sublevación del ejército expedicionario que debía embarcarse en Cádiz a principios de 1820, el monarca se apela ahora a la palabra escrita como instrumento de propaganda, con la esperanza de poder incidir sobre las posibles contradicciones existentes en el campo del liberalismo americano, a partir de la nueva coyuntura que se ha abierto con el pronunciamiento de Riego. Significativa en este sentido es la insistencia de Fernando VII en ofrecer un cuadro próspero y atrayente de la España liberal, como resultado de la elección constitucional:

...las Españas [...] presentan hoy la Europa un espectáculo admirable debido solamente a su sistema constitucional, que clasifica los deberes recíprocos entre la nación y el trono: el Estado, que se hallaba vacilante, se ha consolidado sobre las bases robustas de la libertad y del crédito público<sup>25</sup>.

Nada más alejado de la real situación por la que atraviesa la península: en materia económica, próxima a la bancarrota, España necesita urgentemente el oro americano para hacer frente a los limitados recursos de que dispone, mientras en el plano social, la vida española no debía aún alejarse mucho de la «insípida monotonía»<sup>26</sup> de la que habla Carr como una de las notas dominantes durante los años de la restauración absolutista.

24. R. Carr, *España. 1808-1975*, ed. aumentada y corregida por el autor, Barcelona, Ariel, 1990, p. 149.

25. "Gazeta de Buenos Aires", 27 de septiembre de 1820, p. 94.

26. R. Carr, *op. cit.*, p. 133.



El acatamiento e invitación a adherirse a la Constitución de Cádiz como ejemplo del cambio que se ha producido en la península, garantizando el pleno respeto de los principios liberales sobre los que aquélla descansa, constituye el eje sobre el cual gira la mayor parte del documento. En este sentido, Fernando VII, para despejar cualquier duda y todo tipo de sospecha, se esfuerza desde el principio en señalar su total adhesión a las normas fijadas por la Constitución, que como es consabido él mismo había declarado nula a su regreso al trono en los primeros días de mayo de 1814:

... el clamor general del pueblo en *ambos emisferios* [...] me he adherido, reconocer y jurar, según lo he ejecutado espontáneamente, la Constitución formada en Cádiz por las Cortes generales y extraordinarias<sup>27</sup>.

Y enseguida pone el acento sobre la nueva coyuntura que se ha abierto en la península, «una nueva luz raya en el *extendido ámbito del emisferio español*»<sup>28</sup>, exhortando a los americanos a que se apresuren «a gozar de bien tan inmenso, acojiendo y jurando esa Constitución que se formó para vosotros y para vuestra felicidad»<sup>29</sup>. El comentario del editor de la «La Gazeta», muy probablemente el camarista Manuel A. Castro, el cual había asumido la redacción de la publicación en esos mismos días<sup>30</sup>, es sumamente significativo, precisando que la Constitución aprobada en Cádiz

no se formó por nosotros; se formó *sin nosotros y contra nosotros*. No se esperaron los diputados de América; suplentes representaron nuestra voluntad [...]. Esa Constitución debía ser la convención, y el pacto de aquellos, y de estos pueblos: era por lo mismo tan necesaria la asistencia como el número de nuestros representantes; pero éste fue resistido, imponiéndonos solamente silencio, y obediencia<sup>31</sup>.

En opinión del periódico porteño, pues, la Constitución gaditana de ningún modo es divisada por los criollos americanos como instrumento igualitario y de afianzamiento libertario. Todo lo contrario, ella es percibida como algo ajeno y extraño a sus propios intereses. Y luego, para que no queden dudas sobre la posición americana, la publicación rioplatense

27. “Gazeta de Buenos Aires”, 27 de setiembre de 1820, p. 94. La cursiva es nuestra y confirma la obcecada posición de la monarquía española en considerar y retener los territorios emancipados como parte aún del Imperio español, como puede desprenderse también de las cursivas de la siguiente cita.

28. *Ibidem*. La cursiva es nuestra.

29. *Ibidem*.

30. Castro fue el último redactor de la publicación; éste presentó su renuncia el 12 de setiembre de 1821, pero Rivadavia no se la aceptó, suprimiendo días más tarde la la “Gazeta”, creando en su lugar el “Registro Oficial”. Cfr. C. Galván Moreno, *op. cit.*, p. 56.

31. “Gazeta de Buenos Aires”, 27 de setiembre de 1820, p. 95.

declara en modo tajante que su aprobación en 1812 «vino a ser más bien un lazo en que incautamente cayeron los americanos, para ser víctimas de la antigua tiranía»<sup>32</sup>, erigiéndose ante los ojos de los criollos porteños, más allá de sus nobles propósitos, como instrumento de perpetuación monárquica y colonial. Reaparecían las heridas y resquemores de la primera fase de la independencia entre liberales españoles y americanos, y con ellos retornaban la desconfianza y la sospecha. El recelo que se ha apoderado de los criollos americanos, en efecto, preside las consideraciones de la publicación: si el monarca precisa que españoles y americanos deben «entenderse para ser amigos inseparables», el redactor no deja de observar que mientras España confirme sus intenciones de dominación, imposible será establecer «una amistad que se fundaría en odios y desconfianzas»<sup>33</sup>.

Es evidente el propósito del *Manifiesto* monárquico tendente a recuperar el consenso de los americanos erigiéndose como legítimo rey, garante constitucional insustituible y factor inestimable de orden y estabilidad. En efecto, no hace falta ahondar en la lectura del documento regio para darse cuenta que la constante referencia a la Constitución de 1812 y a su acatamiento constituye para Fernando VII meramente un elemento funcional, orientado al mismo tiempo que a recomponer su propia imagen, sumamente debilitada en América y en la misma España a causa de la fuerte depresión económica de aquellos años y a la política represiva que constituyó una de las marcas de su restaurado despotismo, a recuperar los lazos con los territorios insurgentes en la perspectiva de una reconstitución del imperio americano bajo la *protección* de la corona borbónica. El periódico en este sentido no deja de subrayar la evidente contradicción entre los propósitos declarados por el ejército constitucional y los liberales españoles, quienes desde un principio «han hecho inequívocas explicaciones en favor de la causa de las Américas y de su independencia»<sup>34</sup> y la actitud del monarca y su gabinete, quienes conciben «el proyecto de reducirnos à la dependencia antigua»<sup>35</sup>; objetivo este último por otra parte explícitamente declarado en más de una ocasión a lo largo del mismo *Manifiesto*: «Renazcan pues con la metrópoli las relaciones que en tres siglos de trabajos y sacrificios [sic], establecieron nuestros progenitores»<sup>36</sup>. De esas relaciones coloniales, la “Gazeta” bonaerense recuerda los abusos, aprobios y vejaciones a lo largo de aquellos tres siglos, poniendo a los criollos e indígenas — sorprendentemente — en un mismo plano de igualdad:

32. *Ibidem.*

33. *Ibidem.*

34. *Ivi*, p. 93.

35. *Ibidem.*

36. *Ivi*, p. 95. Observa en este sentido R. Carr que «si Fernando no salvó todo lo que podía haber salvado del derrumbamiento del imperio americano fue porque se negó a ver

...apenas han quedado miserables parcialidades de naturales tratados como una raza abyecta, condenados a un odioso tributo pecuniario, a las encomiendas, y al servicio de las mitas. *No han sido menos desgraciadas* estas relaciones para con nosotros los *hijos de españoles*. Un volumen sería necesario para describir la historia de nuestras desgracias, agravios y vejaciones<sup>37</sup>.

Si por un lado de estas últimas aseveraciones es posible percibir los ecos de cierto humanitarismo social de raíces iluministas en defensa de la igualdad jurídica, cuya temprana explicitación puede adivinarse en algunos planteos asumidos por los liberales radicales en la primera fase emancipadora<sup>38</sup>, no puede dejar de observarse el engaño que encierran estas palabras, al asimilar la situación de los criollos a la de los indígenas en la común condena al régimen colonial. Es posible que detrás de dichas consideraciones se esconda la voluntad de los criollos de legitimarse como principales interlocutores y defensores de los *intereses generales americanos* frente al régimen colonial en crisis; intereses por otro lado sumamente difíciles de precisar como tales a partir del papel dominante que se han asignado los criollos en la nueva sociedad poscolonial aún en formación y en la que de ningún modo se modificará la condición de subordinación de la masa indígena.

La respuesta del periódico a los reiterados llamados a la reunificación bajo el trono hispánico es igualmente significativa: «No es la España nuestra patria, afirma el periódico, porque no hemos nacido en aquel suelo, porque no podemos vivir bajo sus leyes, ni podemos gozar la influencia de sus prosperidades»<sup>39</sup>. Reaparecen una vez más las teorías pactistas para subrayar el pacto violado: el rey no ha respetado el pacto establecido con sus súbditos, sancionando con ello la definitiva separación:

Por expresa voluntad de V.M. se nos ha hostilizado por todos puntos, se ha derramado nuestra sangre, [...] se han talado nuestros campos, se ha llevado por todo nuestro país la devastación, la venganza, y la muerte [...]. *Púsonos V. M. fuera de su protección, y renunció por lo mismo á cualquier derecho que pudiera tener de gobernarnos*<sup>40</sup>.

la realidad y porque siguió insistiendo con terquedad en que América permaneciera sujeta a la tradicional obediencia a la Corona [...] lo más que Fernando estuvo dispuesto a conceder [...] fue la entrada de criollos en la antigua administración»; *op. cit.*, p. 130.

37. "Gazeta de Buenos Aires", 27 de septiembre de 1820, p. 95. La cursiva es nuestra.

38. Moreno constituye sin duda, junto a J. Castelli y B. Monteagudo, uno de los ejemplos más significativos de esta "filosofía de la igualdad", que el joven secretario en aquellos primeros meses de la revolución «pensó como una homologación de indios y criollos a las clases tradicionales, sin que podamos estar seguros del alcance que este vago principio hubiera tenido si la acción de Moreno hubiera durado más de los seis meses heroicos»; J.L. Romero, *Las ideas filosóficas...*, *op. cit.*, p. 201.

39. "Gazeta de Buenos Aires", 27 de septiembre de 1820, p. 94.

40. *Ibidem*. La cursiva es nuestra.

De ahí la declaración de independencia, como desenlace natural. Es tarde, pues, para intentar cualquier posibilidad de recomposición: el proceso es irreversible y de ningún modo logrará modificarlo la simpatía y admiración que no pocos liberales porteños manifiestan hacia la causa del liberalismo español, percibida como saludable anomalía en el cuadro de la Europa de la Restauración.

Fernando VII se apela en reiteradas ocasiones a las bondades del nuevo sistema constitucional que se ha instalado en Madrid e invita a los americanos a la próxima reunión de las Cortes para que se incorporen a ellas: «vuestros hermanos de la Península esperan ansiosos con los brazos abiertos á los que vengan enviados por vosotros para conferenciar con ellos, como iguales suyos»<sup>41</sup>. En el comentario a dicha propuesta vuelven a asomar la desconfianza y las sospechas que habían acompañado la convocación de las Cortes en Cádiz durante la invasión napoleónica. En este sentido el periódico subraya la exigua representación que ha sido asignada a los territorios americanos, tan sólo treinta diputados, y que no corresponde ni a la quinta parte de la población americana como se había establecido: «¿Cómo se ha de conferenciar, y resolver allá con tanta desigualdad el destino de este gran mundo? [...], ¿cómo se pretende persuadirnos con la liberalidad de esa misma Constitución?»<sup>42</sup>, se pregunta el redactor, al constatar la violación de las normas constitucionales que establecen «una misma base de representación» para españoles y americanos, poniendo en discusión una vez más la validez de la carta gaditana como instrumento en condiciones de garantizar la igualdad y la libertad de los americanos.

Significativa es también la intención del documento fernandino, encaminado principalmente a incidir sobre la opinión pública americana más que sobre los nacientes gobiernos criollos, con la esperanza de obtener consenso y apoyo al régimen constitucional, pero sin descuidar al mismo tiempo la posibilidad de determinar posibles fisuras en los grupos dirigentes criollos y en el seno del mismo liberalismo americano<sup>43</sup>. De ahí que la proclama no pierda ocasión en señalar que España ha adoptado «un sistema más amplio en sus principios, y conforme con el que *habéis*

41. *Ivi*, p. 96.

42. *Ibidem*. No fueron pocos los liberales españoles que advirtieron la escasa y desigual representatividad americana en las Cortes. En este sentido véanse las interesantes consideraciones del diputado cordobés Moreno de Guerra en su manifiesto y publicadas en “El Argos de Buenos Aires” del 7, 14, 21 y 28 de septiembre y 5 de octubre de 1822.

43. La publicación es consciente de semejante propósito, al señalar en una de sus últimas observaciones, en la nota 8, que «V. M. nos habla por primera vez por un manifiesto dirigido à particulares por conductos clandestinos. Son muy solemnes los compromisos de la América para disolverse por requerimientos subterráneos»; “Gazeta de Buenos Aires”, 27 de septiembre de 1820, p. 96.

*manifestado vosotros mismos*»<sup>44</sup>, como así también en recalcar que con el restablecimiento de la Constitución de 1812 y la llegada de un régimen liberal que sobre ella ahora se rige, los americanos ya poseen «lo que tanto tiempo [buscaron...] a costa de inmensas fatigas»<sup>45</sup>. En esta misma línea de la *política de la seducción* que domina el documento fernandino, la proclama en reiterados pasajes se detiene sobre la preocupante situación de anarquía e inestabilidad en la que versan los territorios separatistas americanos, a la que contrapone las venturosas perspectivas que en su opinión ofrece la España constitucional, resaltando una vez más el papel de la monarquía como única garante de la estabilidad y el orden<sup>46</sup>. En la visión de Fernando la situación de desorden e incertidumbre por la que atraviesa América, por supuesto, no es más que el lógico desenlace de la lucha independentista, que nada «ha producido [...] sino lágrimas y dolor, desengaños y amargura, turbulencias, enconos, partidos encarnizados, hambres, incendios, devastación y horrores inauditos»<sup>47</sup>. El periódico porteño no sólo rebate dichas apreciaciones, adscribiendo a «la bárbara política del gobierno español en ausencia de V. M. y la cruel conducta de sus ministros»<sup>48</sup> la responsabilidad por la condición en que se encuentra la región, sino que, en un velado intento por relativizar la propia situación de inestabilidad política en la que aún Buenos Aires se encuentra sumida, la publicación en un breve artículo de fines de 1820 alude al preocupante estado de ingobernabilidad y de disolución nacional que se ha apoderado de la España constitucional, precisando que «es bien ridículo, que [España] nos convide con su Constitución, y sus leyes, cuando su nuevo gobierno de puro constitucional está en disolución. *En nosotros va cediendo el delirio, y en los españoles empieza*»<sup>49</sup>. Respecto a la percepción porteña, la opinión de la “Gazeta” sobre los primeros momentos del régimen constitucional español es sin duda ambivalente: si por un lado manifiesta su solidaridad hacia los principios generales que han generado la revolución de 1820, al tiempo que manifiesta su admiración hacia los hombres que la han protagonizado — en primer lugar el general Quiroga y, naturalmente, Riego — por el otro no logra esconder su descreimiento y desconfianza hacia el papel de la monarquía

44. *Ivi*, p. 95.

45. *Ibidem*.

46. Fernando VII tiende a presentarse en modo persistente como principal garante de la estabilidad en América y en España: un ejemplo significativo nos lo da un pasaje de su discurso ante las Cortes, reproducido parcialmente en “El Argos de Buenos Aires” del 2 de junio de 1821, en el que la unión del monarca con las Cortes es exhibida como la única garantía de orden y estabilidad en la península.

47. “Gazeta de Buenos Aires”, 27 de septiembre de 1820, p. 95.

48. *Ibidem*.

49. “Gazeta de Buenos Aires”, 20 de diciembre de 1820, p. 152. La cursiva es nuestra.

en la nueva coyuntura que se ha ido delineando. En este sentido la publicación, consciente de que la disyuntiva *monarquía/liberalismo* aún no ha sido resuelta, expresa sus serias dudas sobre la coherencia liberal del nuevo gobierno constitucional, advirtiendo al monarca — no sin un dejo de ironía — que más admirable será el prestigio del sistema constitucional del que habla «si su nuevo gobierno no se contradice en sus principios»<sup>50</sup>. Esta preocupación en función de la escasa credibilidad sobre los reales componentes ideológicos que configuran el gobierno constitucional y la real colocación de la monarquía en el mismo, vuelven a hacerse sentir algunos meses más tarde, en el ya citado artículo *España*, dedicado a la discusión en las Cortes sobre la reforma de los regulares. Las apreciaciones aquí vertidas por el redactor de la “Gazeta” no hacen más que corroborar el recelo con el que el periódico acompañó la primera fase del proceso constitucional español, subrayando como todo en España se había transformado «en constitucional en cuatro instantes»<sup>51</sup>. La desconfianza hacia la figura monárquica se desplaza al mismo sistema constitucional vigente en la península, percibido como generador de inestabilidad y de desorden, para culminar en una sentencia que una vez más pone en tela de juicio la representatividad de la misma Constitución liberal, erigida en fuente de poder de la autoridad monárquica: «Si el señor d. Fernando séptimo es rey por la gracia de Dios, y de la Constitución, nosotros no hemos tenido parte en esa Constitución, y no es nuestro rey»<sup>52</sup>.

Las sospechas y el recelo americano habrían de confirmarse algunos años más tarde como premonitorios, cuando a principios de 1824, una vez desarticulado el movimiento liberal y constitucionalista español gracias a la intervención de las tropas francesas del duque de Angulema, el monarca declarará «la abolición del régimen llamado *constitucional* en mis dominios de ultramar, y establecido mi gobierno bajo el mismo pie en que se halló en 7 de marzo de 1820, así en ellos como en la península»<sup>53</sup>. La *mirada porteña* que se trasluce de las anotaciones y comentarios de la “Gazeta de Buenos Aires” sobre el primer bienio constitucionalista no hace más que confirmar el muro que se ha comenzado a erigirse entre el liberalismo español y el americano a partir de 1810, y que sanciona la diversidad de perspectivas en relación a los territorios de ultramar. La insalvable contradicción en definitiva estribaba en que el constitucionalismo de los primeros en el fondo no lograba conjugarse con las prioridades y las urgencias de las revoluciones emancipadoras propugnadas por los liberales de América, y en algunos casos, como se desprende de las páginas del periódico porteño, más allá de una adhesión a algunos princi-

50. *Ivi*, 27 de septiembre de 1820, p. 96.

51. *Ivi*, 20 de diciembre de 1820, p. 152.

52. *Ivi*, p. 153.

53. “El Argos de Buenos Aires”, n° 32, 5 de mayo de 1824.

pios generales y a gestos de solidaridad hacia determinados protagonistas de la revolución, los criollos no lograron esconder cierta desconfianza hacia el modelo constitucionalista implantado. Si la corona nunca dejó de pensar en recuperar sus territorios de ultramar, los nacientes gobiernos criollos en cambio divisaron principalmente en el proceso constitucionalista y liberal una posibilidad concreta para el definitivo reconocimiento de sus procesos independentistas, abrigando la esperanza al menos de que el triunfo liberal condicionaría en modo decisivo la capacidad de respuesta de la España oficial, consolidando con ello la emancipación en el continente. El redactor de la “Gazeta” manifestaba un sentimiento común cuando precisaba que la sublevación constitucionalista encabezada por los oficiales del ejército suponían «como un hecho, que entra en el plan, y sistema del nuevo gobierno nuestra emancipación», subrayando que «el ejército constitucional [y] el gran partido liberal [...], desde el principio de sus movimientos han hecho inequívocas explicaciones en favor de la causa de las Américas y de su independencia»<sup>54</sup>.

A pesar de las grandes expectativas surgidas con el pronunciamiento de Riego, bajo el Trienio la relación de España con América en lo sustancial no se modificó, con el agravante de que la España liberal no logró esbozar una política americanista. Como observó Carr, todos los proyectos de autonomía hacia América siempre se estrellaron ante la «rígida idea que se hacía el rey de su relación constitucional con los territorios imperiales»<sup>55</sup>, y por supuesto, la visión de Fernando VII durante estos años — como nos revela el *Manifiesto* analizado — no fue una excepción. A ello debe señalarse que en verdad, como demuestran las actas de las sesiones de aquellos años, durante el trienio constitucional las mismas Cortes nunca lograron ocuparse seriamente del problema americano, confirmando con ello el escaso interés de los representantes liberales hacia la cuestión americana, al tiempo que se hallaban convencidos por otro lado del indudable apoyo americano a la Constitución de 1812. Significativa en este sentido la opinión de un diputado cuando señala que «más se podía aprender sobre América [...] en una taberna de Londres que en Madrid»<sup>56</sup>. Sin embargo, fue la dinámica de los mismos eventos en la península durante el estos años — en modo especial la sublevación de las tropas expedicionarias de Riego en Andalucía y, paradójicamente, la misma ausencia de una eficaz y coherente política americanista de la España constitucional — la que en definitiva consintió la extensión y la definitiva consolidación de los procesos independentistas en América, mientras la experiencia liberal española una vez más volvía a ser destrozada por el autoritarismo absolutista.

54. “Gazeta de Buenos Aires”, 27 de noviembre de 1820, p. 93.

55. R. Carr, *op. cit.*, p. 149.

56. *Ivi*, p. 150.

## MARGHERITA SARFATTI E LA SPAGNA MISTICA

*Simona Urso*

1. Margherita Sarfatti fu probabilmente ispiratrice della politica culturale del fascismo al potere (nonché fonte diretta di molte idee dello stesso Mussolini) almeno per tutti gli anni Venti, ed ebbe una funzione centrale nella elaborazione ideologica del fascismo mussoliniano. Di Mussolini fu a lungo consigliera e sodale, e nel 1925-1926 assurse a fama internazionale scrivendo la più importante biografia coeva del dittatore italiano<sup>1</sup>. Nella primavera-estate del 1924 la Sarfatti compì un ampio tour della Spagna, da cui trasse alcuni articoli per la stampa fascista; la formula del racconto di viaggio con cui la giornalista propone ai lettori i propri servizi non nasconde però un interesse diretto nelle vicende politiche del paese visitato.

La centralità della Sarfatti nella storia politica e intellettuale del fascismo obbliga infatti a guardare con occhio attento le sue pubblicazioni e la sua attività giornalistica, anche quando si occupa di temi in apparenza lontani dai campi (arte, cultura, politica dell'immagine) cui il suo personaggio è tradizionalmente affiancato.

Per attribuire quindi la dovuta importanza agli articoli *spagnoli*, conviene ricordare alcuni elementi che servono a comprendere la funzione politica e il ruolo della prolifica scrittrice all'interno del costituendo Stato fascista e nel contempo dentro le due riviste in cui compaiono i suoi reportage<sup>2</sup>, "Gerarchia" e "La Rivista illustrata del Popolo d'Italia".

1. M. Sarfatti, *Dux*, Milano, Mondadori, 1926. Sulla sua figura si veda la biografia di P.V. Cannistraro, B.R. Sullivan, *The Duce's other woman*, New York, Morrow, 1993 (trad. it. *L'altra donna del duce*, Milano, Mondadori, 1994). Mi permetto di rinviare anche al mio articolo *La formazione di Margherita Sarfatti e l'adesione al fascismo*, in "Studi Storici", 1994, n. 1, pp. 153-181 e alla mia tesi di dottorato, *Da l' "Avanti!" ad "Ardita": Margherita Sarfatti a Milano* (Università degli Studi di Urbino, dottorato di ricerca in Storia dei partiti e movimenti sindacali, 8° ciclo, 1992-1995).

2. *Cinema Spagna*, "Gerarchia", 1924, n. 10, pp. 614-623; *Film di Spagna numero 2*,



Della prima la Sarfatti è condirettrice; essendo “Gerarchia”<sup>3</sup> la rivista teorica del fascismo ortodosso e quella che anticipa i contenuti ideologici del futuro regime, rappresenta il punto di vista ufficiale dello stesso Mussolini. La sede giornalistica obbliga quindi a leggere in ogni contributo della stessa Sarfatti un’eco o una sottolineatura delle intenzioni politiche del regime: come era tipico di Margherita Sarfatti, inoltre, il suo ruolo era spesso quello dell’anticipatrice delle successive scelte politiche mussoliniane<sup>4</sup>.

A ciò va aggiunto un secondo elemento. I viaggi della Sarfatti non avevano quasi mai puro scopo ludico. Al ritorno spesso ne traeva materiale per la sua vasta attività pubblicistica. Avendo lavorato sul personaggio e verificato, passo dopo passo, la ricostruzione puntigliosa dei suoi biografati<sup>5</sup> posso anche affermare che raramente, se non quando promosse all’estero le mostre del “Novecento italiano”<sup>6</sup>, dai propri viaggi di studio mancò di trarre informazioni utili al regime; le sue sortite all’estero si prestano quindi quasi sempre a una doppia lettura.

Il suo stesso reportage sulla Tunisia<sup>7</sup>, apparso nel 1923, nacque da una serie di articoli prefati da Mussolini<sup>8</sup> e si trasformò in un libro. Un sog-

ivi, 1924, n. 12, pp. 725-734. Quasi contemporaneamente esce, su “La Rivista Illustrata del Popolo d’Italia”, *Spagna mistica. Avila di Santa Teresa*, 1924, n. 8, pp. 32-36; poco più tardi, sulla stessa rivista, compare *Attraverso la Spagna mistica. Da Monsalvato a Toledo*, 1925, n. 1, pp. 45-50.

3. “Gerarchia” nacque alla fine del gennaio 1922 e per due anni fu diretta dalla Sarfatti e Mussolini; dal 1924 tale onere rimase alla sola Sarfatti, ma si può ipotizzare con buona sicurezza che la linea editoriale della rivista venisse decisa da entrambi. Così commenta Renzo De Felice: «La collaborazione [a “Gerarchia”] rimase quasi sempre circoscritta ai ‘mussoliniani’ di stretta osservanza e nuove collaborazioni furono accettate, in genere, solo in base a precise considerazioni di natura politica». Cfr. R. De Felice, *Mussolini il fascista*, Torino, Einaudi, 1966, p. 228. La rivista, proprio perché rispecchiava una posizione ufficiale, aveva un buon successo di vendita. La diffusione media si aggirava infatti intorno alle 17.000 copie a numero.

4. Giudizio apparentemente azzardato, ma in realtà ben argomentato e dimostrato nella già citata biografia di P.V. Cannistraro e B.R. Sullivan. Si vedano in particolare, proprio in relazione a “Gerarchia”, le pp. 277-278 dell’edizione italiana, in cui si sottolinea la redazione a due mani di molti editoriali della rivista.

5. P.V. Cannistraro, B.R. Sullivan, *op. cit.*, pp. 102-106, e i capp. XXII e XXVI.

6. Margherita Sarfatti fu anche critico d’arte e organizzatrice culturale di primo piano. Contribuì alla nascita di un nuovo gruppo di artisti rappresentativi della modernità fascista: “Il Novecento italiano”, le cui mostre seguì sempre, in Italia e all’estero. Sull’esperienza artistica de “Il Novecento”, si veda R. Bossaglia, *Il Novecento*, Milano, Feltrinelli, 1979.

7. È il caso per esempio del suo viaggio in Tunisia, anticipato da due articoli su “Gerarchia”: *Tunisiaca*, 1923, n. 6, pp. 1134-1140; *Ancora il problema di Tunisi*, “Gerarchia”, 1923, n. 7, pp. 1190-1196; il libro uscirà da Mondadori nel 1923 con il titolo di *Tunisiaca*.

8. Mussolini scriverà anche la prefazione al libro della Sarfatti sotto lo pseudonimo di Latinus. Copia manoscritta di questa introduzione è ora in Archivio Centrale dello Stato, *Carte della cassetta di zinco, autografi del duce*, busta 7, fascicolo 6.5.2.

giorno in Inghilterra nel 1912-13 fu l'occasione per un lungo articolo su "La Voce"<sup>9</sup> e le dette l'idea di tradurre l'opera di Zangwill, *Le suffragiste inglesi*, pubblicata sempre da Prezzolini<sup>10</sup>; dal lungo viaggio a Parigi del 1914-1915 trasse un articolo per il quotidiano femminista "La Difesa delle Lavoratrici"<sup>11</sup> e il libro che sarebbe diventato la pubblica ammissione della propria scelta interventista. E dal primo viaggio americano ricavò un volume sugli Stati Uniti (*America ricerca della felicità*, Milano, Mondadori, 1936), che rappresenta probabilmente il suo testamento politico e la presa di distanza, cauta e metaforizzata ma perentoria, dal fascismo e dal suo capo<sup>12</sup>.

La stessa occasione in cui questi viaggi si verificavano era in molti casi generata da un interesse specifico del governo italiano nelle vicende politiche del paese visitato; se il viaggio tunisino del 1923, ad esempio, si era svolto allo scopo di raccontare la difficoltà cui andava incontro la comunità italiana in Tunisia, oggetto di una recente *querelle* diplomatica con la Francia<sup>13</sup>, esso rivelava anche una delle prime uscite pubbliche del governo Mussolini in politica estera<sup>14</sup>.

Non solo, infatti, Mussolini affrontò fin dal proprio insediamento il tema coloniale, ma già dal 1923 il suo governo aveva manifestato interessi e una linea politica sul ruolo dell'Italia all'interno del Mediterraneo. In quello stesso anno due deputati fascisti erano stati in Eritrea<sup>15</sup> per informare il governo sullo stato della burocrazia coloniale, e il governo

9. M. Sarfatti, *Le suffragiste inglesi*, "La Voce", 2 ottobre 1913.

10. I. Zangwill, *Le suffragiste inglesi*, Firenze, La Voce, 1914. Sull'argomento cfr. una lettera di Margherita Sarfatti a Giuseppe Prezzolini del 20 settembre 1913, in Archivio Prezzolini, *Serie 1. Corrispondenze antiche*, b. Sarfatti Margherita, f. I.

11. M. Sarfatti, *Lettera ad un giovane italiano*, "La Difesa delle Lavoratrici", 15 marzo 1915.

12. Dopo aver scritto il libro fuggì prima in Francia e poi proprio in America. Su *America ricerca della felicità* cfr. l'acuta analisi che ne ha fatto, in uno scritto postumo, N. Zapponi: *L'oracolo azzittito: Margherita Sarfatti*, in "Storia contemporanea", 1966, n. 5, pp. 759-777.

13. I coloni italiani a Tunisi, più di 110.000, residenti in territorio francese ma autorizzati dall'accordo del 1896 a mantenere la propria cittadinanza e a costruire proprie scuole, dal 1918 erano invece stati obbligati, in seguito a nuove restrizioni, a sottostare *in toto* al governo francese. La questione di Tunisi, unitamente a quella balcanica, fu al centro delle prime operazioni mussoliniane in politica estera. Cfr. su questo ancora R. De Felice, *op. cit.*, p. 228 e R. Rainero, *La rivendicazione fascista sulla Tunisia*, Milano, Marzorati, 1978.

14. Al 1923 risalgono d'altra parte le prese di posizione mussoliniane sulla questione della Ruhr, in appoggio prima alla Francia e poi alla Gran Bretagna; e nell'autunno dello stesso anno il governo fascista decise la fallimentare occupazione di Corfù. Cfr. G. Carocci, *La politica estera dell'Italia fascista, (1925-1928)*, Roma-Bari, Laterza, 1969, *passim*; E. Di Nolfo, *Mussolini e la politica estera italiana*, Padova, Cedam, 1960, pp. 45 e ss.

15. Cfr. *Il ritorno degli onorevoli Marchi e Capanni dal viaggio in Eritrea*, "La Tribuna coloniale", 17 marzo 1923.

aveva immediatamente assunto, in materia di politica coloniale, «un ruolo e uno spazio nuovo rispetto al prima»<sup>16</sup>.

Alle mire mussoliniane sul Mediterraneo non era estranea neppure la Spagna, nella quale Mussolini, già nell'autunno-inverno 1922 aveva conferito, rimuovendo Carlo Fasciotti, l'incarico di ambasciatore al nazionalista Paulucci de' Calboli, che rimase in tale sede fino alla nomina a segretario della Società delle nazioni nel 1927.

L'interesse italiano per il nuovo regime spagnolo si tradusse subito, dal settembre 1923<sup>17</sup>, in un avvicinamento sancito dal viaggio di Primo De Rivera e di Alfonso XIII a Roma in autunno e dalla stipulazione del trattato commerciale nel novembre dello stesso anno. Le dichiarazioni di amicizia e collaborazione in vista di un accordo italo-spagnolo sulla questione marocchina, dopo che la diplomazia italiana era stata esclusa dall'accordo sul Marocco fra Spagna, Inghilterra e Francia del dicembre 1923, furono poi smentite dai fatti già nel gennaio 1924<sup>18</sup>. L'idea di un asse mediterraneo con la Spagna che Mussolini aveva vagheggiato si arenò, per poi riprendere vigore nel 1926.

Quali che fossero le relazioni diplomatiche tra i due paesi in quel periodo, che non riguardano l'intento di questo articolo, è certo che all'epoca del viaggio della Sarfatti l'attenzione da parte di Mussolini per il nuovo regime militare spagnolo era ben desta. È quindi probabile che il soggiorno spagnolo della scrittrice fosse sorto in parte da interessi concreti del regime e dal risentimento per la risoluzione marocchina, soprattutto se è vero che la destinazione originaria del viaggio fosse il Marocco<sup>19</sup>. È ipotizzabile che anche da questo viaggio la scrittrice e giornalista intendesse ricavare un libro, in parte perché il problema marocchino per la Spagna sembrava speculare al problema tunisino per l'Italia (a cui

16. N. Labanca, *L'amministrazione coloniale fascista. Stato, politica, società*, in A. Del Boca, M. Legnani, M.G. Rossi (eds.), *Il regime fascista*, Roma-Bari, Laterza, 1995, p. 367.

17. Al 14 settembre 1923 risale infatti un editoriale firmato da Mussolini su "Il Popolo d'Italia" in cui si saluta il neonato regime. Il 19 settembre si ebbe un incontro fra Mussolini e l'ambasciatore Reynoso, attestato in G. Palomares Lerma, *Mussolini y Primo De Rivera. Política exterior de dos dictadores*, Madrid, Eudema, 1989, p. 28. Sui rapporti diplomatici fra i due regimi cfr. anche J. Tusell, I. Saz, *Mussolini y Primo De Rivera: las relaciones políticas y diplomáticas de dos dictaduras mediterráneas*, in "Boletín de la Real Academia de la Historia", tomo CLXXIX, cuaderno III, septiembre-diciembre 1982, pp. 413-483; S. Sueiro, *España en el Mediterraneo. Primo De Rivera y la cuestión marroquí 1923-1930*, Madrid, Uned, 1992; J. Tusell, J. Avilés, R. Pardo (eds.), *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Uned, 1997.

18. Cfr. a questo proposito J. Tusell, I. Saz, *op. cit.*, p. 419.

19. Dalla biografia della Sarfatti risulta che fu Mussolini a consigliarle di mettersi in viaggio: «Le suggeriva di trascorrere un periodo di riposo in Marocco, per riprendersi al tepore del sole»; P.V. Cannistraro, B.R. Sullivan, *op. cit.*, pp. 322-324. Il due biografici non mettono quindi in relazione il viaggio con la vicenda marocchina.

aveva appena dedicato un volume), in parte per rilanciare l'asse mediterraneo italo-spagnolo.

Progettato e realizzato nella primavera seguente la morte del marito, avvenuta nel gennaio 1924, il viaggio della Sarfatti terminò bruscamente a giugno, a causa di un problema di salute che le impedì di proseguire, come era suo obiettivo iniziale, fino in Marocco. Il suo rientro, dopo soli due mesi, coincise con le indagini e la crisi successiva al delitto Matteotti.

Il libro che la Sarfatti avrebbe potuto, e probabilmente voluto, trarre dalla propria esperienza spagnola, si risolse solo negli articoli citati, forse perché le parve prioritario, in quel momento, ritirarsi dalla vita pubblica per proteggersi da una eventuale caduta di Mussolini; ma la pubblicazione nel 1925 dell'edizione inglese di *Dux*<sup>20</sup> lascia pensare che l'autunno-inverno 1924-1925 fosse servito per progettare e mettere a punto una biografia di Mussolini indirizzata soprattutto al mercato estero, per rafforzare l'immagine del dittatore e per giustificarne le scelte del 1925. A quel punto il libro sulla Spagna non fu più all'ordine del giorno.

2. Se quindi accettiamo come ipotesi la presenza di Margherita Sarfatti in Spagna come osservatrice, proprio in questo periodo, potremmo azzardarci ad attribuire alle sue opinioni valore di giudizio politico, utile a gettare luce sull'attenzione che una parte dell'intelligenza politica fascista riservava all'esperimento spagnolo.

Di questo è sintomatica la collocazione dei suoi articoli sulle pagine di "Gerarchia", la rivista custode dell'ortodossia ideologica del regime, ove ogni contributo era vagliato dai due direttori e pubblicato solo se rispecchiava adesione o portava acqua alla linea politica mussoliniana del momento.

I due lunghi articoli scritti dalla Sarfatti per "Gerarchia" sottintendono un confronto non, come ci si potrebbe aspettare, con il fascismo italiano, ma con l'Italia prefascista, quasi a voler sottolineare l'immaturità politica della Spagna e nel contempo la necessità, per il nuovo regime iberico, di ripercorrere le tappe già percorse dall'Italia:

Beninteso — aggiunge — tutti questi non sono dei confronti e men che meno delle identità, ma solo dei parallelismi e delle similitudini, abbastanza reali e sostanziali però per la comprensione del vero stato attuale delle cose. Bisogna sempre tenere presente, nell'esaminarlo, l'Italia prima dei tre grandi movimenti che hanno ravvivato, unificato, trasformato la nazione: l'ondata socialista prima,

20. M. Sarfatti, *Dux*, London, Butterworth. 1925. Come già detto (n. 1) l'anno dopo uscì, per i tipi di Mondadori, l'edizione italiana. *Dux* è la più fortunata e tradotta fra le biografie di Mussolini, e il più importante successo di Margherita Sarfatti. Sulla fortuna dell'opera nella costruzione del mito mussoliniano cfr. L. Passerini, *Mussolini immaginario*, Roma-Bari, Laterza, 1991, *passim*.

come critica e demolizione dei parassitismi, poi la guerra e il fascismo, come ricostruzione e rassodamento di nuovi valori<sup>21</sup>.

La neutralità spagnola durante la Grande guerra, in particolare, non avendo generato le condizioni per creare un solido collante nazionale e una forte borghesia intellettuale di avanguardia, rende, secondo la scrittrice, il paese debole, perché privo di coscienza collettiva. L'impossibilità di rovesciare, attraverso l'esperienza della guerra, il retaggio di una lunga tradizione borbonica ha quindi come effetto collaterale l'incapacità di generare, nonostante il direttorio militare di Primo De Rivera, il nuovo, un regime che abbia in sé e trasmetta il senso dello Stato:

... la Spagna è vecchia, mentre noi siamo giovani. [...] Ho già accennato che è un popolo senza molla, senza spirito di rinnovazione: senza la meravigliosa forza di giovinezza che è in noi. L'indice demografico basterebbe a spiegarlo. [...] Manca il senso del civismo, della solidarietà nazionale, della disciplina collettiva. [...] Di dove verrebbe al popolo l'esempio? [...] Mancano le classi medie, cioè la borghesia locale, forza e fulcro delle nazioni moderne, loro guida e coscienza<sup>22</sup>.

La Spagna quindi non può essere paragonabile all'Italia<sup>23</sup>, ma può emulare l'Italia. Il nuovo regime non è che il primo passo di tale avvicinamento:

Ora, con l'avvento della rivoluzione militare e del direttorio, si dettero esempi di severità, vi fu un momento di vero terrore [...] e parve sradicata la pianta [della corruzione]. [...] Bisogna ammettere che prima dell'avvento del direttorio la Spagna era in preda all'anarchia assoluta. [...] Certo è che, negli ultimi attentati sindacalisti anarchici avvenuti in un sobborgo di Barcellona, entro le 24 ore dal delitto i colpevoli erano già presi, condannati e giustiziati<sup>24</sup>.

Il solo plauso della Sarfatti arriva nel descrivere le tre principali misure del direttorio militare:

Oltre il ristabilimento della sicurezza pubblica, altri due meriti incontestabili e importantissimi del direttorio sono la epurazione della magistratura e la rifor-

21. M. Sarfatti, *Cinema Spagna*, cit., p. 614.

22. *Ivi*, pp. 615-616.

23. La differenza fra l'Italia la Spagna viene rimarcata dalla Sarfatti anche con l'allusione all'avventura spagnola di Amedeo di Savoia, che, se fosse riuscita, avrebbe potuto, nel 1870, creare condizioni analoghe a quelle che avevano portato (la Sarfatti ha una idea alquanto finalistica e deterministica del processo storico) l'Italia alla costruzione della nazione, nel 1860: «Se il valoroso generale Prim, che aveva chiamato Amedeo di Savoia in Ispagna, non fosse stato ucciso [...], probabilmente il nuovo sovrano avrebbe potuto tenere il trono in modo definitivo», M. Sarfatti, *Cinema Spagna*, cit., p. 615. Necessario punto di arrivo di questo processo era, nella sua lettura del recente passato nazionale, la nascita di uno stato fascista.

24. M. Sarfatti, *Cinema Spagna*, cit., pp. 618-619.

ma burocratica, con la eliminazione degli impiegati nominali in strabocchevole soprannumero. [...] Il risanamento del bilancio è stato iniziato, ma è un problema arduo, strettamente connesso da una parte con la questione dei grandi principi e signori latifondisti, dall'altra e principalmente, con la questione della guerra marocchina<sup>25</sup>.

La tesi è efficace, anche se semplicistica: le misure che maggiormente dimostrano la modernità del nuovo regime sono quelle che più assomigliano alle prime mosse del governo Mussolini, e che, lascia supporre fra le righe la Sarfatti, su quelle sono state ricalcate: l'epurazione amministrativa, la politica economica disegnate da De Stefani<sup>26</sup> e l'epurazione della magistratura.

Ma emulare il fascismo significa, secondo la donna, anche avere la consapevolezza che non basta un direttorio militare a realizzare un nuovo modello di Stato. La stessa figura di Primo De Rivera viene messa in discussione perché priva del carisma che attiene al capo di una nazione compatta e organica. Mettendo in discussione il leader, mette in discussione non solo il prestigio del nuovo regime, ma anche l'eventualità che il regime possa essere definito fascista.

Il generale de Rivera è un militare vissuto negli ambienti militari, e a quanto afferma egli stesso, privo di grande preparazione culturale e tecnica. Per i problemi diversi che si presentano, chiama di volta in volta a consulto le varie personalità. Il Direttorio è militare pur esso, i ministri e portafogli sono aboliti. I capi sezione dei ministeri minacciano di diventare così i veri e propri ministri per l'ordinaria amministrazione. Date queste condizioni, il potere della burocrazia sembra logicamente debba essere aumentato, non diminuito, sebbene sia stato reso meno pletorico e parassitario<sup>27</sup>.

Per capire meglio quali sono, secondo la Sarfatti, i veri attributi del capo, vale la pena riportare le parole che usa per descrivere Mussolini in *Dux*, pochi mesi dopo questo articolo:

La sua concezione della vita è altamente drammatica, e volentieri proclive al tragico, ama i contrasti di luce forti, le emozioni. Bisogna — egli dice — drammatizzare la vita. [...] Nato di popolo ama il poema epico, la tragedia e la farsa [...] ma non può soffrire le mutrie farisaiche e la falsa gravità monumentale. [...] Garibaldi, guerriero e idealista, uomo d'impetuosa azione e di selvaggia e savia sincerità è l'eroe del suo cuore<sup>28</sup>.

25. *Ivi*, pp. 619-620.

26. Cfr. su questo G. Melis, *La burocrazia, in Il regime fascista*, cit., Roma-Bari, Laterza, 1995, ma anche M. Salvati, *Il Regime e gli impiegati. La nazionalizzazione piccolo borghese nel ventennio fascista*, Roma-Bari, Laterza, 1992.

27. M. Sarfatti, *Cinema Spagna*, cit., p. 620.

28. M. Sarfatti, *Dux*, cit., p. 52. Per dare maggior rilievo a quanto scrive in questa pagina va ricordato che la redazione del volume è della primavera 1925.

Alla Spagna di De Rivera manca una figura di tal genere, secondo la Sarfatti. Proprio partendo da questa valutazione, indica alla Spagna i nuclei attorno ai quali il fascismo può realizzarsi: la modernità di uno Stato efficiente e la presenza di un principio accomunante e da utilizzare sul piano etico-ideologico per giustificare la missione della nazione nuova. Se la nazione nuova in Spagna vuole trasformare le coscienze come già sta facendo con l'apparato statale occorre che attinga a ciò che ha in comune con l'Italia, una tradizione di misticismo utile a veicolare la vocazione *religiosa* dell'ideologia fascista<sup>29</sup>.

La vera anima religiosa della Spagna è nel grande e nobile Zurbaran; è l'anima mistica di santa Teresa e dei fondatori di ordini sacri. Monaci biancovestiti coi santi; cristi crocifissi così dolorosi che per la prima volta, guardandoli, uno si rende conto che veramente la crocifissione era un supplizio atrocissimo, reale. [...] Non è una finzione, non è un simbolo, non è un dio soltanto, come il nostro comodo e pigro eutichianesimo istintivo ci porta a credere. È un uomo che soffre<sup>30</sup>.

L'intento ideologico sotteso ai due articoli è chiaro: mostrare come la Spagna non sia ancora una nazione fascista, e come occorra, per diventare tale, innescare un rapporto privilegiato con l'Italia. Ma tale rapporto non può essere solo di tipo diplomatico; deve sostanziarsi attraverso l'esaltazione del patrimonio culturale e religioso comune ai due paesi, solo mezzo per giustificare sul piano ideologico (e culturale; nelle parole della Sarfatti ideologia e cultura si equivalgono sempre) un regime di tipo fascista, secondo la personale interpretazione di Margherita Sarfatti<sup>31</sup>.

Per mostrare come tale rapporto possa essere solo di dipendenza della Spagna nei confronti dell'Italia occorre però dimostrare che le radici culturali e religiose spagnole sono solo un derivato di quelle italiane. Si

29. Ci si riferisce qui alle ipotesi storiografiche elaborate in relazione al concetto di religione politica da Emilio Gentile nel corso degli anni, di cui l'ultima puntualizzazione è contenuta in E. Gentile, *La grande Italia. Ascesa e declino del mito della nazione nel ventesimo secolo*, Milano, Mondadori, 1997.

30. *Film di Spagna numero due*, cit., p. 728. La sua predilezione per Zurbarán e Rivera, contro il "delizioso e abbominevole (*sic!*) Murillo", la fanno propendere per quell'analogia fra credere e lottare che Unamuno attribuiva al vissuto personale della fede, ma che la Sarfatti trasferisce a rapporto tra l'individuo e il principio etico universale da lei attribuito allo Stato e alla nazione da realizzare. Cfr. sulla visione tragica di Unamuno in riferimento proprio all'arte spagnola, le osservazioni di A. Botti, *La Spagna e la crisi modernista. Cultura, società civile e religiosa tra Otto e Novecento*, Brescia, Morcelliana, 1987, p. 102.

31. Per la Sarfatti, all'avvento del fascismo la patria culturale doveva fondersi con il principio nazionale; solo così la sovrapposizione fra stato e missione nazionale dello Stato poteva costruirsi. Rimando, per la trattazione di questi temi, alla mia tesi di dottorato, *Da l' "Avanti!" ad "Ardita"*, cit., con particolare riferimento al terzo capitolo *La revisione e la guerra*, p. 165.

prende così, e con lei Mussolini, la rivincita su una Spagna che aveva ignorato, dopo le illusioni del viaggio di De Rivera a Roma, l'asse mediterraneo proposto dall'Italia.

Nel rimarcare la natura del fascismo italiano, la Sarfatti si spinge infatti a negare al regime del dittatore spagnolo la stessa patente di fascista, ma ad attribuire alla Spagna le potenziali risorse, purché ben indirizzate, per un futuro Stato fascista. Risorse politiche, ma, come vedremo analizzando gli articoli *spagnoli* ne "La Rivista Illustrata del Popolo d'Italia", anche risorse simbolico-religiose.

3. "La Rivista illustrata del Popolo d'Italia" è probabilmente frutto anch'essa di un lavoro a tavolino studiato con Mussolini. Il periodico, di cui ho consultato tutta la collezione, mostra una presenza costante e un lavoro redazionale assiduo da parte della Sarfatti, alla quale erano legati da amicizia la maggior parte dei collaboratori. Esso ha, all'interno della pubblicistica fascista, un altro ruolo rispetto a "Gerarchia" o al "Il Popolo d'Italia"<sup>32</sup>: quello di sponda artistico-letteraria del quotidiano maggiore.

Gli articoli *spagnoli*, come ho anticipato, si differenziano da quelli di "Gerarchia" perché incentrati non sull'analisi sociale del paese visitato, ma sull'arte e la cultura locali. I due lunghi resoconti sembrano frutto di una scrittura meditata, e l'abbozzo di capitoli per un libro mai scritto. Un libro probabilmente articolato, come già *Tunisiaca* e *La Milizia femminile in Francia*, come poi *America*, su due filoni, uno politico-sociale (di cui gli articoli comparsi su "Gerarchia", rimaneggiati e ampliati, potevano essere un primo schema), l'altro culturale, a marcare per l'ennesima volta il rapporto, per lei inscindibile, fra estetica e politica.

Per spiegare meglio ciò che si intende con queste ultime parole è bene ricordare che la Sarfatti, negli anni Venti, elaborò un proprio progetto politico-culturale per legittimare il fascismo: il regime si stava facendo carico di una missione civilizzatrice, la realizzazione della nazione futura, un organismo compatto, interclassista, reso omogeneo dal ruolo centrale del suo capo. A educare il popolo verso il futuro ordine nazionale avrebbero concorso arte e letteratura, in una commistione tra cultura e ideologia che passava attraverso il rapporto strettissimo fra la forza simbolica dello stile e il contenuto morale dell'opera d'arte; una operazione pedagogica, quindi, in cui la forma e il rituale avevano lo stesso valore del contenuto.

A rendere peculiare l'apporto di Margherita Sarfatti a questo aspetto dell'impianto ideologico del fascismo, era il suo intravedere nel rituale cattolico, e nel misticismo inteso come modello di perfezione, un ele-

32. Il quotidiano "Il Popolo d'Italia", fondato nel 1914 e diretto fino al 1922 da Benito Mussolini (e passato poi sotto la direzione del fratello Arnaldo), fu notoriamente l'organo ufficiale prima del movimento e poi del regime fascista.



mento fondativo, il collegamento dell'Italia fascista a una tradizione *latina* e quindi cattolica nelle forme. Lo afferma apertamente ancora in *Dux*, riferendosi a Mussolini:

Ponendosi sul terreno del cattolicesimo a fianco della chiesa, anzi, permeando la nazione di restaurato e rinnovato spirito religioso, si sdoppiava insieme la questione clericale dalla questione religiosa, e diveniva possibile cooperare con la chiesa, mentre l'ostilità o l'assenteismo di uno stato agnostico o neutrale le abbandonavano le redini [...] senza controllo in materia così delicata. [...] Introdusse di nuovo il crocifisso e la preghiera del mattino nelle scuole elementari e l'insegnamento della storia delle religioni in tutti gli ordini di studi, e nell'atto stesso dell'avvento al potere fece risuonare della parola dio e di una commossa invocazione [...] la sorda e grigia aula del nuovo parlamento, che nessuna simile elevazione di anime alla suprema luce aveva udito prima<sup>33</sup>.

La giustificazione della missione del fascismo era così letta attraverso questo passato *modernizzato* dalla retorica nuova del fascismo e della sua arte, nuova retorica di cui lei era, sul piano artistico, un vero e proprio *deus ex machina*<sup>34</sup>. L'uso della mistica a fini retorici era utile anche perché rafforzava il volontarismo della religione civile fascista attraverso il concetto di sacrificio e sofferenza, valori cruciali al fine di fondare un nuovo principio nazionale (assunto divenuto per lei centrale dopo il sacrificio nazionale della Prima guerra mondiale, generatrice, nella sua personale lettura, del fascismo).

Gli articoli dedicati alla Spagna mistica su "La Rivista Illustrata del Popolo d'Italia" sembrano indirizzati in tale senso, come un percorso in tutto ciò che può rendere la Spagna una compatta e omogenea nazione latina. Santa Teresa d'Avila è così il primo dei modelli a cui la Sarfatti fa riferimento a proposito della Spagna, nell'articolo *Attraverso la Spagna mistica. Avila di santa Teresa*:

Qui, dietro quella grata madre, Teresa apparve rapita nell'estasi mistica della levitazione? E oltre quell'altra finestra, ora cieca nel muro, avvenne il mistero della transverberazione? Una picciola tela [...] illumina un altro caratteristico aspetto di quest'anima, alla quale ogni attimo di vita, vissuto fuori dalla sfera ignea che era la sua propria, appariva come un delitto e una trasgressione. [...] Di quali drammatiche vicissitudini la invitta vergine, una delle grandi anime

33. M. Sarfatti, *Dux*, cit., p. 43.

34. Il "Novecento italiano", gruppo di *ritorno all'ordine artistico*, che la Sarfatti sponsorizzò e creò dal nulla, aveva le proprie basi estetiche nell'utilizzo di nuove tecniche affiancate alla solennità prerinascimentale di forma e stile. Per intendere concretamente il progetto sarfattiano, si leggano queste poche parole dedicate a Cézanne, suo modello per eccellenza: «L'arte di Cézanne ritorna all'antico ideale unitario latino, che comprende l'ideale come valore reale e integrale della realtà, fondata su questa e da questa si evolve». Cézanne rappresenta «il Giotto di una classicità nuova, che sarà la classicità di domani, in quanto classicità significa l'ordine attraverso la sintesi». Cfr. M. Sarfatti, *Le arti plastiche*, in "Gli Avvenimenti", 21-28 gennaio 1917, p. 2.

della cattolicità, cercava tregua fra queste povere mura! [...]. Le sue ossa, oggetto di contesa devota, furono disputate e traslate per diritto e violenza più volte<sup>35</sup>.

Ma nonostante l'importanza di Teresa d'Avila, Ignazio di Loyola e San Giovanni della Croce, tutti e tre evocati nei due articoli, a marcare la differenza fra Italia e Spagna è ancora il fatto che nessuno fra questi mistici è superiore ai corrispondenti italiani: «San Bernardino, Santa Caterina, e tanti altri; quanti sono mai, senza contare i sacerdoti, i predicatori ispirati, gli eremiti, come quel Pier Paolo Pettignaro delle sante orazioni...»<sup>36</sup>.

L'Italia è perciò la vera sola culla del misticismo, come è anche la sola vera culla dell'arte figurativa spagnola, che unisce al misticismo della cultura autoctona la solennità della forma. Di quest'ultima la Sarfatti esalta quello che ritiene in assoluto, sulla scorta di Maurice Barrés, il più grande, El Greco. Ma ancora una volta, il pittore che maggiormente ha per lei caratterizzato l'arte spagnola (i suoi giudizi su Goya e Velázquez sono negativi, li definisce una deriva del barocco) non è spagnolo, né solo greco<sup>37</sup>.

Julius M. Graefe, critico d'arte, venne in Spagna per studiare Velázquez [...]. Invece scoprì El Greco. E scoprì che Velázquez voleva imitarlo, e si sforzò tutta la vita di studiarlo [...]. Poi venne Maurice Barrés, e scoprì a sua volta El Greco, ossia il segreto di Toledo. Questa gente non era veneziana, e l'essenza del greco, malgrado molte belle fronde e serti di vaga letteratura, rimase un indovinello, che né al tedesco né al francese si rivelò. La parola dell'enigma è in dialetto di Venezia antica. Semplice, e perciò sfugge. [...] Sta nei mosaici di san Marco. Un greco, [...] un mosaicista bizantino in ritardo, che si innamorò della figlia del mosaico veneziano, la pittura veneziana. E tutta la vita studiò, si arrabattò per impossessarsene. Sino a che disperato rifugiò in Spagna [...] l'ascesi mistica che invano aveva tentato a Venezia di trasformarsi in carne, gioia, realtà. Tutta la vita egli cercò disperatamente il tono [...] segreto della pittura veneziana<sup>38</sup>.

Neppure una delle più tipiche caratteristiche della Spagna artistica è indigena, ovunque è presente la mano di un italiano. La culla della civiltà passata è quindi nel contempo anche la culla della modernità, l'Italia deve essere il punto di irradiazione, la Spagna ne deve accettare la subordinazione culturale, ideale, politica.

35. M. Sarfatti, *Spagna mistica. Avila di santa Teresa*, cit., p. 34.

36. *Ivi*, p. 32.

37. La matrice italiana della pittura di El Greco è sostenuta anche da Maurice Barrés, *El Greco o il segreto di Toledo*, Pavia, Editoriale Viscontea, 1989, p. 40: «Sono pura arte italiana, seppure animata da una vita abbastanza espressiva e dolorosa...». La traduzione è stata condotta sulla edizione di *Greco ou le secret de Tolède*, Paris, Plon, 1923, ampliata rispetto alla prima del 1911, Paris, H. Floury.

38. M. Sarfatti, *Attraverso la Spagna mistica. Da Monsalvato a Toledo*, cit., p. 47.

4. Quello sarfattiano è uno sciovinismo *italianista* basato sul primato italiano nel Mediterraneo per ragioni geografiche e culturali. Tale primato sottintende come inevitabile conseguenza la necessità per le nazioni mediterranee di seguire la medesima strada intrapresa dal fascismo italiano. Se il rapporto che la Sarfatti individua fra Italia e Spagna si risolvesse infatti solo nel tentativo di giustificare la primazia italiana nel Mediterraneo, sarebbe un dato poco utile<sup>39</sup>. Più interessante è invece comprendere quali siano, secondo la scrittrice, gli strumenti di cui la Spagna dispone per seguire l'esempio italiano verso la fascistizzazione della società. A questo risponde l'importanza che attribuisce, negli scritti citati, alla tradizione simbolica del cattolicesimo.

Nei propri articoli, infatti, Margherita Sarfatti non si limita a subordinare i modelli devozionali spagnoli a quelli italiani, ma prova a indicare quali di essi possano condurre la Spagna alla missione nazionale che l'Italia sta già assolvendo. Un primo modello di riferimento, come ho anticipato, potrebbe essere incarnato dalla figura di Teresa d'Avila, che, rappresentando una icona simbolica del misticismo cattolico, può fungere da elemento di coagulo fra la tradizione storico-religiosa spagnola, il cattolicesimo nazionale e la missione religiosa di un ipotetico Stato fascista. Così la figura della santa mistica viene descritta e quasi romanzata:

L'ardente santa Teresa è nell'aria tagliente, nel rosso ardente suolo tutto sangue. [...] Solo una scritta sul lucente pavimento di marmo, sotto l'occhio della cupola, ricorda che qui esisteva [...] la cella della Superiora del Convento de la Incarnación. Dice la iscrizione che una voce tonò dal cielo, al cominciare dei lavori [per la costruzione della nuova cappella del Monastero de la Incarnación], ammonendo che sacro era il luogo e reo fosse chi lo toccasse. [...]

Dal profondo di questo eremo isolato in una remota città di provincia [...] per il mistero del genio una voce di donna risuonò tanto alta sopra Pontefici e vescovi, che ne vibrò tutta quanta la mirabile democrazia aristocratica della chiesa e la gerarchia inchinandola obbedì il suo verbo. Accusata di continuo, processata tre o quattro volte davanti all'Inquisizione; condannata dal Nunzio Apostolico [...]; da quali drammatiche vicissitudini la invitta vergine, una delle grandi anime della Cattolicità, cercava tregua fra queste povere quattro mura! [...] Le tentazioni, anche qui, assalivano la fortezza interiore della preghiera e il rifugio in Dio<sup>40</sup>.

Attraverso la santa, è la stessa Avila ad assumere valore simbolico, perché assomma su di sé anche il mito della castiglianità, così come la Siena di Santa Caterina aveva simboleggiato la centralità della Toscana nella cultura italiana e nella tradizione italiana: «Ma la castigliana Avila

39. Anche se non va ignorato che così facendo Margherita Sarfatti metteva in discussione un ruolo, quello della nazione evangelizzatrice, che il cattolicesimo tradizionale spagnolo attribuiva tradizionalmente alla Spagna.

40. M. Sarfatti, *Spagna mistica. Avila di santa Teresa*, cit., p. 35-36.

di santa Teresa [...] si raffronta con altra turrata città mistica sopra un'altra di Toscana, la Siena di santa Caterina Benincasa»<sup>41</sup>.

La centralità di Avila è ribadita anche dalla sua unicità nell'universo devozionale spagnolo: «Ben otto santi canonizzati novera Avila!»<sup>42</sup>.

E di sangue, ancora di Sangue si narra nel miracolo di san Vincente, che insieme con le sorelle Santa Sabina e Santa Cristina dorme nella sua chiesa dalle due torri, di bianco e di rubro fasciata, sotto la cupola ottagonale. [...] Nel sarcofago rozzo a tre piani dormono le due sorelle con il fratello, il cui volo probabilmente le rapì ai cieli della beatitudine religiosa<sup>43</sup>.

E, a conferma di quanto commentavo sopra, la stessa sovrabbondanza di santi è presente a Siena: «Quanti mai sono i santi di Siena, senza contare i sacerdoti, i predicatori ispirati, gli eremiti...»<sup>44</sup>. La castiglianità e romanità di Avila viene così contrapposta al rischio continuo che in Spagna si presenta alla compattezza del paese, quello dei nazionalismi autonomisti<sup>45</sup>:

Il sangue, il sangue simbolicamente l'ha saturata in profondo dai primi giorni della sua iberica e latina esistenza, quando si nominava Avela nella Hispania citerior, roccaforte di Roma, e quando morì e cristiani la presero, ripresero perdettero...<sup>46</sup>.

La figura di Teresa e della stessa città di Avila sono quindi funzionali alla costruzione dell'autorappresentazione nazionale di cui in quel preciso momento, secondo la fascista Sarfatti, la Spagna ha bisogno, non avendo vissuto quella palingenesi collettiva che era stata la Grande guerra. Come era mancata la guerra, era mancata anche la costruzione della liturgia del cordoglio su cui il movimento fascista aveva legittimato il proprio ruolo nazionale e la costruzione dello Stato nuovo mussoliniano. Proprio l'assenza di un'etica nazionale in Spagna era stata subito annotata nel suo primo articolo su "Gerarchia", *Cinema Spagna*. Un problema etico che, come abbiamo già citato, si risolveva in «assenza di civismo» e di «solidarietà nazionale»<sup>47</sup>:

41. *Ivi*, p. 32.

42. *Ibidem*.

43. *Ivi*, pp. 34-35.

44. *Ivi*, p. 32.

45. Cfr. M. Sarfatti, *Cinema Spagna*, cit., p. 616: «I suoi [della Spagna] problemi e le sue piaghe datano in parte dal suo sorgere. [...] Il catalanismo [...] fu un movimento sussultorio e verticale anziché ondulatorio e orizzontale».

46. M. Sarfatti, *Spagna mistica. Avila di santa Teresa*, cit., p. 32. Per un'analisi della figura di Teresa d'Ávila rimando a R. Rossi, *Teresa d'Avila*, Roma, Editori Riuniti, 1983 e a G. Di Febo, *Teresa d'Avila: un culto barocco nella Spagna franchista*, Napoli, Liguori, 1988.

47. *Ibidem*. Cfr. anche n. 22.

A parte l'autonomismo il problema centrale della Spagna è un problema etico, complicato da un problema di comunicazioni, che ne è in parte la causa e maggiormente l'effetto, perché i fattori materiali sono sempre secondari di fronte ai fatti spirituali. Il problema etico sta nella indolenza del popolo<sup>48</sup>.

A questo, dunque, poteva servire, in Spagna, il mito castigliano di Teresa: non è improbabile, per esempio, che la Sarfatti fosse a conoscenza dell'incoronazione di Teresa d'Avila nel 1922 come "santa della razza".

Questa solidarietà nazionale, che si ricostruisce attraverso la riappropriazione della tradizione cattolica e castigliana, Margherita Sarfatti la riconosce anche in Toledo, «antica capitale dei re di Castiglia»<sup>49</sup>, il luogo in cui si consuma un altro episodio fondativo della cattolicità spagnola, la *Reconquista*:

Qui [a Toledo] Babioca si inginocchiò, Babioca, il cavallo del Cid Campeador, innanzi a una piccola moschea arabica, quando il Cid entrò nella città conquistata insieme con Alfonso il suo re. Né vi fu verso che si rialzasse il destriero: poiché la moschea degli infedeli era una antica, cristiana cappella visigota, e in una nicchia dissimulata nel muro segretamente per prodigio ardeva una lampada inconsumabile, innanzi a un crocefisso che un pio vescovo aveva nascosto prima della fuga. La leggenda del santo Cristo della luz sunteggia, così, a bagliori rapidi di miracolo, la esattissima vera storia della fede cristiana conservata [...] in Toledo<sup>50</sup>.

La stessa forza coesiva acquista, in epoca contemporanea, la guerra marocchina, interpretata dalla Sarfatti come una seconda *Reconquista* e quindi come un nuovo episodio fondativo non solo della cattolicità, ma anche della nazione:

Per un popolo così fiero e valoroso come il popolo spagnolo, per un popolo così attaccato alle sue grandi tradizioni antiche, la guerra con il Marocco non è soltanto una guerriglia coloniale. È la guerra contro *los Moros*, e anche per questo incombe sul paese. [...] Scopo precipuo dell'andata al governo del generale Primo de Rivera e del direttorio militare fu proclamato quello di risolvere questo nodo [...]. La parte colta della nazione spera in quello che gli esperti e i commenti in materia preconizzano. L'abbandono del Marocco a *los Moros* è impossibile per ogni sorta di ragioni: sicurezza prestigio e diplomazia<sup>51</sup>.

L'obiettivo finale di questa opera di rigenerazione nazionale, è chiarito dalle parole con cui l'articolo citato termina:

48. M. Sarfatti, *Cinema Spagna*, cit., p. 614.

49. M. Sarfatti, *Attraverso la Spagna mistica. Da Monsalvato a Toledo*, cit., p. 47.

50. *Ivi*, p. 48.

51. M. Sarfatti, *Film di Spagna numero due*, cit., p. 730.

È necessario che gli strati profondi della nazione partecipino alla sua vita con quella consapevolezza dei grandi fini e dei grandi orientamenti storici che attutisce e smussa [...] e dà unità ai disparati; quella istintiva unanimità nelle cose essenziali, pur nel disparere e nel conflitto, che è la vera coscienza nazionale, che è la forza ormai secolare della Francia e dell'Inghilterra; che da noi mancò purtroppo a lungo, e che ora va faticosamente elaborandosi, sicuro indizio della maturità politica di un grande popolo<sup>52</sup>.

5. Ciò spinge ad alcune ipotesi conclusive che obbligano a spostare ulteriormente gli orizzonti della ricerca: la prima, accreditata dal ruolo attribuito, nei brani citati, al patrimonio mistico spagnolo, è che per Margherita Sarfatti la religione cattolica è centrale nella operazione di nazionalizzazione che devono condurre i governi fascisti<sup>53</sup>; la seconda è che, anche in virtù della comune fede cattolica, Italia e Spagna possono essere accomunate in un'unica ipotesi di fascismo latino (comunanza culturale continuamente ribadita, negli articoli citati, dal ruolo fondativo dell'arte italiana).

La terza, più provvisoria e bisognosa di verifiche approfondite ma foriera di futuri e inaspettati sviluppi, è che Margherita Sarfatti sembra conoscere bene la realtà spagnola.

Sollestando nei propri articoli temi come il nuovo ruolo della nazione spagnola, la centralità della Castiglia nella costruzione dell'identità nazionale, il mito del Cid<sup>54</sup> come collante identitario, la Sarfatti pare infatti volersi riallacciare al dibattito culturale spagnolo della cosiddetta generazione del '98<sup>55</sup>: Joaquín Costa<sup>56</sup>, Rafael de Altamira, e probabilmente il

52. *Ivi*, p. 735.

53. A proposito della Spagna, sul rapporto tra cattolicesimo ed etica nazionale, ma anche sulla relazione tra cattolicesimo e modernità, il rimando obbligato è ad A. Botti, *Nazionalcattolicesimo e Spagna nuova (1881-1975)*, Milano, Franco Angeli, 1992. Per quanto riguarda la Sarfatti e l'Italia, invece, devo rinviare ancora una volta alla mia tesi di dottorato, *Da l' "Avanti!" ad "Ardita"*, cit., di cui questo aspetto è una delle chiavi di lettura centrali.

54. Tema sottolineato da A. Elorza in relazione alla generazione del '98, in *Spagna: lo specchio della nazione*, in "Dimensioni e problemi della ricerca storica", 1995, n. 2, p. 253.

55. È qui opportuno procedere con cautela. La generazione del '98 non era un gruppo univoco. Come infatti afferma A. Botti: «A lungo si è discusso [...] se sia legittimo, sottolineando i tratti comuni presenti nel gruppo, parlare di 'generazione del '98' [...]. Ciò che preme invece sottolineare è che a prescindere dai successivi sviluppi individuali, nella loro fase giovanile gli uomini del '98 vengono a trovare un tratto comune nel rifiuto dell'esistente e che in questo esistente il rifiuto dell'assetto religioso coevo ha un posto importante». A. Botti, *La Spagna e la crisi modernista*, cit., pp. 78-79. Lo stesso vale per gli azzardati paralleli con la Sarfatti. Non aveva obiettivi specifici in comune con costoro, ma probabilmente ne aveva assorbito il dibattito e la urgenza del cambiamento di cui tale dibattito era sintomo. Sull'argomento cfr. sempre A. Botti, *Nazionalcattolicesimo...*, cit., pp. 22-23.

56. Di Costa, in particolare, Antonio Elorza sottolinea «l'indicazione di soluzioni

gruppo che nel 1903-1904 si riunirà attorno alla rivista “Alma Española” (Pío Baroja, Azorín, Ramiro de Maetzu). Alcuni di essi (Unamuno e Azorín) costruiranno intorno al paesaggio castigliano una sorta di ideologia del territorio, attraverso la quale sublimare le lacerazioni prodotte dal fallimento storico del paese. Quasi che la verità eterna scaturisse dalla desolazione delle terre di Castiglia, come ha osservato Elorza<sup>57</sup>.

Come il tema della continuità storica rappresentata dalla Castiglia, così anche la simpatia espressa per la mistica spagnola e per la pittura di El Greco<sup>58</sup> avvicinavano le riflessioni sarfattiane a quelle di alcuni esponenti della *generación del '98*.

Se infatti l'obiettivo cui tende Margherita Sarfatti è ben lontano da quello cui volevano giungere gli intellettuali spagnoli del '98, è indubbio che gli argomenti sollevati nei suoi articoli trovavano un interessante corrispondente in quelli sollevati dal dibattito intellettuale spagnolo del quindicennio compreso tra il 1895 e il 1910. Se questi proponevano, per esempio, la riforma del cattolicesimo spagnolo ispirandosi ai mistici senza accettare la mediazione della chiesa cattolica<sup>59</sup>, la Sarfatti, così come farà con il modernismo italiano, utilizzerà le medesime argomentazioni per fornire il proprio personale apporto alla costruzione ideologica di uno Stato fascista<sup>60</sup>.

Altre fonti e altre ricerche hanno per esempio confermato che al suo bagaglio culturale non era estranea la conoscenza di Unamuno: l'importanza che la Sarfatti critico d'arte attribuisce alla sofferenza e all'io (il modello è sempre il mistico) come strada per raggiungere la perfezione in arte e in politica, la mostra legata ad una idea di tragicità dell'opera d'arte che già Fogazzaro (anch'egli debitore di Unamuno) aveva sottolineato in uno scritto di molto precedente: «Il dolore nell'opera d'arte mi apparve testé tanto più attraente quanto più inesplicabile, quanto meno visibilmente rappresentato dall'artista per un suo fine straniero all'arte»<sup>61</sup>. La Sarfatti farà proprie queste parole durante la Prima guerra mon-

politiche basate sulla fiducia nel senso politico del popolo spagnolo e nell'entrata del paese in Europa» e come la stessa figura mitica del Cid potesse servire, secondo Costa, a tale scopo (A. Elorza, *op. cit.*, p. 253).

57. *Ivi*, p. 254.

58. Cfr. su questo l'utile saggio di L. Lunardi, *Attualità di Unamuno*, Padova, Liviana, 1976, pp. 11 e sgg.

59. Su questo tema cfr. per esempio il carteggio fra de Unamuno e Giovanni Boine, in M. Marchione, (a cura di) *Carteggio inedito Boine -Unamuno*, in “L'osservatore politico letterario”, 1982, n. 1, pp. 25-26.

60. Non diverso da quello della Sarfatti sarà l'approdo di Ramiro de Maetzu dopo la stagione del dibattito d'inizio secolo: «Forse non è 'un'altra storia' quella del de Maetzu successivo che, ritenuta a suo tempo irrimediabile la chiesa cattolica, finisce poi per aderirvi esaltandone le virtù controriformistiche». A. Botti, *La Spagna e la crisi modernista*, cit., p. 87.

61. A. Fogazzaro, *Il Dolore nell'arte*, in “La Rassegna Nazionale”, 1° giugno 1900.

diale, negli anni di elaborazione dell'estetica che farà confluire nel fascismo: «La potenza fascinatrice dell'arte è nella grandiosità del suo dolore, impersonale, senza nome»<sup>62</sup>. Sulle pagine de "La Rivista Illustrata del Popolo d'Italia" così scriverà, infine, sulla pittura di El Greco: «Questo mistico bizantino si rifugia nella mistica Toledo: e da lui nasce – violenta nel realismo della vita, fanatica nel realismo della fede, la pittura spagnola»<sup>63</sup>.

Ciò non deve stupire perché non solo Margherita Sarfatti è direttamente e pesantemente influenzata da Fogazzaro, dal modernismo e dal gruppo de "Il Rinascimento" (rivista che vede anche la collaborazione dello stesso Unamuno), ma ella stessa, benché ebrea di origine, vede nel cattolicesimo (a cui si convertirà ufficialmente nel 1928)<sup>64</sup> uno dei principali collanti dello Stato fascista<sup>65</sup>. La Sarfatti giunge così a proporre, quale strada per la realizzazione di uno Stato moderno (che la Spagna può aspirare a diventare, come l'Italia sta diventando), l'efficietismo amministrativo affiancato all'utilizzazione del potenziale comunicativo e *pacificatore* del rito cattolico<sup>66</sup>.

Rientra così dalla finestra anche il ruolo del mistico, che, assunto come modello di devozione totale, rappresenta la conciliazione fra il volontarismo individuale della Sarfatti vociana e lo Stato come oggetto di culto della Sarfatti fascista. A celebrare questa conciliazione è proprio il rituale cattolico rivisitato.

L'influenza dell'estetica fogazzariana è già evidente nella Sarfatti giovanissima, come dimostrano anche alcuni articoli che Margherita scrive in quel periodo dalla Biennale di Venezia, in particolare uno del 18 aprile 1901, sul "Secolo Nuovo": *L'Arte del dolore e della pietà*.

62. M. Sarfatti, *Le arti plastiche*, in "Gli Avvenimenti", 21-28 gennaio 1917. E in *Le arti plastiche*, in "Gli Avvenimenti", 11-18 marzo 1917, dirà: «Come è stridente in loro a confronto la nostra individualistica arte moderna: ma pure in questo esasperato individualismo, quanta grandezza, quanta grandiosità in questo affermarsi dell'uomo solo perché per la sola sua forza deve vincere o cadere; la sua forza soltanto senza sostegno...solo! L'artista moderno è solo di fronte al tragico problema della sua arte». Sul ruolo della rivista "Gli Avvenimenti" nella elaborazione sarfattiana del fascismo rinvio ancora alla mia tesi di dottorato, *Da l' "Avanti!" ad "Ardita"*, cit. Si tratta del solo studio dedicato alla Sarfatti intellettuale, se si esclude la citata biografia di Cannistraro e Sullivan.

63. M. Sarfatti, *Attraverso la Spagna mistica. Da Monsalvato a Toledo*, cit., p. 49.

64. P.V. Cannistraro, B.R. Sullivan, *op. cit.*, p. 384.

65. Devo nuovamente rinviare al mio articolo *La formazione di Margherita Sarfatti e l'adesione al fascismo*, cit., pp. 153-181.

66. Argomenti peraltro non dissimili da quelli sostenuti da Joaquín Costa in *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno de España*, Madrid, Tip. de Fortanet, 1901. Cfr. ancora A. Elorza, *op. cit.*, p. 253.



## POLÍTICA EDUCATIVA Y REPRESIÓN DEL MAGISTERIO EN LA ESPAÑA FRANQUISTA (1936-1943)

*Francisco Morente Valero*

La proclamación de la República el 14 de abril de 1931 suscitó entre amplios sectores sociales la esperanza de una verdadera y profunda transformación de las arcaicas estructuras económicas, sociales, políticas y culturales españolas. La enseñanza estaba entre las prioridades que los nuevos dirigentes establecieron; para el republicanismo burgués, tanto como para el socialismo representado por el Partido Socialista Obrero Español, en la escuela se iba a librar una de las fundamentales batallas en la lucha por conseguir la reforma de la sociedad española. En la tradición liberal del diecinueve, representada de forma principalísima por los hombres de la Institución Libre de Enseñanza, los dirigentes republicanos del gobierno provisional confiaban ciegamente en el papel educador de la escuela, en su capacidad para crear ciudadanos conscientes y con profundas convicciones democráticas. La extensión de la cultura — a través de la enseñanza, pero no sólo por esa vía — se mostraba a sus ojos como la única forma de consolidar el nuevo régimen y las reformas que se proponían llevar a cabo. Es por ello que, en los primeros meses sobre todo, proliferaron las declaraciones de destacadas figuras de los partidos en el

1. Así, para Marcelino Domingo, primer ministro de Instrucción Pública republicano, «la instauración de la democracia puede ser por la violencia; su consolidación sólo es por la cultura. Donde la cultura falta, el sistema democrático se pervierte, se esteriliza, se desfigura o cae, no por la presión exterior, sino por interna consunción. No lo derriban: se deploma»; citado por J. Carbonell i Sebarroja, *L'Escola Normal de la Generalitat (1931-1939)*, Barcelona, Edicions 62, 1977, p. 71. En idéntico sentido se expresaba Lorenzo Luzuriaga, destacado pedagogo e inspirador del programa educativo del PSOE, al recabar la colaboración del Magisterio con la República: «El Magisterio hispánico ha de responder con todo su entusiasmo a la llamada de la República. El gran ejército de cerca de 40.000 hombres que lo constituyen ha de ponerse lealmente a su servicio (...). La República se salvará por fin por la escuela»; citado por M. Pérez Galán, *La enseñanza en la Segunda República*, Madrid, Mondadori, 1988 (edición original de 1977), p. 30.

poder insistiendo en la importancia de la labor educativa y en la necesidad de adecuar la enseñanza a los nuevos tiempos<sup>1</sup>. Las declaraciones fueron acompañadas de hechos, iniciándose así la que fue sin duda la más ambiciosa obra de reforma educativa emprendida hasta entonces en el país<sup>2</sup>.

Los cambios legislativos afectaron a todos los aspectos de la enseñanza: la formación de maestros (el *Plan Profesional* de 1931) y su dignificación laboral, la construcción de escuelas (un ambicioso plan para construir 27.000 escuelas en cinco años, lo que de haberse completado hubiese permitido acabar con el gravísimo problema de escolarización que padecía el país<sup>3</sup>), las estructuras de la administración educativa, el funcionamiento de la inspección, la presencia de la religión católica en la escuela, el uso del catalán en las escuelas de Cataluña, la introducción de la coeducación... Las reformas encontraron una dura oposición por parte de los sectores católicos y los partidos de la derecha, especialmente en lo referente a la prohibición de la práctica de la enseñanza a las órdenes religiosas (recogida en el artículo 26 de la Constitución de 1931 y regulada por la Ley de Congregaciones Religiosas de 1933), al carácter laico y neutro de la enseñanza, a la implantación de la coeducación, etc. Frente al modelo reformista, estos sectores enarbolaron un modelo escolar basado en la encíclica de Pío XI *Divini Illius Magistri* (1929), en la que se postulaba una enseñanza que negaba el pluralismo social, que rechazaba ideas de la nueva escuela como la autonomía y libertad de los alumnos, que otorgaba a la jerarquía eclesiástica el derecho a ejercer la función

2. La literatura sobre las reformas educativas republicanas es amplísima, tanto por lo que hace a obras generales como a estudios específicos (por la temática tratada o por el espacio geográfico acotado, estudios locales, provinciales o regionales). Baste recordar las que pueden considerarse como obras de referencia por lo que hace a los estudios globales: la ya citada obra de M. Pérez Galán, el detalladísimo estudio de A. Molero Pintado, *La reforma educativa de la Segunda República Española. Primer bienio*, Madrid, Santillana, 1977; los excelentes trabajos de M. Samaniego Boneu, *La política educativa de la Segunda República durante el bienio aznista*, Madrid, C.S.I.C., 1977 (que incluye un gran aparato estadístico) y de C. Lozano Seijas, *La educación republicana*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1980 (con un amplio apartado dedicado a la educación en Cataluña bajo la Generalitat republicana); más recientemente, la apretada y clarificadora síntesis del propio Molero en Ministerio de Educación y Ciencia, *Historia de la educación en España*, vol. IV: *La educación durante la Segunda República y la guerra civil (1931-1939)* (estudio preliminar y selección de textos a cargo de A. Molero Pintado), Madrid, MEC, 1991.

3. El plan preveía la construcción de 7.000 escuelas el primer año, y 5.000 en cada uno de los cuatro siguientes (M. Pérez Galán, *op. cit.*, pp. 37-38), aunque en realidad se construyeron bastantes menos; tradicionalmente se ha considerado que fueron unas 14.000 las escuelas construidas, pero ése es el número que se obtiene a partir de los decretos de construcción de grupos escolares, que no siempre se cumplían; Pérez Galán ha estimado el número de escuelas realmente construidas en unas diez mil (Id., *op. cit.*, p. 292), mientras que M. Samaniego considera que la creación de nuevas escuelas entre 1931 y 1935 debió de rondar las siete mil (M. Samaniego, *op. cit.*, p. 389).

inspectora en todo tipo de escuelas y que sostenía, en fin, una educación confesional católica incluso en la escuela pública, la defensa del derecho imprescriptible de la Iglesia Católica y de la familia a dirigir la educación con prioridad sobre el Estado, el rechazo de la coeducación y, en general, de los principios de la Escuela Unificada que los gobiernos republicano-socialistas estaban impulsando<sup>4</sup>.

La durísima pugna que siguió fue calificada ya en su tiempo como *guerra escolar*, y no hizo sino avanzar lo que iba a ser la actitud de la derecha en materia de enseñanza una vez iniciada la guerra civil. Los gobiernos radical-cedistas, por su parte, paralizaron las reformas durante los años 1934 y 1935 (cuando no dieron clamorosa marcha atrás en algunas de ellas), y hubo que esperar hasta el triunfo del Frente Popular en 1936 para volver al ímpetu reformista de los primeros tiempos republicanos. El inicio de la guerra, por su parte, cambió radicalmente el panorama en ambos bandos: en la zona republicana se inició un giro hacia una escuela antifascista y revolucionaria<sup>5</sup>, mientras que en la zona *nacional* se entró en una especie de túnel del tiempo que retrotrajo la escuela a épocas que parecían superadas para siempre.

El objetivo que el presente artículo se propone es desvelar las claves de ese viaje hacia el pasado de la enseñanza primaria franquista, y vincularlo con la política represiva que se desencadenó sobre el conjunto del Magisterio público desde el inicio mismo de la guerra civil y que se prolongó durante los primeros años cuarenta.

## 1. «Vuelve la tradición»

Las primeras medidas de los militares sublevados sobre cuestiones educativas fueron tomadas por la Junta de Defensa Nacional y hacían referencia a las instrucciones para el inicio del nuevo curso escolar, la depuración política de los maestros, la normativa sobre la adjudicación de plazas vacantes y contratación de interinos, así como a la reintroducción de la enseñanza de la religión en las escuelas y la prohibición de la

4. Cfr. M. Pérez Galán, *op. cit.*, p. 134, y C. Lozano Seijas, *op. cit.*, pp. 200-201.

5. Un buen análisis de la escuela republicana durante la guerra civil en A. Mayordomo y J.M. Fernández Soria, *Vencer y convencer. Educación y política, España 1936-1945*, Valencia, Universitat de València, 1993; igualmente en J.M. Fernández Soria, *Educación y cultura en la guerra civil (España 1936-39)*, Valencia, Nau Llibres, 1984. Una visión diferente, desde una óptica anarcosindicalista, en R. Safón, *La educación en la España revolucionaria (1936-1939)*, Madrid, Ediciones de la Piqueta, 1978. La interesante experiencia del Comité de l'Escola Nova Unificada en la Cataluña revolucionaria en E. Fontquerni y M. Ribalta, *L'ensenyament a Catalunya durant la Guerra Civil. El CENU*, Barcelona, Barcanova, 1982, y en R. Navarro, *L'educació a Catalunya durant la Generalitat 1931-1939*, Barcelona, Edicions 62, 1979.

coeducación. Así, entre el 18 de julio y el 1 de octubre de 1936 se establecieron las líneas fundamentales de la futura actuación de las autoridades franquistas en materia educativa: depuración de los docentes y control ideológico sobre los mismos, eliminación de las características más destacadas de la escuela republicana (laicismo, neutralidad religiosa, coeducación, principios democráticos...) y su sustitución por los que habían defendido los publicistas de la derecha católica durante la *guerra escolar*. Sólo quedaba por saber en manos de quién se pondría la gestión de la política educativa, pues, como ha sido frecuentemente señalado, la amplia coalición contrarrevolucionaria que se sublevó contra la República compartía el objetivo de la destrucción de ésta, pero sus proyectos de futuro podían diverger considerablemente<sup>6</sup>.

En cualquier caso, el suspense duró poco tiempo; al constituirse a primeros de octubre de 1936 la Junta Técnica del Estado (JTE) nombrada por Franco, la Comisión de Cultura y Enseñanza quedó controlada por personas claramente vinculadas a la extrema derecha católica, algunas de las cuales habían tenido un notable protagonismo en las actividades del grupo *Acción Española*, impulsor de la revista del mismo título y, probablemente, el más genuino representante del pensamiento contrarrevolucionario español durante la etapa republicana<sup>7</sup>. La presidencia de la Comisión recayó en el escritor José María Pemán, miembro destacado de *Acción Española*, así como de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP)<sup>8</sup>. Pemán no participó excesivamente en los trabajos de la Comisión<sup>9</sup>, siendo asumidas sus funciones de facto por el vicepresidente de la misma Enrique Suñer<sup>10</sup>, cuyo pensamiento integrista

6. S. Ellwood, *Falange y franquismo*, en J. Fontana (ed.), *España bajo el franquismo*, Barcelona, Crítica, 1986, p. 41.

7. Para la trayectoria del grupo, véase el clásico trabajo de R. Morodo, *Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción Española*, Madrid, Alianza Editorial, 1985. También A. Botti, *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Madrid, Alianza Editorial, 1992, pp. 73-82. Gran interés tiene la reciente y exhaustiva aportación de P.C. González Cuevas, *Acción Española, teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*, Madrid, Tecnos, 1998.

8. Para el pensamiento y la trayectoria de Pemán, véanse G. Álvarez Chillida, *José María Pemán. Pensamiento y trayectoria de un monárquico (1897-1941)*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1996, y J. Tusell y G. Álvarez Chillida, *Pemán. Un trayecto intelectual desde la extrema derecha hasta la democracia*, Barcelona, Planeta, 1998.

9. Buena prueba de ello es que en las reuniones de presidentes de las comisiones de la JTE celebradas entre el 20 de octubre de 1936 y el 14 de noviembre de 1937, la de Cultura y Enseñanza nunca estuvo representada por Pemán; en la sesión del 20 de octubre de 1936, el representante fue Eugenio Vegas, y en todas las demás el vicepresidente Enrique Suñer. Archivo de la Presidencia del Gobierno, en adelante APG, Junta Técnica del Estado, en adelante JTE, legajo 4/22.

10. El 7 de diciembre de 1937, la oficialía mayor de la JTE dirigió un oficio al habilitado del personal docente en el que se decía que «estando desempeñando la Presidencia de la Comisión de Cultura y Enseñanza el Catedrático D. Enrique Suñer», se le abonasen

y reaccionario se dejó notar tanto en la labor legislativa como en la de depuración del Magisterio<sup>11</sup>. El tercer pilar de la Comisión era Eugenio Vegas Latapie, uno de los impulsores de Acción Española y fustigador infatigable del sistema democrático al que no dudaba en combatir incluso con métodos violentos<sup>12</sup>. Junto a Vegas, el otro vocal de enseñanza primaria en el seno de la Comisión era Mariano Puigdollers, de filiación política idéntica a los anteriores<sup>13</sup>. Los demás miembros de la Comisión de Cultura y Enseñanza eran individuos de extracción ideológica muy similar a los ya citados; gente como Eugenio Montes (Segunda Enseñanza) o Alfonso García Valdecasas (Enseñanza Superior), por citar a los más relevantes, pese a estar en la Comisión representando, presuntamente, a Falange Española, estaban más próximos ideológicamente a un Vegas Latapie que al fundador del partido fascista español. En cualquier caso, se trataba de un personal político inequívocamente contrarrevolucionario y de total confianza para la jerarquía católica. La situación no se modificó cuando el 30 de enero de 1938 Franco sustituyó la JTE por su primer gobierno propiamente dicho; el nombramiento de Pedro Sainz Rodríguez como Ministro de Educación Nacional, y de Tiburcio Romualdo de Toledo como Jefe del Servicio Nacional (equivalente a Director General) de Enseñanza Primaria vino a dejar, en el plano ideológico, las cosas exactamente como estaban<sup>14</sup>. Lo mismo cabe decir del

las 24.000 pesetas anuales que como sueldo tenían los Presidentes de Comisión. APG, JTE, legajo 7/7.

11. Enrique Suñer había sido miembro del Consejo de Instrucción Pública durante la dictadura de Primo de Rivera; en la etapa republicana mantuvo contactos con la católica Federación de Amigos de la Enseñanza y colaboró ocasionalmente en *Acción Española*; ya iniciada la guerra, publicó el libro *Los intelectuales y la tragedia española*, Burgos, Editorial Española, 1937, auténtico libelo contra la Institución Libre de Enseñanza, y en el que Suñer hacía responsables a los intelectuales liberales y de izquierda españoles de las dramáticas circunstancias que vivía el país.

12. Cfr. E. Vegas Latapie, *Escritos políticos*, Madrid, Cultura Española, 1940, *passim* y en especial las pp. 187-188 y 190 (el libro es una recopilación de artículos publicados en *Acción Española* durante la etapa republicana; las páginas señaladas corresponden al artículo *Elecciones*, publicado en el número 83, enero de 1936, de la revista).

13. También catedrático de universidad, como Suñer, era miembro de la ACNP, de ideología tradicionalista y antiguo colaborador de *Acción Española*; cfr. E. Vegas Latapie, *Los caminos del desengaño. Memorias políticas [II] 1936-1938*, Madrid, Tebas, 1987, p. 92.

14. Antiguo adversario de la dictadura de Primo de Rivera, Sainz Rodríguez fue durante la República fue uno de los más destacados miembros de la extrema derecha alfonsina, diputado en las tres legislaturas republicanas, conspirador empedernido y uno de los principales animadores de *Acción Española*; cfr. P. Preston, *Franco «Caudillo de España»*, Barcelona, Grijalbo, 1994, pp. 118 y 141. Romualdo de Toledo, por su parte, destacó durante la *guerra escolar* como uno de los máximos dirigentes de la ofensiva católica contra las reformas republicanas; fue diputado tradicionalista, y responsable de educación en su grupo parlamentario; cfr. G. Cámara Villar, *Nacional-catolicismo y escuela. La socialización política del franquismo (1936-1951)*, Jaén, Hesperia, 1984, p.

cambio de Sainz Rodríguez por José Ibáñez Martín<sup>15</sup> en agosto de 1939 (de hecho, Romualdo de Toledo continuó en su cargo durante todo el mandato del nuevo ministro, esto es hasta 1951).

Se puede afirmar, por tanto, que desde un punto de vista ideológico la etapa 1936-1951, por lo que hace a la política educativa del régimen franquista, se caracterizó por una absoluta coherencia en los planteamientos y una no menos absoluta continuidad tanto en las actuaciones como en algunas de las personas encargadas de llevarlas a cabo. La pugna que la Iglesia católica y Falange mantuvieron por el control de la enseñanza se resolvió, así, de forma favorable a los intereses eclesiásticos y sin que los falangistas estuviesen en ningún momento en condiciones de amenazar esa posición dominante de la Iglesia. A ello no fue ajeno el que, al margen de los equilibrios de poder que Franco instituyó entre los sectores que se sumaron a la rebelión militar, los falangistas carecieron de un verdadero proyecto educativo articulado que fuese más allá de cuatro principios vagos y una buena dosis de retórica<sup>16</sup>; nada en todo caso que oponer al sólido proyecto educativo de los sectores de la derecha católica. Por otra parte, como ha señalado Cámara Villar, las divergencias entre los planteamientos de Falange y de la Iglesia en materia educativa no se daban en el plano pedagógico ni — al menos de forma estridente — en el de los contenidos, sino en el de las estructuras educativas; es decir, lo que verdaderamente importaba era en manos de quién iba a estar un instrumento tan importante para la socialización de los niños y jóvenes, y para la formación y captación de las futuras elites dirigentes del país, como era el aparato escolar en sus niveles primario y secundario<sup>17</sup>. En este sentido, el resultado de la disputa se zanjó desde el principio y de forma clara a favor de la Iglesia católica, hasta el punto de

70, así como H. Escolar Sobrino, *La cultura durante la guerra civil*, Madrid, Alhambra, 1987, p. 216.

15. Otro monárquico alfonsino, que había desempeñado cargos de relevancia durante la dictadura de Primo de Rivera, y que era miembro activo de la ACNP; también había colaborado en *Acción Española*, y fue diputado por la CEDA en las Cortes elegidas en 1933; cfr. E. Vegas Latapie, *Los caminos...*, cit., p. 358, así como M. Montero, *Historia de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. La construcción del Estado confesional. 1936-1945*, Pamplona, Eunsa, 1993, p. 133, y J. Tusell, *Historia de la democracia cristiana en España*, Madrid, Sarpe, 1986, vol. I, p. 174.

16. Baste señalar que el punto 23 del originario programa falangista — y el único que trataba de las cuestiones educativas — se limitaba a establecer como «misión esencial del Estado, mediante una disciplina rigurosa de la educación, conseguir un espíritu nacional fuerte y unido e instalar en el alma de las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria. Todos los hombres recibirán una educación premilitar que les prepare para el honor de incorporarse al Ejército nacional y popular de España». Citado en R. Chueca, *El fascismo en los comienzos del régimen de Franco. Un estudio sobre FET-JONS*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1983, p. 315.

17. Cfr. G. Cámara Villar, *op. cit.*, 127.

que su control sobre las estructuras educativas españolas no admitía comparación con ninguna otra época anterior<sup>18</sup>.

A pesar de que el régimen franquista no elaboró una ley de educación primaria hasta 1945<sup>19</sup>, las diversas disposiciones legales (órdenes, decretos, circulares...) emanadas desde los primeros momentos de la guerra civil respondían a un proyecto educativo claramente delineado a partir de los planteamientos de la Iglesia sobre la materia, que, por otra parte, habían sido afinados y teorizados con largueza durante la *guerra escolar* de la época republicana. La política educativa franquista no fue, por tanto, fruto de la improvisación, ni algo caótico y deslabazado, como alguna vez se ha afirmado<sup>20</sup>. Que las primeras disposiciones pudieran aparecer de una manera un tanto desordenada y poco estructurada hay que explicarlo por la falta de una verdadera y eficaz autoridad central entre los sublevados hasta el mes de octubre de 1936; a partir de ese momento, sin embargo, las medidas dictadas por las autoridades educativas van a tener una notable coherencia.

Las primeras medidas tomadas en materia educativa (al margen de las relativas a la depuración de los docentes, que merecerán una atención más detallada) se encaminaron a desmontar aquellos aspectos de las reformas republicanas que habían sido más arduamente combatidos desde las filas de la derecha. Así, fueron suprimidos la coeducación y el carácter laico de la enseñanza, al tiempo que se reintroducía la enseñanza obligatoria de la religión católica en las escuelas<sup>21</sup>, se prohibió el uso docente de cualquier otra lengua que no fuese el castellano, se procedió al expurgo ideológico de libros de texto y de las bibliotecas escolares<sup>22</sup>, se canceló el *Plan Profesional* de formación del Magisterio, volviendo a criterios de formación y selección de maestros claramente anticuados (y de mucha menor exigencia que los establecidos por la República)<sup>23</sup>. Los

18. Cfr. J.M. Cuenca Toribio, *Relaciones Iglesia-Estado en la España contemporánea (1833-1985)*, Madrid, Alhambra, 1985, p. 101. Cuenca exceptúa de esa afirmación, «acaso», a la etapa de reinado de Fernando VII.

19. En realidad, como ha explicado Ramón Navarro, la ley ya estaba perfilada en sus principios fundamentales hacia finales de 1939, y completamente redactada en 1942, pero las reticencias falangistas ante ella, apoyadas por la marcha triunfal de los ejércitos del Eje, retrasó su aprobación hasta 1945. Véase R. Navarro, *La enseñanza primaria durante el franquismo (1936-1975)*, Barcelona, PPU, 1990, pp. 98-102.

20. Es la opinión, por ejemplo, de A. Molero; cfr. Ministerio de Educación y Ciencia, *Historia de la educación...*, cit., vol. V, p. 123.

21. Órdenes de 4 de septiembre de 1936 (“Boletín Oficial de la Junta de Defensa Nacional de España”, en adelante BOJDNE, del 8) y de 21 de septiembre de 1936 (BOJDNE del 24).

22. Cfr. L. Gabilán Plá y W.D. Alcahud, *Legislación española*, San Sebastián, 1937, vol. I, pp. 310-311, y vol. II, pp. 119-121.

23. Ivi, vol. I, p. 312. En realidad, el *Plan Profesional* de 1931 no fue sustituido por ningún otro, sino que se restableció parte de la vieja ordenación legal al respecto, que

consejos provinciales de primera enseñanza, creados por los gobiernos republicanos sobre bases democráticas y con amplias competencias y autonomía de actuación, fueron suprimidos<sup>24</sup>; igualmente se volvió atrás en la reforma de la Inspección de enseñanza, que había dotado a los inspectores de mayor independencia (al hacerlos inamovibles del cargo) y funciones pedagógicas, recuperando la vieja subordinación a la autoridad política del Ministerio, así como sus funciones más puramente fiscalizadoras<sup>25</sup>. Toda esta profusa legislación quedó refundida en la Ley de Educación Primaria de 1945, que venía a confirmar las líneas maestras de la política educativa seguida desde 1936.

Todas estas medidas no buscaban una mera rectificación de la política republicana en materia de enseñanza, sino que planteaban una auténtica vuelta a la tradición, tal y como pomposamente lo expresó Alfonso Iniesta, uno de los principales publicistas del bando *nacional* en lo referente a temas de educación<sup>26</sup>. Esa vuelta al pasado no era una simple recuperación de la situación anterior a 1931, sino que iba más allá y pretendía hacer *tabula rasa* de toda experiencia pedagógica que entroncase con los principios ilustrados y el ideario liberal (y que tan bien había representado la ILE), así como con todas las experiencias de corte racionalista, socialista y libertario que habían impulsado la renovación pedagógica española desde finales del siglo XIX. Entre los voceros de la nueva situación era moneda corriente la condena rutinaria de las influencias extranjeras, de donde se derivaba el rechazo sin matices de cualquiera de las corrientes innovadoras que dominaban el panorama pedagógico europeo de la época, ya fuesen los planteamientos de Dewey, Decroly, Montessori o cualesquiera otros que no entroncasen reciamente con la tradición española. Una tradición pedagógica entendida, por otra parte, de forma harto peculiar, pues incluía referentes tan dispares (y tan poco vinculados de hecho al fenómeno educativo) como Quintiliano, Nebrija, Vives, Calderón, Santa Teresa, Balmes, Donoso Cortés, Menéndez Pelayo o Vázquez de Mella, entre otros<sup>27</sup>.

posteriormente fue *parcheada* sucesivas veces hasta la aprobación de un nuevo plan en el marco de la Ley de Educación Primaria de 1945.

24. Orden de 17 de noviembre de 1936 (BOE del 18).

25. Cfr. L. Gabilán Plá y W.D. Alcahud, *op. cit.*, vol. IV, p. 272, vol. V, pp. 563-566, y vol. VI, pp. 131-134.

26. Iniesta era inspector de Primera Enseñanza y miembro de la ACNP; formó parte del Consejo Nacional de Educación franquista, en el que desempeñó la secretaría de la sección de Enseñanza Primaria. Su obra *Garra marxista en la infancia*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1939, fue una de las más celebradas denuncias de la escuela republicana publicadas desde las filas nacionales.

27. Todos esos «maestros de pedagogos» aparecen mencionados por gente tan relevante — desde el punto de vista de sus responsabilidades políticas en temas educativos — como el ministro José Ibáñez Martín (*En torno a la nueva ley de enseñanza primaria*, en “Revista Nacional de Educación”, 1945, n. 55, p. 13), el ya citado A. Iniesta (*Formación*



En una entrevista con un corresponsal extranjero, Franco — cuyas nociones sobre los problemas reales de la enseñanza eran absolutamente inexistentes — señaló que el nuevo orden educativo iba a descansar sobre «tres principios fundamentales: patriotismo, despertado desde los primeros años; ausencia de toda influencia extranjera y moral cristiana»<sup>28</sup>. Y efectivamente, así fue. En marzo de 1938, mediante una conocida circular dirigida a Inspectores y maestros<sup>29</sup>, Romualdo de Toledo se encargó de marcar las líneas maestras que debía seguir la enseñanza primaria en la España *nacional*. Esas directrices se convirtieron en la guía ideológica vigente hasta la aprobación de la Ley de Educación Primaria de 1945 (que las incorporó plenamente). En esencia, Romualdo de Toledo postulaba una enseñanza plenamente impregnada de la religión católica, que debería estar presente no sólo como asignatura, sino como parte integrante de cualquier actividad académica; los ritos y prácticas religiosas debían ser constantes, incluyendo la asistencia conjunta de maestros y alumnos a misa los días de precepto; la enseñanza de la doctrina social de la Iglesia, por otra parte, debía servir para «inculcar en los niños la idea del amor y la confraternidad social hasta hacer desaparecer el ciego odio materialista, disolvente de toda civilización y cultura»<sup>30</sup>. Como la religiosidad, también el patriotismo debía impregnar la vida escolar, tanto en los actos formales como el izado de la bandera o el canto de himnos, como en el contenido de las asignaturas. La escuela debía educar a los niños y niñas en las ideas de disciplina, obediencia, jerarquía, sacrificio..., reforzadas mediante una intensa actividad física canalizada a través del deporte y los juegos. Las niñas, a su vez, recibirían una educación especial para orientarlas hacia la función de madres y esposas que les era propia.

Junto a estos principios planteados por Romualdo de Toledo, la escuela del *Nuevo Estado* se caracterizó por un nacionalismo exacerbado, excluyente e imperialista (tanto en el plano ideológico — el concepto de *Hispanidad* —, como en el estrictamente territorial — ambiciones sobre el norte de África —), por la denuncia de los enemigos interiores (socialistas, demócratas, nacionalistas catalanes y vascos...) y exteriores (el comunismo soviético, pero también los regímenes demoliberales) y por la defensa de una sociedad armónica, que niega la lucha de clases, y que

*del maestro en la España nueva*, en “Atenas”, 1938, n. 77, pp. 28 y ss.) y Romualdo de Toledo (en el epílogo que firma a la obra *Vázquez de Mella y la educación nacional. Fragmentos de los principales discursos y escritos del insigne pensador y elocuente tribuno concernientes a la educación*, Alcalá de Henares, Imprenta de los Talleres Penitenciarios, 1950).

28. *Palabras del Caudillo (19 abril 1937-31 diciembre 1938)*, Barcelona, Ediciones FE, 1939, p. 177.

29. Cfr. L. Gabilán Pla y W.D. Alcahud, *op. cit.*, vol. IV, pp. 279-281.

30. *Ibidem*.

se organiza sobre bases corporativas y sobre los principios sancionados por la Iglesia, de donde se deriva el carácter justo y natural del orden social y económico establecido; sociedad, por otra parte, que tiene su pilar más sólido en la familia, con la mujer en posición subordinada al hombre, y alejada de la vida pública<sup>31</sup>.

## 2. La represión del Magisterio como instrumento de la política educativa

La represión física ejercida por el régimen franquista sobre los vencidos en la guerra ha constituido uno de los campos privilegiados del trabajo historiográfico en la última década. Desde la ya lejana pretensión de Salas Larrazábal de establecer una especie de empate en el cómputo del terror ejercido por ambos bandos contendientes<sup>32</sup>, una amplísima producción de estudios locales, provinciales y regionales no deja lugar a dudas sobre la *superioridad*, cuantitativa y cualitativa, de la represión franquista<sup>33</sup>. Mucho más reciente es, sin embargo, el interés por otros aspectos de la represión

31. Extensos análisis sobre los contenidos ideológicos de la escuela franquista pueden encontrarse en G. Cámara Villar, *op. cit.*, *passim*; E. Gervilla Castillo, *La escuela del nacional-catolicismo. Ideología y educación religiosa*, Granada, Impredisur, 1990; el estudio preliminar de A. Mayordomo Pérez en *Nacional-catolicismo y educación en la España de posguerra*, vol. V de *Historia de la educación en España*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1990; C. Navarro García, *La educación y el Nacional-catolicismo*, Murcia, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1993; A. Mayordomo y J.M. Fernández Soria, *op. cit.*, pp. 146-156 y 171-207; y L. Martínez-Risco Daviña, *O ensayo da historia no bacharelato franquista (período 1936-1951). A propaganda do ideario franquista a través dos libros de texto*, A Coruña, Edición do Castro, 1994. Desde una perspectiva completamente diferente, pero ingeniosa e ilustrativa a un tiempo, véase el libro de A. Sopeña Monsalve, *El florido pensil. Memoria de la escuela nacionalcatólica*, Barcelona, Crítica, 1994.

32. R. Salas Larrazábal, *Pérdidas de la guerra*, Barcelona, Planeta, 1977.

33. El número de estudios es casi inabarcable, y no cesa de crecer, pero no pueden dejar de señalarse algunos que han marcado de forma determinante la orientación de este campo de trabajo; así, la obra de A. Reig Tapia, *Ideología e Historia (Sobre la represión franquista y la guerra civil)*, Madrid, Akal, 1984, en que se desvelan las carencias metodológicas y las trampas ideológicas de la obra de Salas; el estudio de J.M. Solé i Sabaté, *La represión franquista a Catalunya (1938-1953)*, Barcelona, Edicions 62, 1985, que se convirtió en modelo de muchos trabajos posteriores sobre otros ámbitos geográficos y políticos; o la compleja obra colectiva dirigida por J. Casanova, *El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón (1936-1939)*, Madrid, Siglo XXI, 1992. Junto a ellas, se cuenta ya con una gran cantidad de estudios provinciales (Navarra, Asturias, Soria, Álava, La Rioja, Córdoba, Valencia, Alicante, Lleida, Toledo...) que permiten ir fijando cada vez con mayor detalle la geografía de la represión franquista de guerra y de postguerra.

34. El aspecto de la represión franquista sobre el que menos (y más recientemente) se ha trabajado es, sin duda, el de la represión económica, y concretamente la actuación de los Tribunales de Responsabilidades Políticas. Al margen de algunos trabajos, que no pasan de meras aproximaciones, sobre los Tribunales de Cáceres, Soria y Granada, mere-

que, como en el caso de las represalias económicas<sup>34</sup> y de las depuraciones político-profesionales<sup>35</sup>, no por ser menos sangrantes dejaban de surtir los efectos de penalización de los adversarios y paralización de los posibles opositores que perseguía la represión globalmente considerada.

De entre todos los procesos de depuración, el que afectó a los profesionales de la enseñanza (maestros y profesores de instituto y universidad) ha concitado siempre un interés especial, quizás porque sistemáticamente se ha tendido a considerar que fue el sector que tuvo que soportar la represión más feroz y la purga más contundente<sup>36</sup>, algo que, como

cen ser destacados el libro de G. Sánchez Recio, *Las Responsabilidades Políticas en la postguerra española. El partido judicial de Monóvar*, Alicante, Universidad de Alicante, 1984 (el mismo autor se ha encargado de estudiar también la represión económica ejercida por los republicanos durante la guerra: *La República contra los rebeldes y los desafectos. La represión económica durante la guerra civil*, Alicante, Universidad de Alicante, 1991) y, muy especialmente, la exhaustiva obra de C. Mir, F. Corretgé, J. Farré y J. Sagués, *Repressió econòmica i franquisme: L'actuació del Tribunal de Responsabilitats Polítiques a la província de Lleida*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1997.

35. En el campo de las depuraciones político-profesionales hay que distinguir dos variantes bien diferenciadas: por una parte, las represalias ejercidas sobre los trabajadores del sector privado, y por otra la depuración de funcionarios de los diversos cuerpos de la administración. Sobre las depuraciones profesionales en el sector privado no se han elaborado estudios sistematizados (entre otras cosas por la absoluta discrecionalidad con la que podían actuar las empresas, sin necesidad de seguir ningún trámite reglado, así como por las dificultades existentes para acceder a los archivos empresariales en los que hubiese podido quedar rastro de dicha actuación); así, hay que contentarse con algunas aproximaciones a la cuestión realizadas en el marco de estudios sobre cuestiones más amplias; a título de ejemplos: C. Molinero y P. Ysàs, «Patria, Justicia y Pan». *Nivell de vida i condicions de treball a Catalunya, 1939-1951*, Barcelona, La Magrana, 1985; J.M. Garmendia y M. González Portilla, *Crecimiento económico y actitudes políticas de la burguesía vasca en la postguerra*, en I. Sánchez, M. Ortiz y D. Ruiz (coord.), *España franquista. Causa general y actitudes sociales ante la Dictadura*, s.l., Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1993, pp. 179-195; A.-M. Bernal, *Resignación de los campesinos andaluces: la resistencia pasiva durante el franquismo*, en I. Sánchez, M. Ortiz y D. Ruiz (coord.), *op. cit.*, pp. 145-159. Mucho mejor conocida es la depuración padecida por algunos cuerpos de funcionarios públicos. Los numerosísimos estudios realizados a escala local sobre el primer franquismo han permitido conocer, por ejemplo, la depuración de los funcionarios de muchos ayuntamientos y diputaciones provinciales (sin que, sin embargo y de momento, sean suficientes para hacer ni remotamente una aproximación a los resultados cuantitativos de la depuración de los funcionarios de la administración local y provincial). El estudio de las depuraciones sufridas por otros grupos profesionales de la administración ha dado por ahora menos frutos; conocemos, no obstante, la ejercida sobre jueces y fiscales (M. Lanero Táboas, *Una milicia de la Justicia. La política judicial del franquismo, 1936-1945*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1996), sobre los trabajadores de algunos organismos dependientes de la Administración (J.A. Mingo Blasco, *Las depuraciones laborales en el primer franquismo: el canal de Isabel II*, en *I Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Barcelona 5-7 noviembre de 1992, pp. 94-97), e incluso una primera aproximación a la depuración en el seno del Ejército (D. Victoria Moreno, *Morfología del proceso de depuración del ejército durante la posguerra en Cartagena, 1939-1943*, en *I Encuentro...*, cit., pp. 102-105), pero se trata de un campo en general bastante inexplorado todavía.

veremos, los estudios más recientes obligan como mínimo a reconsiderar.

Dicha creencia descansaba, no obstante, sobre el hecho cierto de que los publicistas *nacionales* habían denunciado a los enseñantes (y a los maestros muy particularmente) como los *envenenadores* durante décadas de las almas de los niños y jóvenes españoles, lo que habría conducido, en su opinión, al extravío nacional que hizo necesaria la intervención final del Ejército. La visión, más imaginaria que real, del maestro como el baluarte de la República en los pueblos, y enfrentado a los representantes de las fuerzas dominantes tradicionales, caló profundamente en el imaginario de la derecha (entre otras cosas por el aliento que los propios gobiernos republicanos dieron a tal imagen, como se vio), y sirvió de argumento para el asesinato de muchos docentes en las primeras semanas de guerra<sup>37</sup>, así como para el inicio de una drástica depuración política del cuerpo de Magisterio.

En un primer momento, tal cometido se encomendó a los rectores de las universidades, y no se establecían criterios claros de procedimiento,

36. Así, M. Gallo, en su *Historia de España franquista*, París, Ruedo Ibérico, 1971, afirmaba que los franquistas habían fusilado a 6.000 maestros (p. 66), para unas páginas después escribir que «¡el 50% de los maestros han sido fusilados!» (p. 92), lo que no deja de ser indicativo del rigor de tales afirmaciones. En tiempos más recientes (y, por tanto, con menos justificación para el desconocimiento), F. Ferrer i Gironès escribía que «No cal dir que els mestres que varen obtenir el títol durant la República varen ser destituïts en llur majoria» (*La persecución política de la lengua catalana*, Barcelona, Edicions 62, 1993, p. 184, primera edición: 1985), lo que no es sino una exageración sin fundamento alguno.

37. No hay estudios sistemáticos al respecto, pero los datos parciales que se conocen permiten sostener esa afirmación. Así, por ejemplo, W. Álvarez Oblanca ha contabilizado no menos de cuarenta maestros asesinados en la provincia de León (*La represión de post-guerra en León. Depuración de la enseñanza, 1936-1943*, León, Santiago García editor, 1986, p. 122); en Burgos fueron 21 los fusilados, más otros 11 encarcelados y *desaparecidos* para siempre (J. Crespo Redondo et al., *Purga de maestros en la guerra civil. La depuración del magisterio nacional de la provincia de Burgos*, Valladolid, Ambito Ediciones, 1987, p. 74); en Zaragoza, de los 23 maestros que el rector de la Universidad suspendió de empleo y sueldo en agosto de 1936, 3 ya habían sido fusilados en septiembre (J. Casanova, *op. cit.*, p. 65); en Orense, A. Fernández Mazas recoge el nombre de 8 maestros colaboradores de la revista de la Asociación de Trabajadores de la Enseñanza de Orense que fueron fusilados, cifra que es sólo la punta del iceberg (A. Fernández Mazas, *Política y pedagogía. Memoria teórica de un maestro de la A.T.E.O.*, Ourense, Ediciones Andoriña, 1990, pp. 80 y ss.); yo mismo detecté 5 maestros fusilados sobre un grupo de 81 escogidos de forma aleatoria entre los 1.326 expedientes de depuración de maestros granadinos depositados en el Archivo General de la Administración (en adelante, AGA), lo que permite imaginar la gravedad de la persecución contra el magisterio en esa provincia (I. Gibson ha reflexionado sobre ello al explicar la detención y ejecución de Dióscoro Galindo, el maestro asesinado junto a Federico García Lorca en Víznar; véase su obra, *Granada en 1936 y el asesinato de Federico García Lorca*, Barcelona, Crítica, 1986, pp. 214-217, primera edición: 1979. Pese a todo, la proyección de estas cifras (que se ha de hacer con todas las cautelas) no permite aproximarse en modo alguno a los 6.000 fusilados de los que hablaba M. Gallo.

38. Orden de 19 de agosto de 1936 (BOJDNE del 21).

al tiempo que no se preveía más sanción que la destitución del cargo<sup>38</sup>. Pronto se vio la necesidad de graduar la sanción (separación definitiva o suspensión temporal) en función de la gravedad de las acusaciones que se formularan al docente<sup>39</sup>. El resultado de estas disposiciones fue la aparición en los Boletines Oficiales provinciales de largas listas de maestros y maestras suspendidas de empleo y sueldo provisionalmente a la espera de su depuración definitiva. En noviembre de 1936, y coincidiendo con la creación de la Comisión de Cultura y Enseñanza de la Junta Técnica del Estado, se vio la necesidad de proceder a la regulación de un proceso que iba adquiriendo una envergadura del todo impensable en el momento en que se había puesto en marcha. Se inició entonces una cascada de disposiciones legales que iban a ordenar el proceso depurador a lo largo de la guerra civil: se crearon comisiones específicas para depurar los distintos cuerpos de la enseñanza pública y se les impusieron estrictos criterios de funcionamiento y actuación<sup>40</sup>, se regularon las sanciones aplicables<sup>41</sup> y se establecieron las conductas susceptibles de ser objeto de sanción<sup>42</sup>. Por lo que hace a las comisiones depuradoras, el decreto citado creaba cuatro tipos: una para el profesorado de facultades universitarias, otra para el profesorado de escuelas de ingenieros y arquitectos, otra más (a razón de una por provincia) para el profesorado de bachillerato, inspectores y personal de las secciones administrativas de enseñanza; finalmente, las llamadas comisiones D — por el apartado del decreto que las establecía — se encargarían de la depuración de los miembros del Magisterio primario, y tenían también ámbito provincial. Las comisiones D estarían formadas por un director de instituto de Bachillerato — que la presidiría —, un inspector de Primera Enseñanza, el presidente de la Asociación de padres de familia de la provincia, y «dos personas de máximo arraigo y solvencia moral y técnica».

Por su parte, las resoluciones que las comisiones podían adoptar iban de la confirmación en el cargo para los docentes sobre los que no recayese acusación alguna — o la desvirtuaran convincentemente — hasta la separación definitiva del servicio y la inhabilitación absoluta para la enseñanza; entre ambos extremos había una serie de sanciones que permitían graduar el castigo en función de la gravedad de la acusación considerada probada; así, se establecía la posibilidad de inhabilitar para el ejercicio de cargos directivos y de confianza, de trasladar forzosamente al maestro a otra localidad, de suspenderlo de empleo y sueldo por un período que

39. BOJDNE del 19 de septiembre de 1936. Las acusaciones se derivaban de los informes que los alcaldes debían emitir sobre los maestros; a éstos no se contemplaba la posibilidad de oírlos a lo largo del trámite depurador.

40. Decreto de 8 de noviembre de 1936 (BOE del 11).

41. El Decreto anterior ya lo hacía, pero una Orden de 17 de febrero de 1937 (BOE del 27) venía a ampliarlo y precisarlo.

42. Circular de 7 de diciembre de 1936 (BOE del 10).

podía oscilar entre un mes y dos años, o de proceder a su jubilación forzosa (siempre y cuando llevase más de veinte años de servicio); todas estas sanciones, además, podían aplicarse de manera acumulada.

En la circular que orientaba a las comisiones sobre las conductas sancionables — y que estaba redactada en términos de una extrema dureza — se establecía que serían trasladados los maestros de ideología nacionalista que no hubiesen participado ni directa ni indirectamente «en la subversión comunista-separatista», y separados definitivamente del servicio los militantes (o simples simpatizantes) de organizaciones del Frente Popular y los miembros de «sociedades secretas» (es decir, la masonería), así como quienes hubiesen orientado su labor profesional en un sentido *disolvente*. Tales criterios eran tan drásticos que, de haberse aplicado estrictamente, hubiesen llevado a la práctica desaparición del Magisterio Nacional; por ello, la citada Orden de 17 de febrero introducía las sanciones intermedias (suspensiones temporales, traslados, inhabilitaciones para cargos...) que permitían graduar el castigo y adaptarlo más a la gran variedad de situaciones que los expedientes de depuración empezaban a mostrar. Por otra parte, las comisiones empezaron a interesarse por aspectos de la conducta de los maestros que inicialmente no parecían concernidos por la normativa depuradora: sus ideas y comportamiento religiosos, su vida privada en lo que hacía referencia a pautas de conducta moral y, sobre todo, sexual, etc.

Con las disposiciones comentadas se completaba el andamiaje legal básico de la depuración; en los meses y años siguientes, sin embargo, hubo una abundante legislación que venía a matizar y afinar el conjunto de los mecanismos depuradores<sup>43</sup>. A punto de terminar la guerra, una Orden de 18 de marzo de 1939 procedió a refundir en una sola disposición los aspectos básicos de la normativa depuradora, incluyendo la posibilidad de recurrir contra las sanciones impuestas<sup>44</sup>.

Con la creación de las comisiones se reinició todo el proceso depurador; las decisiones tomadas por rectores y gobernadores civiles pasaron a tener carácter provisional, y los expedientes que ya estaban en marcha volvieron a su inicio. Esto quiere decir que todos los expedientes de depu-

43. Básicamente, todo este esfuerzo normativo perseguía concretar el alcance de la depuración (es decir, a quién afectaba), regular los problemas de personal que su aplicación generaba y resolver los problemas técnicos que iban surgiendo a medida que todo el proceso avanzaba. Puede encontrarse un análisis detallado de toda la normativa depuradora en F. Morente Valero, *La escuela y el Estado Nuevo. La depuración del Magisterio Nacional (1936-1943)*, Valladolid, Ámbito Ediciones, 1997, pp. 187-219.

44. Cfr. L. Gabilán Plá y W.D. Alcahud, *op. cit.*, vol. IV, pp. 138-140. La posibilidad de presentar un recurso contra la sanción recaída en el expediente de depuración no se había introducido hasta la Orden de 11 de marzo de 1938 por la que se creaba una Oficina Técnico-Administrativa con la finalidad de centralizar las resoluciones definitivas del conjunto de los expedientes; cfr. *ivi*, pp. 282-283.

ración, independientemente del momento en que se abrieron o de la provincia a la que correspondiesen, siguieron el mismo trámite burocrático, y se rigieron por la misma normativa sancionadora<sup>45</sup>. Ello no quiere decir que no hubiese diferencias provinciales en todo el proceso, pues la propia composición de las comisiones y la forma en que instruían los expedientes podían condicionar considerablemente el resultado. Pero estas diferencias fueron en parte corregidas por el hecho de que las comisiones se limitaban a realizar la propuesta de resolución para los expedientes, mientras que la decisión final quedaba en manos de las altas instancias del ministerio. Además, la creación en marzo de 1938 de la Oficina Técnico-Administrativa, que debía revisar cada uno de los expedientes y elevar al ministro una propuesta razonada de resolución, introdujo un criterio uniforme para la resolución de todos los expedientes de depuración<sup>46</sup>.

El trámite depurador, tanto durante la guerra como después de ella, siguió siempre los siguientes pasos. En primer lugar, la totalidad del Magisterio de la provincia correspondiente era declarado cesante, debiendo solicitar el reingreso todo aquél que estuviese interesado en volver al servicio activo. Al solicitar el reingreso, debía adjuntarse una declaración jurada que incluía un extenso cuestionario sobre las actividades profesionales y políticas desarrolladas en el pasado por la persona interesada. Con esta primera documentación, la comisión depuradora abría el expediente personal correspondiente; a continuación se solicitaban los informes que la normativa establecía como preceptivos: los del alcalde, el párroco, la Guardia Civil y el presidente de la asociación católica de padres de la localidad (o localidades) donde el maestro hubiese ejercido durante la república y, en su caso, la guerra civil<sup>47</sup>. Estos informes debían versar sobre las cuestiones que eran objeto del expediente, es decir, ideas y actuación políticas, práctica religiosa, comportamiento

45. La única excepción la constituye la provincia de Navarra, donde el trámite depurador fue ejecutado por instancias propias y de acuerdo con criterios igualmente propios, si bien no demasiado alejados de los aplicados en las demás provincias. Cfr. R. Berruezo Albéniz, *Política educativa en Navarra 1931-1939*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación, Cultura y Deporte, 1991, pp. 147-156.

46. Estas y otras funciones de la Oficina Técnico-Administrativa fueron absorbidas por la Comisión Superior Dictaminadora de expedientes de depuración, creada por la orden de 18 de marzo de 1939 que refundía toda la normativa depuradora, y que ya ha sido citada anteriormente.

47. Ello no excluía que la comisión pudiese recabar otras informaciones de otras instancias o particulares, o que se sirviese de los escritos de denuncia que con frecuencia llegaban a sus manos.

48. Las comisiones depuradoras enviaban un cuestionario a quienes debían informar preceptivamente. Ese cuestionario era realizado por la propia comisión (no había un modelo normalizado), lo que dio lugar a situaciones muy diversas según las provincias; desde cuestionarios genéricos, en los que simplemente se indicaban los apartados sobre los que se debía informar, hasta otros extremadamente minuciosos, que procuraban no dejar ningún cabo suelto en las pesquisas sobre la conducta de los docentes.

moral, actitudes profesionales...<sup>48</sup>. Si la comisión lo creía conveniente podía solicitar informes a otras personas e instancias, o pedir nuevas precisiones sobre los preceptivos; con todo este material, la comisión procedía al examen del expediente, pudiendo darlo por cerrado si no se encontraban hechos susceptibles de ser sancionados (en cuyo caso se elevaba al ministerio la propuesta de confirmación del interesado en sus derechos), o, en caso contrario, pasando a formular al maestro un pliego de cargos en el que se detallasen por escrito las cuestiones que se consideraban merecedoras de algún tipo de sanción. El interesado disponía de diez días para contestar, también por escrito, a las acusaciones que se le hacían, y para presentar todas aquellas pruebas materiales que pudiesen desvirtuarlas. Cumplido este trámite, la comisión entraba en la valoración final del expediente (si bien a la vista de la información acumulada podían decidirse nuevas actuaciones) y se redactaba una propuesta de resolución (que debía adoptarse por votación mayoritaria, y que permitía la incorporación de votos particulares, lo que, por otra parte, casi nunca ocurría). El expediente resuelto era enviado a la Oficina Técnico-Administrativa (más tarde a la Comisión Superior Dictaminadora), que procedía a un nuevo examen del mismo y, como se dijo, a emitir un informe de resolución razonado; el expediente y el informe debían ser enviados, en teoría, al Ministro para que adoptase la decisión final, pero en la práctica era imposible que éste (o, en su defecto, el Jefe Nacional del Servicio de Primera Enseñanza) pudiese ocuparse de estudiar todos los expedientes de depuración tramitados<sup>49</sup>; no es posible saber quién tomaba la decisión final, pues de ello no queda constancia en los expedientes, pero muy probablemente se trataba de personal de la máxima confianza del Ministro o del Jefe Nacional del Servicio de Primera Enseñanza. Una vez cerrado definitivamente el expediente, se publicaba en el «Boletín Oficial de la Provincia» correspondiente la resolución recaída en el mismo, momento en que ésta entraba en vigor. Aún quedaba la posibilidad de una revisión del expediente; ésta podía iniciarse de oficio, si aparecía información susceptible de modificar la calificación de aquél, o bien a iniciativa de parte; no obstante, el Ministerio sólo daba

49. Su número total es imposible de determinar, aunque debió de rondar los 61.000. En el AGA se encuentran depositados 52.074 expedientes, que se conservan formando legajos con un número variable de expedientes cada uno de ellos. Los expedientes están clasificados mediante dos números: el primero indica el número de legajo, y el segundo el número de orden que el expediente ocupa en el mismo. En general, los legajos se ordenan por provincias, aunque algunos contienen expedientes de más de una provincia. Es imposible establecer las causas por las que faltan en el archivo unos nueve mil expedientes; por otra parte, hay provincias en las que apenas faltan algunos — caso de Girona —, mientras que de otras los disponibles son sólo una pequeña parte de los tramitados: 67 correspondientes a Navarra y 179 a Zaragoza, por ejemplo, cuando los maestros que ejercían en Navarra en 1936 eran 1.101 (cfr. R. Berrueto Albéniz, *op. cit.*, p. 148) y 1.063 los que lo hacían en Zaragoza ya en 1931 (cfr. M. Pérez Galán, *op. cit.*, p. 288).



curso a la revisión si el afectado aportaba documentación que pudiese considerarse de suficiente entidad como para alterar radicalmente el sentido de lo actuado en el trámite ordinario. La revisión corría a cargo de la Oficina Técnico-Administrativa (más tarde, de la Comisión Superior Dictaminadora, y cuando la depuración se dio por prácticamente concluida, en 1942, de un Juzgado Superior de Revisiones creado al efecto y que actuó hasta bien entrados los años sesenta), y no era infrecuente que se reprodujese todo el proceso de petición de información con vistas a contrastar los nuevos elementos de juicio disponibles.

Todo este proceso duraba meses, y en ocasiones años, durante los que los maestros vivían una situación de provisionalidad (algunos incluso suspendidos de empleo y sueldo) y de incertidumbre profesional y personal considerable. Muchas veces, su situación en las localidades donde ejercían no era nada fácil, dada su necesidad de relacionarse con las personas (alcaldes, párracos...) que debían informar sobre ellos, y que con frecuencia lo hacían en un sentido negativo.

Precisamente, los informes preceptivos sobre los que se construían los expedientes de depuración constituyen una de las pruebas más evidentes de la arbitrariedad de todo el proceso. Por lo general, estos informes tendían a estar redactados de una forma muy genérica, breve y carente de matices (especialmente en las localidades de mayor tamaño, en las que el conocimiento del maestro por parte del informante no era directo); pero lo más grave era la falta de rigor que presentaban habitualmente (como demuestra el hecho de que a partir de ellos se elaborasen numerosos pliegos de cargos que, posteriormente, los maestros desvirtuaban por completo)<sup>50</sup>. El problema estribaba en que los informes solían responder a ideas preconcebidas sobre los maestros, fruto muchas veces de rencillas y roces generados durante los años de ejercicio de éstos en la localidad; otras veces, el informante no lo era de primera mano, sino que recababa información de terceros (sin desdeñar los rumores que pudiesen correr

<sup>50</sup> Valgan de muestra los siguientes ejemplos: el cura de Arañones sobre un maestro de Canfranc (Huesca): «A qué clase de centros y reuniones asistía con frecuencia: a los peores»; el alcalde de Roses sobre una maestra del Port de la Selva (Girona): «Periódicos a qué (sic) estaba suscrito o que más leía: [...] los de la prensa sensata»; la imprecisión solía llegar al extremo cuando se pedía una valoración global del maestro: así, el juez municipal de Vallromanes (Barcelona) calificaba a un maestro de la localidad como «antes bueno que malo», y no era infrecuente solventar la cuestión recurriendo a expresiones del tipo «malo», «nefasto», «pésimo» [...] (el párroco de Almuñécar, Granada, al valorar a un maestro del pueblo: «malo, muy malo, muy malo, socialista»); claro que también había quien expresaba su opinión de forma mucho más contundente: el cura de Calamocha, al emitir su «concepto general» sobre un maestro de Badalona, se limitó a escribir «fusilable». AGA, Expedientes de depuración de maestros, en adelante Edm, n. 197-27, 171-60, 87-42, 185-17 y 71-66, respectivamente.

51. Los ejemplos serían inacabables, véase, sin ánimo de exhaustividad, AGA, Edm, n. 482-16, 163-50, 163-96, 64-21, 87-22, 203-3 y 67-5.

por la población)<sup>51</sup>. Muy frecuentemente, varios (si no todos) los informes de una localidad procedían de una misma fuente de información, por lo que eran idénticos entre sí — a veces literalmente<sup>52</sup> —; en otras ocasiones las contradicciones entre los informes son de tal calibre que sorprende que pese a ello fuesen utilizados por las comisiones para elaborar sus pliegos de cargos.

La casuística es ciertamente interminable, pero en cualquier caso, del análisis de los informes preceptivos se desprende claramente el carácter absolutamente arbitrario de la labor de las comisiones depuradoras y, desde un punto de vista jurídico, sería suficiente para descalificar la totalidad del proceso. Pese a ello, las comisiones no dudaron en utilizar todos y cada uno de los informes recibidos, tendiendo a dar credibilidad (en caso de contradicción) a los más negativos, y olvidándose de los que avalaban la conducta del interesado<sup>53</sup>. Los pliegos de cargos solían recoger todas y cada una de las acusaciones que aparecían en los informes, por más inconsistentes que éstos fueran, y se dejaba al expedientado que corriese con la carga de la prueba en contrario. A veces los cargos eran tan vagos que el maestro no sabía exactamente de qué se le acusaba o bien la defensa se hacía prácticamente imposible, más allá de negar la acusación<sup>54</sup>.

Las comisiones depuradoras formularon cargos con más frecuencia a los maestros que a las maestras, y la mayor parte de las acusaciones tuvieron que ver con cuestiones políticas (como, por otra parte, se recogía en la normativa depuradora). La acusación más frecuente fue la de izquierdismo (bajo formulaciones muy diversas), seguida de la de haber realizado algún tipo de acto en contra de la *Causa Nacional* (lo que incluye desde la participación en hechos de armas hasta el haber sido miembro de algún comité, pasando por la asistencia a mítines, manifestaciones, etc.); en tercer lugar figura la acusación de haber militado en

52. AGA, Edm, n. 380-28, 166-63, 376-16, 362-24, 198-4, 375-41, 165-26, 9-25. A veces ni se disimulaba el hecho pues informes diferentes aparecían escritos por la misma mano (n. 166-13) o incluso copiados con *papel carbón* (n. 230-11, 64-21).

53. AGA, Edm, n. 449-8, 404-45, 223-19 y 171-17. Otros ejemplos en Archivo Central del Ministerio de Educación, en adelante ACME, Resoluciones de expedientes de revisión, en adelante Rer, caja, en adelante c., 83.710, resoluciones número, en adelante n., 636, 623 y 450; c. 83.711, n. 1.034, 1.292, 1.411 y 1.420; c. 83.712, n. 2.203; c. 83.713, n. 2.904; y c. 83.714, n. 3.182.

54. Así, por ejemplo, un maestro de Granada que, al contestar a la sexta acusación del pliego de cargos, afirma que «... el que no se haga una acusación concreta, en este caso, da lugar a que no se sepa a ciencia cierta a qué se refiere...», por lo que pasó a defenderse de un hecho que él suponía que podía ser el objeto del cargo (AGA, Edm, n. 175-13). Frecuentemente, las comisiones se limitaban a transcribir literalmente lo que aparecía en un informe, como por ejemplo «ser de moralidad dudosa», lo que sin mayores concreciones tenía difícil defensa (AGA, edm, n. 236-25).

55. Las organizaciones que aparecen con mayor frecuencia son la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza-Unión General de Trabajadores, el Partido Socialista

alguna organización del Frente Popular (o afines)<sup>55</sup>; en cuarta posición aparecen los cargos por motivos religiosos, ya fueran acusaciones de ateísmo o irreligiosidad (las más graves) o de poca asiduidad en la asistencia a las prácticas de culto (las más leves); en cierto modo relacionadas con las anteriores, tuvieron también un peso relevante las acusaciones relativas a la moralidad del comportamiento privado de los maestros y maestras: el tipo de matrimonio contraído, la conducta sexual, las amistades y relaciones personales, etc. fueron objeto de minucioso escrutinio por parte de las comisiones depuradoras, que dieron gran importancia a los cargos derivados del mismo (especialmente en los expedientes de las maestras); finalmente, las cuestiones estrictamente profesionales tuvieron un peso muy menor en la depuración, y sólo se consideró a efectos sancionadores la orientación pedagógica del enseñante, pero no todo lo que hacía referencia al grado de cumplimiento de las obligaciones docentes<sup>56</sup>. En definitiva, del análisis de los expedientes de depuración se deriva sin ninguna duda el peso determinante que tuvieron en la misma las cuestiones políticas y religiosas, quedando todos los demás aspectos en un plano claramente secundario<sup>57</sup>.

A la hora de valorar el resultado de la depuración hay que hacer una distinción entre lo que fueron las propuestas de resolución de las comisiones depuradoras y lo que finalmente estableció el Ministerio; por razones de espacio obviaremos la primera cuestión para centrarnos en la que, en definitiva, constituyó el resultado final de los expedientes de depuración. No obstante, cabe señalar que en un porcentaje altísimo de los expedientes (el 88%), la *Superioridad* mantuvo la propuesta realizada por la comisión correspondiente, si bien las coincidencias fueron mucho mayores cuando la propuesta era de confirmación en los derechos (un 99,5%) de los casos, que cuando lo era de sanción (sólo un 66,7% de las propuestas de separación del servicio fueron ratificadas, así como un 29,4% de las suspensiones temporales, un 36,4% de las suspensiones con traslado, y un 51% de los traslados); las discrepancias con la propuesta de la comisión tanto podían ir en la dirección de endurecer la sanción como, lo que resultó más habitual, de suavizarla. En conjunto, se puede

Obrero Español e Izquierda Republicana, así como Esquerra Republicana de Catalunya y el Partit Socialista Unificat de Catalunya — en Cataluña — y el Partido Nacionalista Vasco — en el País Vasco —. Cfr. F. Morente Valero, *La escuela...*, cit., p. 281.

56. Los argumentos para no sancionar la falta de dedicación profesional podían llegar a constituir un auténtico dislate, como cuando la Comisión Superior Dictaminadora decide no sancionar el probado absentismo de una maestra madrileña puesto que tal acusación «se refiere a inasistencia a la Escuela durante el dominio rojo y ello equivaldría a sancionar una falta cometida contra el Frente Popular». ACME, Rer, c. 83.711, n. 1.384.

57. Así, en una muestra, aleatoriamente escogida, de 1.167 expedientes de depuración con pliego de cargos, la suma de acusaciones de tipo político y de tipo religioso supuso el 77,6% de todos los cargos formulados; cfr. F. Morente Valero, *La escuela...*, cit., p. 279.

afirmar que el Ministerio tendió a ratificar las propuestas de confirmación en el cargo y a disminuir las suspensiones temporales y (en menor medida) las separaciones definitivas del servicio; por contra, aumentaron los traslados de localidad (pero como consecuencia de la suavización de sanciones más graves). La explicación más plausible para todo ello es que las comisiones depuradoras tendieron a aplicar de una forma más o menos literal las disposiciones iniciales sobre criterios a seguir en la depuración (que como se vio eran muy rigurosas) mientras que el Ministerio resolvió el grueso de la depuración cuando la guerra estaba ya muy avanzada o, en muchas provincias, bastante después de haber acabado ésta; ello hizo que, por una parte, el furor represivo de los primeros momentos se hubiese atemperado y, por otra (probablemente más determinante), que las necesidades de personal docente obligasen al Ministerio a reutilizar a todo aquel maestro en cuyo expediente no apareciesen acusaciones de extrema gravedad<sup>58</sup>.

En el estado actual de conocimientos sobre la depuración del Magisterio no es posible dar las cifras definitivas del proceso. No obstante, hay suficientes estudios de ámbito provincial como para ofrecer un primer cómputo y, desde luego, para realizar una proyección sobre el

58. Para un análisis detallado de estas cuestiones, F. Morente Valero, *La escuela...*, cit., pp. 360-367.

59. La calidad de esos estudios provinciales es, sin embargo, muy desigual, fundamentalmente por lo limitado de las fuentes utilizadas en algunos casos. Los dos estudios más exhaustivos son los relativos a las provincias de Burgos (J. Crespo Redondo et al., *op. cit.*) y Barcelona (F. Morente Valero, *Tradición y represión. La depuración del magisterio de Barcelona, 1939-1942*, Barcelona, PPU, 1996); en la misma línea se apunta el trabajo en marcha sobre la provincia de Valencia y del que ya se han publicado algunos resultados (J.M. Fernández Soria y M.C. Agullo Díaz, *La depuración franquista del Magisterio Primario*, en "Historia de la Educación", 1997, n. 16, pp. 315-350); en los tres casos se ha trabajado tanto con los "Boletines Oficiales" de las provincias respectivas como con los materiales de la comisión depuradora (Burgos) o, directamente, con los expedientes de depuración (Barcelona y Valencia). Otros estudios ofrecen información puramente cuantitativa (y de fiabilidad muy desigual) pues se han realizado sólo a partir del "Boletín Oficial de la Provincia"; es el caso de los trabajos sobre Asturias (J. Uría, *La depuración de maestros asturianos en los años 40*, en "Andecha Pedagógica", 1984, n. 12, pp. 9-11), Girona (S. Marquès, *El magisteri públic gironí, 1939-1941. La repressió*, en *La guerra civil a les comarques gironines, 1936-1939*, Girona, Cercle d'estudis històrics i socials, 1986, pp. 395-409; Id. *La repressió en el magisteri gironí, 1939-1949*, en "Butlletí de la Societat Catalana de Pedagogia", 1988, n. 1, 17-48), Barcelona (J. González-Agàpito, *La repressió a la postguerra: el magisteri de les comarques de Barcelona i el professorat de batxillerat de Catalunya, 1939-1949*, en "Butlletí de la Societat Catalana de Pedagogia", 1988, n. 1, pp. 6-16), León (W. Alvarez, *op. cit.*), Orense (X.M. Cid Fernández, *Educación e Ideología en Ourense na IIª República, Organización e acción socioeducativa do Maxisterio Primario*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 1989), Navarra (R. Berruezo, *op. cit.*), Huesca (J.M. Nasarre López, *Depuración de maestros en la provincia de Huesca*, en *La Universidad española bajo el régimen de Franco*, Actas del Congreso celebrado en Zaragoza entre el 8 y 11 de noviembre de 1989, Zaragoza, Institución Fernando el

conjunto español que establezca con casi total certeza los límites que alcanzó el resultado final de la depuración<sup>59</sup>.

A la espera de nuevos estudios provinciales que, como los de Burgos, Barcelona y Valencia, agoten las fuentes documentales, y a tenor de los datos ya disponibles, puede estimarse que sobre el total de, aproximadamente, 61.000 expedientes de depuración tramitados en toda España<sup>60</sup>, unos 16.000 (esto es, un 26%) se resolvieron con algún tipo de sanción (o, lo que es lo mismo, casi tres cuartas partes de los maestros y maestras sortearon la depuración sin mayores consecuencias). Atendiendo a las sanciones, hubo algo más de 6.000 separaciones definitivas del servicio o de pérdida definitiva de derechos — a continuar los estudios, a ejercer la docencia, a percibir pensiones... — (lo que supone, en números redondos, un 10% de los expedientes tramitados), mientras que las suspensiones temporales superaron las 3.000 (algo más del 5%) y los traslados de localidad los 6.000 (otro 10%)<sup>61</sup>; todos ellos fueron sancionados, adicionalmente, con la inhabilitación para desempeñar cargos directivos o de confianza en instituciones docentes, sanción que recibieron de forma exclusiva otros 2.000 expedientados (casi un 3%); finalmente, mil expedientes más se resolvieron con otras sanciones (jubilaciones forzosas, postergación en el escalafón, expedientes de disciplina...)<sup>62</sup>.

A la vista de estas cifras, cabe preguntarse sobre la validez de la idea ampliamente extendida (y a la que se ha hecho referencia) de que la depuración del Magisterio fue la de mayor envergadura y dureza de cuantas emprendieron las autoridades franquistas. Partiendo de los resultados de Valencia (que no se apartan sustancialmente de la tendencia aquí señalada), J.M. Fernández Soria y M.C. Agullo Díaz rechazan esa afir-

Católico, 1991, pp. 213-235) y Albacete (M. Ortiz Heras, *La depuración del magisterio en la provincia de Albacete. El lenguaje de los expedientes de depuración*, en *La Universidad...*, cit., pp. 237-255). A todo ello hay que añadir mi libro *La escuela...*, cit., en el que analizo la depuración en trece provincias (Albacete, Asturias, Barcelona, Girona, Granada, Huesca, Lleida, Madrid, Pontevedra, Sevilla, Tarragona, Valencia y Vizcaya) a partir tanto de los “Boletines Oficiales” como de los expedientes de depuración y de los de revisión depositados, respectivamente, en el AGA y el ACME.

60. La cifra incluye a maestros y maestras titulares (es decir, funcionarios), interinos, substitutos, alumnos de las Escuelas Normales y (aunque en número no significativo) maestros particulares, pues todos ellos debieron pasar por el trámite depurador como condición *sine qua non* para poder seguir ejerciendo la docencia — pública o privada — o para continuar los estudios de magisterio.

61. Hay que recordar que suspensión temporal y traslado frecuentemente se daban de forma simultánea, por lo que no pueden sumarse directamente ambas cifras.

62. Cfr. F. Morente, *La escuela...*, cit., p. 426. Se ha de tener en cuenta, sin embargo, que los efectos de la depuración no se repartieron de forma uniforme por todas las provincias; así, mientras que en Asturias los sancionados superaron el 33%, en Huesca o Sevilla no llegaron al 14%; *ivi*, p. 360.

63. Cfr. J.M. Fernández Soria y M.C. Agullo Díaz, *op. cit.*, pp. 346-347. Ciertamente, los datos que se tienen sobre la depuración en ayuntamientos y diputaciones invitan a

mación, pues consideran que la purga de los funcionarios de la administración local y provincial fue mucho más rigurosa<sup>63</sup>. En cualquier caso, ello no afectaría a lo fundamental (como tampoco lo haría el que sucesivos estudios provinciales modificasen los porcentajes totales de sancionados punto arriba punto abajo), a saber, el tremendo destrozo que para el Magisterio español supuso el proceso de depuración. Hay que tener en cuenta que los sancionados fueron aquellos enseñantes que en mayor medida se habían comprometido con las reformas republicanas, que coincidían frecuentemente con quienes más habían hecho por la renovación del sistema escolar y de los métodos pedagógicos. La pérdida de este grupo de docentes (o su relegamiento en el seno de la carrera, siempre bajo escrutinio y vigilancia por parte de la inspección) supuso un golpe del que la enseñanza pública iba a tardar décadas en recuperarse. Por otra parte, quienes permanecieron en activo tuvieron que adaptar su trabajo (de grado o bajo la amenaza de nuevas sanciones) a las directrices que emanaban del *Nuevo Estado*, contribuyendo así a hacer de la escuela una formidable máquina de socialización de los niños y de las niñas en los ideales nacionalcatólicos.

Y es que, al fin y al cabo, no otro era el objetivo de la depuración. Como en su momento señaló José María Pemán, en la circular en la que se orientaba el trabajo de las comisiones depuradoras, la labor que a éstas competía era no sólo punitiva sino también, y muy especialmente, preventiva. Se trataba, por supuesto, de castigar conductas pasadas, pero tanto o más que eso de prevenir que no volviesen a reproducirse en el futuro. De ahí que la depuración afectase no sólo a los docentes en ejercicio sino también al alumnado de las Escuelas Normales, semilla del futuro Magisterio Nacional. La depuración tenía, pues, una doble finalidad, castigar y prevenir; ayudar, en definitiva, a crear el maestro nuevo para la escuela nueva. Es en este sentido que no puede entenderse la depuración del Magisterio si no se la considera como parte integrante, al tiempo que esencial, del conjunto de la política educativa del *Nuevo Estado*.

suscribir ese planteamiento. Creo, sin embargo, que se ha proceder con cautela, pues, frecuentemente, el cómputo de depurados en las instituciones locales incluye a aquellas personas que se habían incorporado a las mismas durante la guerra (y que sistemáticamente eran separados de sus cargos, pues no se reconocía validez alguna a las actuaciones de las autoridades republicanas durante los meses de guerra), mientras que los datos de la depuración del Magisterio hacen referencia de forma casi exclusiva a quienes ya ejercían (o estudiaban en las Normales) antes del 17 de julio de 1936.

# PODER POLÍTICO Y REPRESENTACIÓN SOCIAL EN GUIPÚZCOA DURANTE EL PRIMER FRANQUISMO (1936-1947)<sup>1</sup>

*Pedro Barruso*

## *1. Primer franquismo y personal político en Guipúzcoa*

Cuando ya ha transcurrido casi un cuarto de siglo desde la muerte del General Franco la documentación referida a su largo período de mandato se va haciendo cada vez más accesible a los investigadores. Gracias a esta disponibilidad de fuentes el estudio del Primer Franquismo está experimentando un considerable desarrollo en los últimos tiempos. A la luz de los nuevos documentos podemos progresar en el estudio de uno de los temas que considero del máximo interés: el personal político franquista. Por esta razón el presente trabajo es una primera aproximación al estudio de los ayuntamientos guipuzcoanos como medio para progresar en el conocimiento de la implantación y desarrollo del *Nuevo Estado* en Guipúzcoa, un territorio que se mantiene fiel a la República y que es conquistado tras una dura campaña militar en el verano de 1936.

### *1.1. Aproximación a los estudios sobre personal político*

El estudio del personal político del Régimen de Franco es un tema que se encuentra con frecuencia en la historiografía dedicada al período. De esta manera, desde muy temprana fecha, encontramos trabajos que tratan de analizar el personal político franquista. Uno de los pioneros es el tra-

1. Esta investigación ha contado para su desarrollo con la financiación del Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco y de la Universidad de Alcalá y se inscribe en la línea de investigación reconocida por la Dirección General de Enseñanza Superior del Ministerio de Educación y Cultura *La Formación de Nuevo Estado. Componentes políticos y sociales del Primer Franquismo* dirigida por el Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Alcalá Dr. Feliciano Montero.

bajo de Amando de Miguel centrado exclusivamente en los ministros, y que vio la luz en el año 1975<sup>2</sup>. En la obra de De Miguel destaca la clasificación de los ministros por familias dentro del régimen (recogiendo una idea ya apuntada por Ramón Tamames<sup>3</sup>) y la periodización del régimen que esboza. Dentro del estudio del personal político otro grupo de atención preferente resulta ser el de los procuradores en Cortes. Referida a éstos, en 1968, encontramos publicaciones de tipo oficial como el *Repertorio Biográfico de Procuradores en Cortes* o el *Quien en quien en las Nuevas Cortes* (1969) editado por Cuadernos para el Diálogo<sup>4</sup>. En 1977 se publica la obra de Julio Maestre Rosa, que abarca la etapa 1943-1973, y que resulta del máximo interés para poder ubicar la procedencia y la actividad de los numerosos procuradores de las Cortes Franquistas<sup>5</sup>.

En 1982 se produce un avance sustancial en el estudio del personal político franquista merced a los trabajos de Jerez Mir y Encarna Nicolás<sup>6</sup>. El primer de ellos sigue una línea sociológica, al igual que ocurre con la obra de De Miguel, si bien profundiza más en el estudio de las personas que ocupan altos cargos en el Régimen y sus centros de extracción. El trabajo de Encarna Nicolás es uno de los primeros que tienen una perspectiva regional e incorpora a su estudio el análisis de los Gobernadores civiles, el ayuntamiento de la capital, la Diputación Provincial y el alto clero de la provincia. A finales de la década de los ochenta se publica la obra de Josep Clará<sup>7</sup> que analiza el personal político del Ayuntamiento de Gerona, aunque la etapa que nos interesa queda diluida dentro de una cronología muy amplia.

Será en los congresos donde continúe desarrollándose ésta línea. De esta manera, en las actas del simposio sobre *La política conservadora en la España contemporánea*, organizado por la UNED en 1991, nos encontramos estudios sobre los casos de Soria y un primer análisis de las elecciones de 1948<sup>8</sup>. En 1992, en el I Encuentro de Investigadores del

2. A. De Miguel, *Sociología del Franquismo. Análisis ideológico de los ministros del régimen*, Barcelona, Euros, 1975.

3. R. Tamames, *La República. La Era de Franco*, Madrid, Alianza, 1973, pp. 462 y ss. Para la elaboración del presente trabajo manejamos la 7ª Edición de 1979.

4. *Repertorio Biográfico de Procuradores en Cortes*, Madrid, s.e., 1968. *El Quien en quien en las Nuevas Cortes*, Madrid, Cuadernos para el Dialogo, 1969.

5. J. Maestre Rosa, *Procuradores en Cortes, 1973-1976*, Madrid, Tecnos, 1977.

6. M. Jerez Mir, *Elites políticas y centros de extracción en España (1938-1957)*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1982 y E.N. Marin, *Instituciones murcianas en el Franquismo, 1939-1962*, Murcia, Diputación Provincial de Murcia, 1982.

7. J. Clará, *El personal polític de l'Ajuntament de Girona (1917-1987)*, Girona, Centre d'Estudis Històrics i Socials, 1987.

8. A.R. Frias Rubio, *Una aproximación al análisis del personal político y del Movimiento Nacional en la provincia de Soria* y R. Moreno Fonseret, *La presencia de los grupos políticos en el Régimen de Franco a través de las elecciones municipales de 1948*, ambos en "Actas del Simposio La política conservadora en la España contemporánea (1868-1982)", Madrid, UNED, 1991, pp. 523-539 y 573-587 respectivamente.



Franquismo, y siguiendo la tendencia regionalizadora de la historiografía española reciente, se aprecia que el estudio del personal político adquiere una cierta importancia siendo analizado desde diversas perspectivas y en instituciones diferentes pero dentro de un marco cronológico homogéneo que se extiende entre los años 40-60, como es el caso de los trabajos de Alcaraz Abellán, Cabrera Acosta, Gómez Roda, Sanchez Brun y Canales Serrano<sup>9</sup>. En 1996, con motivo de la celebración de un congreso dedicado a los nuevos historiadores ante la Guerra Civil el tema del poder político vuelve a surgir. En este caso se trata fundamentalmente de trabajos referidos al período bélico y centrados de manera exclusiva en la sustitución de las autoridades republicanas por las del Nuevo Estado, analizados en ciudades que atraviesan coyunturas tan diferentes como Vitoria y Málaga<sup>10</sup>. Ese mismo año — 1996 — se publica el trabajo de Glicerio Sánchez Recio<sup>11</sup> dedicado a lo que el autor denomina *cuadros políticos intermedios* situando en esta categoría a todos aquellos cuya autoridad y representatividad se basa de manera fundamental en el ámbito provincial. La aportación más reciente con la que contamos es la de Aurora Villa-nueva<sup>12</sup>, que en su trabajo sobre el carlismo navarro durante el Primer Franquismo aborda la cuestión de la composición de los ayuntamientos en Navarra.

Hemos dejado para el final de este breve recorrido historiográfico las obras dedicadas al País Vasco y debemos decir que el panorama es poco menos que desolador. Salvo un pequeño artículo de Félix Luengo y los trabajos de Cándida Calvo<sup>13</sup>, centrados todos en Guipúzcoa no existe

9. J. Alcaraz Abellán, M.A. Cabrera Acosta, *El personal político insular durante el primer franquismo (1940-1960)*, en *I Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Barcelona, s.e., 1992, pp. 16-19; J.A. Gómez Roda, *Algunos datos sociológicos y políticos sobre el personal del poder local en las elecciones de 1949 en Valencia*, *ivi*, pp. 36-39; A.F. Canales Serrano, *Franquismo y poder local. Vilanova i La Geltrú (Barcelona) y Baracaldo (Vizcaya) 1937-1962*, *ivi*; G. Sanchez Brun, *Acercamiento a los núcleos sociales de apoyo al franquismo a través del estudio del personal político del ayuntamiento de Teruel, 1936-1961*, *ivi*. Posteriormente se debe citar la tesis doctoral inédita de Alcaraz Abellán, *El cabildo y la institucionalización del régimen franquista en Gran Canaria: Poder político y relaciones sociales entre 1936 y 1960*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1993.

10. Para el caso alavés véase S. De Pablo, *Represión y cambio político en Alava* en O. Ruiz Manjon, M. Gómez Oliver (eds.), *Los nuevos historiadores ante la Guerra Civil Española*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1996, pp. 367-388 y A. Rivera Blanco, *La recomposición del poder local en una ciudad de provincia: Vitoria*, *ivi*, pp. 389-404. En el caso de Málaga, E. Barranquero Texeira, *La implantación del nuevo estado en una ciudad republicana. Málaga 1937*, *ivi*, pp. 209-219.

11. G. Sánchez Recio, *Los cuadros políticos intermedios del régimen franquista, 1936-1959. Diversidad de origen e identidad de intereses*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, 1996.

12. A. Villanueva, *El carlismo navarro durante el Primer Franquismo: 1937-1951*, Madrid, Actas Editorial, 1998.

13. F. Luengo Teixidor, *La formación del poder local franquista en Guipúzcoa (1937-1945)*, en "Gerónimo de Ustariz", Boletín n. 4, pp. 83-95; C. Calvo Vicente, *Los*

nada detectándose por lo tanto una importante laguna historiográfica, que al menos en el caso guipuzcoano tratamos de paliar con las investigaciones en curso. De estas obras la mas importante es sin lugar a dudas la tesis de Calvo en la que realiza un análisis detallado de la composición y evolución de dos importantes instituciones de la provincia; el Ayuntamiento de San Sebastián y la Diputación Provincial.

Tras esta breve referencia al estado de los estudios sobre el personal político debemos hacer una serie de consideraciones de tipo temporal, que nos servirán para analizar el proceso de nombramiento de los ayuntamientos. En un primer momento, durante la Guerra Civil, y centrándonos exclusivamente en el proceso de designación de autoridades, apreciamos dos procedimientos diferenciados. El primero de ellos, que hemos denominado *pretorianismo militar*, supone una total supeditación de las autoridades civiles al poder militar. En esta fase son los comandantes militares de cada localidad los que designan la composición de las autoridades locales, cumpliendo las normas contenidas tanto en la Instrucción Reservada n. 1 de Mola como en los decretos de declaración del Estado de guerra y 108 de la Junta Defensa Nacional<sup>14</sup> se extiende hasta enero de 1938 con la creación del Gobierno de Burgos. Sin embargo se mantendrá en las zonas que van siendo ocupadas a lo largo de la guerra<sup>15</sup>.

ETAPA	Poder	Cronología	Designación
<b>Guerra Civil</b>	Junta de Defensa Nacional	Julio-octubre de 1936	Pretorianismo militar
	Junta Técnica del Estado	Octubre 1936-enero 1938	
	Gobierno de Burgos	Enero 1938-agosto 1939	Designación Gubernativa
<b>Estado totalitario</b> (hasta 1948)	Gobiernos de Franco	2º Gobierno (1939-1945) 3º Gobierno (1945-1951)	
<b>Democracia organica</b> (Desde 1948)	Gobiernos de Franco	3º Gobierno (1945-1951)	Tercios de Representación

Cuadro 1. *Evolución del poder municipal en el Primer Franquismo*

*gobernadores civiles en Guipúzcoa durante el primer franquismo*, en J. Tusell e al. (eds.), *El Régimen de Franco: Política y relaciones exteriores*, 2 voll., Madrid, UNED, 1993, I, pp. 19-28 y *Poder y consenso en Guipúzcoa durante el Franquismo (1936-1951)*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Salamanca, 1994.

14. Instrucción Reservada n. 1, en la Base 3ª, Apartado F.

15. Sirve de ejemplo el caso de Sabadell. Cfr. M. Marin Cervera, *L'ajuntament de Sabadell en el període franquista*, en "Arraona", 1991, n. 9, pp. 81-94.

La creación del primer Gobierno de Franco da paso un largo período en la provisión de los cargos intermedios que supera el período bélico y se extenderá hasta la celebración de las primeras elecciones de los tercios de representación el año 1948. Esta etapa se caracteriza por que se delega en los Gobernadores civiles el nombramiento de las autoridades locales. Esta situación pone en manos del Gobernador civil — y de los jefes locales — la formación de las instituciones más próximas al ciudadano y por tanto poder ejercer un mayor control de los recursos y de la población.

## *2. La legislación del Nuevo Estado*

Una vez que hemos realizado una breve recorrido por las aportaciones historiográficas referidas al personal político vamos a centrar nuestra atención en las normas emanadas del Nuevo Estado y destinadas a establecer las pautas para la formación de los nuevos ayuntamientos. Como veremos a continuación la normativa entre 1936 y 1947 no será muy abundante, pese a que desde un primer momento se contempla la cuestión municipal dentro de los planes de los sublevados. En 1945 con la promulgación — de manera simultánea al Fuero de los Españoles — de las Ley de Bases de Régimen Local (aunque no entró en vigor hasta 1948) se alcanza el cenit legislativo del Primer Franquismo en lo que a los ayuntamientos se refiere.

### *2.1. La legislación de la Junta de Defensa Nacional*

En los documentos en los que se esbozaba el desarrollo de la futura sublevación, las instrucciones reservadas de Mola, ya se hacía constar la necesidad de «tener preparadas las personas que han de hacerse cargo del Ayuntamiento». De esta manera, en una de las primeras disposiciones de la Junta de Defensa Nacional, la declaración del estado de guerra el 28 de julio de 1936, señala de manera expresa que

Los funcionarios, Autoridades o Corporaciones que no presten el inmediato auxilio a los que por mi Autoridad o por mis subordinados sea reclamado para el restablecimiento del orden o ejecución de lo mandado en este Bando sean suspendidos inmediatamente de sus cargos sin perjuicio de la correspondiente responsabilidad criminal, que les será exigida por la jurisdicción de Guerra<sup>16</sup>.

Como se puede observar en el bando únicamente se hace referencia a la destitución de los Ayuntamientos que no colaboren con el alzamiento pero nada se dice de la forma de sustituir a los mismos al entenderse,

16. Bando de 28 de julio de 1936. Junta de Defensa Nacional (en adelante JDN).

siguiendo las instrucciones de Mola, que las personas que debían hacerse cargo de los mismos debían ya estar preparadas. En el mismo sentido se expresa el decreto 108. En el mismo, sin hacer una mención expresa a las corporaciones locales, sí se hace a los funcionarios de las mismas, los cuales podrán ser «suspendidos y destituidos de los cargos que desempeñen cuando aconsejen tales medidas sus actuaciones antipatrióticas o contrarias al movimiento nacional»<sup>17</sup>.

Estas disposiciones son una normativa de carácter excluyente tendente a eliminar de las corporaciones a las personas que pertenecieron a organizaciones políticas opuestas al alzamiento. Por norma general son repuestos los concejales derechistas y substituidos los cesados por otros, formando unos consistorios de amplia mayoría tradicionalista, al menos en el caso guipuzcoano. En San Sebastián, por ejemplo, es nombrado alcalde — el 20 de septiembre de 1936 — José Múgica Múgica<sup>18</sup>, monárquico que presidirá un consistorio formado por nueve tradicionalistas, cinco falangistas, dos monárquicos y dos concejales sin filiación.

Rentería es uno de los casos más documentados de que disponemos. El día 15 de septiembre, a los dos días de la ocupación de la villa, se reúne la asamblea general del Círculo Carlista, que propone once personas para ocupar los cargos concejales de los cuales nueve tomarán posesión al día siguiente constituyendo un ayuntamiento integrado por los citados y dos falangistas. En la misma reunión se aprueba el cese inmediato de quienes se encuentran al frente de la corporación, medida que únicamente afecta un concejal republicano — que permaneció en la localidad<sup>19</sup> — siendo elegido alcalde el carlista Carmelo Recalde. Pero lo interesante en este caso es que esta formación debe ser aprobada por la Junta Carlista de Guerra, situada en Tolosa — extremo que se produce el 25 de septiembre de 1936 — a la vez que se dan una serie de normas al nuevo ayuntamiento, entre las que destacan las siguientes:

1º. La bandera deberá ser española: bicolor. Ondeará en el Ayuntamiento y edificios públicos prohibiéndose otra bandera sea cual sea el matiz político que represente.

2º. Procederá inmediatamente a la colocar el crucifijo en las escuelas y edificios públicos.

3º. Asimismo si en algún Ayuntamiento hubiese sido entronizado el Sagrado Corazón de Jesús y se hubiese desentronizado, volverá a presidir y ser colocado en la sala capitular con toda solemnidad

17. Decreto 108 de 13 de septiembre de 1936 (JDN).

18. C. Calvo, *Poder y...*, cit., pp. 487-490.

19. Para el caso de Rentería, cfr. P. Barruso, *La Guerra Civil en Rentería (julio-septiembre de 1936)*, en "Bilduma" (Rentería), 1993, n. 7, pp. 47-73 y M. Zabaleta, *Franquismo de guerra y posguerra*, en *Historia de Rentería*, Rentería, Ayuntamiento de Rentería, 1996, pp. 369-425.

4º. Acudirá el Ayuntamiento en Corporación a cuantas funciones religiosas se celebren en a localidad con ocasión del movimiento salvador que se está llevando a cabo en toda España<sup>20</sup>.

Estos casos nos sirven de ejemplos ilustrativos del procedimiento seguido en los primeros momentos por la nuevas autoridades a la hora de nombrar los Ayuntamientos. Si bien el nombramiento efectivo se hace por orden de la autoridad militar las orientaciones políticas de los mismos y la composición es decidida por la Junta Carlista de Guerra. Esto da lugar a Ayuntamientos de mayoría tradicionalista, algo que será el rasgo característico de los consistorios guipuzcoanos a lo largo del Primer Franquismo, recuperando a parte de los integrantes de los distintos consistorios a lo largo de la II República.

## 2.2. *La Legislación de la Junta Técnica*

Un segundo período, en lo que al poder municipal se refiere, se inaugura con la formación de la Junta Técnica del Estado (JTE) tras el nombramiento del Franco como jefe del Estado. A lo largo del periodo de vigencia de esta nueva institución se detecta una mayor preocupación por la cuestión del gobierno municipal y comienza a elaborarse una serie de normas, las primeras del Nuevo Estado, referidas a los Ayuntamientos.

Cronológicamente la primera de ellas es un decreto, fechado el 30 de septiembre, pero publicado el 2 de octubre de 1936 por lo que se puede considerar que es una norma legislativa de la JTE, en el que se considera al municipio «la piedra en la que se apoya el estado en el que es necesario huir del parlamentarismo», con claras referencias a la dictadura de Primo de Rivera citando expresamente el Estatuto Municipal de 1924<sup>21</sup>. En el discurso de aceptación del nuevo jefe del Estado se encuentran igualmente referencias a la cuestión municipal cuando Franco dice que

...desprestigiado el sufragio universal inorgánico... la voluntad nacional se manifestará oportunamente a través de aquellos órganos técnicos y corporaciones, que enraizados en la entraña misma del país representen de una manera autentica su ideal y sus necesidades...<sup>22</sup>

Los primeros meses de 1937 no serán excesivamente pródigos en lo que a legislación sobre el municipio se refiere. Unicamente es destacable el Decreto-Ley del 16 de febrero de 1937 que viene a regular las relaciones entre las autoridades civiles y las militares. Esta norma reafirma el

20. P. Barruso, *La Guerra Civil en Rentería...*, cit., p. 68.

21. G. Sánchez Recio, *Los cuadros políticos...*, cit., p. 37.

22. J. Andrés-Gallego, *¿Fascismo o Estado Católico? Ideología, religión y censura en la España de Franco, 1937-1941*, Madrid, Encuentro Ediciones, 1997, p. 28.

predominio de lo militar sobre lo civil y hace una distinción entre las zonas de guerra. En las zonas del frente corresponde a los militares el nombramiento de autoridades civiles, y en las segundas, que ya no se encuentran en las inmediaciones del frente la «Autoridad Militar será la Autoridad superior aunque delega en las autoridades civiles la designación de los Autoridades locales o provinciales de orden local o provincial»<sup>23</sup>.

Pero la verdadera labor legislativa en materia municipal de la JTE dará comienzo a finales de 1937, tras la unificación de las fuerzas políticas y crearse Falange Española Tradicionalista y de las JONS (FET-JONS). De esta manera, en octubre se 1937, se promulgarán dos normas legislativa; el decreto de 5 de octubre de 1937 y la orden de 30 de octubre de 1937.

El decreto del 5 de octubre describe la forma en la que han de conformarse las comisiones gestoras municipales en las que deben integrarse «los mayores contribuyentes por rústica, industria, pecuaria y utilidades, siempre que reúnan las características de apoliticismo y eficacia» lo que refuerza el carácter corporativista que se pretende dar a los municipios recordando los consistorios de la Dictadura a la vez que se indica que

Ello no obsta para que asimismo puedan ser llamadas cualesquiera otras personas que, en razón de sus actividades o por su significación personal, puedan estimarse como de leal e imprescindible cooperación, así como las representaciones de organizaciones obreras que por su ideología, puedan ser consideradas como afectas al movimiento salvador de España<sup>24</sup>.

Según Sánchez Recio, lo que la JTE demandaba era lo que las personas que optaban a los cargos solían usar para definirse; personas de derechas o de orden, es decir, propietarios, sin filiación política y eficaces<sup>25</sup>. Más importante es, a mi entender, la orden del 30 de octubre de 1937 en la que se dictan la normas para cubrir las vacantes de los ayuntamientos y que serán, con escasas variaciones la que se mantenga en vigor hasta 1948.

El primer aspecto de interés, de la citada norma, es la definición del Nuevo Estado como totalitario afirmando la necesidad de que tanto ayuntamientos como diputaciones estén regidos por personas afectas al Movimiento Nacional a la vez que se excluye a aquellos que pertenecieron a organizaciones políticas del Frente Popular. Así mismo resulta de interés el procedimiento para determinar el proceso de elección de las personas que formarán los consistorios:

23. Decreto-Ley de 16 de febrero de 1936 (JTE).

24. Decreto de 5 de octubre de 1937 (JTE).

25. G. Sánchez Recio, *Los cuadros políticos...*, cit., p. 38.

[Se procederá] a formular a este Gobierno General las propuestas de personas que hayan de cubrir todas las vacantes que existan en las corporaciones locales... debiendo acompañar a la propuesta el juicio que dichas personas le merezcan y que deberá ser formado con el suyo personal [del Gobernador civil] y asesoramiento de los señores Jefe de Puesto de la Guardia Civil, Jefe Local de F.E.T. y de las JONS del pueblo al que afecte el cargo a cubrir y Jefe Provincial de la misma organización<sup>26</sup>.

Otro de los puntos interesantes de la citada orden es que por primera vez se legisla sobre la forma de conformar los ayuntamientos. Esto nos lleva a considerar la cuestión de la representación municipal en la legislación de la JTE. El artículo 3º de la orden del 30 de octubre de 1937 establece el número de concejales que han de integrar cada comisión gestora en función de su número de habitantes. La cuestión más importante es que se produce una sensible baja en la representación municipal con respecto a la composición de los ayuntamientos de la República, que en el caso de Guipúzcoa se traduce en la reducción de los escaños municipales de 847 a 584, es decir desaparecen 263 cargos concejales de los ayuntamientos guipuzcoanos tendencia que se corregirá en las elecciones orgánicas de 1948 pero sin recuperar los niveles de 1931.

Esta situación debe entenderse desde la perspectiva antes apuntada de convertir a los ayuntamientos en un engranaje administrativo del Nuevo Estado, desposeyéndolos de las connotaciones políticas con las que había contado anteriormente. La reducción del número de concejales está en el espíritu mismo de la legislación, que confía la dirección de éstos a un reducido número de personas afines a la ideología dominante y acreedores de la máxima confianza. El refuerzo del carácter administrativo que se confiere a los ayuntamientos se acentúa al desvincularse el número de habitantes del de representantes municipales. La composición de los ayuntamientos se fija en función del tamaño de la población — dentro de unos límites establecidos — y no en función del número real de habitantes de la misma.

En el ámbito guipuzcoano la Unificación no parece tener efectos a escala municipal. En San Sebastián se produce una renovación parcial en los primeros días de marzo de 1937 pero la razón obedece más a discrepancias del alcalde con el desarrollo de los acontecimientos — en concreto sobre la depuración de funcionarios — que a cuestiones de más hondo calado político. Tras la renovación de 1937, y siguiendo los datos ofrecidos por Calvo, en el consistorio donostiarra — presidido por el monárquico José María Angulo Jiménez — los carlistas mantendrán sus posiciones, 12 concejales, a la vez que se produce un refuerzo de la pre-

26. Orden de 30 de octubre de 1937 (JTE).

sencia monárquica (que pasa de dos concejales a seis) a costa de FEJONS (3 concejales), y de las elites empresariales e industriales representadas por concejales vinculados con algunas de las familias más destacadas del sector económico donostiarra.

### *2.3. La normativa del Gobierno de Burgos (enero de 1938-agosto de 1939)*

Esta tercera etapa, en lo referente a la legislación municipal, es una etapa de escasos cambios. Únicamente contamos con la orden del 21 de junio de 1939, tras finalizar la contienda, que modifica la ya comentada del 30 de octubre de 1937.

Esta breve orden tiene su principal interés en la cesión que se hace a los Gobernadores civiles de la capacidad de nombrar los concejales en los ayuntamientos que no sean cabeza de partido judicial y cuya población no exceda los 3.000 habitantes. Aunque a primera vista esto puede parecer de escasa importancia, al tratarse de localidades de pequeño tamaño, si trasladamos esta orden al territorio vemos que en el caso guipuzcoano, en el 71% de los municipios pasarán a ser facultad del Gobernador civil el nombramiento de sus ayuntamientos, lo que concede un amplio poder al gobernador, extremo que será modificado en julio de 1942 restituyendo al Ministerio de Gobernación la citada facultad<sup>27</sup> y volviendo a poner en vigor la normativa de 1937. Dentro de este mismo orden de cosas merece ser destacado una cuestión más de la orden de 1939. Este es el reconocimiento de la transitoriedad de la normativa de 1937, situación que supedita a la aprobación de una ley de régimen local, que como veremos a continuación no lo será hasta 1945.

### *2.4. La normativa de posguerra (1939-1945)*

El largo proceso de reformas que se inicia desde mediados de 1942 — de escaso calado y más de aspecto formal y de índole coyuntural que importantes para la naturaleza del Régimen — y que se extiende hasta 1948, tiene en 1945 su momento álgido, con la aprobación del Fuero de los Españoles y la Ley de Bases de la Administración Local y Provincial. En el citado texto las bases 6<sup>a</sup>, 7<sup>a</sup>, 8<sup>a</sup> y 9<sup>a</sup> hacen referencia al alcalde, a la composición del Ayuntamiento, a la forma de elección de los mismos y a las condiciones necesarias para ser concejal.

La Base 6<sup>a</sup> se refiere a la figura del alcalde, y de sus funciones destacando que el nombramiento del mismo — en las localidades del más de 10.000 habitantes — será facultad del Ministro de la Gobernación, mien-

27. Orden de 11 de Julio de 1942.



tras que en las de menor población dicha facultad corresponderá al Gobernador civil. Esta situación, pese a que la ley — en consonancia con lo que se recoge en el Fuero de los Españoles — contempla la elección para cubrir los cargos concejales, en realidad, y dada la tardanza en aplicar esta normativa, lo que venía es a reforzar el poder político del Gobernador civil, que en Guipúzcoa coincidía desde 1943 con el Jefe Provincial del Movimiento.

La influencia del máximo cargo provincial en la vida municipal se ve reforzada por la Base 7<sup>a</sup> en la que se exponen las normas para la elección de los concejales. Estos lo serán por tercios de representación que corresponderán a los cabezas de familia, a los organismos sindicales residentes en la localidad y un tercer grupo a elegir «entre vecinos miembros de entidades económicas, culturales y profesionales radicantes en el término o si éstas no existiesen entre vecinos de reconocido prestigio en la localidad»<sup>28</sup> para lo que el Gobernador civil elaborará una lista de la cual se procederá a elegir a los representantes. Por tanto, como se puede ver, la potestad del Gobernador ya no se reduce únicamente a la designación del alcalde sino que un tercio de los integrantes de la corporación es de su directa incumbencia. Pero esta legislación no se aplicará hasta las primeras *elecciones orgánicas* de 1948. Hasta ese momento el proceso de designación de las corporaciones locales seguirá las pautas mencionadas hasta el momento.

Otra de las cuestiones importantes de la presente ley es la evolución que sufre la representación social. En 1945, la Ley de Bases procede a una profunda reorganización del número de concejales en función del número de habitantes. Estableciendo la relación entre ambos parámetros (el número de habitantes y el número de concejales) vemos que la media de la representación social en Guipúzcoa pasa de los 229,21 habitantes por concejal en la II República a los 365,82 de la etapa autoritaria para recuperarse levemente en la etapa orgánica en la que se llega a los 303,65 habitantes, valor que queda muy lejos del de la etapa republicana. Estos datos son el resultado de la reducción del número de escaños municipales que se opera entre 1931 y 1945. Si las normas electorales de 1931 otorgan al territorio guipuzcoano un total de 847 puestos de concejal las normas de la JTE los reducen a 585, es decir 263 concejales menos, que incluso en las bases de 1945 reducen ligeramente a 583 como resultado de las anexiones de municipios que se producen.

Si examinamos el caso concreto de la comarca de San Sebastián (cfr. Gráfico 1 y Cuadro 2), a lo largo del período citado podemos ver como se va incrementando la representación a la vez que se reduce el número de concejales. La reordenación que la Ley de Bases realiza del número

28. Ley de Bases y Régimen Local, 17 de julio de 1945, Base 7<sup>a</sup>.

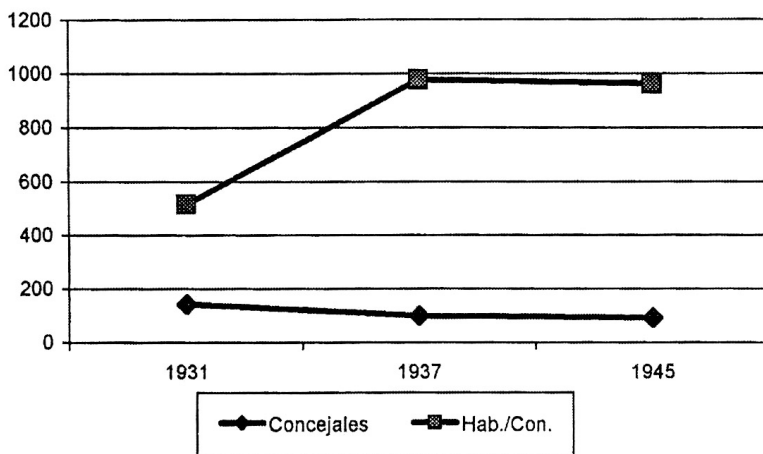


Gráfico 1.  
Evolución de la representación social en la Comarca de San Sebastián (1931-1945)

de concejales en función del número de habitantes supone la principal razón de la variación que sufre la representación municipal guipuzcoana. En resumen podemos decir que la Ley de Bases de 1945 produce un desajuste en la representación social a nivel municipal. Pequeños municipios son beneficiados con representaciones superiores a su potencial demográfico. Por el contrario municipios de mayor importancia obtienen un número de cargos inferior a lo que realmente les correspondería. Podría pensarse que lo que el Régimen busca con estas normas es incrementar la representación de los núcleos rurales, en los que la influencia de FET-JONS es mayor, por convicción o intereses<sup>29</sup>, penalizando por el contrario a aquellos núcleos más poblados, en los que es más fácil que arraigue el rechazo al Régimen.

*en la España de Franco, 1937-1941*, Madrid, Encuentro Ediciones, 1997, p. 28.

23. Decreto-Ley de 16 de febrero de 1936 (JTE).

24. Decreto de 5 de octubre de 1937 (JTE).

25. G. Sánchez Recio, *Los cuadros políticos...*, cit., p. 38.

LOCALIDAD	II REPUBLICA		ETAPA AUTORITARIA			ETAPA ORGANICA		
	Con.	Hab./Con.	Con.	DIF.	Hab./Con.	Con.	DIF.	Hab./Con.
Andoain	11	337,27	9	-2	428,22	9	0	448,22
Astigarraga <sup>30</sup>	9	188,56	7	-2	256,57	0	-7	0,00
Hernani	13	483,23	11	-2	644,82	9	-2	841,11
Lezo	9	229,11	7	-2	306,14	9	2	245,22
Oyarzun	12	364,83	9	-3	619,89	9	0	513,44
Pasajes	14	537,07	11	-3	911,27	9	-2	1019,33
Rentería	16	560,81	11	-5	918,73	12	1	859,42
San Sebastián	39	2011,08	21	-18	5036,90	18	-3	5194,39
Urnieta	10	233,90	7	-3	338,29	9	2	268,22
Usurbil	10	204,20	7	-3	328,86	9	2	251,56
	143	515,01	100	-43	978,97	93	-7	964,09

Cuadro 2. *Evolución de la representación social. Comarca de San Sebastián (1931-1945)*

### 3. Aproximación al personal político guipuzcoano (1936-1947)

En el último apartado vamos a centrar nuestra atención en dos aspectos de interés. En primer lugar haremos referencia al proceso de renovación de los ayuntamientos guipuzcoanos y en segundo lugar analizaremos la filiación política de los concejales guipuzcoanos partiendo de una muestra formada por 400 cargos públicos elaborada con las fuentes conservadas en el Archivo General de la Administración (en adelante AGA) y diversos archivos municipales.

#### 3.1. *Las renovaciones de los ayuntamientos guipuzcoanos*

Según la documentación consultada entre 1939 y 1947 se producen en Guipúzcoa un total de 62 renovaciones de ayuntamientos. Sin embargo esta cifra es asombrosamente reducida si la comparamos con el proceso que se da en La Rioja, cuando en el mismo período se producen 325 renovaciones. La explicación de tan escasa actividad regeneradora de los municipios se debe buscar en la escasa capacidad de maniobra de las autoridades del Movimiento. Esta es el resultado de la escasa implantación de FET-JONS en el territorio guipuzcoano y de la hegemonía del

30. Anexionado a San Sebastián en la década de los 40.

carlismo entre el personal político. La oposición de amplios sectores del tradicionalismo guipuzcoano a los derroteros que va tomando el Régimen, hace que éste sea cada vez más hostil al mismo ejerciendo su poder, casi hegemónico, en amplias zonas de la provincia. Esta situación obliga a reducir las renovaciones de los ayuntamientos al mínimo procediendo a las mismas cuando sea una necesidad imperiosa motivada por la larga permanencia de los gestores en sus cargos, por cuestiones políticas o por casos de corrupción.

Las renovaciones por motivos estrictamente políticos aparecen relacionadas con la adscripción al sector falcondista de los concejales o manifestaciones de oposición al Régimen más o menos disimuladas como es el rechazo a la imposición de la insignia de Auxilio Social, organización a la que se opone claramente el carlismo<sup>31</sup>. Los casos de corrupción también son frecuentes, como ocurre en los casos de Alegría de Oría e Idiazabal el año 1940, al ser destituidos sus respectivos alcaldes por «irregularidades de su gestión en materia de abastecimientos y realizar una venta clandestina de ganado» respectivamente<sup>32</sup> infringiendo con ello las órdenes e instrucciones dadas por el Gobierno Civil

Pero no pretendemos entrar en excesivos detalles ni analizar la variada casuística que se da en cada municipio. Por lo tanto nos inclinamos por resumir las causas que llevan a la remoción de los ayuntamientos guipuzcoanos. En los casos que hemos estudiado, tal como se expone en el Cuadro 3, en Guipúzcoa se observa que la causa más común de dejar el cargo es por la renovación total de la corporación. Estas se producen, como ya hemos dicho, por la larga permanencia de los gestores en el cargo o por abiertas discrepancias de tipo político. La segunda causa en importancia, el cese, en la mayor parte de los casos se debe a alguno de los motivos antes mencionados.

Motivo	Número	Porcentaje
Cese	97	26,57
Fallecimiento	7	1,97
Renovación parcial	50	13,69
Renovación total	133	36,43
Renuncia	46	12,60
Vacante	32	8,76

Cuadro 3. *Causas de renovación de los ayuntamientos*

31. Muestras de esta oposición, además de las citadas, se pueden consultar en C. Calvo, *Poder Político...*, cit.

32. AGA-GOB 2622.

escasa penetración en la sociedad guipuzcoana de FET-JONS. Si ésta se dejaba intuir por la escasez de renovaciones podemos reforzar esta idea analizando el ritmo de las renovaciones, tal como se expone en el Cuadro 4.

<b>P. Judicial</b>	<b>1939</b>	<b>1940</b>	<b>1941</b>	<b>1942</b>	<b>1943</b>	<b>1944</b>	<b>1945</b>	<b>1946</b>	<b>1947</b>
San Sebastián	0	0	0	1	6	2	0	2	1
Azpeitia	1	1	2	0	3	2	2	1	2
Tolosa	1	4	0	0	8	2	5	3	5
Vergara	0	0	0	0	3	1	3	1	4
<b>Total</b>	<b>2</b>	<b>5</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>20</b>	<b>7</b>	<b>10</b>	<b>7</b>	<b>12</b>
<i>Cuadro 4. Renovaciones de ayuntamientos por partidos judiciales</i>									

Como se puede ver el ritmo de renovaciones es muy escaso excepto en el año 1943 en que se produce un incremento substancial de las mismas, duplicando el máximo alcanzado en el resto de los años.

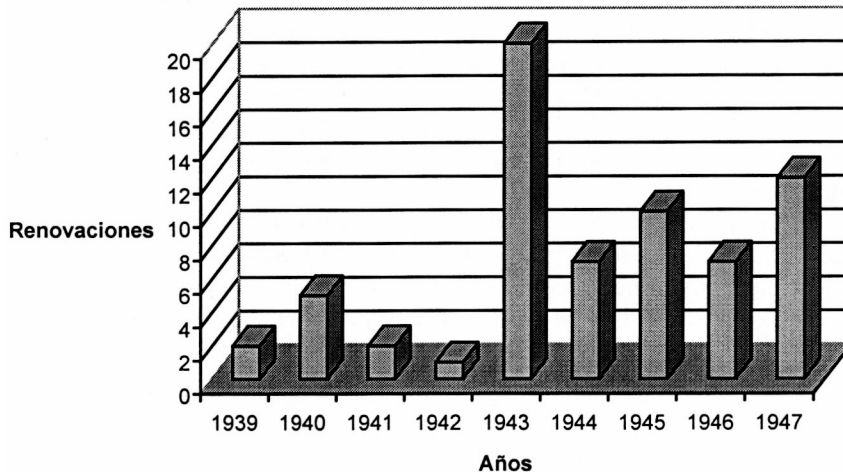


Gráfico 2. *Renovación de ayuntamientos: 1939-1947*

Este proceso se debe al nombramiento, en mayo de 1943, de Fermín Sanz Orrio como Gobernador civil y Jefe Provincial del Movimiento, siendo la primera persona en la que coinciden ambos cargos y es de filia-

siendo la primera persona en la que coinciden ambos cargos y es de filiación falangista<sup>33</sup>, que desarrollará una larga carrera política en el Franquismo<sup>34</sup>. Sin embargo su presencia en Guipúzcoa será breve ya que en diciembre de 1943 es substituido por Francisco Sáenz de Tejada, monárquico, que ocupará el cargo hasta 1951. Esta fecha coincide igualmente con el abandono, por parte del régimen, de toda idea de colaboración con el carlismo guipuzcoano. Según señala Cándida Calvo<sup>35</sup>, desde 1938 hasta 1943, el partido único venía manteniendo una política de aproximación con los cada vez más amplios sectores disidentes dentro del tradicionalismo guipuzcoano, que se abandona definitivamente el año citado. La puesta en práctica de una política contraria al sector falcondista se apoya, necesariamente, en el sector posibilista liderado por el Conde De Rodezno, al ser ésta fuerza política indispensable para mantener el control político de Guipúzcoa.

### 3.2. *El origen político de los concejales guipuzcoanos del Primer franquismo*

El último aspecto que vamos a tratar se va a centrar en el estudio de las filiaciones políticas de los concejales que ocupan los consistorios guipuzcoanos entre 1939 y 1947. Pasando ya a considerar de manera breve la composición política de los gestores guipuzcoanos (cfr. Cuadro 5) hemos optado por ofrecer la comparación de éste con otro próximo espacialmente — La Rioja — y de un potencial demográfico semejante que nos permita establecer comparaciones entre los comportamientos políticos. En el caso guipuzcoano, y como se puede fácilmente deducir de todo lo que hemos dicho anteriormente, el principal grupo político está formado por los tradicionalistas, que suponen casi el 50% de los casos analizados entre 1936 y 1947. Por el contrario, en La Rioja el principal grupo son los falangistas seguido a considerable distancia por el resto de los grupos políticos.

En Guipúzcoa destaca igualmente la escasa influencia de la derecha que podemos considerar *tradicional* (Acción Popular, CEDA y Monárquicos) que únicamente contaban con una presencia de cierta importancia en la capital y la casi completa desaparición de los viejos políticos

33. C. Calvo le considera «neofalangista» en *op. cit.*, p. 484.

34. Tras cesar como Jefe Provincial de Guipúzcoa fue designado Director Nacional de Sindicatos (1942-1951); Vicesecretario de Obras Sociales (1942-1956), Vicepresidente 2º de las Cortes (1951) y Consejero de Estado.

35. C. Calvo Vicente, *Franquismo y política de la memoria en Guipúzcoa. La búsqueda del consenso carlista (1936-1951)*, en A. Alted Vigil (coord.), *Entre el pasado y el presente. Historia y memoria*, Madrid, UNED, 1996, pp. 163-182.

representados por la Unión Patriótica. Otro punto destacable es la incorporación de personal político proveniente del nacionalismo vasco, que con un 6,19% de los concejales analizados le convierten en un grupo destacado. Esta presencia tan nutrida de los nacionalistas vascos en los consistorios guipuzcoanos es fácilmente comprensible por el intento de recuperar a amplios sectores de la población, de carácter conservador, a semejanza del proceso que trata de llevarse a cabo en Cataluña con elementos de la Lliga en 1940<sup>36</sup>.

En Guipúzcoa, será el tradicionalismo, quien trate de llevar adelante una política de recuperación de las bases nacionalistas para la política del Nuevo Estado. Desde la Comunión Tradicionalista se establece la diferencia entre los meros afiliados al nacionalismo y los dirigentes del mismo, a los que consideran culpables del enfrentamiento entre católicos que supuso la Guerra Civil en esta región. Sin embargo esta política no será asumida como propia por el partido único y las instituciones judiciales aplicarán con rigor las medidas represivas contra el nacionalismo vasco frustrando una posible vía de reforzar el Franquismo en tierras vascas.

Finalmente, dentro de estas consideraciones sobre la filiación de los gestores guipuzcoanos entre 1939 y 1947, debemos hacer una referencia a la relación entre el proceso de las renovaciones y la filiación política de los nombrados. En la primera fase, hasta 1943, las escasas renovaciones recaen casi de manera fundamental en personas sin filiación, al tratarse principalmente de excombatientes cuya condición les hace acreedores a ocupar un cargo municipal, pero debemos recordar que en este período las renovaciones son muy escasas. A partir de 1943, como ya hemos señalado anteriormente, la situación cambia radicalmente. El ritmo de las renovaciones se incrementa notablemente y, pese a que se podía pensar lo contrario, el tradicionalismo aporta el mayor número de gestores a mucha distancia del resto de fuerzas políticas.

36. Cfr. B. De Riquer, *L'instauració del regim franquista a Catalunya. El Nuevo Estado y el Ajuntament de Barcelona* en "L'Avenç", 1986, n. 126, pp. 16-23.

FILIACION	CONCEJALES			
	Guipuzcoa	%	Rioja	%
Acción Popular	3	0,80	0	0
Apolíticos	2	0,53	7	0,16
CEDA	8	2,15	55	13,28
Derechistas	28	7,54	39	9,42
Falangistas	10	2,69	132	31,88
Independientes	4	1,07	0	0
Izquierdistas	0	0	4	0,95
Monárquicos	6	1,61	4	0,96
Nacionalistas	18	4,85	0	0
PNV	5	1,34	0	0
Republicanos	2	0,53	0	0
Sin Filiación	104	28,03	110	26,57
Tradicionalistas	178	47,97	61	14,73
Unión Patriótica	3	0,80	2	0,48
	371		414	

Cuadro 5. *Filiaciones de los concejales (1936-1948)*

Esta situación se debe entender desde la perspectiva de que el carlismo es la única presencia política capaz de aportar el personal humano necesario para cubrir las necesidades de la administración municipal, pero — por otra parte — supone la identificación clara del tradicionalismo, o al menos del sector posibilista del mismo, con el Movimiento en un momento en el que éste se va desprendiendo del manto fascista que la acompañaba desde 1939 y se acerca más a la idea de un régimen confesional, católico y en el que, a tenor de cómo se desarrollan los acontecimientos en Europa, es posible llegar a una restauración monárquica cumpliendo el ideario de la Comunión Tradicionalista. Por tanto, a partir de 1943, podemos considerar que el Movimiento, entendido como el heredero del régimen de partido único ideado por los sectores más filofascistas del régimen, se consolida en Guipúzcoa a nivel institucional, pero, sin embargo carecerá de una base social amplia que le permita calar en la sociedad guipuzcoana.



## LA MALLA DE CRISTAL: ACTIVIDAD POLÍTICA Y VIDA DE LAS COMUNISTAS ANDALUZAS EN LA CLANDESTINIDAD DE LOS AÑOS CUARENTA

*Inmaculada Cordero Olivero*  
*Encarnación Lemus López*

### 1. *Las fuentes orales*

El presente trabajo analiza el compromiso con el PCE de un grupo de mujeres andaluzas en la postguerra. Hemos entrevistado a tres de ellas: Carmen Gómez Ruiz, malagueña, nacida en 1913, su compromiso político arranca de la República. Eduarda Vega Sánchez, nacida en 1920 en Campillo de Arenas en Jaén, vinculada a las JSU durante la República, miliciana, llegó a Sevilla para estar junto a su marido que cumplía condena en el campo de Los Mirinales en La Corchuela de Sevilla por su actividad política, se instaló en Dos Hermanas y ayudó a construir el PCE de esa localidad sevillana. Realizamos, asimismo, la entrevista de Antonia Peña — nacida de familia jornalera de Guadahortuna, Jaén — no porque fuera una destacada activista como pudieran haberlo sido las dos primeras citadas, sino porque durante más de sesenta años convivió con un hombre del Partido; podríamos decir que se casó con el Partido: el incógnito, las largas desapariciones mientras sus hijos eran pequeños, la cárcel por complicidad formaron el marco de este ingrato matrimonio. Al realizar la entrevista de Julián Pérez Morante, secretario general del Regional de Andalucía entre 1947 y 1948, nos pareció fundamental conocer cómo vivió su mujer el papel segundón de forzosa compañera en aquellos avatares.

Tras cumplir condena, Carmen Gómez Ruiz emigró, a través de Francia, con pasaporte falso a Londres, vivió después en París y regresó a España a finales de los años sesenta. Ha sido entrevistada en el domicilio de Málaga, su ciudad natal, a donde regresó ya iniciada la Transición. Eduarda Vega Sánchez pasó legalmente a Francia, su entrevista se desar-

rolló en su actual domicilio de Aubervilliers, en la región parisina, al igual que la de Antonia Peña, en Bry sur Marne, quien en 1954, caminando furtivamente, cruzó la frontera con Francia. Carmen Gómez Ruiz fue ya entrevistada por otros historiadores con anterioridad; por el contrario, las experiencias de Eduarda y Antonia nunca habían sido registradas y reaccionaron con sorpresa ante la propuesta.

Como tantas veces se ha puesto de manifiesto en las reflexiones sobre la naturaleza de la entrevista en la historia oral, el hecho de haber trabajado sobre mujeres ha facilitado que se entre con naturalidad en planos cercanos a la introspección, en la valoración de detalles de la vida cotidiana, de los sentimientos, en la descripción de los vínculos familiares y de vecindad. Es decir, a pesar de tratarse esencialmente de entrevistas dirigidas al análisis de la actividad política no hemos encontrado ningún tabú al penetrar en el ámbito personal.

Incorporamos complementariamente la experiencia de otras mujeres cuya actividad y cuyo compromiso surgen a medida que vamos reconstruyendo por procedimientos diversos la vida de la oposición en la inmediata postguerra, entre ellas Carmen Díaz y Margarita Sánchez, quienes quedaron integradas en el Regional y cuyas reseñas biográficas aparecerán insertas más adelante, al hilo de la narración.

En conjunto, si tuviéramos que caracterizar globalmente cuál es el modelo de la militante, encontraríamos que suelen ser mujeres de procedencia social baja y con poca formación. En nuestro análisis, sin embargo, al interesarnos por la militancia en la postguerra, constatamos que no son tan jóvenes como en la Resistencia europea, porque, como iniciaron su vinculación durante la República o la Guerra Civil, llevan ya unos años en la organización y por ello no es extraño, tampoco, que tengan hijos o comprobamos que aumentan su carga familiar a pesar de la lucha clandestina.

Por último, nuestra labor al confeccionar este análisis ha sido más bien una tarea de selección y ordenación; acudimos asiduamente a insertar fragmentos de las conversaciones, porque preferimos facilitar el acceso directo a las fuentes — de hecho ya han sido necesariamente desvirtuadas en el proceso de la transcripción — y, además, porque creemos que esas palabras son las más apropiadas y, al fin, las más sinceras; aun querríamos ir más allá y dejar escuchar los sonidos que todavía oímos en nuestra memoria.

## *2. Cómo entran en contacto con el Partido*

Detectamos en la vinculación de estas mujeres al PCE la consecuencia de una experiencia compleja: en muchos casos no se han educado en ambientes de izquierdas ni anticlericales, la militancia es en ellas una

decisión personal determinada por la constatación de la miseria que rodea la vida de los trabajadores de cuyo medio provienen; pero sobre todo depende del descubrimiento de la militancia en el círculo de su sociabilidad, con frecuencia existe, además, un componente afectivo muy fuerte que llega a terminar en una relación de pareja en nuestros casos muy estable.

A Eduarda Vega Sánchez, que a los doce años trabajaba como criada en Jaén, le reñían las mujeres porque *hablaba* con Antonio de Dios Melo (conocido por Severo Ruiz Cobo), que era, según decían, «comunista»; entonces fue la primera vez que ella escuchó esa palabra y no sabía qué podía ser aquello, así que decidió preguntárselo a su amigo, que tenía entonces 17 años. Él se echó a reír y comenzó a explicarle que ser comunista consistía en: «estar en desacuerdo con que su padre trabajara de sol a sol en la tierra y que apenas le alcanzara para comer»; con que «hubiera tantas diferencias entre los pobres y los ricos», con que ella tuviera que «levantarse aún de noche para preparar los desayunos de otros...». Aquellas fueron las primeras explicaciones políticas que ella escuchó en su vida y, poco a poco, sus experiencias la convencieron de que su novio estaba en lo cierto y de que había que «organizarse para desterrar la injusticia».

Para apartarla de esas amistades, sus padres la hicieron regresar a casa, a su pueblo, y la tenían vigilada, su novio fue incluso a visitarla pero no les dejaron verse. La anécdota de la separación es interesante porque, en ese tiempo, Eduarda comenzó a aprender a escribir: ella no había ido al colegio pero la más pequeña de sus nueve hermanos sí y en las siestas, a escondidas, le enseñaba las letras, que ella intentaba aprender para poder comunicarse con su novio. Este rasgo dibuja un comportamiento también observado en otros casos, la necesidad de alfabetizarse ya adultas para mitigar el efecto de la separación de los seres queridos o, en otros casos, para poder ser más eficaz en la militancia.

Finalmente, convenció a sus padres de que aquel enamoramiento se le había *pasado* y nuevamente se *marchó a servir* a Jaén. Los domingos se reunía con otras criadas, se paseaban por la plaza de Santa Marta, por La Carrera... hablaban de «sus cosas», pero siguió viendo a Antonio y ella misma comenzó a tratar con sus compañeras de la realidad social que las rodeaba. Recuerda el primer domingo que no se levantó para ir a misa: ciertamente aunque no sea éste propiamente un acto político, sí que podríamos hacer arrancar de aquí, por el significado rupturista que encierra, en relación con su procedencia familiar y cultural; se trató de una decisión definitiva. Con esas otras muchachas, se «apuntó» a la Juventud Socialista Unificada y las tardes de los domingos, cerca del castillo, en la calle Zumbajarro, tres o cuatro jóvenes, criadas como ellas, asistían a reuniones donde los líderes de las Juventudes — hombres y también algunas mujeres — les enseñaban «por qué luchaba la clase

obrero». De ahí pasó al Partido, y cuando estalló la guerra se fue de miliciana en la misma compañía que su novio y trabajó en un hospital de campaña del Socorro Rojo en el área de Montoro, Villa del Río, Bujalance, Porcuna y el santuario de la Virgen de la Cabeza. En el hospital seguía asistiendo a las reuniones de la UGT y del PCE. Desarrolló siempre una militancia de base.

La experiencia de Carmen Ruiz Gómez es distinta: su vinculación a Luis Campos Osaba, Secretario de Propaganda del Comité Regional de Andalucía en 1947, es posterior a su compromiso político y además se produce ya en la postguerra — mientras que ella había apoyado abiertamente la causa republicana tanto en Málaga como en Tánger, a donde logró escapar una vez que las tropas de Franco entraron en aquella plaza —. Se terminan emparejando después de que le tocara reiteradamente *comunicar* con él, que hacía de enlace con las guerrillas de la sierra granadina. Pertenece a una familia republicana; como ella indica, en 1936 había ganado unas oposiciones para Hacienda y trabajaba como funcionaria, en Aragón, pero la sublevación la sorprendió en Málaga y hubo de permanecer allí, de forma que comenzó a trabajar para el Comité Permanente de Enlace y la destinaron al departamento del Partido Comunista con el que selló su compromiso definitivo. Ha tenido tres procesos, tras los dos primeros le cayeron ocho años de condena en la cárcel de Málaga, de los que cumplió cuatro y medio. Después fue detenida en Sevilla junto a su marido. Estuvo en la cárcel de Sevilla y de nuevo en la de Málaga. Posteriormente, ha dedicado su vida a restituir el buen nombre de su marido, el citado Luis Campos Osaba, condecorado en Francia con la legión de honor por su heroísmo en la resistencia contra el nazismo.

Antonia Sánchez Peña era natural de Guadahortuna, un pequeño pueblo serrano del norte de la provincia de Granada rozando la de Jaén. Durante la República, casi todos los jóvenes del pueblo, los hijos de jornaleros y los pequeños agricultores, se hicieron de las Juventudes. En su casa, una familia de jornaleros, no había tenido ningún contacto con la política, pero su novio, Julián Pérez Morante, se había convertido en el secretario de las Juventudes locales; él sí procedía de una familia vinculada a la Federación de Trabajadores de la Tierra. Antonia había asistido durante unos años a la escuela unitaria de niñas del pueblo y siempre había trabajado: en la casa y en el campo, en la aceituna... desde que supo obedecer. En Guadahortuna funcionaba una Asociación de Mujeres Socialistas, que organizaba charlas y conferencias, de la que ella formaba parte, aunque no jugó ningún papel destacado. La única actuación señalada que recuerda es la de la presentación imprevista de un conferenciante en un acto de la Casa del Pueblo, cuando, habiéndole fallado la memoria a la presentadora, se arrancó ella misma y terminó ante el público. Aún recita ufana la frase aprendida con la que zanjó su intervención:

Camaradas y amigos: yo desearía el poder daros un discurso pero mi poca incultura (sic) me lo impide, tengo el honor de presentaros al compañero Núñez, porque la señora Carmen no ha podido continuar y salgo yo en su plaza.

En suma, las motivaciones afectivas y familiares proporcionan la razón más frecuente en la asunción del compromiso con la actividad clandestina, esto es algo que confirma un modelo de comportamiento: «le poids des valeurs familiales s'exprime particulièrement par le fait que près d'une fois sur deux l'exemple du père, du mari, du frère ou des parents sert à justifier l'entrée»<sup>1</sup>. No obstante, en ocasiones se considera consecuencia de un sentimiento de solidaridad, una conciencia antifascista o el deseo de preservar la libertad.

Tras la derrota, cada trayectoria fue distinta, pero el desgarró que estas mujeres vivieron fue paralelo. Comienza con la represión en los primeros momentos de la detención, en los pueblos los jóvenes falangistas las buscaban en sus casas y las encerraban. No quieren olvidar la vejación ni la indignidad, obligadas a desnudarse en los interrogatorios, los *pelaos*, el ricino, los *paseos* y, por supuesto, los golpes.

[Eduarda]: A mí me dieron aceite de ricino, pero yo les dije:

— antes de tomarlo lo prueba usted.

— pues la pelaremos.

— pues me pelan.

— ¿no te va a dar vergüenza? Te paseará una pareja de civiles por todo el pueblo; se reirán de ti; los chiquillos te tirarán piedras y las mujeres se asomarán a la puerta.

— No le va a dar vergüenza porque no la tiene.

— Me daría vergüenza que venga y me pele a mí a quien yo haya pelao, pero cuando los chiquillos se rían, volveré mi cara muy descubierta, y diré para que veáis que es verdad que los fascistas pelan... y no se diga que eso es una propaganda roja. Yo misma no me lo creía.

Las pelaron a ella y a su hermana: «ponían a mi padre a un lado y a mi madre a otro, para que nos vieran pelar». Yannick Ripa en un artículo sobre la violencia contra la mujer ha desentrañado el significado de ese estigma:

[En la postguerra] la tonte est alors semblable à la marque du forçat, [...] elle marginalise celles qui, par contrainte, exhibent leurs crânes mis à nus. Cette marginalisation peut être locale: la traque à la repousse des cheveux rappelle à la mémoire du voisinage la position republicaine du temps de la guerre [...] mais la tonte appartient aussi à une marginalisation nationale, planifiée, que le maintien des solidarités republicaines impose au franquisme<sup>2</sup>.

1. F. Maerten, *La Résistance, facteur d'émancipation des femmes? Le cas du Hainaut*, en "Cahiers Histoire Temps Présent", 1994, n. 4, pp. 173-206.

2. R. Yannic, *La tonte purificatrice des républicaines pendant la guerre civile espa-*

De esa experiencia, pasan a la cárcel. Las narraciones se vuelven sórdidas. En el convento de Santa Clara de Jaén, convertido en cárcel de mujeres, se hacinaban más de quinientas presas, no había humanamente sitio pero seguían llegando otras. En la misma nave permanecían de noche y de día. De noche, cortaban el agua y como cenaban un arenque y una naranja, «se morían de sed». Disponían de una baldosa y media para extender el petate cada noche, para salir al baño había que pisar a las otras, las degradaba la falta de limpieza, todas estaban infectadas de piojo y de sarna... Lo peor: las llamadas nocturnas para los fusilamientos, la noche se rasgaba con el filo de los gritos y las bocas amargaban con la impotencia, ni siquiera quedaba el odio.

[Eduarda] Cantábamos: ‘Por la mañana tocan diana a las seis, nos levantamos al tropel, ya huele a sopa cuartelera, no hay mas remedio que comer’. Sin duda, el humor resulta ser un firme aliado de la vida.

Las monjas hacían funciones de carceleras y hasta la obligación de ir forzosamente a rezar el rosario podía convertirse en un rito represivo en unos casos mientras que, por el contrario, en otros, el castigo implicaba el quedar privada — ante la acusación de comunista y atea — del recogimiento en la iglesia de la cárcel, tal como lo sintió Carmen Ruiz en su segundo procesamiento en Sevilla: «No me dejaron ir a misa en todo el año [...], me quedaba sola y no me dejaban. Así que luego no quise ir. Lo pasé muy mal en Sevilla». No obstante, el más claro ejemplo de cómo pudo ser utilizada la privación del consuelo religioso se halla en la situación que narra Antonia Peña. Finalizada la guerra, muere una hija de algo más de dos años:

[...] Y la niña se fue.  
No tenía quien la llevara al cementerio, entonces vino mi cuñada, yo le puse en la cara un pañuelo en el que le había bordado el nombre de su padre; vinieron mis cuñadas y viendo que no venía nadie, la llevaron al cementerio, pero no venía nadie a enterrarla, ni el cura, y fueron al Ayuntamiento. Allí les dijeron que la niña no la querían enterrar dentro del cementerio, porque era hija de un criminal. Pero había allí alguien que era bueno y les dijo que la niña era un angelito y que si el padre había hecho algo, ella no y así [luego de discutirlo] la enterraron dentro.

El enterrar a una criatura fuera del cementerio — «con los perros» — significa la proscripción máxima y, además, *ad aeternum*. Carmen Gómez precisa que en la cárcel de Ceuta, el Zarchal, que era preventiva, mientras se veía el proceso, había unas ciento cincuenta

*gnole*, en F. Rouquet et D. Voldman (dir.), *Identités féminines et violence politiques*. “Cahiers de l’IHTP”, Paris, 1995, n. 31, pp. 39-51.

mujeres; como presas políticas comunistas había un grupo de unas diez o doce. «Éramos un grupo muy joven y preparadas: Virginia [no recuerda el apellido], Pilar Aguilar, Antonia Gómez, Isabel Fernández, Amalia Guerrero Lemos, María Guirao, Pura Aznar, Ana Rodríguez Gutiérrez, Isabel Jiménez alias *Pepita* y Juanita Corzo Sanmiguel, secretaria de Dolores Ibárruri cuando los sucesos de Asturias» — había entre ellas una maestra, una enfermera, una telefonista. De Málaga, donde cumplió condena, precisa que en la cárcel había unas tres mil mujeres, ya todas juntas, y se decía que no había políticas, pero las que lo eran estaban concienciadas y, cuando en una inspección o visita política oían eso, daban un paso al frente declarándose así. Luego las castigaban duramente, pero «en un sitio así la vida se valora poco», hay que entender el acto como un rito de autorrefuerzo y de comunión entre las políticas.

Pero incluso en la cárcel, el Partido comienza a funcionar y en ese Partido subterráneo de los años cuarenta la mujer era clave; tal vez porque se trataba tan sólo de sobrevivir y la alianza de la mujer con la supervivencia es fortísima — por ejemplo, mientras se veía su causa, Carmen Gómez estuvo recluida en la cárcel de mujeres de Ceuta, un sótano con suelo de terrizo, y estaba aislada, no obstante, reconoce que no guarda del todo un mal recuerdo porque, «la cárcel está en la playa, y yo pasaba mucho tiempo mirando el mar, veía unas puestas de sol preciosas»; no sabía aún qué podía pasar con ella tras el juicio — y, sobre todo, porque la concepción de *lo femenino* en el conservadurismo fascista hacía de la mujer una víctima menos sospechosa. Esa concepción de la diferencia de sexos determina por igual el ámbito que la mujer va a ocupar en la clandestinidad en los países del entorno y ha sido también puesto de manifiesto por P. Schwartz para Francia y por S. Bartoloni para Italia<sup>3</sup>.

### 3. *La versatilidad de funciones desarrolladas por la mujer*

#### 3.1. *Mujeres dirigentes*

En 1947 Carmen Díaz, conocida como *Josefa*, formaba parte del Comité Regional de Andalucía. Ya durante la Guerra civil había sido miembro del Comité Provincial de Cartagena. Llega a Sevilla para cumplir condena y al salir, poco a poco, comienza a contactar con lo que quedaba de la organización del Partido. Como era habitual, inicialmente entró a colaborar como enlace (con ella conectó, por ejemplo, uno de nuestros principales informadores, José Cordero). Comprobada su firme-

3. P. Schwartz, *La répression des femmes communistes (1940-1944)* en F. Rouquet y D. Voldman (dir.), *op. cit.*, pp. 25-39 y S. Bartoloni, *Donne, guerra e Resistenza*, en “Italia contemporanea”, 1997-1998, n. 209-210, pp. 231-238.

za y cuando su implicación fue mayor, se la envió a Córdoba para tratar de reconstruir el Partido en aquella otra provincia. Vuelve a Sevilla, huyendo de una caída allí, en 1945. Posteriormente, ya como miembro del Regional, marcha a Málaga para coordinar la conexión con la guerrilla de Granada y Málaga. Con anterioridad, el Comité Central desde Francia había enviado al Regional de Sevilla otro miembro femenino, su nombre real era Margarita Sánchez, desconocemos su nombre de guerra y no hemos encontrado datos sobre su actividad, porque fue detenida muy pronto. En suma, entre los catorce dirigentes del Regional enviados a Sevilla entre 1939 y 1948 hubo dos mujeres.

De una recopilación muy parcial de cuadros medios que se ha podido llevar a cabo<sup>4</sup>, en un listado de cincuenta y siete nombres, siete corresponden a mujeres: Carmen Gómez Ruiz, Carmen Díaz, Pilar “la de Biarritz”, Carmen Navarro, Rosario González Rodríguez, Mercedes González Rodríguez y Ana Gutiérrez Rodríguez. Ya hemos indicado que Eduarda Vega, una vez que se instala en Dos Hermanas, se convirtió en un miembro muy activo de ese Comité local; la responsable de la célula de otro pueblo cercano, Morón, era también una mujer. El porcentaje de presencia no es tan pequeño, porque globalmente el principal papel desarrollado por éstas no fue el de dirigir, sino el de sustentar la infraestructura, ser el soporte del Partido y nunca como entonces se requirió la invisibilidad femenina, como el cristal, tejiendo una malla que existiera sin aparecer. Por ello, creemos enormemente valioso recuperar el dato transmitido por *Andrés* — Julián Pérez Morante — de que en 1948, cuando el Regional de Andalucía sufrió el más duro golpe represivo hasta el momento y sólo él había quedado en libertad, solicitó con urgencia al Central en París que enviara refuerzos, pero recomendando que «preferentemente» llegaran mujeres.

La anterior afirmación nos obliga a estar parcialmente en desacuerdo con una de las conclusiones del valioso artículo anteriormente citado de F. Maerten. Cuando esta investigadora analiza la posición femenina en la estructura de la Resistencia belga, precisa que en el caso de la región de Hainaut el porcentaje de presencia femenina en la organización puede estimarse con cierta versosimilitud en un 20% del total de implicados, y que la mujer ocupa niveles inferiores e intermedios en la organización jerárquica y el reparto de responsabilidades. Solamente en dos aspectos su presencia es superior a la de los hombres, en las acciones *Solidarité* y *Socrates* — en concreto, las dos únicas estructuras específicamente orientadas a sostener a los ilegales —; y también están bien representadas en los servicios de información. Por el contrario, se les encuentra

4. Debemos a José Cordero González, *El Niño*, Secretario de Organización del Comité Regional en 1949 y a su tenacidad la recuperación de una documentación muy valiosa y de una información oral imprescindible.



menos en las unidades militarizadas y en el ámbito sindical<sup>5</sup>. Convenimos en cada una de esas informaciones parciales:

1. la presencia de la mujer es minoritaria;
2. ocupan posiciones jerárquicas inferiores;
3. solamente sobresalen, numéricamente hablando, en las redes de información y asistencia.

No obstante, en el caso de la resistencia y la clandestinidad del PCE creemos que información y asistencia son funciones esenciales, destinadas a garantizar la supervivencia del Partido Comunista y por ello dedicamos principal atención en este artículo a desentrañar en qué consistían concretamente esas dos actividades, que hemos denominado como función de *soporte*.

### 3.2. *El soporte del Partido*

A grandes rasgos, podríamos desglosar el contenido de esta expresión en dos funciones, la de proporcionar una sumergida aunque tupida red de comunicación y, al tiempo, la necesidad de desarrollar una indispensable labor asistencial. Sólo el cuidadoso análisis acerca de este doble cometido nos lleva a valorar su interés.

#### 3.2.1. *Transmisión de la información*

En cierta forma, tras la derrota, en los años álgidos de la represión, la vida del Partido se repliega hasta una situación de latencia: de un modo gráfico, podría decirse que, suprimidos los muertos, ausente el exilio, la vida interior se reparte débilmente entre las cárceles — ya indicábamos que en la cárcel se refundan las células —, los campos de trabajo, los huidos — la guerrilla — y ese resto que quedaba libre por desconocido. Pero, en cualquier caso, sólo la ocultación, física o ideológica, de la auténtica personalidad podía seguir garantizando la vida. Cada comunista, o mejor cada disidente, permanece forzosamente replegado, convertido en espina y solo. Muy, muy finos reaparecen los capilares que proporcionan la mínima cohesión vital, en el exterior y entre dentro y fuera de la cárcel: ahí estuvo la mujer.

En este sentido, algunos de los canales de información más necesarios fueron aquéllos que servían para mantener la información con los presos, los que conectaban el Comité Regional con los Provinciales y, muy primordialmente, cuantos medios fueran posibles para facilitar la información entre el Regional y el Central en Toulouse o París. La función de la mujer aparece constantemente sosteniendo cualquier punto de esa red. En el primer caso, la conexión con la cárcel, un objetivo primordial para la

5. F. Maerten, *op. cit.*, pp. 173-206.

subsistencia del Partido era conocer qué habían declarado los detenidos en los interrogatorios para salvaguardar lo que estuviera en peligro. Se pasaban así las declaraciones, avisos o noticias sobre los presos de otras cárceles y se hacían llegar también confesiones de otros presos, para, por ejemplo, saber que se podía confesar la pertenencia al Partido de una persona que ya estaba detenida o repetir información ya conocida a través de cualquier otro. Se pasaba, asimismo, información para preparar el momento del juicio. En este sentido, la narración puede ser muy práctica para ilustrar en qué consistían los *contactos*.

En 1947 detuvieron en Sevilla a Ricardo Beneyto, miembro del Comité Regional del PCE. Los responsables del Partido consideraron que era imprescindible contactar con él; esa labor la realiza Carmen Ruiz Gómez y ella cuenta cómo:

Habíamos tenido el caso de Beneyto, que a Beneyto le entrevisté yo en la cárcel y es que el oficial de Ceuta [el director de la cárcel de Ceuta con el que había hecho finalmente cierta amistad] me entero que está [destinado] en la prisión de Sevilla [...]. Me entero del domicilio y le visito a él y a su mujer; tenían seis hijos.

— Carmela! Cómo me alegro de verte!

— [...] Tengo un problema gravísimo, voy a tener un hijo de un hombre que está en la cárcel, Ricardo Beneyto, y necesito comunicar con él.

— Es imposible, está incomunicado, ni siquiera le hablan a la hora de la comida. Está totalmente incomunicado.

— Bueno, usted lo estudia porque quiero que sepa que yo espero un hijo suyo [...].

Finalmente él propone un ardid:

— Tú lo vas a llamar por otro nombre que no sea Ricardo Beneyto Sopena, lo voy a llamar por Ricardo Benítez Sánchez, ese nombre debes decir [...].

Salió al locutorio. La tarea que llevaba era que me dijera qué había confesado en los interrogatorios.

Encontramos en este comportamiento la ejemplificación de una pauta constante en las estrategias de oposición femenina. P. Schwartz comenta con cuánta frecuencia en la resistencia francesa e italiana se recurría por parte de las mujeres a desempeñar el papel de compañera sexual e informa que en el caso de ser interrogadas se les recomendaba «jugar a ser una *santita* enamorada» y describe el comportamiento de Lucie Aubriac que consiguió entrevistarse en prisión con su marido «en feignant d'être la maîtresse enceinte qui désirait réguler la status de son futur enfant»<sup>6</sup>: ciertamente tal paralelismo no es casual.

6. P. Schwartz, *Résistance et différence des sexes: bilan et perspectives*, en F. Thébaud (coord), *Résistances et Libérations, France (1940-1945)*, "Clio", 1995, n. 1, pp. 67-88.

Con este Ricardo también llegó a contactar su propia mujer que vino de París, disfrazada de monja y alegando que era una sobrina; comunicó con Beneyto poco antes de que le aplicaran la pena de muerte en Granada y transmitió la información que recibió de él al Regional de Sevilla, a cuyo secretario general, Julián Pérez Morante, le traía mensajes diversos del Central de París y el encargo de que en su compañía se marchara hacia esa ciudad, como así fue. De igual forma, otras veces las veremos actuar sacando partido a su papel de madre, ya que no resulta previsible que una madre acompañada de sus hijos pequeños esté simultáneamente realizando una actividad opositora o de boicot.

La comunicación entre el Comité Regional de Andalucía y el Central de París nunca fue fluida; se establecía desde la costa de la provincia de Cádiz, vía Gibraltar, a través de Tánger o Casablanca y desde ahí ya se podía comunicar con Francia. Se trataba de una conexión fortuita y peligrosa, con frecuencia interceptada. La propia Carmen Ruiz llevó personalmente el informe recibido de Ricardo Beneyto a Casablanca, y ella misma declara que a Gibraltar, portando información, pasó muchas veces:

[Carmen] [...] Y ese informe lo llevé a Casablanca yo [...] fue una cosa atravesadísima, pero yo por el Partido no he sentido miedo, yo pasaba por Gibraltar cargada de documentación y no me pasaba nada. Había mucha gente que ponía la vida por el Partido.

De Casablanca traían documentación para Sevilla, a través de esa conexión se editaba “Mundo Obrero”. (Insistiremos posteriormente sobre la prensa). En ocasiones esa labor la hacía una mujer, la *Italiana*:

[Carmen] Había que traer y llevar informes y la mandaron a ella, la detuvieron y la liquidaron; llevaba en un libro escrito varios nombres y entre ellos el de mi hermana; la detuvieron y estaba en el banco [trabajaba en el Banco Central] y gracias al director pudo salvarse. Yo a mi familia la he hecho mucho sufrir pero como yo digo no es culpa mía, es del franquismo.

Los procedimientos para transferir información no tenían, pues, más límites que la imaginación y el arrojo. Eduarda adquirió una amplia experiencia en este sentido; una vez libre en Jaén, se reveló como el enlace más eficaz con los presos pendientes de juicio, familiares o no. Cuando se traslada a Dos Hermanas sigue manteniendo esa función de enlace, aunque ampliando los cometidos, pues ahora se trata más bien de conectar entre sí las distintas células y establecer conexión entre Dos Hermanas y Sevilla con cualquier tipo de mensajes y procedimientos renovados. No solamente establecía contacto en su ciudad y en la estafeta de Sevilla, sino que recuerda también haber llevado documentación a Linares. Allí la recibía, igualmente, otra mujer, en la propia estación del

tren. En una ocasión, a la vuelta de uno de estos viajes, al que había ido acompañada de sus dos hijos, habían detenido a su marido en la casa de Dos Hermanas. Lo enviaron a Burgos a cumplir condena y Eduarda con sus dos hijos emigra a Barcelona, pero su implicación si cabe fue mayor; de nuevo, se ocupa de introducir información en la cárcel.

Pero su cometido de enlace no implicaba solamente la transmisión personal de información y documentos, sino igualmente el facilitar la vivienda para recibir o expedir desde allí «materiales». Eduarda, asimismo, reconoce que a todas sus casas llegaban maletas — «[...] materiales en mi casa era continuo; han ido maletas, han ido bolsos» —. En el domicilio de Barcelona, procedían de París y hasta de Rumanía.

### 3.2.1.1. Prensa y movilización ciudadana

Ya comprobamos que Carmen Ruiz también trabajó de enlace, pero, con independencia de esto, jugó un papel relevante en la confección y difusión de la prensa. Luis Campos Osaba y ella tenían una multicopista en una habitación alquilada en la casa número 47 de la calle Castellar — cerca del mercado de la Encarnación que era realmente donde estaba el puesto de periódicos antes citado por Eduarda —. Allí sacaban dos periódicos, *Juventud* y *Demócrito*; él redactaba y componía los originales, y ella los copiaba y hacía labores mecánicas; luego ayudaba a distribuirlos<sup>7</sup>. El papel lo suministraba José Mallo Fernández. Se ocupaba, y esto es importante, de sacar una hoja específica para mujeres — no recuerda el nombre —. En la entrevista se insiste en que analice la presencia de la mujer y aunque no precisa suficiente, afirma que:

Las mujeres estaban organizadas, había células por barrios, al principio, se contactaba porque eran esposas, hermanas de gentes del Partido, y después se iban conociendo otras; la idea era que se creara resistencia, que se organizaran protestas.

Precisamente, en relación con este objetivo, considera un éxito la organización de dos iniciativas ciudadanas. De la primera, apenas si recuerda los detalles, pero sí que fomentó una movilización de mujeres en protesta por la carestía de algún producto básico: arrojaron una moneda de diez céntimos al Guadalquivir, en el puerto de Sevilla. En la segun-

7. Antonieta Jarne Módol y Joan Sagués nos informan de un similar reparto de funciones entre el matrimonio Tufet-Reimundi, miembros del POUM que lograron sacar seis números de una publicación L'Espurna: «Miguel Tufet redactaba el contenido y su esposa Josepa Reimundi lo mecanografiaba». A. Jarne y J. Sagués, *Una historia oral de la Guerra Civil y la lucha clandestina en el Primer Franquismo*, en *Historia y Memoria del Franquismo, 1936-1978*, Jornadas Historia y Fuentes Orales, Actas IV Jornadas, Ávila, 1997, p. 374. Entendemos que este tipo de coincidencias sirven para ir componiendo pautas de comportamiento y que no se trata de simples coincidencias.

da ocasión, se trató de una movilización más general, pidiendo asistencia para los damnificados que habían quedado sin casa tras la inundación de populosos barrios obreros sevillanos. La importancia de este suceso es destacada — y confirmada — por otros declarantes, sobre todo porque a raíz de es momento, primavera de 1948, y aunque la policía no reprimió directamente con dureza excesiva la movilización en sí, inmediatamente inició unas pesquisas que terminaron en una importante *caída* y casi la desarticulación del Regional.

También en esta estrategia encontramos aplicadas tácticas análogas ya ensayadas en la Resistencia francesa y belga. Maerten informa que el Partido Comunista de Bélgica (PCB) utiliza la protesta colectiva de las mujeres para impulsar la protesta general:

Pour le PCB, et cela dès le début de l'Occupation, elles doivent faire pression sur les autorités allemandes mais aussi belges pour réclamer la libération des prisonniers et un meilleur ravitaillement [...]. En utilisant ainsi les revendications légitimes des femmes, les communistes comptent, sans doute, obtenir un certain nombre de concessions matérielles [...]<sup>8</sup>.

### 3.2.1.2. *Conexión con la guerrilla*

Más arriba había indicado cómo Carmen Díaz (*Josefa*) había viajado a Málaga para relacionarse con las guerrillas. El contacto de las mujeres con las guerrillas no era un hecho excepcional. Carmen Ruiz Gómez cuenta que la cárcel de Málaga estaba llenas de campesinas encerradas por ayudar a la guerrilla: «llegaban camiones enteros con mujeres desde quince a ochenta años» que auxiliaban a los *rehuítos* con comida, lavándoles la ropa, o ayudándoles a esconderse, les hacían en los campos una especie de madrigueras con ramas y zarzas. «Caían familias enteras», se les descubría porque, por ejemplo, «compraban más pan que el corriente». Precisamente así comienza su relación con Luis Campos:

[...] los [clandestinos] de Argelia vinieron en cajones [*containers*], él [Luis] entra de otra forma, desde Francia. Lo mandan a Andalucía a organizar las guerrillas, a la sierra, [se instala en Málaga]. Dentro de la cárcel, estaba la lucha guerrillera, había muchas mujeres presas, había que saber qué es lo que habían declarado [...] intentaba sacar la información a la calle [...] Cuando salgo sigo haciendo el contacto con él.

Ella misma estuvo una semana con la guerrilla en la sierra de Granada, y durante ese tiempo no pudo comer: «Yo misma fui a llevar una bandera bordada con la hoz y el martillo y armas en una maleta». Recuerda que había una mujer, Consuelo, que hasta empuñaba las armas.

8. F. Maerten, *op. cit.*, pp. 173-206.

Efectivamente, había mujeres entre los guerrilleros, normalmente se encontraban huidas en compañía del compañero o cualquier otro familiar, pero no era esto lo más frecuente — las mujeres no solían estar en los comandos de sabotajes que implicaran violencia —, sino el que la mujer, principalmente las campesinas, diera cobertura a la guerrilla de mil formas, porque las conexiones podían desembocar en las situaciones más novelescas:

[Carmen] Una de Jaén había tenido un niño y el marido estaba *rehuíto* y la Guardia Civil le preguntaba que de quién era y la sacaron al hospital y allí el marido [que era realmente el padre] fue a verla vestido de cura.

El tema del apoyo a la guerrilla es demasiado intenso y complejo como para bosquejarlo en estos cuatro párrafos porque, desde muchos pueblos y desde muchas casas y cortijos, se siguió apoyando a estos hombres para quienes la Guerra Civil aún no había terminado. De hecho, las tres entrevistadas recuerdan haber colaborado personalmente con las guerrillas. Cuando Julián Pérez Morante — *Andrés* — acudió a la llamada del Central a París, en octubre de 1948, Antonia Sánchez, con dos hijos en este mundo y embarazada de un tercero, quedó recogida en casa de unos camaradas, la Patrocinio; a través de uno de los hijos de esta familia existía el contacto que permitían las circunstancias entre el Regional y un grupo guerrillero. Ese domicilio estaba en San José de la Rinconada, un pueblo cercano a Sevilla capital. Allí Antonia ayudó a otras mujeres que confeccionaban pellizas para los guerrilleros. Asimismo, en otro pueblo cercano, Dos Hermanas, describe Eduarda que:

Había dos asistentes en la carretera general y eran dos hermanas que estaban juntas y buscaban un hermano que estaba en la sierra y luego se vino, [...] había confianza para si tenía que dejarle una cosa. Hicieron en la mesa camilla, hicieron un agujero muy hondo, en la tierra, para que cogiera un cuerpo, por si llegaba la guardia civil — a mi también me ha pasado en Barcelona que llegaba la guardia civil a las dos de la mañana —, dos o tres veces le cogieron allí y tuvieron que meterlo en el agujero. Eran dos mujeres excelentes.

Allí también, Dolores la *Pachocha*, «una camarada muy buena», conoció y ocultaba en su casa a

uno que venía de la guerrilla, Paco, le llamábamos *Tufillo*, [...] esta muchacha, él quería que se juntara con él, pero ella no quiso [porque estaba enferma]. [...] Un día se presentó en mi casa, traía más hambre... Yo sólo tenía un huevo y a una vecina, que también ha muerto, tenía a mi hijo como si fuera suyo, le dije: dame un cachito de pan y se lo di a él, yo no había comido. Me dijo yo no soy Paco, me llaman así, no me dijo cómo se llamaba de verdad [...] al final me contó que él estaba casado... su mujer estaba en Moscú con dos hijos, por la Cruz Roja mandó pedir información pero no sabía nada.

Tantas vidas girando.

En todos estos casos se estaba prestando apoyo desde lugares lejanos a las sierras por donde actuaba el maquis; luego, los tentáculos de la resistencia parecen estar muy extendidos, pero en cualquier caso, como reconoce H. Diamond, en este tipo de apoyo resultaba vital que se diera la sensación de que no sucedía nada excepcional, que la oposición se adaptara a la vida cotidiana: «cette vie clandestine était soutenue par des femmes que assuraient l'intendance, tout en continuant de mener leur vie normalement, du moins en apparence [...]»<sup>9</sup>.

### 3.2.2. *Labor asistencial*

En un intento de estructurar claramente la versatilidad del compromiso femenino con el PCE en la clandestinidad, advertíamos anteriormente la diversidad de ocupaciones, presentadas en conjunto bajo el genérico denominador de labor asistencial. Entre esta profusión de servicios, grandes y pequeños, todos ellos indispensables, acertamos a ordenar ciertos bloques: en primer lugar, algo así como una primera asistencia legal y, además, el apoyo psicológico a los presos, el facilitar lugares seguros — casas — y, como no, la asistencia o ayuda mutua propiamente dicha.

#### 3.2.2.1. *Asistencia legal*

Hemos denominado así a diversas acciones, que a juicio de las entrevistadas, resultaron fundamentales pero que, no obstante, apenas han recibido atención por parte de los investigadores. Se trata de las infinitas actuaciones que las mujeres llevaron a cabo para garantizar un mejor juicio, o bien, interceder para conseguir salvar la vida o una reducción de pena de los comunistas encarcelados. Se movilizaron para hablar ante todo tipo de jerarquía: las autoridades militares, las religiosas, los mandos de Falange, los jueces, los administradores de las cárceles. Tanto Carmen como Eduarda se involucraron en estas responsabilidades principalmente en Sevilla, y no sólo en defensa de sus propios familiares sino en auxilio de otros camaradas. Se trataba de ir «a hablar con el capitán general», «pleitear», de «escribir cartas», de buscar testigos que intervinieran en los juicios a favor del encausado, o de conseguir firmas de personas bien vistas en el nuevo régimen, que avalaran las declaraciones de los necesitados. Había que mover el corazón de familiares o antiguos conocidos, situados en el bando de los ganadores, de agenciarse el apoyo de cualquiera que pudiera interceder... El cuadro de las mujeres — viudas o a punto de serlo — con sus hijos podía resultar desolador, y el Partido lo sabía.

9. H. Diamond, *Liberation! Quelle Liberation? L'expérience des femmes toulousaines*, en "Clio", 1995, n. 1, pp. 89-109.

Habitualmente este convencimiento — ante jueces, militares, personal de administración, firmas, testigos, etc. — se conseguía previo pago (y no era un servicio barato), como también se podía comprar el permiso para *comunicar*. Las familias gastaron lo que no tenían, las más de las veces sin éxito.

### 3.2.2.2. *Apoyo psicológico*

En los momentos más duros de la represión, los comunistas no escatimaron la asistencia y los cuidados psicológicos a los presos, proporcionándoles atenciones y afectos, a la vez que les confortaron con cuidados materiales. El sentido era ése, confortarlos en lo que pudieran, ayudarles a sobrellevar el infortunio y a resistir. Era importante que alguien les llevara alguna comida o les lavara la ropa — Eduarda en el campo de trabajo de Los Mirinales, en la Corchuela (Sevilla), lavaba la ropa de tres presos, además de la de su marido —; que pudieran hablar, *comunicar*, con una mujer... En la Corchuela, por este procedimiento se formaron bastantes parejas. Allí conoció, Lolita, una maestra comunista de Dos Hermanas, a su marido; sin ir más lejos, ella tenía una hermana,

[Eduarda] muy joven, se puso novia con un preso, iba a comunicar con él, le lavaba la ropa, dentro del campo tenía una responsabilidad en el Partido, se llamaba *Paquito*. Iba a comunicar con él y se llegaron a poner novios. Ella se llamaba Vicenta y el novio Paco.

Desembocamos, una vez más, en la fusión entre la red de vínculos afectivos y la del compromiso político; la casuística sobre esto parece inagotable: Carmen Díaz/*Josefa* que durante la República había estado casada con el Secretario del PCE de Cartagena, y a quien hemos visto convertirse en miembro del Regional de Andalucía, terminó ligada a otro de los miembros del Regional, Corento, conocido como *Eduardo*. Del mismo modo, Margarita Sánchez, que llegó desde Madrid a Sevilla enviada desde el Comité Central del Partido en Francia, era novia de otro miembro del Partido, cuyo objetivo había sido el de abrir una emisora de radio clandestina, propósito que no pudo cumplir porque fue detenido en la misma *caída* que Ricardo Beneyto, anteriormente citada.

### 3.2.2.3. *Lugares seguros*

El Partido necesitaba lugares seguros para las reuniones, para la prensa, para recoger la documentación. Aunque la mayor parte de los enlaces y reuniones de células se celebraran en lugares públicos — las plazas más transitadas, los jardines, las estaciones de tren o autobuses, los bares..., en esta Andalucía de noches calurosas, incluso, al frescor y la penumbra de un cine de verano —, la intimidad de los lugares más reser-



vados era forzosamente necesaria y aquí también se hallaba la mujer, porque — y Eduarda lo explica certeramente:

Lo decisivo es que había muchos comunistas, pero sólo eran realmente seguras aquellas casas en las que también la mujer fuera del Partido, porque sólo así se podía evitar que saliera cualquier información.

El sigilo de las casas dependía de las mujeres, pues. Eduarda reconoce que su domicilio de Dos Hermanas se empleó a fondo hasta *quemarlo*. Anteriormente la oíamos hablar del trasiego de documentación, lo mismo sucedía con los camaradas y, de hecho, llegó a resultar indiscreto; por allí recuerda el paso reiterado de Miguel Caballero o Grimáu — enlaces con el Central de París —. Pero llegó el momento en que ya no pudo ser y otra mujer, citada con anterioridad, Dolores la *Pachocha*, proporcionó la alternativa, una huerta casi en el centro de la población:

En esa huerta, para que mi casa no estuviera tan quemada, muchas veces los camaradas [la usaban] para dejar las maletas [...] a la muchacha la conocía todo el mundo [...] allí se presentaron Julián y Severo, [...] allí también estuvo Grimáu [...].

[cuando conoció a Julián], Severo ya había empezado a juntar gente, había ya dos o tres, de verdad sólo sé Agustín..., había otro se llamaba de alias Luis, la huerta ha servido para muchas, para muchas reuniones. El otro sitio era la parada de Los Amarillos [una línea de autobuses], nos sentábamos así, allí delante de los civiles y [cuando pasaban] cambiábamos la conversación para que no nos oyeran.

El personaje citado, Julián, es precisamente Julián Pérez Morante — *Andrés* —, el marido de Antonia. Las casas donde se recibía a los comunistas aparecen de continuo en las conversaciones. La misma Antonia informa que, cuando se marchó Julián a Francia, se quedó primero en una casa ya citada, la de Patrocinio, y después en la de Conchita Bejarano, otra comunista; a ella la conocían como la *prima*, porque cuando alguien preguntaba por qué había forasteros en la casa se justificaba que eran parientes, *primos*.

#### 3.2.2.4. *El auxilio*

Y más que nada, las comunistas encontraban en sí mismas, en el grupo, la asistencia, la ayuda mutua, y solamente así se puede explicar, a veces, la supervivencia. En medio de la miseria general y de la proscripción que rodeaba a alguien sobre quien recayera la menor sospecha de ser *rojo*, tan sólo el colchón de auxilio que proporcionaba el Partido permitía, en el mejor de los casos, resistir; a ello acudían la familia de un preso o los enfermos, estrechándose más un círculo propio de solidari-

dad, de credo y de clase<sup>10</sup>. Cargadas de hijos, con billetes de caridad, unas mujeres buscaban a otras en las mismas circunstancias para viajar juntas — con *medios billetes de caridad* — y asistir a los juicios y las visitas — el día de La Merced, por ejemplo —, a Madrid, a Burgos... El mal trago compartido estrechaba la complicidad y el desahogo. Sin duda un buen ejemplo de cómo se va tejiendo esta red de solidaridad vecinal/partidista es el siguiente:

Cuando estuve enferma, la maestra tenía sus obligaciones y la hermanamle ayudaba [...]. Sabía que su marido era camarada, un hermano de ésa también *cayó* con mi marido, también estuvo en Madrid, se llamaba Frutos *el del Grajo*, la hermana se llamaba Jesús, era mujer pero la llamaban así, vivía en la calle del Pinar, se podía con ella se podía, ya la conocía [...].

Nos llega también la información de algunas iniciativas promovidas por las mujeres para proporcionar ayuda económica a los camaradas más necesitados. Con tal propósito se organizaron rifas y el sistema de sellos. En las primeras, se trataba de que algún artesano del Partido elaborase un producto (en el ejemplo narrado consistía en una par de zapatos) que sería objeto de una rifa, cuyos boletos se adquirían en algún bar o tienda entre los simpatizantes y los trabajadores, con la necesaria discreción. Los sellos eran los *sellos de los presos*, efectivamente consistían en unas cartillitas que se sellaban previo pago de la aportación de algunos céntimos, que se destinaba finalmente al alivio de los presos o sus familias. Se trataba en ambos casos de procederles ilegales y penalizables.

Parece banal insistir en que, en el interior de las cárceles, los hilos de solidaridad que hemos visto entrecruzarse en el exterior se anudan más, si cabe: Carmen recuerda que en Málaga, su ciudad, la madre y la hermana le llevaban alimentos, y ella les pedía un guiso para sus compañeras que no tenían a nadie cercano. Ese sentido de comunidad, emergente a flor de piel, defiende contra el horror:

[Estaban todas las presas hacinadas en una enorme nave] [...] la noche que sacaron [para ajusticiarla] a la madre de la chica esa fue un drama, nos dijeron que si iban a poner una ametralladora y nos iban a matar a todas, aquella chica gritaba..., entraron los porristas [...]. D<sup>a</sup> Lola Castillo... era guapa, la mujer [...], todo el mundo la ayudaba, [...] la noche que la sacaron yo me iba a morir, desde entonces tengo mis nervios, se ponía: «no llorar, no llorar que yo me voy satisfecha», nos tiraba besos.

10. Es interesante comprobar cómo esta relación entre oposición y solidaridad ha sido recogida en Italia para una región de marcada tradición comunista como la Emilia-Romaña: «Quel filo rosso, in grado di congiungere passato e presente, in Emilia-Romagna ha trovato il suo alimento nella solidarietà espressa dalla famiglia e dalla comunità riunite attorno al borgo», S. Bartoloni, *op. cit.*, pp. 231-238.

Negaban a la muerte con el cariño y también con otros lazos irracionales que nos atan a la vida porque sí: «nos reíamos porque como éramos jóvenes; hacíamos teatro, corridas de toro, labores de pañitos de punto». Y por supuesto, en ese contexto, la solidaridad alcanzaba a todas las presas:

[Carmen] Teníamos la misión de enseñar a la gente a leer y a escribir, a las campesinas, a leer, y también la higiene, no se lavaban [...]. La labor se hacía con dificultades porque nos decían que eso era hacer política, es verdad que hacíamos nuestra labor [ideológica]. Pero luego, cuando salían muchas volvían y nos traían cosas.

#### 4. Conclusiones

Hemos indagado la función desempeñada por la mujer en la oposición clandestina al franquismo. Partíamos de la convicción de que es la propia condición femenina la que este tipo de comunista ofrecía al partido. En cierta forma, esa condición, la naturaleza femenina, explica muchas de las similitudes halladas con el fenómeno cronológicamente paralelo de la Resistencia europea.

A través del análisis de las misiones por ellas desempeñadas, hemos profundizado en el porqué de la vinculación, y, en definitiva, hemos intentado preservar toda su complejidad, destacando el sentido plural e, incluso, contradictorio de los sentimientos y motivaciones ideológicas. Como hemos afirmado en más de una ocasión, creemos que solamente el empleo de la fuente oral, por la espontaneidad que conlleva y su riqueza de matices, permite que este género de experiencias se integre como componente activo para construir una multipolar memoria colectiva. En este sentido, deseáramos haber llevado a la práctica una parte de la función que según R. Méyer corresponde al historiador:

de lo que se trata es de escuchar las subjetividades alternativas, revalorar las condiciones, los hechos y las circunstancias, a fin de procesar las memorias individuales y colectivas, sus usos políticos, y lanzarnos a la hazaña de seguir creando, permanentemente, una historia en movimiento, en tanto que es y sigue siendo una disciplina humanística<sup>11</sup>.

Por otra parte, la comparación con otros ejemplos de clandestinidad en el contexto de la Segunda Guerra Mundial ha servido para enriquecer la visión de esta estrategia opositora. Se han ido señalado las múltiples

11. R. Méyer, *Deconstrucción de la memoria, construcción de la historia* en "Historia, Antropología y Fuentes Orales", 1998, n. 19, *Más allá de la imagen*, pp. 127-136.

coincidencias en cuanto al tipo de mujer — principalmente joven, con escasa formación y procedencia social trabajadora —; en el destacado peso que las conexiones personales tienen al explicar la inmersión en la clandestinidad; y, de forma especial, un similar reparto de roles entre los dos sexos, tanto hacia dentro de la organización clandestina como desde el punto de vista del poder autoritario, por ello, los papeles de compañera y madre surgen como la mejor cobertura:

mais la plupart des résistants pouvaient passer inaperçues puis que leur rôle consistait en tâches traditionnelles féminines de bienveillance, d'entraide, de recherche de nourriture ou travaux de secrétariat, bien qu'une petite minorité ait porté des armes et participé aux sabotages<sup>12</sup>.

No obstante, entre las varias similitudes, en el caso de las comunistas españolas creemos que las funciones de contacto e información, asistencia, intendencia, sostenimiento de la guerrilla, apoyo psicológico y el proporcionar lugares seguros no constituyen un conjunto de funciones subsidiarias, sino que, terminada la guerra, con la mayoría de los varones en el exilio o en la cárcel, le mujer se convirtió en el soporte del Partido Comunista y de su compromiso dependió la supervivencia.

En cuanto a la relación de la oposición clandestina femenina con el movimiento feminista de toma de conciencia de la mujer y su liberación de estados dependencia, lo que precisamente ha significado el feminismo en esta segunda mitad del siglo, no es posible establecer proceso comparativo alguno entre la historia vivida en España y lo transcurrido más allá de su frontera, porque la dictadura marcó una insalvable diferencia. Es cierto que la lucha clandestina produjo una mujer de carácter fuerte y luchadora por la reconquista de los derechos políticos, pero, a nuestro parecer ni se concibió ni se buscó con esta actitud de enfrentamiento una vía para la liberación social femenina en general.

12. H. Diamond, *op. cit.*, pp. 89-109.

## **Ricordando Aldo Albònico**

*Credo che non mancheranno in futuro le occasioni per riflettere sull'apporto dato da Aldo Albònico, nella sua pur così breve vita, all'ispanismo e ispanoamericanismo non solo italiani.*

*In questa sede vogliamo anzitutto piangerne la scomparsa e ricordarlo attraverso le parole di alcuni tra i suoi amici più cari e colleghi, fornendo allo stesso tempo una prima ricognizione sulla sua produzione storiografica e un ancora sommario profilo come studioso. A questo proposito particolare interesse riveste il curriculum da lui redatto negli ultimi tempi, che opportunamente Luis de Llera inserisce nel ricordo che segue.*

*A queste righe introduttive, invece, il compito di rievocare i tenui rapporti che hanno unito Spagna contemporanea ad Aldo Albònico, il cui nome non ha mai figurato tra quello dei redattori, come sarebbe stato naturale, e neppure tra quelli dei collaboratori, come sarebbe stato almeno auspicabile e come è sempre stato nei nostri desideri. Su queste pagine, infatti, di Aldo Albònico figura solo l'intervento nella tavola rotonda che organizzammo in occasione dell'uscita del libro di Fernando García Sanz sui rapporti italo-spagnoli tra Otto e Novecento che compare nel numero 8 del 1995. Pertanto, un'assenza da spiegare.*

*Inverno 1987-1988. Ricevo una telefonata nella quale Aldo, che ancora non conosco personalmente, si rallegra per il libro sul modernismo e m'invita a partecipare al convegno sui rapporti italo-spagnoli, storici e storiografici, che si dovrà svolgere a Roma nella successiva primavera. Occuparsi di storia spagnola ed essere culturalmente isolati è all'epoca tutt'uno in Italia. Ciò nonostante c'è chi custodisce gelosamente il proprio orto e accoglie con diffidenza gli sconfinamenti altrui. Non è questo il caso di Aldo, del quale colgo immediatamente e ricordo con chiarezza la soddisfazione sincera per aver trovato un interlocutore, qualcuno da coinvolgere e con cui confrontarsi.*

*Primavera 1988. Un viaggio in treno, con Aldo e Luis de Llera, da Milano a Roma, proprio in occasione di quel convegno di cui Aldo è il principale animatore da parte italiana. La sua amarezza, profonda, per una vicenda accademica che non è andata come doveva andare. Un convegno nel quale s'incontrano per la prima volta alcuni degli studiosi che avrebbero poi dato vita a questa rivista. Ma allora non lo sapevamo e Aldo era ancora della partita.*

1990. Di quel convegno escono gli atti e da essi Marco Novarino, intento all'epoca a convertire l'Istituto G. Salvemini di Torino agli studi ispanici, pesca i nomi ai quali proporre un incontro per trovare qualche forma di collegamento. Un incontro che si svolge a Bologna e dal quale nasce, tra qualche perplessità, molto entusiasmo e pari incoscienza, questa rivista. Ma Aldo non è più della partita. Nato scientificamente come ispanista, lusitanista e ispanoamericanista, Aldo è passato nel frattempo, e con un taglio netto, dall'ispanismo storiografico a quello letterario. E di quel taglio fa parte il suo gentile declinare l'invito che più volte gli rivolgiamo affinché si unisca al nostro gruppo di lavoro. Sostanzialmente questa la ragione, credo, del mancato incontro.

Anni successivi. Qualche telefonata e qualche incontro fortuito. Quattro chiacchiere in diverse occasioni, senza neppure il tempo per sedersi. La tavola rotonda di cui si è detto. Più che la sensazione, la certezza che segua la nostra impresa con simpatia, pur occupandosi, ormai, prevalentemente d'altro. Inviti declinati da una parte e dall'altra per precedenti impegni. Un nuovo convegno romano nel 1994 sui rapporti italo-spagnoli, al quale anche lui partecipa in veste di discussant e che offre l'occasione per un'allegria tavolata in un ristorante sardo, lì a due passi da San Pietro, nel quale scopro quell'Aldo che avevo sempre visto serio e compito sciogliersi raccontando barzellette negli svariati accenti latino-americani che sono altrettante musiche. Più tardi il fulmine a ciel sereno, la malattia e il disperato intervento, le notizie per nulla confortanti che giungono di tanto in tanto, un fax irto di speranze che sono bugie, con la promessa, non mantenuta, di andarlo a trovare.

Se n'è andata una persona educata, dolce e naturalmente timida. Se n'è andato uno studioso serio, competente, equilibrato, disponibile sempre che fosse nelle sue possibilità. Se n'è andato quello che di noi più sapeva sulla storiografia ispanistica italiana: anche un erudito, se non fosse parola di altri tempi e non suonasse apprezzamento limitativo che non è e non vuole essere. A lui penso così. E voglio ricordarlo con quel sorriso stampato sul volto, di quella serata romana, lì a due passi da San Pietro. (a.b.)

## **Después de una noche de finales de agosto**

*Luis de Llera*

Aldo quiso dejarnos una noche de finales de agosto cuando la mayoría de los amigos gozaban del periodo de descanso fuera de sus domicilios habituales. ¿Quiso dejarnos? La expresión, lo sé, suena extraña porque puede pretender insinuar la capacidad del hombre para determinar la fecha de su propio final. Aldo como ninguno de los mortales contó con tal capa-

cidad. Pero sí es verdad que, agotado por el asedio sin pausas de un tumor maldito, aceptó, cuneado en los brazos de Delia, su mujer, marcharse, quizás, algunos días antes. Hizo todo lo posible para curarse con los medios actuales de la medicina — dos operaciones con sufrimientos inimaginables — sino también ayudó a la cirugía y a la quimioterapia con una voluntad de hierro, ejemplo para todos nosotros — familiares y amigos — conmovidos por la potencia de su espíritu y la afirmación vital de lucha contra el imposible. Cuando comprendió la inutilidad de vencer la batalla quiso un día, en el hospital de Desenzano, llamar, de modo natural, a la muerte para que se lo llevase a lugares donde el sufrimiento desapareciese para saborear, por fin, la paz de otros tiempos.

A pesar de las vacaciones un nutrido grupo de parientes y amigos nos precipitamos para darle el último saludo en el cementerio de Desenzano, a las orillas del lago de Garda, demora elegida por él para sus días de vacaciones y de trabajo incesante. Muchos de sus seres queridos nos dimos cita para demostrarle que, a pesar de haberse muerto, «como todos los muertos de esta tierra», no lo olvidaríamos ni como investigador, ni como amigo del alma: su mujer, su madre, su maestro de literatura, y en parte de vida, G. Bellini; también el profesor Vigezzi del que aprendió la finura para interpretar la política internacional, y tantos colegas venidos de toda Italia: Mimmo Cusato de Messina, Antonio Scocozza — con quien había entrecchado en los últimos años una gran simpatía — y Vito Galeota, de Nápoles, Maria Teresa Cattaneo y Alfonso De Agostino, de Milán, Maurizio Fabbri, de Bolonia, Pier Luigi Crovetto y yo mismo, de Génova. Desde Florencia llegó otro inseparable en los días del dolor, Raúl Crisafio; y otros muchos amigos, que lo habían acompañado durante las largas tardes de los diferentes hospitales donde sus ganas de vivir le llevaron, entre ellos Titti Bianco tan cerca de él como una hermana, y además Giuliana Fantoni, los Perelli, su alumna Irene Buonafalce. No faltó, por supuesto, su amiga dell'Aquila Paola Elia. Su colaboradora Ana María González se hallaba en México, pero en su lugar corrió solícito su marido Lorenzo Milella. Alessandra Tibiletti y tantos otros amigos que la emoción del momento me impide recordar.

A los redactores de la revista “Spagna contemporanea” la muerte terrena de Aldo les sorprendió fuera. Por ese motivo quisieron rendirle, hoy, merecido homenaje en las páginas de este número, para contribuir a que la «inmortalidad unamuniana» acompañe a Aldo en todas las bibliotecas donde nuestra publicación tiene cabida.

Aldo, para ti «levantó pronto la muerte el vuelo» y yo, personalmente siento el desgarrón de tu ausencia, ausencia de comentarios académicos, proyectos de investigación, consejos para nadar en este mar universitario, cada vez menos rico y siempre más provinciano e insidioso. Pero hasta que tú te quedaste seguimos investigando y publicando con prisa y sin pausas. Claro que echo de menos todo ello, pero sobre todo los fines de

semana en el lago de Iseo; mi lago y, en parte, también el tuyo. Me acuerdo, sí, de las tertulias sin fin, acompañados por Delia y Titti, con nuestra imaginación mecida por los vinos de Franciacorta, y ocupadas en tantos temas sagrados y profanos. Y qué decir de tu humor para entretenernos con tus millares de chistes de todos los colores. ¿Cómo quieres Aldo que no me falten casi nuestros 20 años de amistad ininterrumpida?

Me gustaría, no obstante la melancolía de los recuerdos, filtrados por los rayos descoloridos de este invierno lombardo, seguir hablando de nuestra amistad, poblada, rebosante de momentos densos de compañía entrañable, sin embargo la dirección de “Spagna contemporanea” me emplaza, y con razón, a describir tu rico y polifacético perfil científico. En suma me veo obligado a cambiar, usando la metáfora taurina, tercio. Pero antes quisiera dejar constancia de una arista de tu carácter. Me refiero a esa manifestada negatividad existencial, es decir a la visión de un mundo en clave, digamos, antiiluminista, surcado, en parte, por el historicismo pesimista de Donoso Cortés a quien tanto te gustaba citar. Probablemente la idea del progreso continuo de la humanidad no formaba parte de tu cosmovisión. Muchas veces me hablaste de la politización de la justicia, del caos ideológico, de la carencia de sobriedad y de honradez de nuestra sociedad, de la confusión legislativa y política, de la disolución de los grandes sistemas filosóficos y concluías, medio en broma medio en serio, «vamos hacia la universal putrefacción». El en serio lo referías a los demás, el en broma, quedaba para los amigos y sobre todo para ti. Al igual que un vanguardista te refugiabas en tu torre de marfil, para no soportar siguiendo la imagen taurina «el agrio olor de la sangre y las pezuñas». No por eso te desocupabas de los que carecían de esa torre elitista de poetas e intelectuales, pues al lado de un fondo donosiano sabías — y gozabas en ello — regalar, sin regateos egoistas, bromas y chistes a todos aquellos — y fueron muchos — que a ti se acercaron.

Te licenciaste en Lengua y literatura española en la Bocconi con una tesis sobre *La novela española hoy*, dirigida por G. Bellini y que mereció el sobresaliente cum laude. Corría el año de 1970. Tres años después conseguías la misma calificación con una tesis de historia, dirigida por G. Rumi, dal título *I cattolici e la guerra civile spagnola*.

A partir de entonces, y durante muchos años, te dedicaste a trabajar y publicar intensamente sobre la historia, primero, de España y Portugal, más tarde sobre Hispanoamérica y Brasil, sin olvidar, como buen historiador de las cosas patrias, las relaciones de Italia con Iberoamérica.

Tu sólida formación de historiador te llevó a completar el estudio de la sociedad a través de la literatura, estimulado en este campo por tu entrañable G. Bellini. Y en esta materia diste frutos sabrosos y maduros. Pero a ti interesaba la literatura como medio, como complemento de un saber más amplio que no se conformaba con el análisis filológico, ni con el formalmente literario. Pocos como tú leyeron tantas novelas de autores



hispanoamericanos. Distes merecida importancia al teatro. Los géneros te sirvieron para conocer mejor la sociedad y las costumbres en evolución de los países del Nuevo Mundo. Leíste y comentaste en tus clases la mejor lírica hispanoamericana. Y además — sobre todo en los últimos tiempos — buceaste con soltura en el amplio espacio del ensayo político-filosófico del gran continente. Y ello por dos motivos. En primer lugar por deber de profesor. No quisiste dejar desatendido el cuarto género literario, sobre todo sabiendo que te enfrentabas con una cultura menos especializada que la europea, donde la filosofía pura ocupaba un lugar menos amplio que en el viejo continente. Sin embargo esa aparente falta de rigor en la construcción metafísica se compensaba con un piélagos casi infinito y difícil de delimitar, especialmente si hubiéramos querido imponer al ensayo americano nuestras categorías de la tradición filosófica europea. Y como a mayor extensión corresponde siempre — como decía Aristóteles — menor comprensión, nos hiciste estudiar a un grupo de hispanistas la evolución del ensayo en España e Hispanoamérica, cuyo primer fruto importante verá la luz el próximo mes de diciembre, en un grueso volumen a cargo de la editora venezolana Monte Avila (en coedición con la institución ISLA, dirigida por tu querido amigo Antonio Scocozza). En efecto Aldo Albónico se ocupó también del pensamiento en lengua española, pero desde una perspectiva no estrechamente filosófica, sino como un instrumento más para analizar la evolución cultural del mundo hispánico. El último proyecto, por ti coordinado, con la participación de Pier Luigi Crovetto — también él muy interesado en la conexión literario-filosófica — Raúl Crisafio, y yo mismo, pretendía estudiar el ensayo en España e Hispanoamérica desde 1914 hasta la Segunda guerra mundial, pues en el libro de Monte Avila nos habíamos ocupado del periodo precedente: 1870-1914.

En estos trabajos sobre el ensayo, como en los dedicados a los restantes géneros literarios, se pone de manifiesto tu interés profundo por la historia así como tu metodología de fondo. El conjunto de tu inmensa producción habla bien claro. Los historiadores de la Península Ibérica como los de la América de lengua portuguesa y, naturalmente, española han contraído una deuda contigo. Por eso que los amigos de “Spagna contemporanea”, desde el director al último de los redactores y colaboradores, te dedican hoy obligado homenaje.

Aldo, querido Aldo, quiero cederte la palabra y reproducir tu último *curriculum*. Faltan tus últimas cosas. Pero no te preocupes, porque un grupo de amigos nos hemos comprometido en darlas a conocer, para, al menos en parte, poner las bases de «tu perfil y tu gloria» y compensar, por cuanto nos sea posible, la rapidez alada de tu temprana ausencia.

Sé que aún te quedaban por concluir tantos proyectos, redondear algunos argumentos. No te preocupes. A pesar de que para ti «madrugó demasiado la madrugada», tu obra es grande y científicamente correcta. Aldo,

todo está en orden, «duerme, reposa, también se muere el mar». Sin embargo el que escribe mantiene la esperanza del reencuentro, quizás en lugares donde la historia haya dejado el puesto a la eternidad de la amistad.

### *Curriculum vitae*

Nato a Milano il 16 dicembre 1947. Laureato in Lingue e Letterature Straniere (specializzazione in Lingua e Letteratura Spagnola) presso l'Università Bocconi di Milano nel 1970, con la dissertazione *Tendencias de la novela española de hoy* (110 e lode, relatore il prof. Giuseppe Bellini), e in Lettere nel 1973, presso l'Università degli Studi di Milano, con la tesi *La Chiesa, i cattolici e la guerra civile spagnola* (110 e lode, relatore il prof. Giorgio Rumi).

Insegnante nelle scuole secondarie superiori milanesi dal 1971 al 1973, titolare di borsa di studio ministeriale presso la Facoltà di Scienze Politiche dell'Università degli Studi di Milano nel 1974-75, poi contrattista e dal 1980 ricercatore confermato presso la medesima Facoltà, nel 1990 vincitore di concorso di prima fascia della disciplina Lingua e Letteratura Ispano-americana. Negli anni accademici 1990/91, 1991/92, 1992/93 è stato professore straordinario della materia nella Facoltà di Magistero dell'Università degli Studi di Messina; dall'anno accademico 1993/94 è passato ad occupare la cattedra di Lingua e Letteratura Ispano-americana nella Facoltà di Lettere dell'Università degli Studi di Milano. Nel settembre 1994 ha sostenuto positivamente il giudizio ministeriale sull'attività del triennio di straordinariato ed è ora in corso (dicembre 1994) la sua nomina a professore ordinario con decreto rettorale dell'Università degli Studi di Milano.

Nella facoltà di Magistero dell'Università degli Studi di Messina ho svolto i seguenti corsi: a.a. 1990/91: "Una narrazione della conquista dell'impero incaico: la cronaca di Francesco de Xeroz", e "*Gringo viejo* di Carlos Fuentes: un tentativo di rinnovare il romanzo della rivoluzione messicana"; a.a. 1991/92: "Cristobal Colón, personaje novelesco"; a.a. 1992/93: "Una scrittura al femminile nell'America coloniale: Sor Juana Inés de la Cruz", e "La narrativa di Manuel Puig". I titoli dei corsi nella Facoltà di Lettere dell'Università degli studi di Milano sono: a.a. 1993/94: "Il Paraguay nell'opera di Augusto Roa Bastos"; a.a. 1994/95: "Caratteri della poesia ispano-americana", e "L'opera dell'inca Garcilaso de la Vega".

Durante il servizio svolto nell'ateneo messinese, lo scrivente è stato altresì Direttore dell'Istituto di Lingue e Letterature Romanze nel triennio 1990/91, 1991/92, 1992/93, nonché Presidente del Consiglio del corso di Laurea in Lingue e Letterature Straniere negli anni accademici 1991/92 e 1992/93. In quest'ultima carica ha sovrinteso alla riforma del

corso di laurea in Lingue e Letterature Straniere secondo le indicazioni ministeriali. Nel 1991 è stato commissario nel giudizio nazionale di conferma dei professori associati di ispanistica già vincitori di concorso; nel 1994 pure è stato giudice nel concorso universitario di 1° fascia del gruppo "Lingue e Letterature Ibero-americane".

Dal gennaio 1992 ricopre anche la carica di segretario dell'Associazione Ispanisti Italiani (AISPI).

L'attività di ricerca si è diretta verso temi riguardanti la Spagna, il Portogallo e i paesi Ibero-americani; l'orientamento prevalente è stato storico-letterario, ritenendo imprescindibile la conoscenza del momento epocale per la comprensione dei fenomeni letterari e culturali.

Inizialmente, dal 1974, ha redatto alcuni contributi sulla cultura di personalità o gruppi politici ispanici: *Spagna: il destino della cultura della destra*; *Personalità e tendenze del socialismo spagnolo*; *Jaime Vicens Vives*. Frutto di stretti rapporti di collaborazione con il Consejo Superior de Investigaciones Científicas di Madrid è il volume *La mobilitazione legittimista contro il regno d'Italia: la Spagna e il brigantaggio meridionale postunitario* (1979), nel quale si ricostruiscono, sulla base di documentazione archivistica inedita, i difficili rapporti ispano-italiani negli anni 1860-1866. Tale filone di studi è poi continuato, dal 1982, con un programma comune tra il Consiglio Nazionale delle Ricerche e il Consejo Superior de Investigaciones Científicas, all'interno del quale sono apparsi numerosi articoli sulle relazioni italo-spagnole nei secoli XIX e XX: *Los católicos italianos y la guerra de España*; *L'Italia e il mondo iberico nel primo dopoguerra*; *La Spagna tra Badoglio e Mussolini*; *I cattolici milanesi e la "crociata" in Spagna*; *La storiografia italiana sulla Spagna del primo terzo del secolo XX*; ecc.

Sempre nell'ambito spagnolo, un'analisi propriamente letteraria si trova nel volume *Da "Alfanhuí" alla "leyenda negra": "andanzas" di Rafael Sánchez Ferlosio* (1988), dove si presenta una valutazione complessiva dello scrittore, dalle prime prove narrative all'attuale impegno nella saggistica.

L'interesse per l'altro paese della penisola Iberica si è tradotto in una sintesi storica che pure utilizza materiale archivistico inedito (*Breve storia del Portogallo contemporaneo*, 1977) e in vari altri contributi storici e letterari (*António de Oliveira Salazar*; *La penisola Iberica: l'esperienza della dittatura e della democrazia*; *Tra aerostati e accuse d'eresia: sfortune gesuitiche in Portogallo*; ecc.)

Dal 1979 ha volto i suoi interessi principalmente verso l'America iberica, soggiornando a più riprese in quei paesi. Ha partecipato al comitato del CNR incaricato della preparazione della mostra bibliografica italiana sull'America Latina (esposizione poi tenutasi a Roma nel 1980 e a Città del Messico nel 1981); in tale ambito ha altresì pubblicato nel 1981 la *Bibliografia della storiografia e pubblicistica italiana sull'America*

*Latina (1940-1980)*, la *Bibliografia della storiografia sull'America latina* apparsa nella Enciclopedia Europea di Garzanti, nonché la parte sull'America Latina compresa nella pubblicazione promossa dalla Società degli Storici Italiani, *La storiografia italiana degli ultimi vent'anni*.

Nell'ambito della letteratura ispanoamericana ha studiato inizialmente specie le cronache: oltre alla monografia del 1984 *Le relazioni dei protagonisti e la cronachistica della conquista del Perù*, nel 1992 ha pubblicato nella collana einaudiana de "I Millenni", insieme a Giuseppe Bellini, la grande antologia *Nuovo Mondo. Gli Spagnoli*. In tale settore, così pure come in quello delle relazioni tra Italia e i Paesi ispanoamericani, rientrano i saggi *Bartolomeo Colombo* (pubblicato nel volume *L'America Latina e l'Italia*, del 1984, che raccoglie pure altri scritti americanistici), *Il malgoverno dei Colombo*, nonché *Bartolomeo Colombo* (apparso nel volume collettaneo einaudiano *Nuovo Mondo. Gli Italiani*.), tutti preludi alla redazione di un'ampia monografia sul fratello di Cristoforo Colombo, affidata allo scrivente dal Comitato Nazionale per le celebrazioni del V centenario della scoperta dell'America e apparsa nel 1993 nella collana *Nuova Raccolta Colombiana* del Ministero dei Beni Culturali.

Lo studio degli echi della scoperta e della conquista del Nuovo Mondo nella cultura italiana è stato soprattutto sviluppato all'interno del progetto Strategico "Italia-America Latina" del CNR. Responsabile dell'unità operativa di Milano di tale programma, ha ripubblicato in edizione facsimile parte dell'opera di Gian Rinaldo Carli, *Delle Lettere Americane* (1988), accompagnandola con uno studio fondato su documenti d'archivio inediti. Ancora più esteso è lo studio *Il mondo americano di Giovanni Botero*, che precede la ripubblicazione pure in facsimile delle parti sul Nuovo Mondo presenti nelle *Relazioni Universali* e in altre opere dell'autore piemontese (1990). Analoga opera di recupero dell'attenzione per le missioni gesuitiche del Paraguay e altro, da parte dell'arcivescovo di Milano Federico Borromeo, è il volume *Il cardinal Federico "americanista"* (1990). L'individuazione dell'interesse lombardo per il Nuovo nei secoli XVI-XVIII ha presieduto pure a più rapidi contributi, presentati nei congressi del CNR organizzati all'uopo: *L'America spagnola e un divulgatore milanese del tardo cinquecento*; *Un milanese alla ricerca delle perle di Cubagua: Luigi da Lampugnano*; *Behaim contro Colombo. Una polemica settecentesca tra Filadelfia e Milano*; *Due inediti profili di conquistadores alla corte sabauda di Carlo Emanuele I*; *Notizie americane nella "Historia Universale" del milanese Gaspare Bugatti*; *Un'opera in difesa degli indi nella Milano del Seicento*; *Tre immagini dell'interesse italiano per l'America nel secolo XVI: le fantasie degli umanisti, il Messico mediceo, i selvaggi del Brasile*. L'insegnamento a Messina ha permesso altresì di estendere il raggio delle ricerche alla cultura del Mezzogiorno: si veda soprattutto il saggio *Controversi riferimenti alle Indie in due umanisti siciliani*, pubblicato negli atti del conve-

gno “Libri, idee, uomini tra l’America iberica, l’Italia e la Sicilia” organizzato dallo scrivente a Messina nel 1992. Infine, la complessa materia è confluita nella prima parte dell’ampio volume di sintesi *Italia y América*, redatto in collaborazione con Gianfausto Rosoli e stampato nel 1994 a Madrid nella grande collana americanistica della editrice MAPFRE.

Tra gli studi esplicitamente dedicati alle relazioni letterarie, il recente articolo *Il mondo ispanoamericano e la letteratura italiana contemporanea: le idiosincrasie di Alberto Moravia*.

Membro, sin dall’avvio, pure dell’altro programma latinoamericano del CNR, riguardante le “Letterature e culture dei paesi emergenti” ha pubblicato in tale ambito: *Anacaora, reina de Jaragua, en las crónicas del descubrimiento y en la literatura ochocentista*; *Il Bolívar di García Márquez tra storia e invenzione*; «*Gringo viejo*», ovvero *le ossessioni e gli umori di Carlos Fuentes*; *Eclettismo indianista: il domenicano Pedro Luciano Vergés Vidal*; “*El beso de la mujer araña*”. *Il solo romanzo indiscutibile di Manuel Puig*; ecc.

Più orientati sul versante politico risultano il volume *America Latina tra nazionalismo, socialismo e imperialismo* (1982), nonché altri articoli tra cui *La diplomazia vaticana tra Brasile monarchico e Brasile repubblicano (1888-1890)*; *Un’alleanza subita più che desiderata. Gli stati latinoamericani e la formazione del Patto Atlantico*; *La ripresa delle relazioni tra l’Italia e l’America Latina dopo il fascismo: i primi passi (1943-1945)*; *Hispanidad e religione in America latina. Una singolare valutazione della diplomazia italiana*; *España e Italia en Iberoamérica después de 1945: una difícil relación*; *Italia y Argentina 1943-1955: política, emigración e información periodística*.

Il più recente filone di ricerca a cui si è accostato risulta il teatro spagnolo e ispanoamericano di argomento storico. I contributi sinora prodotti sull’argomento, e pubblicati nel 1993, sono: *Bernal Díaz del Castillo y Malinche: la ricreazione teatrale di Jerónimo López Mozo*; *Cortés uxoricida e i suoi fantasmi: Vicente Leñero rivisita la conquista*; *Del refundir tarde y mal. Le due versioni di un’opera teatrale di Carlos Fuentes*.

Molteplici recensioni e segnalazioni dello scrivente sono altresì apparse sulla “Nuova Rivista Storica”, la “Rassegna Iberistica”, i “Quaderni Ibero Americani”.

## **Bibliostoria di un itinerario interrotto: Aldo Albònico dalla Spagna all’Ispano-America e dalla storia alla letteratura**

*Marco Cipolloni*

Aldo Albònico (1947-1999), americanista e storico milanese, è stato per l’ispanistica italiana una presenza attiva, singolare e assai meritoria,

anche e soprattutto per il contributo di sensibilità e il concreto esempio di lavoro con cui ha saputo contribuire alla causa, alla crescita e alla (auto)coscienza di un ispanismo non solo letterario.

Per chi lo ha conosciuto, alla memoria professionale e istituzionale, si mescola e si unisce, inevitabilmente, il ricordo umano ed intellettuale, rafforzato dal fatto che in Albònico vita e lavoro apparivano ed erano intrecciate e accomunate dal segno dell'attività e dell'ironia.

Guardando indietro, alla sua ingente produzione bibliografica, la cifra più immediatamente evidente (e solo per questo la prima tra le sue qualità) risulta quella di essere stato un grande lavoratore, caratterizzato nei suoi studi da interessi ricchi e vari, sia dal punto di vista delle scelte tematiche che degli approcci metodologici.

Storico e studioso di politica, oltre che di letteratura, come ricercatore, Aldo Albònico è stato un fruitore e un frequentatore assiduo, competente e appassionato di archivi e biblioteche, dove ha saputo coniugare, con laica lucidità, una scrupolosa conoscenza diretta delle fonti e dei documenti con una visione anticonformistica e non pedante della curiosità antiquaria e dell'erudizione archivistica e libraria.

Nonostante l'itinerario accademico lo abbia via via allontanato dalla storia contemporanea, orientando le sue ricerche e la sua attività scientifica e didattica verso un doppio transito, dalla storia contemporanea alla letteratura moderna e dal mondo spagnolo e portoghese a quello (o, meglio, a quelli) dell'America latina, la sua bibliografia, vista nel complesso, ci riconsegna l'immagine di un percorso intrapreso decisamente e con grande profitto, ma mai compiuto fino in fondo. Se la transizione didattica al settore della letteratura ispanoamericana era ormai da tempo un fatto pienamente consumato, la conversione scientifica e di ricerca, tanto da una disciplina all'altra, quanto da un'area culturale all'altra, risulta essere stata assai più graduale e singolarmente ricca di fecondi ripensamenti e opportunissimi trapianti metodologici (con una netta preponderanza di pubblicazioni di chiaro argomento e taglio storico fino alla metà degli anni Novanta).

Bibliograficamente parlando, Albònico, pur diventando via via più sensibile alle specificità della scrittura e della comunicazione letteraria, non è passato dalla storia alla letteratura, ma dalla storia delle relazioni politiche e diplomatiche a quella delle relazioni culturali. Anche nei suoi lavori più letterari discorso e testo sono sempre visti più come documenti di storia e cultura che come oggetti estetici.

Rimanendo in bilico tra letteratura e storia, le sue ricerche hanno saputo e potuto raggiungere una grande originalità, traendo vantaggio sia dalla consuetudine dello storico e del filologo al lavoro di prima mano, che da una estrema attenzione alla puntuale rassegna della letteratura secondaria. I risultati di questo percorso, fortemente atipico ed eterodosso rispetto alle consuetudini di un ispanismo a forte dominante filologi-

co-letteraria (e in seconda battuta linguistica), si sono sedimentati negli anni in un elenco, tanto lungo quanto personale, di pubblicazioni, offrendo un contributo di assoluta chiarezza e grande rigore alla meritoria causa di una storia della cultura e di una cultura storica praticate senza dogmatismi, con conoscenza di causa e rispetto dei testi.

Proprio per questo, neppure il dissenso dalle sue opzioni ideologiche (nel mio caso frequente e spesso abbastanza radicale) ha mai ostacolato (e anzi ha in più di un caso favorito) il dialogo con lui e il confronto con le sue idee.

Promotore infaticabile di molte iniziative, bibliografiche e congressuali (ultima delle quali questi Annali), e membro attivo degli organi direttivi di molte società scientifiche (tra le altre, oltre all'ISLA, l' AISPI e l'ASSLA), il senso di responsabilità e la vocazione istituzionale e organizzativa sono stati un'altra importante dimensione della presenza di Albònico nella comunità scientifica italiana e internazionale. Anche di questa vocazione e di questo spirito di servizio, la sua bibliografia, punteggiata di voci di enciclopedia, repertori e antologie, offre abbondante e lucida testimonianza.

Bibliografia alla mano, nel suo itinerario scientifico, interamente percorso dalla coesistenza di varie anime e identità disciplinari (Storia politica, Storia delle relazioni internazionali, Storia culturale delle relazioni tra il mondo iberico e l'Italia, Storia delle esplorazioni e delle scoperte, *Historia de ideas*), la storia e il metodo storico sono stati sempre presenti e costituiscono per così dire il nucleo stabile attorno al quale ruotano le molte e complementari prospettive messe in campo dalla e nella sua opera.

Tuttavia, prima di procedere ad una rassegna per argomenti dei suoi contributi di storico, è opportuno svolgere una breve riflessione sulla cronologia interna della produzione bibliografica di Albònico, nella quale mi pare si possano individuare diverse fasi successive.

La prima, comprendente la seconda metà degli anni Settanta, ci consegna l'immagine di un Albònico storico della Spagna e del Portogallo (con particolare riguardo alla storia della destra e della sinistra spagnole e portoghesi). Lo scenario di queste riflessioni è essenzialmente novecentesco, sia pure con la notevole eccezione di una monumentale monografia sui rapporti tra brigantaggio e legittimismo nell'Italia meridionale dell'Ottocento. Il secolo XIX rappresentava del resto lo sbocco naturale ed inevitabile per uno studioso sempre più interessato ai problemi del bilateralismo e del rapporto tra stato e nazione.

Nella tappa successiva, cioè nella prima metà degli anni Ottanta, tale interesse si rafforza e si salda alla decisa comparsa del tema latino-americano. Albònico rimane storico (storico politico e diplomatico), ma diventa storico dell'Ottocento e dell'America latina, un cultore dell'Ottocento e del primo Novecento latinoamericani, con particolare attenzione alla storia della storiografia, ai temi dell'emigrazione italiana e soprattutto a

quelli delle relazioni culturali tra Italia e America latina. Il contemporaneismo di senso stretto di questa tappa, non a caso, riguarda unicamente l'area portoghese.

Intorno alla metà degli anni Ottanta Albònico fa un altro passo all'indietro e incomincia ad occuparsi di cronache della Conquista, inaugurando una linea dei suoi studi destinata ad avere numerosi e importanti sviluppi nella sua bibliografia e a traghettarlo definitivamente verso l'ambito accademico della letteratura ispano-americana. Nello stesso periodo assistiamo però anche ad un ritorno a temi geograficamente e cronologicamente prossimi a quelli degli esordi, in concreto il franchismo e la partecipazione italiana (cattolica e fascista) alla causa nazionalista (la *cruzada*) durante la guerra civile spagnola. Negli stessi anni, il ritorno a temi novecenteschi trova un altro interessante campo di applicazione nello studio delle relazioni tra l'Italia e l'America latina nel dopoguerra e di quelle tra l'America latina e il Patto Atlantico (tema destinato a ricevere attenzione fino alla metà degli anni Novanta).

Tra la fine degli anni Ottanta e il 1993 le occasioni e le iniziative di ricerca e pubblicazione collegate al Quinto Centenario della scoperta allontanano progressivamente Albònico dalla storia contemporanea, incoraggiando la sua vena di studioso delle cronache della scoperta e della conquista e di profondo conoscitore delle fonti italiane e in particolare milanesi relative al tema americano (sono di questi anni gli studi sull'americanismo lombardo del Cinque, Sei e Settecento, con pubblicazioni anastatiche dalle opere di Botero e Carli e studi su Federigo Borromeo, Luigi da Lampugnano, etc.). Il versante più strettamente storiografico e contemporaneistico si limita in questi anni ad alcune puntuali rassegne di bibliografia sia sulla Spagna che sull'America latina, a brevi interventi sulla politica estera (tanto della Spagna e del Portogallo, quanto dell'Italia in America latina) e alla compilazione di voci divulgative per l'Enciclopedia Italiana e le guide Touring. La stagione colombiana, quella che più accelera il distacco di Albònico dalla sua identità di storico politico e di contemporaneista, consegnandolo alla storia delle relazioni culturali italo-ispaniche di età moderna, si chiude con gli studi su Bartolomeo Colombo e la cura del volume einaudiano sul Nuovo Mondo degli spagnoli.

Dal 1993 in poi i contributi di argomento storico passano a rappresentare un capitolo decisamente secondario e in definitiva occasionale nell'impegno scientifico di Albònico, anche se la sua formazione riemerge in modo chiaro in tutte le sue pubblicazioni di taglio letterario (come per esempio nel libro sull'Inca Garcilaso). Nonostante ciò, restano interessantissimi e originali gli studi sul rapporto tra cultura e politica nel Paraguay del dott. Francia (legati alla collaborazione di Albònico con le iniziative dell'ASSLA e dell'ISLA) e quello che riprende il tema dell'antiatlantismo latinoamericano.



Per quanto riguarda il criterio di ordinamento delle pubblicazioni di argomento e metodo storico della BIBLIOGRAFIA di Aldo Albònico si è ritenuto di seguire la seguente suddivisione per argomenti, mantenendo all'interno di ciascuna rubrica e sottomrubrica un criterio cronologico per ordine di pubblicazione:

- 1) SPAGNA (*sec. XX*)
- 2) PORTOGALLO (*sec. XX*)
- 3) AMERICA LATINA  
*secoli XVI-XVIII*  
*secoli XIX-XX*
- 4) ITALIA: *relazioni politiche e culturali con la Spagna e l'America latina*  
*rassegne bibliografiche*  
*relazioni politiche con la Spagna*  
*relazioni politiche con l'America latina*  
*relazioni culturali con l'America latina*
- 5) VOCI DI ENCICLOPEDIA E SIMILI

### **Bibliografia storica ragionata di Aldo Albònico**

#### **1) SPAGNA (sec. XX)**

Comprende scritti dal 1974 al 1991, tra cui spiccano analisi di storia politica sul rapporto destra/sinistra, dittatura/democrazia, stato/nazione, iberismo/atlantismo.

*Spagna: il destino della cultura della destra*, in "Il Mulino", Bologna, 235 (1974), pp. 753-779.

*Personalità e tendenze del socialismo spagnolo dal 1917 al 1934*, in *Esperienze riformiste in Europa. Il socialismo tra il 1919 e il 1934*, a cura di G. Galli, Napoli, Morano, 1976, pp. 81-132.

*Jaime Vicens Vives*, in "Medioevo. Saggi e Rassegne", 3 (1977), pp. 205-240.

*La Penisola iberica: l'esperienza della dittatura e della democrazia*, in *Storia dell'età presente. I problemi del mondo dalla II guerra mondiale ad oggi*, a cura di R. Rainero, Milano, Marzorati, 11 (1985), pp. 1285-1416.

*Da "Alfanhuí alla Leyenda negra": "andanzas" di Rafael Sánchez Ferlosio*, Milano, Cisalpino-Goliardica, 1988, 67 pp.

*La ripresa degli studi sulla politica estera in Spagna e alcune recenti*

*ricerche sugli indirizzi internazionali del Franchismo*, in “Nuova Rivista Storica”, 1-11 (1989), pp. 199-209.

*Negoziati tra “impotenze”: Spagna e Portogallo tra Patto Iberico e Alleanza Atlantica (1948-1949)*, in “Nuova Rivista Storica”, III-IV (1990), pp. 333-348.

*L’incendio spagnolo*, in *Europa 1700-1992: storia di un’identità. L’età delle rivoluzioni*, Milano, Electa, 1991, pp. 321-327.

## **2) PORTOGALLO (sec. XX)**

Comprende scritti dal 1976 al 1991, ma quasi tutti concentrati prima del 1982 e legati ad una prospettiva non dissimile da quella dei titoli rubricati al punto 1 della presente bibliografia.

*Portogallo: un accostamento storiografico*, in “Storia contemporanea”, 2 (1976), pp. 363-370.

*Breve storia del Portogallo contemporaneo*, Napoli, Morano, 1977, 255 pp.

*Partido Socialista Português*, in *I partiti socialisti d’Europa*, Milano, Teti, 1979, pp. 163-176.

*António de Oliveira Salazar creatore dello “Estado Novo” portoghese*, in *I personaggi della storia contemporanea*, a cura di R. Rainero, Milano, Marzorati, 111 (1980), pp. 583-652.

*Portogallo: la traiettoria dell’ultimo decennio*, in “Rivista Milanese di Economia”, 2 (1982), pp. 131-151.

*Tra aerostati e accuse d’eresia: sfortune gesuitiche in Portogallo*, in *Viaggio intorno al convento di Mafra. Dal “Memoriale del convento” di José Saramago alla “Blimunda” di Azio Corghi*, a cura di P. Ceccucci, Milano, Guerini, 1991, pp. 65-71.

## **3) AMERICA LATINA**

### **3a) sec. XVI-XVIII**

Comprende scritti dal 1984 al 1996, in grande maggioranza dedicati al secolo XVI e comunque a temi e problemi della Conquista (anche se trattati da cronisti successivi, come Garcilaso el Inca). È uno dei settori della bibliografia di Albònico in cui più si avverte il peso delle occasioni legate alle celebrazioni colombiane come decisivo fattore di orientamento dell’interesse scientifico.

*Le relazioni dei protagonisti e la cronachistica della conquista del Perù*, Milano, Cisalpino-Goliardica, 1984, 247 pp.

*Il malgoverno dei Colombo all'Hispaniola. Le critiche coeve*, in "Columbeis", 11 (1987), pp. 203-223.

*Anacaona, reina de Jaraguá, en las crónicas del descubrimiento y en la literatura ochocentista*, in "Caribana", 1 (1990), pp. 13-23.

*Mondo Nuovo. Gli Spagnoli*, a cura di A.A. e G. Bellini, Torino, Einaudi, 1992, 948 pp.

*Eclettismo indianista: il domenicano Pedro Luciano Vergés Vidal*, in "Africa, America, Asia, Australia", 12 (1992), pp. 135-155.

*Cristoforo Colombo in tre ricreazioni letterarie ispanoamericane*, in "Africa, America, Asia, Australia", 14 (1993), pp. 101-106.

*Cortés uxoricida e i suoi fantasmi: Vicente Leñero rivisita la conquista*, in "Rassegna Iberistica", 48 (1993), pp. 35-42.

*Bernal Díaz del Castillo e Malinche: la ricreazione teatrale di Jerónimo López Mozo*, in *Il letterato tra miti e realtà del Nuovo Mondo: Venezia, il mondo iberico e l'Italia*, Atti del Convegno (Venezia, 21-23 ottobre 1992), a c. di A. Caracciolo Aricò, Roma, Bulzoni, 1994, pp. 9-20.

*Introduzione e bibliografia a Garcilaso de la Vega "L'Inca"*, *La Florida dell'Inca*, Cinisello Balsamo, Edizioni San Paolo, 1996, pp. 5-71.

*Colonizzazione ed evangelizzazione in Brasile nel sec. XVIII: analogie e antonomie*, in Amministrazione Provinciale di Como, *La figura storica e l'opera sociale e religiosa di P. Gabriele Malagrida S.J. nel Brasile e nel Portogallo del Settecento*, Atti del convegno internazionale (1990), Como, Tipografia Editrice Cesare Nani, 1996, pp. 21-31.

*A proposito di alcune testimonianze di viaggio ispanoamericane in Italia a cavallo tra i secoli XVIII e XIX* in *Il viaggio e le letterature ispaniche*, a cura di V. Galeota (Atti della tavola rotonda di Napoli, 12-13 dicembre 1996), Napoli, L'Orientale Editrice, 1998, pp. 161-169.

*El Inca Garcilaso, revisitado. Estudio y antología de las dos partes de los "Comentarios Reales"*, Roma, Bulzoni, 1996, 524 pp.

### **3b) sec. XIX-XX**

Comprende scritti dal 1982 al 1994, ma comunque legati a filoni di ricerca non più ampliati a partire dalla prima metà degli anni Ottanta

(storia delle idee, antiatlantismo, interpretazioni delle figure di Francia e di Bolivar).

*America Latina tra nazionalismo, socialismo e imperialismo*, Milano, Marzorati, 1982, 292 pp.

*Un'alleanza subita più che desiderata. Gli Stati latinoamericani e la formazione del Patto Atlantico*, in *La dimensione atlantica e le relazioni internazionali nel dopoguerra (1947-1949)*, a cura di B. Vigezzi, Milano, Jaca Book, 1987, pp. 351-396.

*Non vogliamo essere coinvolti. L'opposizione latinoamericana all'integrazione politico-militare nel primo decennio dell'Alleanza Atlantica*, in "Nuova Rivista Storica", III-IV (1987), pp. 329-338.

*Il Bolívar di García Márquez tra storia e invenzione*, in "Quaderni Ibero-Americani", 67-68 (1990), pp. 197-208.

*Resistencias latinoamericanas a la Alianza Atlántica (1947-1958)*, in A.L. Cervo, W. Döpche (organizadores), *Relações internacionais dos países americanos. Vertentes da História*, Brasília, Linha Gráfica Editora, 1994, pp. 267-274.

*Un rompecabezas político y literario paraguayo: el Doctor Francia*, in R. Di Prisco, A. Scocozza (coord.), *Literatura y política en América Latina*, Actas del Congreso (Salerno, 6-8 de mayo de 1993), Caracas, Ediciones La Casa de Bello, 1995, pp. 111-151.

#### **4) ITALIA: Relazioni politiche e culturali con Spagna e America latina**

##### **4a) Rassegne bibliografiche**

Comprende rassegne scritte dal 1981 al 1994. Fino al 1990 si tratta di bibliografie storiografiche aggiornate. Dal 1992 in poi di repertori eruditi di fonti italiane e lombarde legate ai temi del Quinto Centenario della scoperta d'America.

*Bibliografia della storiografia e pubblicistica italiana sull'America Latina (1940-1980)*, Milano, Cisalpino-Goliardica, 1981, 146 pp.

*Bibliografia della storiografia sull'America latina*, in *Enciclopedia Europea*, XII (1984), pp. 757-759.

*L'America Latina*, in *La storiografia italiana degli ultimi vent'anni*. 111. *Età contemporanea*, a cura di L. De Rosa, Roma-Bari, Laterza, 1989, pp. 363-387.

*La storiografia italiana sulla Spagna del primo terzo del secolo XX*, in F. García Sanz (Comp.), *Españoles e italianos en el mundo contemporáneo. I Coloquio hispano-italiano de historiografía contemporánea*, Madrid, CSIC, 1990, pp. 193-215.

*Non solo Colombo. Bibliografia dell'incontro, dello scontro e del ripensamento nel 500° anniversario della scoperta dell'America*, Milano, Comune di Como, Istituto di propaganda libraria, 1992, 55 pp.

*Libros lombardos relacionados con las Indias Occidentales*, in "Quaderni di Letterature Iberiche e Iberoamericane", 24 (1995), pp. 125-138.

*Personaggi e scritti ambrosiani riguardanti il Nuovo Mondo ispanico, dalla scoperta alla fine del Settecento*, in "Rassegna di Studi e Notizie", XVIII (1994), Raccolta delle Stampe A. Bertarelli, Raccolte di Arte Applicata, Museo degli Strumenti Musicali del Comune di Milano, num. monogr. dedicato a Milano e l'America, pp. 53-66.

#### **4b) Relazioni politiche con la Spagna**

Comprende scritti tra il 1978 e il 1993, in gran parte brevi, sulla guerra civile spagnola (atteggiamento e opinioni dei cattolici italiani), la seconda guerra mondiale e il dopoguerra. Fa eccezione, per misura ed epoca, un'importante monografia sul banditismo meridionale del secolo XIX.

*Los católicos italianos y la guerra de España*, in "Hispania", XXX-VIII (1978), pp. 373-399.

*La mobilitazione legittimista contro il regno d'Italia: la Spagna e il brigantaggio meridionale postunitario*, Milano, Giuffrè, 1979, 402 pp.

*L'Italia e il mondo iberico nel primo dopoguerra: velleità coloniali ed economiche (1919-1923)*, in "Nuova Rivista Storica", I-II (1982), pp. 82-132.

*La Spagna tra Badoglio e Mussolini (1943-1945)*, in "Nuova Rivista Storica", III-IV (1985), pp. 217-276.

*Accenti critici di parte fascista e cattolica alla "Cruzada"*, in *Italia y la guerra civil española*, Madrid, CSIC, 1986, pp. 1-8.

*Dall'impegno originale all'allineamento: i cattolici milanesi e la "crociata" in Spagna*, in *I cattolici italiani e la guerra di Spagna. Studi e ricerche*, a cura di G. Campanini, Brescia, Morcelliana, 1987, pp. 61-97.

*Amadeo, honesto y torpe. La opinión italiana (en Amadeo de Sahoya, el Rey efímero)*, in "Historia 16", 175 (octubre 1990), pp. 32-39.

*Le incertezze della Spagna*, in Commissione Italiana di Storia Milita-

re, *L'Italia in guerra. Il terzo anno - 1942. Cinquant'anni dopo l'entrata dell'Italia nella 2<sup>a</sup> guerra mondiale. Aspetti e problemi*, a c. di R.H. Rainero e A. Biagini, Gaeta, Stabilimento Grafico Militare, 1993, pp. 123-134.

#### **4c) Relazioni politiche con l'America latina**

Studi scritti tra il 1980 e il 1993, su temi vari, di storia diplomatica, storia dell'emigrazione italiana e politica estera italiana del secondo dopoguerra.

*La diplomazia vaticana tra Brasile monarchico e Brasile repubblicano (1888-90)*, in "Nuova Rivista Storica", V-VI (1980), pp. 565-605.

*Las relaciones diplomáticas italo-mejicanas (1861-1880)*, in "Studi di Letteratura Ispano-Americana", 12 (1982), pp. 113-128.

*Las investigaciones históricas sobre la emigración italiana hacia América Latina*, in *Migraciones latinas y formación de la nación latinoamericana*, Caracas, Universidad Simón Bolívar, 1983, pp. 455-465.

*L'America latina e l'Italia*, Roma, Bulzoni, 1984, 167 pp. (vari saggi).

*La visita del fiumano Corrado Zoli al Paraguay: una convergenza nazionalista nel 1922*, in *Sudi di Letteratura Ibero-Americana offerti a Giuseppe Bellini*, Roma, Bulzoni, 1984, pp. 349-360.

*La ripresa delle relazioni tra l'Italia e l'America Latina dopo il fascismo: i primi passi (1943-1945)*, in "Clio", 3 (1988), pp. 435-453.

*Hispanidad e religione in America Latina. Una singolare valutazione della diplomazia italiana*, in *Studi di Iberistica in memoria di Alberto Boscolo*, Roma, Bulzoni, 1989, pp. 7-26.

*España e Italia en Iberoamérica después de 1945: una difícil relación*, in "Nuovi Annali della Facoltà di Magistero dell'Università di Messina", 8-10 (1990-1992), pp. 159-170.

*Italia y Argentina 1943-1955: política, emigración e información periodística*, in "Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe", III, 1 (1992), pp. 41-57.

*Progetti italiani per l'America Latina*, in *L'Italia e la politica di potenza in Europa (1950-60)*, a cura di E. Di Nolfo, R. Rainero, B. Vigezzi, Milano, Marzorati, 1992, pp. 133-139.

*Tra padri della patria italiana e "próceres" locali: l'ambigua complessità dell'America Latina*, in "Il Risorgimento", 1-2 (1995), raccoglie gli Atti del Convegno *Il mito del Risorgimento nell'Italia unita* (Milano, 9-12 novembre 1993), pp. 400-436.

#### **4d) Relazioni culturali con l'America latina**

Comprende molti scritti, dal 1988 al 1994, direttamente legati alle occasioni scientifiche del Quinto Centenario (molti Congressi) e dunque in maggioranza legati allo studio delle fonti italiane e milanesi sull'America spagnola dei secoli XVI-XVIII.

*L'America spagnola e un divulgatore milanese del tardo Cinquecento*, Francesco Marcaldi, in "Testi Colombiani", 1 (1988), pp. 45-62.

G. Carli, *Delle Lettere Americane*, selezione, studio introduttivo, cura e note di A. Albònico, Roma, Bulzoni, 1988, 416 pp.

*Behaim contro Colombo. Una polemica settecentesca tra Filadelfia e Milano*, in "Testi Colombiani", 2 (1989), pp. 47-68.

*Due inediti profili di conquistadores alla corte sabauda di Carlo Emanuele I*, in "Testi Colombiani", 3 (1990), pp. 77-104.

*Un milanese alla ricerca delle perle di Cubagua: Luigi da Lampugnano*, in *L'America tra reale e meraviglioso. Scopritori, cronisti, viaggiatori*, Atti del Convegno (Milano, febbraio 1989), a cura di G. Bellini, Roma, Bulzoni, 1990, pp. 127-152.

*Il mondo americano di Giovanni Botero. Con una selezione dalle "Epistolae" e dalle "Relationi Universali"*, Roma, Bulzoni, 1990, 529 pp.

*Demoni e vizi del Nuovo Mondo secondo il cardinal Federico Borromeo*, in *Il Nuovo Mondo tra storia e invenzione. L'Italia e Napoli*, Atti del Convegno (Napoli, dicembre 1989), a cura di G.B. De Cesare, Roma, Bulzoni, 1990, pp. 323-345.

*Il cardinale Federico "americanista"*, Roma, Bulzoni, 1990, 122 pp.

*L'America in un epistola theologica di Giovanni Botero*, in *España e Italia. Un encuentro de culturas en el Nuevo Mundo*, in Atti del Colloquio italo-spagnolo (Barcellona, 20-22 aprile 1989), Roma, Bulzoni, 1991, pp. 9-22.

*Alabanzas del Paraguay del doctor Francia en una revista italiana de 1825*, in *Pensiero e azione del Dr. Francia. Aspetti di diritto pubblico I*, a cura di M. Rojo Podestà e M.R. Mezzanotte, Roma, CNR-ASSLA, 1991, pp. 101-113.

*Bartolomeo Colombo*, in *Nuovo Mondo. Gli Italiani 1492-1565*, a cura di P. Collo e P.L. Crovetto, Torino, Einaudi, 1991, pp. 121-130.

*Una curiosa invenzione americana, in un manoscritto della Biblioteca Ambrosiana*, in "AAAA", 11 (1992), pp. 201-204.

*Un'opera in difesa degli indi nella Milano del Seicento: il "Llanto*

*sagrado de la América meridional*”, in “Quaderni Ibero-Americani”, 72 (dic. 1992), pp. 695-708.

*Giovanni Botero e l'America*, in “Piemonte vivo”, 1992, 2, pp. 40-47.

*Le Relazioni Universali di Giovanni Botero*, in AA.VV., *Botero e la “Ragion di Stato”*, Atti del Convegno in memoria di Luigi Firpo (Torino, 8-10 marzo 1990), a c. di A.E. Baldini, Firenze, Olschki, 1992, pp. 167-184.

*Bartolomeo Colombo*, Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato (Ministero per i Beni Culturali e Ambientali, Nuova Raccolta Colombiana), 1993, 516 pp.

*Imprese portoghesi e comunità tomassine: riflessi ed echi in opere italiane del Cinquecento*, in *Le caravelle portoghesi sulla via delle Indie. Le cronache di scoperta fra realtà e letteratura*, Atti del Convegno Internazionale (Milano, 3-5 dicembre 1990), a cura di P. Ceccucci, Roma, Bulzoni, 1993, pp. 177-216.

*Notizie americane nella “Historia Universale” del milanese Gaspare Bugatti*, in *Uomini dell'altro mondo*, Atti del Convegno (Siena, 11-13 marzo 1991) a cura di A. Melis, Roma, Bulzoni, 1993, pp. 187-198.

*Controversi riferimenti alle Indie in due umanisti siciliani: Lucio Marineo e Bernardo Gentile*, in *Libri, idee, uomini tra l'America iberica, l'Italia e la Sicilia*, Atti del Convegno (Messina, 28-30 aprile 1992), a cura di Aldo Albònico, Roma, Bulzoni, 1993, pp. 37-55.

*Tre immagini dell'interesse italiano per l'America nel secolo XVI: le fantasie degli umanisti, il Messico mediceo, i selvaggi del Brasile*, in *La scoperta colombiana e la cultura europea contemporanea* (Erice, 22-27 aprile 1992), Palermo, Scuola Superiore di Archeologia e Civiltà Medievali del Centro di Cultura “E. Maiorana” di Erice - Accademia Nazionale di Scienze Lettere e Arti di Palermo, 1993, pp. 67-84.

*Il mondo ispanoamericano e la letteratura italiana contemporanea: le idiosincrasie di Alberto Moravia*, in “Quaderni di Letterature Iberiche e Iberoamericane”, 18-20 (1993), pp. 121-146.

*Il Nuovo Mondo e la cultura milanese (secoli XVI-XVIII)*, in *Andando más, más se sabe. La scoperta dell'America e la cultura italiana*, Atti del Convegno Internazionale (Genova, 6-8 aprile 1992), a cura di P.L. Crovetto, Roma, Bulzoni, 1994, pp. 105-121.

*La presencia italiana en el Nuevo Mundo y la imagen de América en Italia*, in A. Albònico-G. Rosoli, *Italia y América*, Madrid, Mapfre, 1994, pp. 15-201.



## 5) VOCI DI ENCICLOPEDIA E SIMILI

Comprende voci e note di taglio divulgativo, scritte tra la fine degli anni Settanta e il 1996, per l'Enciclopedia Italiana e le guide del Touring Club Italiano.

*Angola, Capo Verde, Gibilterra, Guinea Bissau, Guinea Equatoriale, Ifni, Mozambico, Portogallo, Sahara spagnolo, São Tomé e Príncipe, Spagna*: voci di aggiornamento della quarta Appendice della *Enciclopedia Italiana*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1978-81.

*L'evoluzione storica, Gli aspetti culturali, La lingua, Le espressioni popolari, I rapporti tra Spagna e Italia*, in *Spagna*, Milano, Touring Club Italiano, 1991, quarta ed., pp. 14-19 e 28-35.

*Spagna, Suárez Adolfo*: voci di aggiornamento della quinta Appendice della *Enciclopedia Italiana*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana.

*L'evoluzione storica, I rapporti tra Portogallo e Italia, La lingua*, in *Portogallo*, Milano, Touring Club Italiano, quarta ed., 1992, 12-17, pp. 30-31.

*Due destini, un grande progetto*, in *Barcellona e Siviglia*, Milano, Touring Club Italiano, 1992, pp. 7-9.

*La letteratura. La lingua*, in *Messico*, Milano, Touring Club Italiano, 1996, pp. 41-44.

## Gli anni a Scienze politiche

*Romain H. Rainero*

Allorquando la Facoltà di Scienze Politiche di Milano mi chiamò a ricoprire la cattedra di Storia contemporanea, di nuova istituzione, incontrai per la prima volta Aldo Albònico. Amministrativamente era il mio Assistente, ma in realtà io trovai in quel giovane e sorridente studioso la statura e la maturità di uno storico vero già emerso, destinato, ne ero convinto, a diventare, prossimamente, molto prossimamente, un mio collega con piena dignità di cattedra. A questa mia convinzione si adeguarono i miei rapporti con lui, stabilendo fin da subito un rapporto di collaborazione che ritenevo proficuo ad entrambi. Ed egli, dietro i suoi occhiali, mi guardava con un certo stupore, forse perché mi considerava diverso, magari astuto, o forse perché non si fidava troppo di questo nuovo venuto.

Egli aveva già chiaramente in mente i suoi obiettivi di ricerca e, naturalmente, vista la sua preparazione linguistica, guardava al mondo iberico come alla sua naturale palestra di ricerca. Coniugare onestamente questo dato di partenza con il quadro istituzionale della cattedra, cioè la storia contemporanea, fu l'impegno al quale ci accingemmo trovando nel rispetto delle proprie scelte, al di là delle inevitabili necessità didattiche, materia ampia di cooperazione. Nacque così un vero sodalizio culturale che si esprime in una serie stimolante di seminari sul Franchismo, sul post Franchismo, sul Portogallo, sull'America latina, sul Peronismo e su molti aspetti della storia contemporanea. E nella mia qualità di direttore dell'istituto di Studi Storici della facoltà queste iniziative ebbero grande risalto anche con la collaborazione di altre istituzioni milanesi e specialmente del Museo di Storia del Risorgimento allora diretto da Marziano Brignoli.

Oggi potrebbe sembrare banale ricordare questi seminari e tutta l'intensa attività di tesi, di partecipazione ad incontri e a colloqui che da questo sodalizio nacque e che diede un assetto diverso alla cattedra suscitando sempre interesse notevole presso gli studenti, ma vale la pena di ricordarlo. Questa quotidianità e questi discorsi presero a dare vita e forma a pubblicazioni di Aldo. Fondatore e responsabile, com'ero, di una collana storica presso l'Editore Giuffrè di Milano, gli interessi delle ricerche di Aldo Albònico presso Archivi italiani e spagnoli trovarono modo di dare vita ad un corposo volume dal titolo *La mobilitazione legittimista contro il Regno d'Italia. La Spagna e il brigantaggio meridionale postunitario*. Edito nel 1979 questo volume ebbe uno straordinario successo anche perché rinnovava la storiografia, fino ad allora banale e ripetitiva, circa il fenomeno del brigantaggio borbonico, dando forma e sostanza ad una intuizione di Benedetto Croce circa le responsabilità ufficiali di una Spagna legittimista che sostenne, armò e finanziò clandestinamente i vari moti e le varie 'bande' che fino ad allora non erano stati visti se non nel quadro dell'episodio, e del moto spontaneo e locale, di rifiuto dei 'piedmontesi'. In questo suo primo volume di vasto respiro egli ebbe modo di dare la dimensione e la pienezza del suo sguardo storiografico coniugando sia l'aspetto storico che era connesso alla sua situazione universitaria, sia l'aspetto iberico che sarà legato al suo futuro. Ma lì non si fermò il suo impegno di storico contemporaneo. Nel 1982 compariva, presso l'editore Marzorati, quale volume terzo della collana Clio da me diretta, un altro volume di grande respiro e di notevole impegno dal titolo *America latina: tra nazionalismo e imperialismo*. Era il coronamento di una vasta ricerca sul continente americano nella sua parte spagnola e portoghese che ebbe il vantaggio, in un mondo dominato dalle controverse interpretazioni dettate dalle ideologie contrastanti, di mettere ordine nelle varie questioni e di presentare, senza reticenze e senza preclusioni, l'evoluzione dell'America latina con l'ausilio dell'intero bagaglio storiografico locale sorretto da una lucida esposizione.

Per Aldo il tempo dell'esilio dalla storia contemporanea si avvicinava e la sua svolta verso altri lidi non poteva non trovarmi entusiastico sostenitore della sua nuova, e vecchia, vocazione. Di certo si verificò, a conferma delle mie prime impressioni, un fatto rarissimo, se non unico, nella storia dell'università italiana: il passaggio di un 'semplice' assistente all'ordinariato di cattedra. Parentesi messinese e quindi grande ritorno a Milano nella prestigiosa sede della nostra Università: tutti fatti cui io, rimasto ai miei primi amori della Storia contemporanea, assistevo non tanto con la gioia di avere un allievo illustre, bensì nella convinzione che non di allievo si era mai trattato, bensì di un singolare studioso che giunto fortuitamente nel mio porto aveva, fin da subito, mostrato di saper navigare nel mare della storia con il proprio scafo e di volerlo fare anche partendo da contingenze accademiche che il caso aveva voluto fare coincidere con la mia navigazione.

## **La golondrina italiana**

*Fernando García Sanz*

Querido Aldo,

Los amigos de "Spagna contemporanea" nos piden a tus amigos españoles que te dediquemos unas líneas pero, qué quieres que te diga, a mí no me sale ponerme circunspecto y serio. Mi recuerdo es un recuerdo muy personal y espero que no te importe que salgan publicadas unas evocaciones que sin esconder ningún secreto pueden parecer, sin embargo, muy poco apropiadas para el marco de esta Revista. Tampoco estaría en condiciones de hacer un análisis de los innumerables trabajos que has dejado escritos sobre la historia y la cultura de este país que ahora te va a echar tanto de menos. Hay mejores manos que las mías y sobre todo más capacitadas para desarrollar esa labor, de lo cual me alegro mucho. Lo único que deseo y espero a ese respecto es que no se olviden de subrayar no solo tu dedicación sino también tu honestidad en esas opiniones que partían de un tan sorprendente conocimiento del objeto de estudio. No solo de un conocimiento intelectual sino de haber vivido verdaderamente España y con los españoles durante tanto tiempo.

Este año te pusimos falta los amigos a los que tenías mal acostumbrados a visitar en los prolegómenos de todas las primaveras. Acuérdate de que para mí eras la *golondrina italiana* (apelativo que te hacía tanta gracia) pues acostumbrabas a anunciarnos la primavera, haciendo coincidir tus viajes con los primeros calores madrileños, con los primeros azules-

azules del cielo de la capital del Imperio, como tantas veces ironizábamos. Bueno, todo esto ya te lo recordé la última vez que hablé contigo y te regañé por tu retraso para retornar al trabajo. Eran bromas, claro, pero siempre la broma presidió nuestras conversaciones. Date cuenta de que hemos hecho chistes de situaciones que no siempre personalmente eran las más esplendorosas. De todos esos momentos, que han sido muchos a lo largo de una amistad que se remonta a quince años, recuerdo con particular fuerza el período en el que, encerrado en casa durante tantos meses, escribía mi tesis doctoral. Como bien sabes, era esa una situación a la que, los que nos dedicamos a estos menesteres de la Historia, damos una gran importancia, enorme cuando la estás viviendo, y que provoca un muy particular estado de ánimo en el que uno sobrevive a pesar de un montón de dudas, temores y también mucha ilusión. Bueno, pues no sé todavía como te las apañabas para “sentir” los momentos más delicados y coger el teléfono, varias veces en pleno verano, para contarme el último chiste o simplemente soportar con paciencia que te contase la última idea que se me había ocurrido acerca de una interpretación cualquiera sobre un problema histórico transcendente que, cinco minutos más tarde, ya no lo parecía tanto. Tu permanente compañía fue verdaderamente impagable.

Acuérdate que nos conocimos en 1985 cuando Manuel Espadas te invitó al curso de Doctorado que él impartía sobre *El fascismo*. Nos hablaste de un tema sobre el que habías trabajado y que por el cual, con frecuencia, habías sido citado, *Los católicos y la guerra civil española*. Yo, que estaba a punto de presentar mi tesis de licenciatura sobre tema italiano, te escuché y te torturé con un montón de preguntas. Lejos de cansarte creo que te llamó la atención que un doctorando español se interesase por la historia de Italia. Quizás por eso, quizás por los amigos comunes, te convertiste en un maestro para mí. Y todavía entonces no sabía hasta qué punto dominabas la cultura española en general y su historia en particular. No he conocido a nadie que en este terreno pudiera siquiera compararse contigo.

Caro Aldo, acabamos de celebrar en Segovia (ciudad a la que pocos saben que te unían tantos lazos sentimentales) un Congreso hispano-italiano que, con el consenso de todos, te hemos dedicado. Es un eslabón más, mi querido amigo, de aquella cadena que con tanta ilusión comenzamos a construir hace ya casi doce años. Muy pocos de los allí asistentes saben que tu papel en el Congreso de 1988 fue fundamental. Muy pocos saben que gracias a ti entraron en contacto muchos de los que hoy, con toda justicia, encabezan el hispanismo italiano. Acuérdate de la reunión que mantuvimos en Milán y más tarde en Roma y, sobre todo, de la enorme precariedad que entonces nos embargaba. Te confieso que tampoco estamos hoy como para dar saltos de alegría, pero creo que las cosas han cambiado mucho y, lo sabes, que en buena medida el mérito es tuyo.

Querido amigo, quiero que sepas que a pesar de que los que aquí  
dejas hemos perdido nuestra particular *primavera italiana*, conservamos  
el recuerdo y aun el aliento de nuestra querida *golondrina*.  
Con todo mi afecto.

L'ARCHIVO HISTÓRICO MILITAR DI MADRID OGGI

*Vittorio Scotti Douglas*

«A ti Español que cruzas este umbral: aquí se conservan fondos documentales que dan testimonio, con sus grandezas y tragedias, de la Historia de tus Ejércitos, raiz y medula de la Historia de España. ¡Ayudanos a darlos a conocer!».

Questa frase, scritta in caratteri azzurri sulle bianche piastrelle che decorano il lato destro (per chi entra) dell'atrio del palazzo madrilenno sito al numero 9 di calle Mártires de Alcalá, insieme alla presenza un poco preoccupante di un cannone da 75/22 (costruito a Sevilla nel 1948) che da sinistra quasi occhieggia fuori dal portone, sono il primo benvenuto che accoglie lo studioso interessato alla visita e alla consultazione dei fondi archivistici militari e della cospicua biblioteca specializzata, che costituiscono la parte conservata nella capitale di quello che sino a poco tempo fa si chiamava Servicio Histórico Militar, ma che ora ha assunto la nuova denominazione di Instituto de Historia y Cultura Militar.

Cambiare nome, d'altra parte, è cosa non nuova per questa istituzione, le cui origini non hanno data certa, anche se si sa che risalgono al tempo della Guerra d'indipendenza contro le truppe napoleoniche. Si chiamò allora, alla moda francese, Depósito de la Guerra (il Dépôt de la Guerre venne istituito in Francia dal Marchese di Louvois nel 1688). Le prime notizie su di esso non sono concordi, anche se a grandi linee dicono più o meno la stessa cosa.

Infatti José Almirante, nel suo *Diccionario militar Etimológico, Histórico, Tecnológico, con dos vocabularios Francés y Alemán*, Madrid, Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, 1869, nell'ambito dell'ampia voce *Estado*, che si estende per dodici pagine, da 437 a 449, così recita a pagina 446:

El nombre de esta importante dependencia tomado del francés, *Dépôt de la guerre*, no suena en castellano hasta 1822. Existe sin embargo desde el naci-

mimiento del Cuerpo de Estado Mayor, en 1810, una Sección Central, que bien puede tomarse como núcleo, germen u origen. Al disolverse todo, como arriba dijimos, en 1814, una Comisión de jefes y oficiales sueltos, agregada a la Secretaría de la Guerra, se encargó, como heredera del difunto Estado Mayor, de recoger, ordenar y publicar sus papeles. Naturalmente vino a la idea «historiar» lo primero que podía darse a la historia, después de un siglo de humilde y lastimoso silencio para España y para su ejército: la lucha titánica de la Independencia; pero Cabanes y sus colaboradores olvidaron que no era coyuntura para «historiar» aquella de suspicacia y rencillas políticas, y que en general ninguna historia «verdadera» puede o debe escribirse mientras estén en el poder, y en esta vida, los actores principales. Tal es la flaqueza de nuestra humana condición. La Historia pues de la Guerra de la Independencia se queda hacia 1818 cortada a cercen por el primer tomo, con un Cuadro Cronológico y estado de las fuerzas beligerantes. La Comisión de Jefes, enfermiza desde entonces, revivió en 1822 con la restauración del Estado Mayor y de las ideas que reinaron en 1810; pero el nuevo cataclismo político de 1823 concluyó radicalmente con la Sección Central, o Comisión de Jefes, o en fin Depósito de la Guerra.

D'altra parte poco diversa è la versione che della nascita del Depósito fornisce Pascual Madoz, il cui *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, Imprenta del Diccionario geografico a cargo de José Rojas, 1847, è una preziosa miniera d'informazione per ogni genere di notizia.

Orbene, Madoz, nel tomo X del *Diccionario*, a pagina 848, ci dice:

Calle del Conde-Duque número 9. Organizado por los años de 1816, estaba entonces a cargo de varios gefes y oficiales de las diferentes armas, y radicaba en el Ministerio de la Guerra, hasta que creado en 1838 el cuerpo de EM. del ejército, S.M. se dignó ordenar, que este nuevo instituto se encargase de todo cuantos antecedentes planos y efectos componían el depósito.

La prima disposizione legislativa in cui si parla del Depósito è un decreto del 9 gennaio 1838 della reggente María Cristina de Borbón, per conto della Regina Isabel II, che, «en consecuencia de lo acordado por las Córtes en 15 de Julio último acerca de la formación del cuerpo de Estado Mayor del ejército [...]» regola l'organizzazione dello stesso Stato Maggiore. A tale proposito una *Instrucción* della stessa data all'articolo 32 dice: «En tiempo de paz el cuerpo de Estado Mayor se ocupará: 1° En reunir y ordenar los datos y documentos históricos y topográficos, y en todos los demás trabajos propios del Déposito de la Guerra, que formará siempre parte de su dirección general».

Il primo regolamento organico del Depósito, che prevede anche (con qualche cautela) l'accesso del pubblico non militare, nasce da una Real órden del 21 gennaio 1847. L'articolo 29 del Reglamento, firmato da Laureano Sanz, recita infatti:

El Director general, no habiendo inconveniente que lo impida, podrá permitir que los autores de las obras históricas u otros escritores que necesiten consultar algunos documentos, los lean y aun saquen algunas notas en el respectivo local y en sitio acomodado, disponiendo el archivero la vigilancia oportuna para que no se maltraten ni saquen fuera.

Nel novembre dello stesso anno, il giorno nove, un'altra Real orden stabilisce all'articolo 1 che il Depósito «se dividirá para sus trabajos en las cuatro secciones que el artículo 8° del reglamento prevé como posibles a saber: de geografía y topografía, de estadística, de historia y de asuntos militares La litografía estará afecta a la primera, y el archivo a la de istoria». L'accesso ai civili è sempre consentito, ma appare più complicato. L'articolo 8 infatti statuisce: «No se permitirá que persona alguna entre en el depósito a tomar apuntes y notas, a excepción de aquellos sugetos a quienes SM por conducto de este Ministerio, se digne concederles su permiso de Real órden».

È ora necessario un salto temporale di quasi un secolo, sino al 23 giugno 1939, *Año de la Victoria*, giorno in cui Franco decreta la creazione del Archivo Histórico de la Campaña, riferendosi all'appena finita Guerra civile. Un ordine ministeriale dell'8 novembre dello stesso anno dichiara, all'articolo 1: «Se crea el Servicio Histórico Militar», continuando all'articolo 2: «Será cometido primordial de este servicio la difusión de la cultura militar histórica en el Ejército».

Ulteriori dati sulle vicende della documentazione militare — non ho parlato qui né di marina né di aviazione — si possono trovare esposti, pur se molto concisamente, nella *Guía de Archivos Militares Españoles*, pubblicata a Madrid nel 1995 dal Ministerio de Defensa.

L'ultima, fondamentale disposizione legislativa, è però il Real Decreto 2598/1998 n. 12, che merita una citazione estesa, a cominciare dal prologo, che dice:

La reglamentación de los Archivos Militares actualmente en vigor es obsoleta, si bien supuso un hito de enorme trascendencia en la historia de la archivística española y cumplió un papel de inestimable valor en la Administración Militar de finales del siglo XIX y primeros años del presente. [...]

La existencia del unificado Ministerio de Defensa a partir del año 1977, junto con la asunción por parte de éste de las competencias sobre el Patrimonio Documental producido por los distintos órganos de la Administración Militar, hace necesaria la unificación de criterios en materia archivística. [...]

Además del señalado carácter obsoleto de la normativa reglamentaria, ésta contiene algunos principios claramente superados por el desarrollo de la archivística en los últimos cien años. En concreto, la clasificación de fondos documentales debe abandonar los criterios de agrupación por materias (más propios del mundo bibliotecario) y sustituirlos por el principio de respeto a la procedencia de los fondos y de respeto a su orden lógico original (principios de procedencia y estructura). [...]



Se ha de contemplar, por fin, toda la relación con el mundo de la investigación y con la sociedad en general, per cuanto la normativa actual sólo contempla los Archivos militares como entes al servicio de la Administración Militar y en ningun caso como los servicios públicos que deben ser de acuerdo con el artículo 105 b) de la Constitución, los artículos 35 y 37 de la Ley 30/1992, de 26 de noviembre, de Régimen Jurídico de las Administraciones Públicas y del Procedimiento Adinistrativo Comun y el artículo 57 do la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español.

Ciò premesso, «a propuesta de los Ministros de Defensa y de Educación y Cultura, [...] y previa deliberación del Consejo de Ministros en su reunión del día 4 de diciembre de 1998», il 4 dicembre 1998, Juan Carlos approvò il Reglamento de Archivos Militares, che dispone che:

A los efectos previstos en la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español, quedan declarados expresamente como Archivos Nacionales los siguientes archivos históricos militares:

- a) Archivo General Militar de Segovia
- b) Archivo General Militar de Madrid (nueva denominación del Archivo Central del Servicio Histórico Militar)
- c) Archivo General Militar de Guadalajara
- d) Archivo General Militar de Ávila
- e) Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Servicio Geográfico del Ejército
- f) Archivo General de la Marina (Alvaro de Bazán)
- g) Archivo del Museo Naval
- h) Archivo Histórico del Ejército del Aire

Lo stesso decreto all'articolo 64 dispone:

La consulta de la documentación integrante del patrimonio documental que se conserve en los archivos militares será de acceso libre y gratuito cuando se trate de expedientes correspondientes a procedimientos terminados en la fecha en que tal consulta sea solicitada.

Naturalmente il decreto si occupa anche della *privacy*, imponendo limiti di segreto e di *protección de la intimidad*, (ci vuole il permesso di tutte le persone citate, o degli eredi — «protección del honor, la intimidad y la propia imagen de las personas»).

In questi ultimi anni tutta la situazione degli archivi militari è entrata in una fase di modifica e innovazione. Naturalmente ora per l'accesso non è più necessario munirsi di apposita *tarjeta*, ma è sufficiente avere quella che consente l'accesso agli altri archivi statali. Anche il personale, che era praticamente solo costituito da militari di leva, e perciò fatalmente inesperto e non motivato, è stato sostituito — almeno nell'Archivo madrilenno — con personale civile.

Inoltre è in atto un vasto piano di riordino e ristrutturazione, finalmente diretto e guidato da personale specializzato, che prevede il concentramento nell'Archivio di Madrid di tutta la documentazione militare precedente il 1936, facendovi quindi affluire quanto ancora esista in altri archivi decentrati anteriore a tale data.

La documentazione militare sulla Guerra civile sarà tutta riunita ad Ávila — qui confluiranno anche i fondi, oggi a Guadalajara, sui campi di concentramento, mentre a Salamanca rimarranno i fondi che attengono alla parte non militare della guerra.

L'Archivo General Militar de Segovia continuerà ad avere la documentazione che riguarda i militari di carriera.

Attualmente a Madrid i ricercatori hanno a disposizione una sala di dimensioni piuttosto ridotte, con pochi tavoli e solo sei lettori di microfilm, cosa che limita grandemente le possibilità di lavoro, poiché quasi tutta la documentazione è microfilmata. Tuttavia lo spostamento dell'archivio a pianterreno, in diretta comunicazione con la biblioteca, ha reso più facile l'accesso a quest'ultima struttura, dotata di oltre 370.000 volumi e anch'essa in fase di riordino, più che mai necessario e benvenuto.

Ma la notizia più eccitante per chi si occupa di ricerche nell'ambito militare è che entro due anni archivio e biblioteca si trasferiranno in una nuova, grande e più confortevole sede, in Paseo Moret vicino all'edificio di stile herreriano dell'Ejército del Aire, in una zona di comodo accesso e splendidamente servita da ogni sorta di mezzo di comunicazione. È facile prevedere che qui il ricercatore troverà condizioni di lavoro invidiabili, che unite all'accoglienza cortese e premurosa, sempre fornita anche in passato, per lo meno in quello più recente, soprattutto agli studiosi stranieri, renderà il lavoro di ricerca ancor più gratificante e, se posso esprimere un parere personale, divertente.

L'ultima volta, alla fine dello scorso aprile, che sono stato in Mártires de Alcalá ho avuto l'occasione di essere ricevuto dal General Juan Antonio Ariza López, che in quel momento fungeva da direttore<sup>1</sup>. Nell'anticamera del suo ufficio, incorniciate con cura, facevano bella mostra di sé due riproduzioni di lettere di ufficiali superiori ribelli, catturati dai *Rojos*, che scrivevano per l'ultima volta alla famiglia.

Lo stesso giorno, uscendo dall'archivio, sul tavolone dell'androne che vi dà accesso, insieme alle pubblicazioni militari quali "Armas y Cuerpos",

1. Desidero qui ringraziare il General Ariza López per la cortesia e la disponibilità con cui mi ha ricevuto, fornendomi la più ampia collaborazione per una ricerca particolare e che usciva dalle norme previste per gli studiosi. Desidero altresì esprimere la più viva gratitudine a la Directora Técnica de Archivos Militares, Doña María Teresa Hermoso de Mendoza Baztán, che a più riprese mi ha concesso larghe porzioni del suo prezioso tempo per informarmi in modo chiaro e preciso sui programmi di rinnovamento degli archivi militari e in particolare di quello madrilenò, sua diretta responsabilità.

“Tierra” e simili, vi era la pagina del “País” di domenica 18 aprile. Era la pagina 7 dell’inserto di Madrid, e riportava in bella evidenza un articolo non firmato *Y mataron a las “Trece Rosas”*, in cui si racconta, con molti particolari, l’esecuzione, nell’agosto del 1939, a cinque mesi dalla fine del conflitto, di tredici «chicas, la mayoría menores de edad, acusadas de pertenecer a las Juventudes Socialistas Unificadas».

Ripassando davanti al cannone, sotto la scritta ammonitrice, mi chiedevo se questa schizofrenia della memoria pubblicamente esibita, da noi impensabile, non sia uno degli elementi che rendono la Spagna odierna un paese così interessante.

## APPENDICE

Fornisco qui di seguito i dati sui fondi esistenti nell’archivio madrileño. Li riprendo, integrandoli con mie osservazioni personali, dal già citato volume edito nel 1995 dal Ministerio de Defensa, volume peraltro di assai difficile reperimento, sia per la tradizionale cattiva distribuzione dei volumi ministeriali sia per l’altrettanto improbabile servizio fornito dalle librerie spagnole ai clienti. Ho inoltre aggiunto, per la prima e la seconda sezione, alcune informazioni più dettagliate, da me direttamente raccolte *in loco*, che possono agevolare e rendere più rapido il lavoro di chi volesse utilizzarle. Le notizie sulla seconda sezione sono più ricche e particolareggiate perché ci ho lavorato di più.

### *Primera sección*

Fondos y colecciones procedentes del Depósito de la Guerra

#### *Libros registros*

Conocida como Colección “Deposito Histórico” reúne en realidad los libros de registro de diferentes instituciones, la mayor parte de ellas vinculadas al Consejo de Guerra/ Secretaría de Guerra

Registro de cédulas, despachos de partes, oficios y órdenes en general	1568-74,1580-84, 1586-91,1593-94, 1597-98,1600-27, 1642-46,1650-52, 1662-76,1686-89, 1702-16	44 lib.
Registro de asuntos varios y de cédulas despachadas por el Consejo de Guerra correspondientes a galeras; y libros de Registro de la Junta de Galeras	1585-87,1591, 1596-1710	9 lib.

Registro de cédulas, partes y órdenes en general correspondientes a la Armada, al oficio o la guerra de mar; y libros de registro de la Junta del Almirantazgo y de la Junta de la Armada	1600-1605,1618-1642, 1700-02, 1705-06,1708	17 lib.
Registro de despachos, partes y oficios relativos al contrabando	1628-46, 1652-98, 1702-16, 1738-42	15 lib.
Registro de despachos, oficios y órdenes en general relativos a la Caballería	1730-1740	3 lib.
Registro de despachos acordados per la Junta de Embargo de Bienes Franceses	1635-1691	2 lib.
Registro de nombramientos para el desempeño de oficios a favor de diferentes personas en el Reino de Napoles	1526-1558	1 lib.
Registro de asuntos de las comisiones y fianzas de los ejecutores sobre la fuga de las cárceles	1604-1609	1 lib.
Registro de órdenes de la Junta por causas que se determinan	1630-1643	1 lib.
Registro 2º de la Secretaría de Estado, parte de España	1635	1 lib.
Copia del libro que se formó para asentar las mercedes que entrasen de fuera del Reino por tierra de Castilla	1667-1668	1 lib.
Registro de privilegios y títulos de nobleza	1697-1700	1 lib.
Resumen de las consultas que hicieron la Junta de Dependencias y el Negociado de Extranjeros a S.M.	1713-1717	1 lib.
Registro de la correspondencia del 5º Ejército	1811-1812	1 lib.
Registro del Cuartel General de Potes relativo a denuncias y asuntos varios	1811-1813	1 lib.
<i>Agregados militares</i>		
Contiene los documentos, croquis y planos enviados por los Agregados Militares al Ministerio de la Guerra	1890-1910	70 leg.

*Colección general de documentos*

Se trata, en su mayor parte, de copias de documentos antiguos, conservados en el Archivo de Simancas, en el Archivo de la Corona de Aragón y el Archivo de Indias relativos al Ejército, transcritos a lo largo del siglo XIX

Divisiones: Siglos XIII-XIX 7.292 doc.  
 - Asuntos generales de caracter mundial  
     - Europa  
     - Asia  
     - Africa  
     - América  
     - Oceania

*Colección adicional de documentos*

Diversa documentación sobre temas conto Primera Guerra Mundial, Casa Real, Revistas de Inspección, Visitas, Honores.

1758-1936 28 leg.

*Colección Aparici*

Copias de documentos conservados en el Archivo General de Simancas transcritos por D. José Aparici García, comisionado para documenter la Historia del Arma de Ingenieros. Su comisión se inició en 1844 y finalizó en 1856

Siglos XVI-XVIII 58 lib.

Fondos Transferidos por el Archivo General Militar de Segovia

*Fondo de la Secretaría de Guerra y del Ministerio de la Guerra*

Documentación transferida por el Archivo General Militar de Segovia, en 1982. Corresponde a la Sección 2a (Asuntos), División 4a (Campanña) de aquel Archivo, de acuerdo con el Reglamento de Archivos Militares de 1898

Armisticios	1712
Campanña en general	1873-1930
Campamentos	1860-1922
Declaraciones de Guerra	1683-1824
Diarios de Operaciones	1677-1921
Estados de Sitio y Guerra	1701-1936
Maniobras	1846-1939
Movimientos de Fuerzas	1700-1930
Operaciones de Campanña:	

Guerra Ruso Austro-Turca	1788
Guerra Ruso-Española	1799
Guerra Franco-Argelina	1830-1881
Guerra Franco-Holandesa	1795
Guerra Franco-Prusiana	1869-1870
Operaciones de campanña varias	1677-1873
Expedición Española a los Estados Pontificios	1849-1850
Campanña Inglesa en Egipto	1882
Campanña Chino-Japonesa	1894
Primera Guerra Europea	1914-1925

Orden Público:

Orden Público en General	1774-1892
Atentados Terroristas	1824-1908
Movimientos Cantonales	1873-1874
Disturbios	1672-1875
Huelgas	1872-1912
Manifestaciones	1892-1914
Motines	1809-1929
Movimientos Políticos Republicanos	1820-1931
Persecución de Malhechores	1863-1907
Rebeliones	1820-1920
Saqueos	1808-1823

Partes de Novedades y Operaciones	1702-1898
Planes de Guerra o Campaña	1702-1898
Presas de Guerra	1674-1881
Prisioneros	1708-1926
Represelias	1710-1875

Colecciones personales

*Colección Bigué*

Documentación donada al Servicio Histórico Militar por D. Vicente Bigué Alem en los años 1972 y 1973. Contiene, fundamentalmente, documentación relativa a América

1486-1834 200 docs. (aprox.)

*Colección Conde de Clonard*

Documentos recopilados por D. Serafín María de Sotto y Abach, Conde de Clonard, para sus trabajos históricos, esencialmente su Historia de las Armas, Caballería e Infantería

1441-1870 47 leg.

*Descrizione più dettagliata di parti della prima sezione,  
con la numerazione dei legajos*

La Colección Depósito Histórico del Ejército comprende 99 libros (23 bobines).

El libro 1 contiene «privilegios de nombramientos para desempeñamientos de oficios a favor de diferentes personas del reino de Nápoles, desde el año 1526-1558».

Hasta el libro 15 son «registros, despachos, cédulas de partes, cédulas despachadas por el Consejo de Guerra, órdenes en general, cédulas despachadas por el Consejo de Guerra referentes a Galeras» sino al 1598.

Dal 16 al 63 — sino al 1700 — stessa roba con in più «partes y mercedes relativos a la Armada, y presidios, y contrabando (1628/1698), galeras, embargo de bienes franceses» (1635/36 e 1642/46).

Dal 64 al 97 — sino al 1740 — ancora «galeras, contrabando, Armada, despachos partes y órdenes en general, pasaportes, asientos de mar y tierra».

98 - Registro de la correspondencia del 5º Ejército desde el año 1811 a 1812

99 - Libro de registro del Cuartel General de Potes relativo a denuncias y asuntos varios correspondientes a los años 1811-1813.

La Sección orden público corresponde ai *legajos* da 157 a 216 della vecchia numerazione di Segovia, suddivisi come segue:

— Orden público en general 1774/1892; atentados terroristas e bandolerismo 1824/1908 stanno ambedue nel 157 (Asuntos varios, Leyes y disposiciones, Atentado contra el Reg. Prim y otros)

— Cantonales 1873/1874 158 e 159 (Disturbios en varias poblaciones)

— Disturbios 1672/1875 sta con il primo di Huelgas 1872/1890 nel 160

— Huelgas continua sino al 167 — diviso in 1891/1899 — (161); 1900/1902 (162); 1903/05

(163); 1906/10 (164); 1911 (165); 1912 (166); 1913/22 (167);

— Manifestaciones públicas 1892/1914; Motines en general 1809/1929, e idem Letra A 1852/1915) sta tutto nel 168

— B y C stessa data - sta nel 169

— Nel 170 Ch a J (1854/1915); 171 L a M, 1821/1915; 172 N a R 1851/1914; 173 S a T 1848/1914; 174 U a Z 1840/1915

— Movimientos Politicos republicanos, dal 175 al 195 (1820/1931)

— Persecución de malhechores 1863/1907 sta nel 196 con il primo Rebeliones 1820/1875

— Rebeliones continuano sino al 211 arrivando sino al 1920 (Nota a lato: Varias sin población, Cuerpo de Artillería, Alzam. nacional G. Dulce y O'Donell, Orden de población; de no aparecer, búsqese por la Capital a que pertenezca o el Distrito, como Galicia, etc.

— Saqüeos 1808/23; Sediciones Sublevaciones Tumultos; Partes de novedades y Operaciones (1702/1898); Planes de guerra (1702/1898); Presas de guerra (1674/1881), Noticias Maritimas y terrestres, Ley de Corso etc.; Prisioneros 1708/1872 sta nel 212

— Prisioneros 1873/1926 sta nel 213

— Represalias 1710-1815 sta nel 214, 1816/1817 nel 215; 1818/1875 nel 216

## *Segunda sección*

Fondos transferidos por el Archivo General Militar de Segovia.

### *Fondo Secretaría de Guerra y Ministerio de la Guerra*

Documentación transferida por el Archivo General Militar de Segovia, en 1982. Corresponde a la Sección 2a (Asuntos), División 4a (Campaña) de aquel Archivo, de acuerdo con el Reglamento de Archivos Militares de 1898

Campañas de Italia y Sicilia y Expedición a los Estados Pontificios	1711-1870	3 leg.
Guerra Franco-Española	1793-1795	1 leg.
Guerra de España con Portugal o "Guerra de las Naranjas" (documentación incluida en la Colección Adicional de Documentos Contemporáneos I).	1801	1 leg.

Guerra de la Independencia	1807-1818	4 leg.
Guerra de la Independencia (documentación incluida en la Colección Adicional de Documentos Contemporáneos I)	1808-1814	1 leg.
Colección “Sexenio Absolutista” (documentación incluida en la Colección Adicional de Documentos Contemporáneos I)	1814-1820	1 leg.
Colección “Trienio Liberal” (documentación incluida en la Colección Adicional de Documentos Contemporáneos I)	1820-1823	1 leg.
Guerras de España, reinado de Fernando VII	1814-1832	9 leg.
Guerras Carlistas	1833-1906	70 leg.
Guerras Carlistas (documentación incluida en la Colección Adicional de Documentos Contemporáneos II)	1839-1879	7 leg.
<i>Fondos de Capitanías Generales, Comandancias Generales exentas, Gobiernos militares</i>		
Documentación transferida por el Archivo General Militar de Segovia en 1982. Corresponde a la Sección 6ª (Capitanías Generales...) de tal archivo, Divisiones 4D, 5E y 6F		
Capitanía General de Navarra	1741-1895	74 leg.
Capitanía General de Vascongadas	1843-1895	42 leg.
Capitanía General de Castilla y diversos Gobiernos Militares Fondos transferidos por el Archivo General Militar de Segovia.	1850-1877	2 leg.
Colecciones temáticas		
<i>Colección “Campaña de los Pirineos”</i>	1793-1795 22. lib. 22 leg.	23 cajas
<i>Colección “Guerra de la Independencia”: “Cuartel general del Ejército del Norte” (contienen 6 vols.)</i>	1812-1813	6 cajas
<i>Colección “Sitios de Zaragoza”</i>	1808-1854	1 leg.
<i>Colección “Sublevación de Zaragoza de septiembre de 1843”</i>	1835-1877	2 leg.



## Colecciones personales

### *Colección Blake*

Documentos acumulados por el General Blake como Jefe del Ejército de Galicia, Inspector General de los Cuerpos de Infantería del Ejército y de las Milicias Provinciales y como miembro del Consejo de Regencia

1775-1867 10 leg.

### *Colección Duque de Bailén*

Básicamente, documentación sobre la Guerra de la Independencia

1807-1823 78 leg.

### *Colección Marqués de la Mina*

Básicamente, documentación sobre las Campañas de Italia

1707-1749 19 leg.

### *Colección Mazarredo*

Documentos recopilados por la familia Mazarredo, básicamente se compone de la documentación oficial referente a las actividades del Coronel Manuel de Mazarredo en la Primera Guerra Carlista. Asimismo, hay documentación anterior e este período; se trata de la documentación personal y oficial de D. Francisco de Mazarredo.

1823-1857 11 leg.

## *Descrizione più dettagliata della seconda sezione, con la numerazione dei legajos*

1 - Nella seconda sezione c'è quello che si può considerare il "gioiello" dell'archivio. Si tratta della *Colección documental del Fraile*. Sono 1008 volumi e due bis. È, come recita il titolo, una "Colección general de proclamas, exhortaciones, alarmas, pastorales, sermones, discursos, reflexiones, decretos, edictos, indultos, gazetas, diarios, noticias, historias, avisos, relaciones, manifiestos, apologías, justificaciones, memorias, elogios, poesías, cartas, representaciones, observaciones, críticas, sátiras, muchos periódicos y papeles de todas clase, autores, imprentas y pueblos, que han salido a la luz con motivo de la presente guerra entre España y Francia, empezada gloriosamente por Dios, el Rey y la Patria en el año de 1808". Si tratta di una fonte preziosissima e irripetibile per il periodo della Guerra de la Independencia, materiale eterogeneo raccolto dal frate cappuccino Salvador Joaquín de Sevilla, al secolo Joaquín Caravall y Vera (Sevilla 1766 - Sevilla 1830).

Non mi dilungherò nella descrizione della preziosa raccolta, rimandando chi fosse interessato al valoroso lavoro di Ana María Freire López, *Índice bibliográfico de la Colección documental del Fraile*, Madrid, Servicio Histórico Militar, 1983, e soprattutto alla *Presentación e Introducción* (pp. XIII-LVI), in cui si trova la biografia di Fray Salvador e alcune considerazioni sul coacervo delle opere da lui raccolte.

2 — *Colección Duque de Bailén*. Chiamata anche "Guerra de la Independencia". Sono manoscritti degli anni dal 1807 al 1823. È inventariata per argomenti e per ordine cronologico, con inesattezze. Microfilmata in 24 bobine, indicizzate. I documenti non sono ordinati né numerati.

3 — *Colección General Blake*. Manoscritti dal 1775 al 1863, in ordine cronologico. Microfilmata con lo stesso titolo, in quattro bobine indicizzate.

4 — *Colección Marqués de la Mina*. Copre il periodo dal 1707 al 1749. Indicizzata e microfilmata col titolo “*Campañas de Italia*”.

5 — *Colección Mazarredo*. Abbraccia il periodo dal 1808 al 1919. Microfilmata in quattro bobine, con documenti non ordinati né numerati. Sono undici *legajos*, con documenti follemente mescolati, in realtà ci sono due documenti, uno del 1808 e l'altro del 1817, ma la documentazione seria comincia dal 1823.

6 — *Colección Campaña de los Pirineos*. Copre il periodo dal 1793 al 1795. Ordinata per materia e per luoghi. C'è un indice, ma è in corso una nuova classificazione. Sono ventitré *cajas*, non microfilmate.

7 — *Colección Cuartel General del Quinto Ejército*. È il volume della corrispondenza per gli anni 1811 e 1812 del Generale in capo del suddetto esercito. Va dall'8 di agosto 1811 al 31 marzo 1812.

8 — *Colección Cuartel General del Séptimo Ejército*. Stessa cosa per il responsabile dell'esercito in questione. Va dal 20 maggio 1811 al 4 settembre 1813.

9 — *Colección Guerra de la Independencia. Cuartel General del Ejército del Norte*. In francese. È la corrispondenza dei responsabili dell'*Armée du Nord* con diversi punti del Nord della Spagna e la Francia. Va dal 10 maggio 1812 al 17 luglio 1813. Non è microfilmata né indicizzata.

10 — *Colección Capitanía General de Navarra*. Si tratta della documentazione corrispondente alla Terza, Quarta, e Nona Divisione. Consta di 64 *legajos* (61 di Asuntos e 3 di Material). Non è classificata, né indicizzata, né microfilmata.

11 — *Colección Capitanía General de Vascongadas*. Consta di 35 *legajos*, (34 di Asuntos Generales, uno di Material. Va dal 1843 al 1893 (gli Asuntos Generales), e Material dal 1870 al 1895. Non è classificata, né indicizzata, né microfilmata.

12 — *Colección Capitanía General de Castilla y diversos Gobiernos Militares*. Divisa in Asuntos Generales e Campaña. Sono due *legajos*, anch'essa, come le precedenti, non è classificata, né indicizzata, né microfilmata.

13 — *Colección Guerras Carlistas*. Comprende il periodo dal 1833 al 1906. Sono 65 *legajos* e 5 bis. Solo i *legajos* 61, 61 bis, 62, 63 e 64 hanno un indice. Non è microfilmata. È in corso di catalogazione.

14 — *Colección Guerra de la Independencia*. (Archivo Militar de Segovia). Sono 4 *legajos*, che coprono gli anni dal 1807 al 1818. Classificata per argomenti e cronologicamente. Microfilmata in due bobine. Esiste un indice.

15 — *Colección Guerras de España en el reinado de Fernando VII*. Copre gli anni dal 1814 al 1832. Sono nove *cajas*, corrispondenti a quattro *legajos*, numero 57, 58, 59 e 60, provenienti da Segovia. Segunda - Quarta. Microfilmata in 4 bobine. Solamente numerata.

16 — *Colección Campañas de Italia y Sicilia*. Abbraccia il periodo dal 1711 al 1870. Sono tre *cajas*, che corrispondono al *legajo* 49 di Segovia. Ha un indice per argomenti in ordine alfabetico. È microfilmata in due bobine col titolo “*Campañas de Italia*”. Dopo la microfilmatura si è ricevuto un libro di Arteché, il *Diario de Operaciones a los Estados Pontificios 1849 a 1850*.

17 — *Colección Guerra Franco Española*. Dal 1793 al 1795. Ha l'indice ed è stata classificata. Consta di un unico *legajo*, è pronta per la microfilmatura.

18 — *Colección Adicional de Documentos contemporáneos I*. Comprende un *legajo* microfilmato. Il materiale è indicizzato e i documenti numerati. Comprende quattro periodi della Guerra de la Independencia: “Guerra de España con Portugal” o “Guerra de las Naranjas”, da gennaio a luglio del 1801; “Guerra de la Independencia”, dal 1808 al 1814. Occupa nove carpette. Abbiamo poi due carpette di “Sexenio Absolutista”, dal 1814 al 1820, e infine dodici carpette di “Trienio Liberal”, dal 1820 al 1823.

19 — *Colección Adicional II. Guerras Carlistas*. Dal 1839 al 1879. Sono 7 legajos, i cui documenti riguardano tre periodi ben definiti: “Guerras Carlistas” (prima guerra civile), “Periodo de transición” e “Tercera Guerra Civil”. Ha un indice. È microfilmata, e i documenti sono numerati.

20 — *Colección Guerra de sucesión en España*. Documenti in francese, non tradotti né microfilmati.

21 — *Colección Diputados a las Cortes Generales de Cádiz*. Copre gli anni dal 1742 al 1878. Sono tre legajos. Ha l'indice dei nomi, è microfilmata.

22 — *Colección Bases Documentales del Carlismo y de las guerras civiles en los siglos XIX y XX. Periodo 1713 hasta 1965*. Sono due tomi, compilazione di documenti a cura di José Carles Clemente. Lavoro monografico non microfilmabile. È stato pubblicato.

23 — *Colección La guerra de la Independencia en el Bierzo*. Dal 1808 al 1810. Opera in un volume di Francisco José Ramos Lobato, con indice. Lavoro monografico non microfilmabile.

24 — *Colección Sitios de Zaragoza*. Dal 1808 al 1854. È un legajo con due cartette. Nella prima: Hoja de Servicios del Excelentísimo Sr. Don Luis Rebolledo de Palafox, Marqués de Lazán; nella seconda: reales Ordenes (privilegi concessi a Zaragoza e ai suoi difensori) e concesión de honores de Capitán General a la imagen de la Virgen del Pilar. Non microfilmata.

25 — *Colección Sublección de Zaragoza en septiembre de 1843*. Documenti che vanno dal 1843 al 1878. Sono tre cajas che riguardano principalmente la documentazione del blocco e le domande di pensione per congedo.

### *Tercera sección*

La terza sezione viene data per estratto

Fondos relativos a Africa

*Ministerio de la Guerra. Jefatura superior de fuerzas militares de Marruecos*  
Nueva organización en Cajas: 1-415 (se mantienen, no obstante las equivalencias con los números de legajos antiguos que se citan en la descripción)

Fondos relativos a Ultramar

Fondos transferidos por el Archivo General Militar de Segovia, correspondientes a su cuarta sección: “Ultramar”

*Ultramar en general*                      Números de legajos de Ultramar: “Cuba: 1-11”.

*Cuba*    Números de legajos de Ultramar: “Cuba: 12-181”.

*Puerto Rico, Santo Domingo*              Números de legajos de Ultramar: “Puerto Rico: 1-20”

*México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Luisiana y Florida, Panamá, Colombia, Venezuela, Ecuador, Chile, Bolivia, Argentina, Brasil*

<i>México</i>	Números de legajos de Ultramar: “México: 1-15”
<i>Guatemala [...] Brasil</i>	Números de legajos de Ultramar: “Guatemala [...] Brasil: 1-11”
<i>Filipinas y Cochinchina</i>	Números de legajos de Ultramar: “Filipinas y Cochinchina: 1-80”

Fondos transferidos por el Archivo General Militar de Segovia de su sexta sección: Capitanías Generales, Comandancias generales exentas, Subinspecciones, Gobiernos y Comandancias militares

*Capitanía General de Cuba*

(Archivo General Militar de Segovia: Sección 6ª, División A1)  
Números de legajos de Ultramar: “Cuba: 182-980”

*Capitanía General de Puerto Rico*

Números de legajos de Ultramar: “Puerto Rico: 21-55”

*Filipinas, Carolinas, Marianas y Palaos*

Números de legajos de Ultramar: “Filipians y Cochinchina: 81-135”

*Subinspección de voluntarios de Cuba*

Números de legajos de Ultramar: “Cuba: 981-1.063”

*Habana, Matanzas y Pinar del Río*

Números de legajos de Ultramar: “Cuba: 1.064-1.160”

### *Cuarta sección - Cartoteca*

*Mundo*

Asuntos generales de carácter mundial	1506-1808	103 doc.
Asuntos Generales	1720-1953	105 doc.

*Europa*

ESPAÑA

- Asuntos generales	1745-1955	236 doc.
- Costas y fronteras	1700-1894	1.052 doc.
- Castilla la Nueva	1753-1980	976 doc.
- Castilla la Vieja	1760-1977	799 doc.
- Señorío de Vizcaya	1762-1967	396 doc.
- Reino de Navarra	1724-1977	272 doc.
- Reino de Aragón	1792-1978	571 doc.
- Principado de Cataluña	1722-1978	2.089 doc.
- Reino de Valencia	1771-1978	504 doc.
- Reino de Murcia	1722-1977	323 doc.
- Andalucía	1579-1979	1.101 doc.

- Extremadura	1724-1971	390 doc.
- Reino de León	1735-1978	462 doc.
- Reino de Galicia	1723-1978	720 doc.
- Principado de Asturias	1773-1970	181 doc.
- Islas Baleares	1730-1977	296 doc.
- Islas Canarias	1771-1978	240 doc.
<i>Asia</i>		
Asuntos generales	1771-1921	512 doc.
<i>África</i>		
Asuntos generales	1802-1934	71 doc.
Norte de África	1574-1975	637 doc.
Oeste de África	1778-1963	94 doc.
Este de África	1771-1887	31 doc.
Sur de África	1846-1899	11 doc.
<i>América</i>		
Asuntos generales	1700-1924	32 doc.
América del Norte	1545-1933	345 doc.
América Central	1717-1964	3.762 doc.
América del Sur	1717-1964	641 doc.
<i>Oceania y Filipinas</i>		
Asuntos generales	1814-1938	46 doc.
Islas Filipinas	1735-1892	1.856 doc.
Islas Carolinas	1824-1890	31 doc.
Islas Marianas	1792-1862	25 doc.

CONSIDERAZIONI SULL'ISPANISMO FRANCESE DELL'ETÀ  
MODERNA E CONTEMPORANEA

*Bernard Vincent*

L'apporto dell'ispanismo universitario francese alla storiografia spagnola costituisce senza dubbio uno dei più importanti contributi stranieri. Ha alle spalle un'antica tradizione, iniziata nella seconda metà del XIX secolo, che si è espressa principalmente attraverso riviste prestigiose, quali la "Revue Hispanique", fondata nel 1894, e il "Bulletin Hispanique", creato nel 1899. Della grande tappa della storia positivista segnaliamo tra l'altro gli innumerevoli documenti pubblicati sulla prima da Raymond Foulché-Delbosc e sul secondo da Alfred Morel-Fatio. Da quel momento in poi la ricerca francese si è sempre interessata all'area ispanica, tanto che oggi essa è, per numero di ricercatori, la seconda al mondo dopo quella degli Stati Uniti (esclusi naturalmente i paesi di lingua spagnola). È però certamente quella a maggiore densità, poiché, se si possono contare circa 400 storici ispanisti tra il Río Grande e i Grandi Laghi, i francesi sono quasi 200, ma in un'area molto più limitata. Ne deriva una caratteristica molto originale: l'esistenza di centri di ricerca specializzati, mentre quasi dovunque nel mondo gli storici ispanisti lavorano in condizioni di relativo isolamento.

Molti fattori spiegano questa situazione. Innanzitutto la tradizione, sulla quale non mi soffermerò, se non per indicare che essa riguarda tutti i periodi, visto che tra i fondatori del "Bulletin Hispanique" figurava Pierre Paris, scopritore della "Dama de Elche" e primo direttore della Casa de Velázquez. I docenti francesi si sono del resto sempre interessati alla storia di Spagna, dall'antica alla contemporanea.

La vicinanza geografica ha inoltre avuto effetti non trascurabili. L'ispanismo universitario francese affonda le proprie radici in un ispanismo ancora non accademico, che potremmo addirittura far risalire ai pel-

legrinaggi medievali verso Santiago de Compostela e Montserrat! I Pirenei non sono mai stati un ostacolo insormontabile per le migrazioni nei due sensi; per di più un effetto importante sullo sviluppo dell'ispanismo è stato prodotto dall'insediamento sul suolo francese di centinaia di migliaia di spagnoli, espatriati dopo la Guerra civile degli anni 1936-1939 per ragioni sia politiche sia economiche. Basta scorrere le pagine dell'“Annuaire de la Société des Hispanistes français” per constatare che molti insegnanti sono figli o nipoti di immigrati. A ciò si aggiunge la diffusione dell'insegnamento del castigliano nella scuola secondaria. È vero che l'inglese è la lingua che i francesi imparano per prima, ma il castigliano è al primo posto tra le seconde lingue. Infatti numerosi adolescenti lo studiano per quattro anni.

Il terzo fattore favorevole è innegabilmente l'interesse che le scienze umane e sociali, e soprattutto la storia, hanno sempre manifestato per ambiti non francesi. Un po' dovunque (Istanbul, Damasco, Beirut, Cairo, Tokyo, Pondichéry, Lima, Mexico, ecc.) esistono istituti e centri dove prospera la ricerca sui paesi e le regioni ospiti. In Francia molti gruppi lavorano ad esempio sulla Cina, il Maghreb o la Russia e hanno legami permanenti con le zone studiate. La Casa de Velázquez non è dunque un'eccezione o un caso unico nel tessuto universitario francese. Già dalla fondazione nel 1928, ha però assolto un compito fondamentale permettendo l'elaborazione di innumerevoli tesi e facilitando gli scambi tra ricercatori, per i quali funge da fulcro la sua ricca biblioteca.

La storiografia ispanistica francese è stata inoltre illustrata da grandi maestri quali Marcel Bataillon, Fernand Braudel, Pierre Chaunu, Robert Ricard, Noël Salomon o Pierre Vilar, che su di essa hanno esercitato un'influenza rilevante. Marcel Bataillon è stato *administrateur* al Collège de France; come lui, Fernand Braudel vi ha occupato a lungo una cattedra, oltre ad avere diretto l'École Pratique des Hautes Études (VI<sup>e</sup> Section); Pierre Vilar è stato titolare della prestigiosa cattedra di storia economica della Sorbona; Pierre Chaunu ha creato il Centro di storia quantitativa di Caen prima di essere a sua volta chiamato alla Sorbona (Paris IV); Robert Ricard ha diretto l'Istituto di studi ispanici di Parigi e Noël Salomon quello di Bordeaux. La loro opera è imponente e il loro pubblico si è spesso esteso ben oltre la cerchia relativamente ristretta degli specialisti.

Infine, nell'ultimo quarto di secolo il numero dei ricercatori francesi che si dedicano all'ambito spagnolo è molto aumentato; non tanto, però, nei dipartimenti di storia — ne dovremo riparlarne — quanto in quelli di lingua spagnola. Non voglio dire che prima la storia vi fosse trascurata, ma certo non era in primo piano. Proprio Robert Ricard, Marcel Bataillon e Noël Salomon — gli ultimi due soprattutto — hanno dato impulsi decisivi. Marcel Bataillon fu il primo presidente della Société des Hispanistes Français, fondata nel 1962. Noël Salomon gli successe. È significativo il

fatto che, mentre la maggior parte dei membri si interessava soprattutto alla letteratura, al vertice dell'associazione siano saliti uno dopo l'altro due docenti perlomeno altrettanto attenti alla storia. Del resto, dagli anni Sessanta in poi, la presenza della storia negli studi di *langue, littérature et civilisation hispanique* è cresciuta continuamente. La prova migliore è data dal fatto che a partire dal 1989 uno dei quattro temi di concorso per l'*agrégation* riguarda la storia della civiltà, cioè, in realtà, la storia.

La storiografia ispanistica francese è dunque variegata, giacché vi confluiscano ricercatori provenienti sia da studi storici sia da studi di tipo linguistico. L'incontro tra i due filoni è stato particolarmente efficace nell'ambito della storia moderna e contemporanea, perché nei dipartimenti di lingua, letteratura e civiltà, dove peraltro la storia antica non è insegnata, i medievisti sono ancora poco numerosi. In compenso, per quanto attiene le pubblicazioni, più nulla separa Augustin Redondo, Joseph Pérez e Carlos Serrano, discepoli di Marcel Bataillon e di Noël Salomon, da Bartolomé Bennassar, Didier Ozanam o Albert Broder, eredi di Fernand Braudel e di Pierre Vilar. Tuttavia non è certo casuale che si tratti di modernisti piuttosto che di contemporaneisti. Infatti, fino a un'epoca molto recente, l'attenzione degli storici ispanisti francesi era attratta essenzialmente dall'*Ancien Régime* e in particolare dal *Siglo de Oro*.

Vero è che durante il franchismo è stato difficile lavorare su gran parte del XX secolo; il contrasto tra *Ancien Régime* ed epoca contemporanea è però proseguito a lungo. Solo da circa dieci anni a questa parte si sono sviluppate ricerche sul mondo spagnolo contemporaneo, mentre il XIX secolo rimane tuttora l'epoca più trascurata.

Dopo questa semplice constatazione, proviamo a tracciare un rapido bilancio dell'apporto dell'ispanismo francese agli studi di storia di Spagna. Notiamo subito che ha agito su tutti i fronti (demografico, economico, sociale, politico, religioso, culturale), secondo alcune linee dominanti che cercheremo di individuare. Grosso modo, la ricerca ha seguito un filone principale che l'ha portata dall'ambito economico e sociale a quello socio-culturale. Negli anni 1950/1970 si è messo l'accento su studi regionali, rurali e urbani, con larga preminenza dell'indagine quantitativa. È significativo che Noël Salomon, in margine alla sua tesi sul contadino nella commedia di Lope de Vega, abbia anche compiuto una ricerca sulle *Relaciones Topográficas* del 1575-78, occupandosi del mondo rurale della Nuova Castiglia; è altrettanto significativo che il suo allievo Joseph Pérez abbia posto all'inizio della sua tesi sulle Comunidades un capitolo intitolato *Un pays en expansion*, nel quale si tratta di campagna e di città, di agricoltori e di allevatori, di industriali e di esportatori; e abbia costruito la sua dimostrazione a partire dalle *divisioni della borghesia*.



Impresa audace, ricca di risultati importanti come la Catalogna di Pierre Vilar, la Siviglia di Pierre Chaunu, o i lavori di Henri Lapeyre — dai mercanti di Medina del Campo ai *moriscos* — ma non priva di innegabili limiti. A parte il capolavoro di Vilar, realizzato in più di trent'anni di sforzi, aggravati da numerosi ostacoli (guerra civile, seconda guerra mondiale...), le tesi di storia regionale non sono andate a buon fine o sono state pubblicate con molto ritardo. Il lavoro principale di Pierre Ponsot sull'Andalusia occidentale ha dato luogo a un grosso volume di curve e grafici praticamente sprovvisti di commento; quello di Jean-Paul Le Flem su Segovia ha prodotto numerosi articoli ma nessun libro, e altrettanto si può dire per la demografia madrilenica di Claude Larquié. Le ricerche di Jean-Pierre Amalric sul catasto del Marqués de la Ensenada hanno prodotto una voluminosa tesi, purtroppo inedita. L'opera brillante di Jean Vilar sugli *arbitristas*, dispersa in una moltitudine di articoli, è anch'essa poco fruibile. Dal canto mio, ho scelto la soluzione alternativa di una *thèse sur travaux*<sup>1</sup>, riempiendo scatoloni di note inutilizzate. Infine il più giovane tra tutti, Guy Lemeunier, dovrebbe produrre tra breve, per la regione di Murcia, un'impresa simile a quella di Pierre Vilar per la Catalogna, avendovi però dedicato circa venticinque anni.

Anche se possiamo invocare motivi individuali per spiegare questo relativo scacco, gli esempi sono talmente numerosi da costringerci a riflettere su eventuali cause strutturali. Forse i progetti erano troppo ambiziosi. Lontano dalle basi francesi era probabilmente difficile compiere un'impresa paragonabile al Beauvaisis di Pierre Goubert, o al Languedoc di Emmanuel Le Roy Ladurie. Temi vastissimi; archivi sparsi e di consultazione aleatoria al di fuori dei grandi centri; soggiorni di ricerca limitati ai periodi di ferie (più il tempo saltuariamente speso alla Casa de Velázquez o al CNRS); tutti ostacoli difficilmente sormontabili. Spesso converrebbe riunire i vari contributi di uno stesso autore in volumi che avrebbero il vantaggio di far conoscere meglio ricerche approfondite ma fruibili solo in una cerchia ristretta. Gran parte della ricerca storica ispanistica è difficilmente accessibile persino per i ricercatori. Toccherebbe forse alle grandi istituzioni francesi (Casa de Velázquez, Maison des Pays Ibériques) porvi rimedio.

In un primo tempo solo Bartolomé Bennassar ha avuto pieno successo. Probabilmente, tra l'altro, perché il suo obiettivo, *Valladolid au Siècle d'Or*, era meglio delineato e più ragionevole. Egli ha del resto trasmesso la sua saggezza agli allievi: Francis Brumont, con le campagne della Vecchia Castiglia (*Paysans de Vieille-Castille aux XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles*, Madrid, 1993); Julián Montemayor, con il lavoro su Toledo nel XVI e XVII secolo

1. Tesi costituita da un insieme di lavori diversi su un unico tema [NdT].

(*Tolède entre fortune et déclin*, Limoges, 1996); Jean-Pierre Dedieu con il tribunale inquisitoriale nella stessa Toledo (*L'administration de la foi, l'inquisition de Tolède XVI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles*, Madrid, 1989); Elisabeth Balancy con la violenza nell'Andalusia dei secoli XVI e XVII. Vediamo così che, grazie al suo successo, Bartolomé Bennassar ha potuto costituire, aiutato da Jean-Pierre Amalric, uno dei rari centri nei quali durante gli anni Settanta si sono formati dei giovani storici ispanisti. Un altro centro, a Parigi, è stato il seminario di Pierre Chaunu, da cui sono usciti, oltre a Guy Lemeunier, René Quatrefages (specialista dell'esercito degli Asburgo: *Los tercios españoles, 1565-1577*, Madrid, 1979), Annie Molinié-Bertrand (dedicatasi allo studio della popolazione nel XVI secolo: *Au Siècle d'Or. L'Espagne et ses hommes*, Paris, 1985), Christian Hermann (dedicatosi allo studio della Chiesa nella società d'Antico Regime (*L'église d'Espagne sous le patronage royal, 1476-1834*, Madrid, 1987), Michèle Escamilla-Colin (autrice di una tesi sull'Inquisizione tra il 1650 e il 1720: *Crimes et châtiments dans l'Espagne inquisitoriale*, Paris, 1992).

La storia contemporanea è rimasta indietro. Malgrado lo strepitoso successo del seminario di Pierre Vilar all'École Pratique des Hautes Études (VI<sup>e</sup> Section), a Parigi pochi tra i suoi allievi imboccarono la via della storia di Spagna. E, ancora una volta, i frutti tardarono a maturare. Tuttavia accanto a un modernista, Michel Zylberberg, la cui tesi sugli ambienti d'affari francesi e la Spagna (verso il 1780-1808) è stata pubblicata nel 1993 (*Une si douce domination. Les milieux d'affaires français et l'Espagne vers 1780-1808*), figurano due contemporaneisti: Albert Broder, che ha discusso nel 1981 una tesi sul ruolo degli interessi stranieri nella crescita della Spagna tra il 1768 e il 1924, e Gracia Dorel-Ferré, le cui ricerche sulla colonia Sedó di Esparraguera sono state pubblicate in volume nel 1992.

Tuttavia dagli anni Sessanta in poi, la fiamma era tenuta viva presso l'università di Aix-Marseille da Émile Témime che, dopo un libro sulla Guerra civile, scritto in collaborazione con Pierre Broué e pubblicato nel 1961 — data che va sottolineata —, ha dato vita a numerose ricerche sull'emigrazione spagnola in Francia e ha diretto i lavori di Gérard Chastagnaret sulle miniere nel XIX secolo. Né può dirsi casuale la collaborazione tra Émile Témime, Albert Broder e lo stesso Chastagnaret, alla quale si deve una *Histoire de l'Espagne contemporaine* apparsa nel 1979, prima opera di sintesi su un lungo periodo storico apparsa in lingua francese dopo il mitico *Que sais-je?* di Pierre Vilar, uscito nel 1947 e giunto ormai alla diciottesima edizione. Non bisogna poi dimenticare l'opera del politologo Guy Hermet, per lungo tempo l'unico specialista francese del franchismo (*La politique dans l'Espagne franquiste*, 1971 e *L'Espagne de Franco*, 1974).

Sottolineiamo che tutti i lavori citati finora, salvo qualche eccezione, attengono del tutto o in gran parte alla storia economica e sociale, a lungo privilegiata nelle facoltà di storia. Tutte le tesi assegnate prima del 1975 sono improntate a questa tendenza. Tuttavia, come ho già detto, gli studi si sono gradualmente orientati anche verso l'ambito socio-culturale. Due fattori vi hanno contribuito: l'entusiasmo degli storici francesi, a partire dagli anni Settanta, per ciò che allora si chiamava *storia delle mentalità*; lo sviluppo degli studi sulla *civilisation* nei dipartimenti di lingua e letteratura spagnola. Possiamo facilmente rintracciare e datare le origini di questo doppio movimento. Alle prime Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas svoltesi a Santiago de Compostela nel 1971, Bartolomé Bennassar, utilizzando nel titolo del suo intervento la parola *mentalità*, illustrò per la prima volta la ricchezza delle fonti inquisitorie. Si trattava in sostanza di esaltare le virtù della *storia seriale di terzo livello* cara a Pierre Chaunu, il quale annunciava anche il passaggio da una storia quantitativa a una storia qualitativa. Da questo contributo fondamentale discendono con tutta evidenza l'opera collettiva *L'inquisition espagnole, XV<sup>e</sup>-XIX<sup>e</sup> siècles*, (Paris, 1979), coordinata dallo stesso Bennassar, e la già citata tesi di Jean-Pierre Dedieu sul tribunale di Toledo.

Gli studi sulla *civilisation* sono fioriti facilmente perché la storia delle mentalità, la storia delle rappresentazioni o la storia culturale sono molto più familiari agli studenti di spagnolo di quanto lo siano carte e grafici relativi agli studi di demografia, della produzione o dei consumi. Si tratta insomma di un ritorno agli insegnamenti di Robert Ricard e soprattutto di Marcel Bataillon, continuati dal suo successore al Collège de France, Isaac Revah. Un raccordo fondamentale è rappresentato da Augustin Redondo, che già con la sua tesi *Antonio de Guevara (1480-1545) et l'Espagne de son temps*, (Genève, 1976) si collocava alla confluenza tra studi letterari e storiografici. Redondo ha creato un centro — il CRES (Centre de Recherche sur l'Espagne des XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles) — cui si devono numerosi incontri (il primo dei quali si intitolava *Visages de la folie*, Paris, 1981), i cui atti sono tutti apparsi nelle pubblicazioni della Sorbona. Le premesse di questa attività si trovano negli atti del XIII congresso della Société des hispanistes français de l'enseignement supérieur, organizzato proprio da Redondo a Tours nel 1977, col significativo titolo: *Les mentalités dans la Péninsule ibérique et en Amérique latine aux XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles*. Le preoccupazioni di Augustin Redondo erano largamente condivise da altri docenti, riuniti a Montpellier intorno a Edmond Cros, o a Bordeaux intorno a Noël Salomon, Maurice Molho e Maxime Chevalier. Tra le opere più importanti di questo periodo si collocano i lavori di due bordolesi: l'edizione del *Amparo de pobres* di Cristóbal Pérez de Herrera, pubblicata da Michel Cavillac nel 1975, e la tesi di François Lopez: *Juan Pablo Forner et la crise de la conscience espagnole au XVIII<sup>e</sup> siècle*, (Bordeaux, 1976).

Anche l'apporto dei dipartimenti di lingue, letterature e civiltà è stato determinante per lo studio della Spagna contemporanea, senza che necessariamente si seguissero le stesse strade di cui si è parlato finora. Tra la fine degli anni Sessanta e l'inizio degli anni Settanta sono state assegnate, un po' dovunque, tesi relative ai movimenti politici del XIX secolo: dal carlismo studiato da José Extramiana e Vincent Garmendia, all'anarchismo analizzato da Jacques Maurice e Gérard Brey, passando per il socialismo, tema delle ricerche di Michel Ralle o di Jean-Louis Guereña. Altri, come Marie-Claude Lécuyer, Andrée Bachoud e Carlos Serrano, si sono interessati alle relazioni tra la Spagna e le sue colonie. Altri ancora si sono dedicati alla storia intellettuale, come Evelyne López Campillo o Pierre Malerbe. Spesso da questo tipo di interessi traspaiono le curiosità di una ricerca militante sensibile alle lezioni del marxismo e agli avvenimenti contemporanei (guerra d'Algeria, maggio 1968, ultima fase del franchismo) e dominata dal magistero di Pierre Vilar e di Noël Salomon. Questa corrente ha trovato un punto di riferimento essenziale e una valida tribuna negli incontri organizzati a Pau da Manuel Tuñón de Lara lungo il decennio 1970-1980. Le iniziative di Tuñón de Lara hanno esercitato una profonda influenza, testimoniata dalla pubblicazione del "Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne", oggi diretto da Paul Aubert e giunto al ventiquattresimo numero. Bisogna però notare che si tratta di studi riguardanti per lo più il periodo 1868-1931, a scapito della Spagna della prima metà del XIX secolo e di quella decisamente più contemporanea.

Tali sono state le basi di un rinnovamento percepibile già dalla fine degli anni Settanta. Fu l'epoca dell'organizzazione in gruppi, centri o seminari. Didier Ozanam aveva compiuto opera pionieristica creando nel 1970, presso l'École des Hautes Études en Sciences Sociales di Parigi, un seminario, tuttora esistente, intitolato *Storia e civiltà della Spagna*. Bartolomé Bennassar e Jean-Pierre Amalric fondarono a Tolosa un centro che attrasse subito ricercatori provenienti anche da Bordeaux, Aix-en-Provence e Parigi, organizzò volumi collettivi come *L'exploitation des grands domaines dans l'Espagne d'Ancien Régime*, (Paris, 1985), incontri come *Azaña et son temps*, (Madrid, 1993). Augustin Redondo, creò, lo abbiamo già visto, il CRES. Un po' ovunque sono sorte iniziative che testimoniano dell'importanza dell'ispanismo nel tessuto universitario francese. A Rouen il Centre de Recherche d'Études Ibériques et Ibéro-Americaines (CRIAR) ha già pubblicato dal 1980 — anno di fondazione — quindici quaderni, che non lesinano spazio alla storia: valga come esempio l'ultimo, uscito nel 1995 e dedicato a *La Normandie et le Monde Ibérique*. Le università di Angers, Le Mans e Orléans hanno unito le proprie forze per dar vita ad ALMOREAL, Centre de recherche sur les Relations Espagne-Amérique Latine dopo l'indipendenza, organizzatore

di numerosi convegni, tra cui: *L'évolution de l'idée de Découverte de l'Amérique en Espagne et en Amérique Latine* (1988) e *Espagnols et HispanoAméricains des XIX<sup>e</sup> et XX<sup>e</sup> siècles: représentations réciproques* (1990). A Besançon il Centre de recherches sur l'Espagne moderne ha pubblicato, sotto l'egida di Raphaël Carrasco, gli atti di due incontri: nel 1991, *Solidarités et sociabilités en Espagne (XVI<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> siècles)*; nel 1994, *La prostitution en Espagne de l'époque des Rois Catholiques à la IIe République*. Hispanistica XX, il centro di studi e di ricerche ispaniche del XX secolo, diretto da Eliane Lavaud presso l'università di Digione, convoca un congresso annuale e pubblica due collane con numeri dedicati alle mitologie, ai media, al cinema ecc. Il più recente è probabilmente il Centre d'Études et de Recherches sur les Migrations Ibériques (CERMI), animato da Andrée Bachoud e Geneviève Dreyfus-Armand all'università di Paris VII-Denis Diderot. L'elenco è naturalmente incompleto; tra l'altro, bisognerebbe tener conto anche delle attività che si svolgono per esempio a Tolosa, Clermont-Ferrand, Nancy o Perpignano.

Le maggiori città universitarie hanno beneficiato di grossi investimenti che hanno permesso di costruire edifici destinati almeno in parte alla ricerca storica ispanica. Il Centro di studi catalani, situato a Parigi nel cuore del Marais, è collegato al Dipartimento di studi iberici e latino-americani della Sorbona (Paris IV). Primo direttore ne è stato Maurice Molho; oggi è diretto da Marie-Claire Zimmerman. Ha da poco pubblicato gli atti di un convegno-omaggio a Antoni Badia i Margarit, dedicato al tema del *Discours sur la nation en Catalogne aux XIX<sup>e</sup> et XX<sup>e</sup> siècles*.

Dal 1983 la Maison des Pays Ibériques ha sede nel campus dell'università di Bordeaux. Sorta da un'idea di Robert Etienne e Joseph Pérez, che ne fu direttore all'inizio, dipende dal CNRS. Sotto l'impulso di Bernard Lavallé, poi di Pierre Dedieu, ha promosso attività a raggio sempre più vasto. Questa istituzione — a un tempo residenza, centro di informazione scientifica, luogo di riunioni — promuove molte pubblicazioni.

A Aix-en-Provence è stata appena aperta una Maison des Sciences de l'Homme a vocazione mediterranea, nella quale naturalmente la ricerca storica ispanistica occupa uno spazio rilevante, soprattutto per impulso di Gérard Dufour, Gérard Chastagnaret, Paul Aubert.

Dobbiamo ora sottolineare il moltiplicarsi delle opere di sintesi, dei manuali destinati a fornire le grandi linee della storia di Spagna a un pubblico abbastanza vasto, e soprattutto ad offrire agli studenti dei pratici strumenti di lavoro. C'erano già stati alcuni tentativi in questa direzione negli anni Settanta, ma hanno avuto esiti relativamente modesti. Ho già citato l'impresa più ambiziosa, la *Histoire contemporaine d'Espagne* di Émile Témime, Albert Broder, Gérard Chastagnaret; bisogna però ricordare anche il *Lexique historique de l'Espagne*, apparso nel 1976, ad opera di Jean-Pierre Amalric, Bartolomé Bennassar, Joseph Pérez e

Emile Témime. Né si possono dimenticare sia *L'Espagne du XVI<sup>e</sup> siècle* di Joseph Pérez, sia, in particolar modo, *Un siècle d'or espagnol* di Bartolomé Bennassar, del 1982. A metà degli anni Ottanta si è compiuta una svolta decisiva, con una serie di importanti lavori: *L'Espagne au XX<sup>e</sup> siècle* di Guy Hermet (Paris, 1986); *L'Histoire des Espagnols*, opera collettiva coordinata da Bartolomé Bennassar (1985, nuova edizione ampliata nel 1992), che ha avuto grande successo e innegabile influenza: Ricordiamo ancora *La péninsule ibérique au XVII<sup>e</sup> siècle*, dove l'area spagnola è stata studiata da Christian Hermann (Paris, 1989), mentre a Philippe Loupès si deve *La Péninsule ibérique de 1780 à 1802* (Paris, 1987). Da allora numerosi editori, interessati al pubblico universitario, hanno commissionato lavori agli specialisti, suscitando una dura concorrenza commerciale. *L'Espagne classique (1474-1814)* di Raphaël Carrasco (Paris, 1992), dove però il XVIII secolo è sbrigato in sole venti pagine, si colloca a fianco della *Histoire et civilisation de l'Espagne classique (1492-1808)* di Raphaël Carrasco, Claudette Dérozier e Antoine Molinié-Bertrand, e di *L'Espagne de 1492 à 1808* di Jean-Pierre Dedieu. In tre anni, dal 1992 al 1994, sono apparse ben tre *Espagne au XX<sup>e</sup> siècle*, i cui autori sono Jacques Maurice e Carlos Serrano, Maria Teresa Pérez Picazo e Guy Lemeunier, Aline Angostures. E bisognerebbe ancora aggiungere lessici, raccolte di testi, dizionari biografici, non interamente dedicati alla Spagna ma nei quali essa occupa un posto abbastanza importante. Questo sforzo corrisponde chiaramente a due fenomeni ugualmente positivi: l'interesse della società per la Spagna, oggi persino più evidente che nel recente passato; la preoccupazione da parte di molti insegnanti di garantire una formazione migliore ai propri allievi, e in particolare ai futuri ispanisti.

Quali sono stati i temi dominanti negli ultimi quindici anni? È innegabile che, per quanto attiene alla cronologia, l'epoca moderna — soprattutto il *Siglo de Oro* e il XX secolo — fa la parte del leone. Il XIX secolo e soprattutto il periodo 1833-1898 non hanno suscitato l'attenzione dei ricercatori: non è certo un caso che nelle opere di sintesi questo periodo sia quasi del tutto trascurato. Molti di coloro che vi hanno consacrato gran parte dei loro lavori tendono a interessarsi sempre più al XX secolo. Ne abbiamo una prova significativa con le ricerche di Jacques Maurice e Carlos Serrano che, oltre al loro manuale, hanno organizzato l'uno un convegno sulla cultura nella Spagna franchista, l'altro un incontro sulle rappresentazioni del franchismo. Ma nell'insieme si assiste a un riequilibrio progressivo tra storia moderna e storia contemporanea, che finalmente non è più la parente povera di un tempo.

Ho già parlato del passaggio da una storiografia economico-sociale a una storiografia socio-culturale. Benché si debba tenere conto di moltis-

sime sfumature, la tendenza generale è però evidente: cultura, sociabilità, rappresentazioni, sono parole ricorrenti nei titoli dei libri e degli articoli. Scelgo — mi si perdoni l'arbitrarietà della scelta — tre esempi, accomunati dalla caratteristica di travalicare le frontiere cronologiche tradizionali. La storia del libro e della lettura innanzitutto, vecchia specialità della storiografia francese, da Lucien Febvre a Roger Chartier, passando per Henri-Jean Martin. Dopo il libro di Maxime Chevalier (*Lectura y lectores en la España de los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1976) sono state condotte a termine parecchie ricerche, che costituiscono un corpus di grande interesse ma purtroppo sparpagliato, quindi non facilmente visibile e fruibile. Philippe Berger, nella cornice della Valencia della fine del XV e degli inizi del XVI secolo, ha condotto un'analisi precisa del ciclo che conduce dallo stampatore al lettore, attraverso l'editore e il libraio (*Libro y lectura en la Valencia del Renacimiento*, Valencia, 1987). Christian Péligry si è occupato dell'editoria castigliana nel XVII secolo; Jacques Soubeyroux si è interessato all'alfabetizzazione; François López al mondo delle librerie nel XVIII secolo; Lucienne Domergue ha studiato la censura per la stessa epoca (ricerche recentemente pubblicate dalla Casa de Velázquez, 1996); Jean-François Botrel si è occupato della diffusione libraria nella seconda metà del XIX secolo, dando alle stampe, oltre a numerosi articoli, un volume apparso a Madrid (Casa de Velázquez, 1988). Nel frattempo sono stati pubblicati gli atti di due incontri su analoghi temi: *Livre et lecture en Espagne et en France sous l'Ancien Régime* (Paris, 1981) e *De l'alphabétisation aux circuits du livre en Espagne XVI<sup>e</sup>-XIX<sup>e</sup> siècles* (Paris, 1987). Più recentemente, nel 1995, François Lopez ha organizzato a Bordeaux un colossale convegno, che ha permesso di fare il punto sulle ricerche in corso e i cui contributi sono stati riuniti in un numero del "Bulletin Hispanique" (1997).

Gli studi basati su fonti inquisitoriali si sono moltiplicati, con una marcata tendenza verso l'analisi delle comunità minoritarie o dei gruppi marginali. Tuttavia opere importanti, come i già ricordati volumi di Jean-Pierre Dedieu (*L'administration de la foi, l'inquisition de Tolède, XVI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles*) e di Michèle Escamilla-Colin (*Crimes et châtements dans l'Espagne inquisitoriale*, Paris, 1992), vertono l'una sulla banalità dell'istituzione, studiata attraverso l'esame nel lungo periodo di un tribunale distrettuale, l'altra sull'attività globale dell'Inquisizione durante i due regni di Carlo II e Filippo V. Louis Cardaillac (*Morisques et chrétiens, un affrontement polémique, 1492-1640*, Paris, 1977), Raphaël Carrasco, Jean-Pierre Dedieu, Henry Méchoulan (*Le sang de l'autre ou l'honneur de Dieu, Indiens juifs et morisques au Siècle d'Or*), Charles Amiel, Jeanne Vidal (*Quand on brûlait les morisques*, Nîmes, 1986) si sono dedicati ai *conversos* e ai *morisques*. I primi tre hanno collaborato all'opera collettiva *Les Morisques et l'inquisition* (Paris, 1990). Nella stessa

direzione, Bartolomé e Lucile Bennassar (*Les Chrétiens d'Allah, l'histoire extraordinaire des renégats*, Paris, 1989) e Anita Gonzalez-Raymond (*La croix et le croissant, les inquisiteurs des îles face à l'islam 1550-1700*, Paris, 1992) hanno messo in luce il destino di tutti i cristiani passati almeno provvisoriamente all'Islam, mentre Bernard Leblon ridisegnava la storia dei gitani (*Les Gitans d'Espagne, le prix de la différence*, Paris, 1985) e Raphaël Carrasco faceva il punto sulla repressione dell'omosessualità (*Inquisición, represión sexual en Valencia, historia de los sodomitas, 1565-1785*, Barcelona, 1985). A questo gruppo di lavori vanno aggiunte le ricerche di Gérard Dufour su Juan Antonio Llorente e, in particolare per quanto riguarda l'Inquisizione, l'edizione della *Memoria histórica* dell'inquisitore (Paris, 1977).

Llorente è stato un esule di grande rilievo nella Francia del primo Ottocento. Gérard Dufour ha minuziosamente analizzato questo soggiorno forzato (*Juan Antonio Llorente en France: 1813-1822*, Genève, 1982), ricollegandosi ai lavori di Jean-René Aymes (*La déportation sous le Premier Empire, les Espagnols et la France, 1808-1814*, Paris, 1983), al quale si deve il continuo impulso alle ricerche sulla fine del XVIII secolo e gli inizi del XIX. Gérard Dufour e Jean-René Aymes hanno così offerto elementi essenziali per un altro dossier, quello dell'emigrazione tra Spagna e Francia, che ha sempre appassionato gli ispanisti francesi. Basti pensare ai contributi di Albert Girard negli anni Trenta (*Le commerce français à Séville et Cadix au temps des Habsbourg*, Paris, 1932), o ai numerosi articoli di Daniel Alcouffe, Didier Ozanam, Abel Poitrineau, Pierre Ponsot negli anni Sessanta, dedicati alla presenza francese in Spagna nei secoli XVII e XVIII. In anni più recenti sono state pubblicate non poche opere che rinnovano e ampliano questo settore. Innanzitutto il lavoro collettivo *Les Français en Espagne à l'Époque moderne, XVI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles* (Paris, 1990), frutto di un convegno tenuto a Tolosa; poi tre studi più puntuali: di Rose Duroux, *Les Auvergnats de Castille, Renaissance et mort d'une migration au XIX<sup>e</sup> siècle* (Clermont-Ferrand, 1992), di Christine Langé, *La inmigración francesa en Aragón, siglo XVI y primera mitad del XVII* (Zaragoza, 1993) e quello già citato di Michel Zylberberg. Tre libri, tre visioni diverse, proprio per questo di grande interesse: la prima prevalentemente socio-culturale, la seconda prevalentemente demografico-sociale, la terza decisamente economica.

Da una diecina d'anni a questa parte si sono inoltre moltiplicati i lavori sulle emigrazioni spagnole verso la Francia nel XX secolo, mosse da ragioni sia politiche sia economiche. A Tolosa, nella cerchia di Pierre Laborie e Jean-Pierre Amalric, a Marsiglia in quella di Émile Témime, a Grenoble per impulso di Michel Moner, a Parigi grazie ad Andrée Bachoud e Geneviève Dreyfus-Armand da un lato, a Pierre Milza e Denis Peschanski dall'altro, non pochi studiosi lavorano per raccogliere



documenti scritti ufficiali o privati e intervistano i protagonisti. Tra le già numerose opere segnaliamo, ad esempio, *Plages d'exil. Les camps de réfugiés espagnols en France (1939)*, coordinato da Jean-Claude Villegas; gli atti del convegno *Italiens et espagnols en France, 1938-1946* (a cura di Pierre Milza e Denis Peschanski, Paris, 1994); *Exils, réfugiés espagnols dans le Midi de la France* (videocassetta e volume pubblicati dalla UNED e curati da un'equipe diretta da Jean-Pierre Amalric e Santos Juliá, coadiuvati da Alicia Alted, Benito Bermejo, Pierre Laborie e Antonio Risco; infine, i numeri della rivista "Exils et migrations ibériques au XXe siècle".

Si potrebbero citare molti altri cantieri recenti, nei quali si sono compiuti evidenti progressi, dalla storia del corpo alla storia della scuola. Preferisco però richiamare l'attenzione sulle tendenze più recenti e innovative. Assistiamo, per esempio, a un ritorno alla storia politica, tendenza del resto comune a tutta la storiografia francese. La storia contemporanea, soprattutto quella del franchismo e della transizione democratica, è oggetto di un interesse appassionato, al quale partecipano i politologi. Alcuni giovani ricercatori si interessano ai nazionalismi e alle loro manifestazioni, ai rapporti tra lo Stato e i governi autonomi regionali o la Comunità europea. Altri utilizzano le risorse offerte dall'iconografia: stampe, fotografie, cinema. L'interesse per la storia della politica riguarda anche l'*Ancien régime*, e si ricollega ai lavori pionieristici di Janine Fayard: *Les membres du Conseil de Castille à l'époque moderne, 1621-1746* (Genève-Paris, 1979) e di Jean-Marc Pelorson: *Les letrados, juristes castillans sous Philippe III* (1980). Un'ampia inchiesta lanciata da Didier Ozanam e Jean-Pierre Dedieu si svolge in tre direzioni complementari: lo studio delle istituzioni e delle giurisdizioni, che si giova degli insegnamenti della storia del diritto; l'analisi prosopografica del personale amministrativo (Farid Abbas e Didier Ozanam, *Les intendants espagnols du XVIII<sup>e</sup> siècle*, Madrid, 1992); l'esame delle reti di potere. Lavori inseriti in una prospettiva dinamica tale da permettere di mettere in luce sia i conflitti giurisdizionali sia la mobilità sociale.

Questo ricco complesso di lavori riguarda tutte le Spagne o quasi. Si è spesso sottolineato come gli ispanisti francesi consacrino la parte più importante dei loro sforzi alla storia delle terre dell'antica Corona di Castiglia, trascurando la Catalogna, il Levante, l'Aragona e le Baleari. Si tratta di un appunto non del tutto accettabile. Vero è che l'interesse per la Castiglia sembra essere prevalente, dalle campagne della Mancha di Noël Salomon a quelle della Bureba di Francis Brumont. Si potrebbe persino dire che Toledo è la città feticcio degli ispanisti francesi: se ne sono infatti studiati molti aspetti relativi ai secoli XVI e XVII: dal tribunale inquisitoriale di Jean-Pierre Dedieu ai benefici ecclesiastici e alle confraternite

di Ricardo Saez, passando per l'esame della congiuntura di Julián Montemayor o quello della musica e dei musicisti di François Reynaud. Ma sarebbe benvenuta una storia collettiva della città del Tago, proprio ad opera di questi quattro studiosi.

Madrid, al contrario, è stata oggetto di pochi lavori specifici; possiamo però ricordare le inchieste di Claude Larquié sulla demografia del XVII secolo e di Jacques Soubeyroux sulla povertà nel XVIII secolo. Valladolid, Segovia, Talavera sono altri punti di riferimento castigliani. A questo punto la Catalogna fa miglior figura di quanto non sembri a prima vista: Dominique de Courcelles (*Les histoires des saints, la prière et la mort en Catalogne*, Paris, 1990) si è interessato ai *goigs* dell'epoca moderna e la tesi di Montserrat Prudon Moral è dedicata ai movimenti d'avanguardia a Barcellona prima della Guerra civile. Edmond Raillard ha analizzato l'opera letteraria e pittorica di Santiago Rusiñol e Eliseo Trenc-Ballester le correnti artistiche degli inizi di questo secolo. Ricordiamo inoltre il già citato lavoro di Gracia Dorel-Ferré sulla colonia Sedó; i lavori in corso di Manuel Marin sul *caciquismo* e di Stéphane Michonneau sulle *politicas de memoria* a Barcellona a partire dal piano Cerdà. Salta però agli occhi la debolezza della modernistica, ulteriormente aggravata dal confronto con la ricchezza della medievistica (si pensi alle ricerche di Pierre Bonassie, Michel Zimmermann, Claude-Guy Maubert, Christian Guilleré, Sandrine Victor). Due ragioni possono spiegare questo squilibrio: da un lato l'interesse particolarmente vivo per i periodi di splendore dell'economia e della società catalane; dall'altro, le esitazioni dei giovani ricercatori nel seguire le strade aperte da Pierre Vilar.

Le altre regioni spagnole non stanno molto meglio. Galizia, Asturie, Cantabria sembrano dimenticate, l'Estremadura è stata presa in considerazione dalla sola Françoise Crémoux (i pellegrinaggi a Guadalupe nei secoli XVI e XVII). Si sono occupati dell'Aragona Christine Langé, dei Paesi Baschi Martine Lambert-Gorges, della zona di Murcia Guy Lemeunier. Il Levante e l'Andalusia sono in condizioni simili a quelle della Catalogna. Per l'uno come per l'altra si annoverano lavori riguardanti soprattutto l'*Ancien régime*, ma in numero inferiore a quello delle ricerche dedicate alla Castiglia.

I motivi di questa situazione sono facilmente spiegabili. Le condizioni favorevoli offerte dalla Casa de Velázquez hanno incoraggiato le ricerche sul mondo castigliano, ma soprattutto hanno contribuito ad organizzarle in modo tematico, al di fuori di quadri regionali precisi e sulla base di spogli condotti principalmente nelle biblioteche e negli archivi di Madrid e Simancas.

Vorrei però aggiungere qualche altro elemento di valutazione, sia pure accettando di oltrepassare i limiti previsti per questa rassegna. Bisogna

infatti tener conto del considerevole apporto dell'ispanismo francese alla storia dell'impero coloniale americano, già illustrata, prima della Seconda guerra mondiale, da Paul Rivet, Jacques Soustelle, Robert Ricard e Marcel Bataillon. Debbo inoltre accennare, almeno di sfuggita, agli importanti lavori sull'America coloniale di François Chevalier, Jean-Pierre Berthe, André Saint-Lu, e successivamente di Pierre e Jean-Paul Duviols, Georges Baudot, Nathan Wachtel, Serge Gruzinski, Thierry Saignes, Bernard Lavallé, Thomas Calvo, Thomas Gomez, Alain Milhou, Chantal Caillavet, Michel Bertrand, Jacques Lafaye, Marie-Cécile Bénassy, Monique Mustapha, Gilles Rivière, Juan-Carlos Garavaglia, Jean-Paul Zuñiga, Jacques Poloni... Questa lussureggiante produzione, impensabile senza gli Archivi delle Indie, ha consolidato i legami degli ispanisti francesi con Siviglia.

Non possiamo poi trascurare l'apporto delle altre scienze umane e sociali agli studi di storia di Spagna. Gli antropologi, i politologi e soprattutto i geografi, hanno lavorato su aree ben delimitate. La storia spagnola, soprattutto la storia rurale, ne hanno tratto molto vantaggio; mi riferisco alla Galizia, con Alain Huez de Lemps (*Vignobles et vins du Nord-Ouest de l'Espagne*, Barcelona, 1967) e Alain Bouhier (*La Galice. Essai géographique d'analyse et d'interprétation d'un vieux complexe agraire*, La Roche sur Yon, 1979); all'Andalusia, con Jean Sermet e Michel Drain (*Les campagnes de la province de Séville. Espace agricole et société rurale*, Paris, 1977), Christian Mignon (*Campagnes et paysans de l'Andalousie méditerranéenne*, Clermont-Ferrand, 1981), Francis Fourneau (*El condado de Huelva, Ollealos, capital del Piñedo*, Huelva, 1978), André Humbert (*Campagnes andalouses et colons castillans, paysages d'un front pionnier entre Grenade et Jaén*, Madrid, 1988); all'Estremadura con Olivier Balabanian (*Les exploitations et les problèmes de l'agriculture en Extrémadure espagnole et dans le Haut-Alentejo. Contribution à l'étude des campagnes méditerranéennes*, Limoges, 1980); alla regione di Murcia con Robert Hérin (*Las huertas de Murcie*, Aix-en-Provence, 1985); ai Paesi Baschi, sui quali ha lavorato l'etnologo Pierre Bidart e, molto recentemente, Barbara Loyer. François Héran e Pedro Cordoba hanno scelto invece l'Andalusia. Tutti questi sforzi hanno in parte colmato le lacune degli storici ruralisti in senso specifico. Bisogna anche convenire che gli squilibri geografici dell'ispanismo francese non sono poi così accentuati come si crede di solito.

Il bilancio è certamente rilevante. E tuttavia i problemi non mancano. L'ispanismo francese è infatti danneggiato dalle suddivisioni corporative. Ad esempio può accadere che studiosi con uno specifico *curriculum* storico non possano insegnare storia di Spagna all'università. Per di più la storia di Spagna è scarsamente presente nelle tesi di primo e secondo

ciclo e raramente viene inserita nei temi di concorso per insegnanti della scuola secondaria. Sono limiti che ne frenano inevitabilmente l'espansione, tanto più che l'insegnamento della storia è di tipo generale e globale; a livello nazionale, infatti, si tende a dare spazio a tutte le regioni delle diverse aree del mondo; sicché nessuna, tranne forse la storia di Francia, ha una posizione preminente. Quindi sarà difficilmente esaudito il desiderio, legittimo per gli storici formati nei dipartimenti di lingua spagnola, di far parte dei dipartimenti di storia. Per quanto riguarda la civiltà, gli insegnamenti sono quasi sempre facoltativi e molti studenti possono arrivare alla *maîtrise* (equivalente alla *tesina*) senza nessun tipo di formazione storica. Lo stesso termine civiltà è ambiguo. Cosa indica esattamente? Ho detto poco sopra, in modo un po' troppo sbrigativo, che civiltà e storia sono in fin dei conti sinonimi. In realtà le scienze sociali diverse dalla storia non hanno diritto di cittadinanza nei programmi scolastici, mentre la storia, seguita dalla storia dell'arte, fa la parte del leone. Tuttavia, significati e contenuti dei programmi possono variare da luogo a luogo. Solitamente domina una storia che privilegia il rapporto con la letteratura: scambio fecondo, ma solo a condizione di incrociare le testimonianze letterarie con quelle di altro genere, come può bene illustrare un confronto tra il metodo seguito da Marcel Bataillon e quello impiegato da Américo Castro. Mentre il primo mette sistematicamente a confronto testi di ambiti diversi (con un massiccio ricorso agli archivi) e si preoccupa costantemente di far risaltare i diversi tempi storici, il secondo — pur partendo da intuizioni particolarmente feconde — fa riferimento in modo univoco alla letteratura e ricava dalla sua straordinaria erudizione bibliografica fonti e riferimenti che colloca tutti sullo stesso piano. Ritengo più importante che mai attenersi alla lezione di Marcel Bataillon.

Un altro pericolo minaccia non solo l'ispanismo francese, ma tutti gli ispanismi in campo storiografico: il ripiegamento entro spazi limitati. Gli storici (non ispanisti) dei dipartimenti di storia ignorano per lo più le pubblicazioni dei loro colleghi dei dipartimenti di lingua, letteratura e civiltà. Chi, tra loro, spoglia regolarmente il "Bulletin Hispanique", "Caravelle", o "Iberica"? Dal canto loro gli storici dei dipartimenti linguistici non prestano sufficiente attenzione a ricerche sull'Italia, la Germania, l'Inghilterra, ecc., dalle quali potrebbero trarre vantaggio. L'ispanismo francese tende a rinchiudersi nella sua torre d'avorio, difetto aggravato dal narcisismo della scuola storica spagnola, più volte sottolineato e oggi presente quasi come cinquant'anni orsono. Porvi rimedio non è facile, tanto forti sono le tradizioni e le remore di ogni tipo, anche se l'ispanismo francese è in genere, tra tutti gli apporti stranieri, il più aperto verso le scienze sociali.

Anche la diffusione dei risultati della ricerca presenta non pochi problemi. I lavori degli storici ispanisti sono troppo spesso quasi ignorati,

sia in Spagna sia in Francia. Abbiamo già visto come le ponderose *thèses d'état* fossero praticamente impubblicabili. Le tesi dette *di nuovo regime* hanno maggiori possibilità di trasformarsi in libri. In realtà è addirittura impossibile che un editore commerciale francese si interessi a uno studio sulla Spagna (tranne che si occupi di Inquisizione o di Guerra civile); per di più in Francia non c'è nulla di simile alle pubblicazioni delle Diputaciones, Ayuntamientos, Cajas de Ahorro... Non restano che le edizioni universitarie (Tolosa, Limoges, Sorbona, Aix-en-Provence... e soprattutto, da una diecina d'anni, Casa de Velázquez e Maison des Pays Ibériques, che svolgono un compito fondamentale), preziose, ma di diffusione limitata; tanto che molti manoscritti interessanti giacciono in lista d'attesa. Se teniamo conto dell'ostacolo costituito dal francese — lingua non familiare ai giovani storici spagnoli — la situazione non è affatto brillante. Cosa si conosce, oltre la ristretta cerchia degli specialisti, dei lavori di Alain Milhou, in particolare dei suoi contributi ai tomi VII (1450-1530), e VIII (1530-1620/30) della *Histoire du Christianisme* (Paris, 1992 e 1994), che continuano la fine analisi dell'universo mentale di Cristoforo Colombo (*Colón y su mentalidad mesiánica en el ambiente franciscanista español*, Valladolid, 1983), libro che secondo me avrebbe meritato maggiore risonanza? O della bellissima tesi di Isabelle Poutrin, *Autobiographie et sainteté féminine dans l'Espagne moderne* (Madrid, 1995), che, attraverso un *corpus* di tredici autobiografie di religiose, esamina le condizioni della scrittura e mette a fuoco le complesse relazioni tra monaca e confessore, offrendo così una riflessione importante per la storia culturale, la storia delle donne e la storia religiosa, quest'ultima in pieno sviluppo nell'ispanismo francese?

Citerò ancora due ultimi esempi: il libro (già ricordato) di Rosa Duroux, *Les Auvergnats de Castille* (Clermont-Ferrand, 1992), inserito in una ricerca su un movimento migratorio dei secoli XIX e XX, visto in tutti i suoi aspetti, sia alla partenza sia all'arrivo; e il volume di François Héran, che ha peraltro avuto la fortuna di due edizioni, la prima spagnola, *Tierra y parentesco en el campo sevillano. La revolución agrícola del siglo XIX* (Madrid, 1980), la seconda, rimaneggiata, francese: *Le bourgeois de Séville. Terre et parenté en Andalousie* (Paris, 1990). Si tratta di un lavoro poco citato e pochissimo utilizzato dagli storici, malgrado si collochi al crocevia tra antropologia, sociologia, storiografia e risponda dunque a molti interrogativi posti dalla storia sociale contemporanea.

In questo troppo breve giro d'orizzonte ho segnalato taluni limiti, lacune, difetti, della storiografia ispanistica francese. La ritengo però straordinariamente ricca e al tempo stesso non abbastanza presente agli storici spagnoli. Certo, questo panorama è incompleto: spero tuttavia che queste pagine possano fornire informazioni utili e, perché no, suscitare riflessioni e dibattiti.

Un'aggiunta, per concludere: il volume *La recherche hispanique en France (1962-1984): Espagne et Amérique latine*, pubblicato nel 1985 dalla Société des Hispanistes de l'enseignement supérieur, resta ancora un ottimo punto di riferimento per il dibattito della storiografia ispanista francese dal medioevo ai giorni nostri.

[traduzione di Daniela Romagnoli]

## HERBERT R. SOUTHWORTH (1908-1999). LE PASSIONI DI UN BIBLIOFILO, LA LEZIONE DI UN CONTROVERSISTA

*Alfonso Botti*

Anticipando di qualche settimana la fine del secolo e del millennio, se n'è andato anche Herbert Rutledge Southworth, che i più probabilmente ricordano come autore de *El mito de la cruzada de Franco* e che non poco contribuì, prima alla lotta antifranchista, poi a far luce su alcuni dei più delicati e controversi frangenti della guerra civile spagnola.

Southworth non era né un accademico, né un ispanista in senso proprio. Era un amante dei libri e della lettura, un aspirante giornalista e un uomo di sinistra — fuori dalle righe come sanno e possono essere gli uomini di sinistra negli Stati Uniti — che la guerra civile spagnola inclinò verso il giornalismo militante, trasformandolo dapprima in accanito bibliofilo e collezionista selettivo, anni più tardi in studioso della guerra civile spagnola sulla quale ha lasciato opere fitte di passione e di informazioni. Appartiene pertanto a quella schiera di studiosi che alla guerra civile spagnola si è accostato per ragioni di impegno civile e non per disinteressato amore per la ricerca e la ricostruzione storica. Una caratteristica che ne ha inficiato più la fortuna nel dopo-Franco che la qualità del lavoro, per altro indiscutibilmente segnato dalla sua provenienza ed esperienza.

Una giovinezza avventurosa la sua. A ragione Paul Preston vi ha trovato elementi che sembrano tratti da un romanzo di Steinbeck nel necrologio che gli ha dedicato sulle colonne de "El País"<sup>2</sup>.

Nato a Canton, un villaggio dell'Oklahoma, il 6 febbraio del 1908, nel seno di una famiglia protestante e repubblicana, Southworth si era trasfe-

2. P. Preston, *El lavado de cerebro de Francisco Franco*, "El País", 21 novembre 1999, pp. 15-16.

rito nel 1920 con i suoi ad Abilene, nel Texas. Divoratore di libri e di ogni genere di giornali, attraverso la lettura era diventato socialista, mentre per le precarie condizioni economiche in cui era venuta a trovarsi la famiglia e per mantenersi agli studi si arrabattava tra un lavoro e l'altro. La crisi del '29 lo aveva colto mentre lavorava come impiegato in una miniera di rame in Arizona. Perso il posto, aveva ripreso gli studi interrotti dopo le secondarie, a Tucson, presso l'Università dell'Arizona; studi che poi continuò nel Texas, a Lubbock, lavorando nel frattempo come bibliotecario, fino alla laurea in Storia e a una sorta di diploma in lingua spagnola. Studi disordinati e frammentari, che gli fornirono la formazione tipica dell'auto-didatta, come ebbe a riconoscere in anni meno lontani<sup>3</sup>. Nel 1934 si trasferì a Washington D.C. alla ricerca di un'occupazione, che trovò, come era suo espresso desiderio, nella Biblioteca del Congresso dove lavorò poi per qualche tempo presso il Dipartimento di documentazione, mentre iniziava a scrivere sulle pagine letterarie della "Washington Post". Allo scoppio della guerra civile, continuò la collaborazione recensendo i primi libri sulla stessa, affiancandoli con articoli che gli fecero acquisire una certa notorietà quale strenuo difensore della causa repubblicana, in favore della quale militò anche nel locale "Comitato per la democrazia in Spagna" e nella "Legna contro la guerra e il fascismo".

A questo periodo risale l'avvio della raccolta di materiale documentario sul conflitto spagnolo che in parte gli veniva direttamente trasmessa dall'ambasciata della Repubblica spagnola. E presso l'Ufficio propaganda dell'ambasciata spagnola di New York, abbandonata la Biblioteca del Congresso, andò a lavorare, all'inizio del 1938, su esplicito invito dell'ambasciatore, Fernando de los Ríos, rimanendovi fino alla fine della guerra di Spagna.

Tornato al giornalismo, qualche tempo prima dell'ingresso degli USA nella seconda guerra mondiale, per le competenze nel frattempo acquisite sul fascismo, venne chiamato all'Ufficio di Informazione della guerra (OWI). Poi, nell'aprile del '43, inviato ad Algeri nell'Ufficio per la guerra psicologica (AFHO) e successivamente a dirigere le emissioni radiofoniche per la Spagna da Rabat.

Terminato il conflitto mondiale e mutato il clima politico con l'inizio della guerra fredda, su suggerimento di quella che sarebbe poi diventata nel 1948 la sua seconda moglie, l'avvocato francese Suzanne Maury, acquistò materiale radiofonico di seconda mano dall'Esercito statunitense e mise in piedi una radio commerciale a Tangeri, approfittando della libertà di emissioni che la legislazione internazionale garantiva allora alla

3. *A modo de prólogo*, in H.R. Southworth, *El mito de la cruzada de Franco*, Barcelona, Plaza & Janés, 1986, p. 26. Da queste pagine autobiografiche, le uniche a mia conoscenza, attingo le notizie sulla vita di Southworth presentate in questo breve ricordo, così come quelle che fornisce Preston nel necrologio di cui alla nota precedente.

città. A Tangeri visse per 14 anni, fino al 1960, quando il governo marocchino, dichiarate illegali le emissioni commerciali, lo costrinse a cessare l'attività e a vendere le apparecchiature.

Negli anni marocchini Southworth continuò a raccogliere, comprando per corrispondenza a destra e a manca, e direttamente nel corso dei frequenti viaggi in Francia e Spagna, dai quali ritornava carico di libri e opuscolame vario, quanto era in commercio o comunque reperibile sulla guerra civile spagnola. Acquistò quanto venne prodotto dall'esilio repubblicano, vi aggiunse la documentazione del Servizio estero della Falange e una notevole messe di materiale della propaganda nazista in Spagna. Divenne, insomma, un collezionista, accumulando pezzo dopo pezzo un'enorme biblioteca specializzata della quale si servì per redigere, durante il successivo e definitivo soggiorno francese, le sue opere.

In Francia risiedette per qualche tempo, a Parigi, mantenendo contatti con gli ambienti dell'opposizione antifranchista, del PCE (con il quale fu posto in contatto da Teresa Azcárate) e della sinistra francese. Nel 1962 comprò con la moglie un decrepito castello a Villedieu-sur-Indre, nel quale la coppia visse fino al trasferimento a Concrémiers, nei pressi di Le Blanc, poi dal 1978 in un priorato medievale nella località di Saint Benoît de Sault.

In Francia lavorò a *El mito de la cruzada de Franco* che pubblicò dapprima in castigliano nel 1963, poi in edizione rivista e ampliata in francese nel 1964<sup>4</sup> nelle edizioni del "Ruedo Ibérico", la principale editrice in Europa dell'opposizione antifranchista, con il cui animatore, José Martínez Guerricabeita, mantenne burrascosi rapporti ventennali. Per la stessa casa editrice pubblicò poi *Antifalange*<sup>5</sup>, una minuziosa e polemica analisi della biografia di Hedilla scritta da Maximiano García Venero. Nel 1975 in versione francese e in castigliano nel 1977 pubblicò infine *La destrucción de Guernica*<sup>6</sup>, che apparve anche in inglese nel 1978 per le edizioni della

4. Questa versione costituisce la base della traduzione in castigliano che offre l'edizione di Plaza & Janés del 1986, di cui alla precedente nota.

5. *Antifalange. Estudio crítico de "Falange en la guerra de España: la Unificación y Hedilla" de Maximiano García Venero*, Traducción de José Martínez, París, Ruedo Ibérico, 1967. La genesi del lavoro è spiegata dal traduttore ed editore, José Martínez, nella nota introduttiva al libro. García Venero aveva scritto una biografia di Manuel Hedilla che aveva sottoposto ufficiosamente alla censura franchista per ottenerne il parere in vista della pubblicazione. Ricevutolo negativo, si rivolse allora al Ruedo Ibérico, con la proposta di far seguire il testo da un commento critico di Southworth. Martínez accettò di buon grado il progetto, ma quando García Venero prese visione delle osservazioni di Southworth cambiò idea e si rifiutò di dar seguito alla pubblicazione congiunta dei due lavori che uscirono separatamente lo stesso anno per lo stesso editore: la *Falange en la guerra de España: la Unificación y Hedilla* di García Venero (París, Ruedo Ibérico, 1967) e l'*Antifalange* di Southworth, che mantenne l'impostazione e la struttura originaria.

6. *La destruction de Guernica. Journalisme, diplomatie, propagande et histoire*, Présentation de Pierre Vilar, traducción de José Martín Arancibia, París, Ruedo Ibérico, 1975.



University of California Press. Una ricerca per la quale, grazie all'interessamento di Pierre Vilar, al quale aveva presentato il manoscritto, ottenne il dottorato in Storia presso la Sorbona. Non portò invece a compimento il proposito che prima aveva accarezzato: quello di compilare una esauriente bibliografia sulla guerra civile spagnola. Una inadempienza — si fa per dire —, ampiamente compensata dalla sua infaticabile ricerca di bibliofilo. Il suo monumento resta infatti la preziosa biblioteca, la "Southworth Collection", con ogni probabilità la più importante del mondo, ceduta nel 1970 alla Biblioteca dell'Università di California, a San Diego.

Polemico al cianuro contro la politica statunitense in Centro e Sud America, contro gli intellettuali un tempo democratici che avevano imboccato la china moderata, senza peli sulla lingua nei riguardi degli accademici paludati e degli ispanisti (Burnett Bolloten, Stanley G. Payne e Hugh Thomas, i suoi bersagli preferiti — uno scambio epistolare con Thomas venne pubblicato nel 1975 su "The Times Literary Supplement" —), addirittura caustico contro Ricardo de la Cierva, Ramón Salas Larrazábal e compagnia, capace di esporre al ridicolo chi citava libri mai letti né visti, Southworth non è stato propriamente uno storico. Non ne aveva il respiro e forse neppure la pretesa. Non costruì mai un proprio e autonomo oggetto di ricerca. Ebbe sempre bisogno di un pretesto, un articolo, un libro, una posizione a cui opporsi e da demolire. E centrò sempre l'obbiettivo per soffocamento, seppellendo sotto una mole impressionante di documenti, dati e considerazioni le tesi che avversava.

Un maestro nello spaccare il capello in quattro e nel fare le pulci alle leggerezze e superficialità dei malcapitati con cui incrociò la penna. Una grande lezione, la sua, da questo punto di vista. Un controversista, pignolo e puntuale negli spazi ridotti; in difficoltà quando si trattava di osservare con il grandangolo, di stabilire collegamenti e nessi sul lungo periodo, di comparare e di interpretare. Le sue pagine sul fascismo ne sono la più evidente riprova. Basta rileggere l'*Antifalange* a proposito della quale ancora nel 1986 scriveva: «mi argumento básico era que el fascismo, ya fuese italiano, alemán o español, era unicamente la reaparición de un fenómeno bien conocido: las conquistas de la Europa colonial para salvar las estructuras de los regímenes capitalistas decadentes<sup>7</sup>». Ciò nonostante la più recente storiografia è stata ingenerosa con lo studioso statunitense. Alla sua opera ha attinto in modo inversamente proporzionale alle citazioni che le ha dedicato.

Stando sempre al necrologio di Preston, la casa editrice barcellonese Crítica pubblicherà tra breve un libro di Southworth annunciato con il titolo *Conspiración y guerra civil: el lavado de cerebro de Francisco Franco*. Non c'è da dubitare che anche la sua ultima fatica conterrà spunti e informazioni di grande utilità per la ricerca storica e meritevoli del dovuto rispetto.

7. *A modo de prólogo*, in H.R. Southworth, *El mito de la cruzada de Franco*, cit., p. 21.

*Affari di famiglia. Spagna e Napoli durante la prima guerra carlista*

Nell'Archivio di Stato di Modena (Ministero degli Affari Esteri, filza XIX, fascicolo 577, documento n. 1) è possibile leggere una proposta "indecente" che il più che discusso rappresentante di Don Carlos a Napoli, José Álvarez de Toledo, fece nel giugno del 1836 al Duca di Modena, sperando poi di estenderla, proprio per tramite ducale, anche ad altri principi: concedergli un finanziamento non solo per la giustezza e la santità della causa del suo sovrano, ma soprattutto perché questo finanziamento, aperto a Londra presso i banchieri Nind e Cotterill, poteva pure rivelarsi a breve termine un'ottima speculazione. Una volta infatti che il Pretendente fosse riuscito a conquistare il trono spagnolo, un sostanzioso ritorno economico era assicurato. Assieme a una lettera di presentazione della richiesta di prestito, scritta con un'enfasi legittimista tesa a toccare il cuore assolutista del sovrano modenese, si trovano così anche dei prospetti, sempre a firma del medesimo incaricato carlista, che sembrano dover interessare più le tasche dello stesso sovrano, dal momento che illustrano in maniera suadente i probabili guadagni finanziari che la Corte estense poteva ricavare da tale operazione di appoggio al Carlismo. Da una parte, quindi, sono presenti nella lettera frasi ad effetto propagandistico quali: «L'Europe ne peut méconnaître que S.M. Catholique combattant pour la légitimité de ses droits au trône d'Espagne, combat en même temps pour les droits des Souverains dont la légitimité et la conservation de leur Augustes Personnes seraient éminemment compromises, si par malheur la révolution venait à triompher en Espagne, car depuis le Tage jusqu'à l'Escaut, il se formerait une masse compacte animée des principes de désordre et de destruction, qui ferait marcher la république la tête levée vers le Nord, après avoir fait le tour d'Italie». Dall'altra, i prospetti (nella filza esistono solo le copie tradotte dai funzionari modenesi) dimostrano, conti alla mano, «in modo incontrastabile» quanto fosse possibile guadagnare se le cose fossero andate come avrebbero dovuto per il Pretendente: «per un premio di 3% il Tenitore nel termine di 2 mesi può conseguire che le cedole aumentino di valore sette o otto volte più della somma che ha pagato per esse. Qualunque rovescio o disfatta che soffra l'esercito dell'Infanta Isabella produrrà simile risultato». Inoltre, nei suddetti prospetti, sono contenuti due suggerimenti assai "maliziosi": il primo consigliava di partecipare a questo prestito «sotto mano» in modo da «scansare ogni specie di compromesso colle Potenze alleate dell'Usurpazione»; il secondo lasciava intendere che se si fosse già "puntato" sulla vittoria isabelina, sottoscrivendo il «Debito attivo spagnolo», finanziando però, tramite questo prestito, anche la causa carlista, ci si «assicura un guadagno, sia qualunque il partito che trionfi in Spagna».

La risposta del ministro degli Affari Esteri modenesi (documento n. 2) fu ovviamente negativa; in maniera ferma ed assai indignata si ricordava al mitten-

te quanto fosse poco nobile offrire ad un sovrano legittimista una speculazione a vantaggio della “buona causa”. Modena aveva già aiutato finanziariamente, per quanto possibile, Don Carlos, e in futuro lo avrebbe ancora fatto volentieri, ma certamente non si poteva equiparare il Duca ad un qualsiasi “squalo” della finanza. Così scriveva infatti il marchese Molza al Toledo: «S.A.M. ayant pris en considerations l’affaire avec tout l’intérêt que lui inspirent la juste cause, et l’heroïque perseverance de S.M. le Roi Charles V a dû cependant remarquer que l’emprunt dont il s’agit avec ses condintions et ses chances developpés dans le Prospectus ne peut guère convenir qu’à de speculateurs et que, suivant son avis, il ne serait pas de la convenance d’aucun Prince de venir au secours de la legitimité sous la forme d’une speculation», concludendo quindi che proprio per questo motivo d’ordine etico non poteva nemmeno prendere in considerazione di girare tale richiesta ad altri sovrani italiani.

L’episodio non fa certo onore alla diplomazia carlista, che comunque appare in questa operazione più maldestra che spregiudicata; e tale impressione di sostanziale imperizia ne esce ancor più rafforzata dalla lettura del libro di José Ramón Urquijo Goitia, *Relaciones entre España y Napoles durante la primera guerra carlista*, Madrid, Actas, 1998, pp. 335, che bene illustra quel complesso intreccio diplomatico che si venne a creare dopo la morte di Ferdinando VII fra Napoli e le “due corti” spagnole: quella, per così dire, ufficiale legata al sovrano napoletano da strettissimi vincoli di parentela, ma ostile da un punto di vista politico, e quella pretendente che poteva invece godere di pieno appoggio ideologico, ma ben poco, come vedremo, di quello concreto. Frutto di una più che decennale ricerca compiuta in diversi archivi non solo spagnoli e italiani, ma pure inglesi, francesi e austriaci, tale lavoro ha il considerevole merito di offrirci, pur ovviamente privilegiando gli aspetti delle relazioni ispano-napoletane, anche un’esaustiva panoramica europea del conflitto in corso soprattutto dal punto di vista delle diverse diplomazie di piccole e grandi potenze che certamente non potevano assistere indifferenti alla guerra civile appena scoppiata. Il libro di Urquijo è quindi servito a colmare, almeno parzialmente, una lacuna nell’ambito degli studi sul carlismo e le relazioni con gli altri paesi; studi ancora fermi sotto molto aspetti al vecchio e famoso testo di Mariano Cámara Cumella, *La política exterior del Carlismo* del 1933, nonostante in questi ultimi anni per merito soprattutto di Alfonso Bullón de Mendoza e dello stesso Urquijo si stia facendo maggiore luce su queste problematiche. Occorre altresì sottolineare come l’autore abbia dovuto fare i conti, nella sua indagine archivistica, con un problema di non lieve entità: durante l’occupazione nazista, le truppe tedesche diedero fuoco ad una parte dell’Archivio di Stato di Napoli, e fra la documentazione andata perduta ci furono anche molte carte inerenti la corrispondenza con la Spagna. Ma la politica napoletana del tempo era, come si sa, fortemente dipendente dall’Austria, cosicché l’Urquijo ha potuto ricostruire gran parte della vicenda diplomatica in questione dai dispacci, spesso contenenti vere e proprie trascrizioni letterali della corrispondenza in questione, inviati a Vienna dall’ambasciatore austriaco conte di Lebzelter, e ora conservati presso l’Haus-, Hof-, und Staatsarchiv.

La neonata, dilettantesca, e un poco raffazzonata diplomazia carlista costituì senza dubbio uno dei maggiori limiti che il Pretendente dovette scontare nella delicata operazione di autopromozione di sé e delle sue istituzioni, uomini e pro-

grammi, che dovette compiere al cospetto di quelle potenze assolutiste, Austria in testa, che non erano certamente ostili in maniera preconcepita alle sue rivendicazioni, anzi ideologicamente le sostenevano, ma che apparivano alquanto incerte, e quindi poco disponibili ad agire efficacemente a suo supporto, poiché prima desideravano cautelarsi su dove la Spagna sarebbe andata a parare una volta che si fosse seduto sul trono madrileno Don Carlos. Per essere espliciti, assai difficilmente l'ortodossa Russia o la riformata Prussia, ma nemmeno la cattolica Austria, avrebbero accettato di buon grado di vedere nella nazione spagnola il Santo Uffizio tornare a dirigere le coscienze civili, come traspariva assai chiaramente nelle intenzioni carliste di allora. Se ci riferisce comunque al caso italiano, la diplomazia carlista diede pessima prova di sé per una continua moltiplicazione simultanea di incaricati, spesso impegnati a screditarsi l'uno con l'altro, per un fallimentare ripetersi di missioni uguali a se stesse, ma sempre di scarso esito effettivo, e soprattutto per una poco oculata scelta dei suoi rappresentanti. Il già citato Álvarez de Toledo godeva di una così pessima reputazione che Metternich, sospettando addirittura in un primo momento che potesse trattarsi di un infiltrato liberale, si premurò a vietargli in ogni caso l'ingresso nei territori dello Stato asburgico.

Ma nemmeno la corte napoletana brillò per coerenza e lucidità nei suoi ambivalenti rapporti con le "due corti" spagnole. Ferdinando II, da poco salito sul trono con una immeritata nomea di filoliberale, decise di appoggiare la causa assolutista di Don Carlos; e ciò non solo per una più che dichiarata empatia ideologica, temeva infatti che il contagio costituzionale si sarebbe facilmente esteso, come già nel 1820-1821, dalla Spagna fino al suo regno. Sostenendo in maniera così esplicita e dichiarata il Pretendente senza che le altre potenze conservatrici facessero lo stesso, Ferdinando II voleva anche in un certo modo prendere pubblicamente le distanze da quella tutela politico-diplomatica, che dopo il trattato di Casalanza del 1815 l'Austria esercitava sul Regno delle Due Sicilie. Napoli si venne a trovare così pressoché isolata nella sua spinta a voler portare alle estreme conseguenze quell'appoggio pratico e teorico che gli Stati legittimisti già fornivano ai carlisti. Almeno queste erano le intenzioni "a parole" del sovrano napoletano, dal momento che quando c'era da passare ai fatti, ossia quanto meno aiutare materialmente, con l'invio di denaro contante, le scarse finanze carliste, Ferdinando II era sempre pronto ad accampare scuse per venire meno agli impegni economici presi. Si deciderà ad allentare i cordoni della borsa solamente alla fine del 1836, e soprattutto dopo che il ministro degli Affari Esteri sabauda, Clemente Solaro della Margarita, aveva avuto modo di lamentarsi con l'ambasciatore napoletano a Torino della scarsa coerenza del comportamento adottato dal suo sovrano, che pure aveva speso tanto fiato per incitare i principi italiani a sostenere con maggiore decisione la causa legittimista spagnola, ricordando inoltre come lo Stato sabauda, che a finanze non era certo messo meglio di quello napoletano, avesse già più volte inviato, per quanto gli era possibile, sostegni economici alla corte carlista. Precedentemente, sempre riguardo a questo argomento, a nulla era invece servita una lettera del Duca di Modena allo stesso Ferdinando in cui si prospettava di coordinare regolarmente una sorta di comune soccorso italiano alle esauste casse carliste: «Vostra Maestà, il Re di Sardegna, il Gran Duca di Toscana, ed io dessimo per un anno (se occorre, e se prima Don Carlos non avrà occupato tanto territorio da non più abbisoglarlo)

cinquanta mila franchi ogni mese al Re Don Carlos, il che farebbe cinquanta mila franchi ogni quattro mesi per ognuno» (p. 200).

Da un punto di vista più strettamente politico, l'azione del sovrano siciliano fu più decisa dal momento che si adoperò per un rapido riconoscimento internazionale di Don Carlos quale legittimo sovrano spagnolo; ma questo suo affannarsi diplomatico appariva del tutto vano e inconcludente, dal momento che Metternich, con molto realismo, aveva più a cuore la stabilità europea che i diritti del Pretendente. A differenza di Ferdinando, il quale opinava che in Spagna non fosse in corso una guerra fra due più o meno legittimi pretendenti al trono, bensì uno scontro ideologico che chiamava direttamente in causa tutta l'Europa secondo una precisa scelta di campo, una polarità amico/nemico. Per l'Austria ciò che stava succedendo nella Penisola iberica andava valutato secondo un parametro di particolari e personali interessi ed equilibri politici, senza compiere affrettate fughe in avanti per mere questioni ideologiche, come spiegava con chiarezza il Lebzelter, proprio a Napoli, a chi invece chiedeva risolutive decisioni programmatiche a favore della causa legitimista: «Nous suspendons notre reconnaissance de le jeune Princesse Isabelle II, non à cause de la nouvelle pragmatique ou de la question de droit sur laquelle nous nous déclarons inhabiles à prononcer, mais jusqu'à ce que nous soyons convaincus que l'ordre politique, que ces évènements pourront amener en Espagne ne soit contraire ni à nos principes ni à nos intérêts» (p. 53). Si può quindi capire come l'Austria deplorasse l'attivismo ultracarlista del sovrano napoletano, il quale, sia pure sconsigliato da più parti a non creare ulteriori motivi di tensione con la Francia liberale di Luigi Filippo, meditò di inviare addirittura un proprio osservatore militare presso il *Cuartel Real* di Don Carlos, stimando di arrivare così, di fatto, ad una sorta di riconoscimento, quando questo passo era ancora molto lontano nelle intenzioni delle maggiori potenze assolutiste.

Un momento di gloria, dal punto di vista della concreta importanza giocata negli affari spagnoli, parve giungere per Ferdinando II allorché i fatti de La Granja del '36, con la brusca sterzata "a sinistra" del governo spagnolo, parvero condurre a una soluzione diplomatica del conflitto favorevole a Don Carlos, dato il timore che pareva aver investito tutte le corti europee sulla piega rivoluzionaria che stava prendendo piede in Spagna. Ferdinando II si sentì investito del ruolo di garante dei diritti della sorella Maria Cristina — che iniziava a prendere le distanze dalla svolta *doceañistas* del suo governo e posto ovviamente che essa rinunciasse a qualsiasi pretesa regale per la figlia Isabella — in cambio di un rapido e indolore riconoscimento della sovranità di Don Carlos. Ma ancora una volta, tutto questo attivismo napoletano si sgonfiò come una bolla di sapone di fronte alla rinnovata forza delle parti in conflitto: da una parte Don Carlos con il clamoroso fallimento della *Expedición Real* dimostrò ancora una volta tutta la vacuità dal punto di vista militare, istituzionale e politico della sua *camarilla*, ormai sempre più lacerata da continue faide interne che porteranno in breve tempo ad azioni cruente quali i famosi *fusilamientos* di Estella, fatto che non poté non colpire in negativo tutte le diplomazie europee, e pure Napoli che nonostante una certa "furia verbal" di facciata (p. 280) preferì a quel punto muoversi con maggior cautela per non comprometersi troppo. Dall'altra parte, un cambio di ministero a Madrid, con una successiva nuova Costituzione assai più

moderata, approvata dalla Reggente, fece sì che di accordi per far terminare il conflitto a vantaggio del Pretendente non se ne parlasse più.

Per quanto riguarda i rapporti fra Madrid e Napoli, essi risentirono dell'evoluzione degli avvenimenti spagnoli: furono tesissimi quando parve vicino il trionfo carlista; meno freddi, ma non per questo buoni, quando le vicende bellifiche mutarono indirizzo. Maria Cristina poteva godere di un suo "partito" presso la corte napoletana a suo modo influente perché guidato dalla Regina Madre napoletana, ma questa rendita fu completamente vanificata dalla totale inconsistenza dei funzionari di secondo piano che Madrid inviò a Napoli, sede considerata dal governo madrileno di poca importanza nel panorama europeo, e quindi non meritevole di soverchie attenzioni. Tanto Martínez de la Rosa, quanto il Conte Toreno stimarono a questo proposito di mantenere un basso profilo, cercando quindi di evitare ogni motivo di rottura completa con Napoli, fatto che però diventerà inevitabile con il governo progressista e *desamortizador* di Juan Álvarez Mendizábal. Dopo Vergara, l'uscita dal suolo spagnolo del Pretendente e la sua detenzione a Bourges, il sovrano napoletano continuò imperterrito nel suo ambiguo atteggiamento: mentre a parole protestò vivacemente e fece la faccia feroce con il governo della sorella, nei fatti non assunse alcuna iniziativa per il timore di esporsi troppo isolatamente.

Sottolinea quindi giustamente l'Autore che la causa carlista trovò in Italia più seguito da un punto di vista propagandistico e di opinione pubblica, che successo sul campo diplomatico. Riviste come la modenese "Voce della verità" o la pontificia "Voce della ragione" e pamphlettisti del calibro del toscano Cosimo Andrea Sanminiatielli non cessarono infatti un istante, anche a pena di entrare in conflitto con le proprie istituzioni censorie, nel far sentire le ragioni carliste in Italia, insistendo soprattutto sul concetto che non di una guerra civile si trattava, ma di un atto di usurpazione politica ai danni della legittimità, e che perciò occorreva che i monarchi assolutisti agissero di conseguenza, almeno a livello diplomatico, per salvaguardare i loro troni dalle insidie dell'internazionalismo liberale, che dalla Spagna minacciava di rovesciarsi su tutta l'Europa.

Nel suo *Memorandum storico-politico* (Torino, Speirani e Tortone, 1851, p. 38) Solaro della Margarita notò a proposito della sfortunata impresa di Don Carlos che «era egli circondato da molti prodi Generali e da consiglieri zelanti, ma pur troppo affatto al buio de' negozi di Stato, delle teorie diplomatiche, degli usi dei Gabinetti, del modo di trattar gli affari colle altri corti per renderselle favorevoli». Il commento del navigato ministro sabaudo appare, al di là della retorica, senza dubbio appropriato, così come non risulta del tutto fuori luogo la recriminazione che lo stesso annota qualche pagina più avanti: «A Vienna, a Berlino, a Pietroburgo, a Napoli si desiderava che [Don Carlos] vincesse, ma parlo in grado di vincere non si volle mai» (p. 46). Dopo tale netta affermazione, sorge la curiosità di sapere cosa invece fece concretamente il governo sabaudo a favore del Pretendente; e pertanto risulta ancor più stimolante il proposito di Urquijo di dedicare un suo prossimo lavoro ai rapporti fra Spagna e Regno di Sardegna in quel periodo.

Nicola Del Corno

Il volume (*La Europa del Sur en la época liberal. España, Italia y Portugal: una perspectiva comparada*) pubblicato congiuntamente nel 1998 a Santander dal Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, e a Cassino dall'Università di Cassino, e curato da Silvana Casmirri e Manuel Suárez Cortina, costituisce il punto d'arrivo di un itinerario scientifico interessante e innovativo. I curatori hanno coordinato un'Azione integrata tra le Università di Cassino e di Santander che ha preso forma in due convegni tra l'autunno del 1996 e la primavera del 1997, e ne hanno infine diffuso i risultati con il più classico dei metodi di disseminazione: la pubblicazione degli atti. Casmirri e Cortina erano partiti con l'idea di analizzare e comparare l'evoluzione economica, sociale, politica e culturale dell'Italia e della Spagna; ma in corso d'opera si sono trovati a maneggiare un concetto che solo in parte si aspettavano di definire: un'area meridionale dell'Europa, ampliata anche al Portogallo, caratterizzata non solo *a contrario* dalla diversità rispetto agli altri settori geografici del continente, ma anche da somiglianze interne di sviluppo storico complessive — sul piano, cioè, macroregionale — più rilevanti e persuasive di quanto l'analisi dei singoli percorsi nazionali potesse lasciar supporre in principio.

Va rilevato che l'impostazione del progetto di lavoro, centrata sulla comparazione sintetica più che su quella analitica, viene rispecchiata forse in modo eccessivo dai criteri di composizione tecnica dei contributi. A fatica il lettore troverà nelle 358 pagine una nota che rimandi a una fonte primaria, anziché a un libro o a un articolo. Va da sé che lo studioso interessato a tematiche specifiche potrà pur sempre inseguire con gusto il gioco dei riferimenti incrociati, soprattutto in casi in cui gli autori citino lavori — propri o altrui — nutriti in modo palese dalla ricerca sul campo. In alcuni contributi, tuttavia, l'ampiezza dei temi selezionati finisce per imporre all'esposizione una forma quasi di rassegna bibliografica comparata, ove l'utilità della lettura si collega più alla riflessione creativa dell'Autore che all'effettiva novità dell'assunto. Con ciò, ben venga la reinterpretazione del già noto, se la conoscenza finale ne risulta arricchita in profondità e interdisciplinarietà.

Non tutti i quattordici saggi che compongono il volume riescono a compiere il salto dalla giustapposizione dei casi alla loro comparazione. Risulta più che rappresentata una sequenza tipica di questo genere di lavori: introduzione, analisi del primo oggetto, analisi del secondo oggetto, conclusione. È una tecnica espositiva razionale e chiara, che presenta però qui il rischio di comprimere la comparazione in più o meno brevi considerazioni iniziali e finali, lasciando al lettore la vera fatica del paragone tra le due analisi. Ove poi queste analisi siano, come si diceva poc'anzi, riflessioni di carattere generale basate su un'abbondante sedimentazione storiografica, ci si chiede se un montaggio incrociato del materiale non avrebbe reso più produttivo ed efficace l'esito, pur persuasivo, di alcuni contributi.

Le due osservazioni precedenti indurrebbero a letture trasversali del testo diverse da quella suggerita dai curatori: selezionati i saggi in cui la giustapposizione analitica prevale sulla comparazione, si potrebbero prima studiare a fondo tutte le sezioni dedicate al caso italiano e quindi passare a tutte quelle sulla Spagna; o lasciare per ultimi tutti i saggi più "bibliografici" e cominciare da quelli più vicini al dato e alla sua comparazione. O ancora: anziché partire dal

primo contributo, di Andrés Hoyo (che decolla da una lunga premessa metodologica, studia la popolazione della Spagna contemporanea con grafici e tabelle e approda infine all'individuazione di alcuni elementi comparabili con l'Italia e il Portogallo), chi non sia interessato in modo particolare alle dinamiche portoghesi — rappresentate soprattutto nei due contributi di Luis Nuno Espinha da Silveira e di Nuno G. Monteiro — potrebbe passare subito al saggio di Silvana Casmirri, dedicato alla modernizzazione in Italia e in Spagna dalla metà dell'Ottocento alla Prima guerra mondiale, e prender nota sia dell'attenta e innovativa disamina dello "stato dell'arte" compiuta nelle due sezioni centrali del testo, sia delle piste di ricerca comparativa suggerite nelle conclusioni (pp. 103-4). Forte di questo armamentario metodologico e bibliografico, il lettore andrebbe ai tre saggi di Maria Silvestri, Antonio Parisella e Gianni Spallone, che non si pongono obiettivi comparativi ma rafforzano le conoscenze sui casi italiano e spagnolo; e quindi a quello di Manuel Suárez Cortina, strutturato in modo da articolare il corpo centrale della sequenza narrativa in tre dimensioni di efficace confronto tra i due casi. Seguendo le suggestioni di queste prime letture, ci si potrebbe poi addentrare nel confronto tra sistemi elettorali, con l'aiuto di Aurora Garrido; tra partiti e tra percezioni ideologiche, con Fidel Gómez Ochoa e Stefano Trinchese; tra società rurali, con Gaetano de Angelis-Curtis; tra i rispettivi problemi di passaggio alla democrazia industriale, con Angeles Barrio Alonso. E si potrebbe infine tornare ai saggi di Hoyo e di Germán Rueda, attenti alla definizione di un modello "latino" di *trend* demografico e di formazione della proprietà liberale; e ai due portoghesi che, nonostante il titolo, forniscono suggerimenti di comparazione non solo limitati al contesto iberico.

Senza ricorrere a questo stravolgimento cubista del volume, si potrà invece leggerlo secondo l'ordine — peraltro razionale e ben giustificato — proposto dai curatori. Partendo dunque dal saggio di Hoyo, ci si misurerà con la proposta di definizione di un modello demografico "latino", caratterizzato da crescita lenta nel XIX secolo e dunque da ritardo rispetto alla media europea, poi da crescita rapida nel XX, con il recupero di gran parte del distacco rispetto ai paesi europei di industrializzazione più avanzata. L'Autore cita l'ipotesi del modello "latino" di crescita economica moderna, sostenuta da Gabriel Tortella in un saggio comparativo del 1992 sull'Ottocento spagnolo confrontato con i casi italiano e portoghese; e cerca — con effetto convincente, ben confortato da una decina di grafici — di allargarne l'orizzonte al settore demografico.

Rueda, nel suo bel contributo dedicato alla *desamortización* nella trasformazione liberale del regime giuridico della proprietà, porta a compimento un percorso avviato con due saggi del 1990 e 1993, scritti a quattro mani con da Silveira. Pur consapevole del carattere pionieristico del tentativo, l'Autore si propone di dimostrare l'applicabilità comparativa ai casi italiano e portoghese di alcune ipotesi e definizioni presentate da Richard Herr nel 1974 e nel 1991 sul tema nel contesto spagnolo. E preferendo, rispetto a Hoyo, la dizione di modello "mediterraneo" anziché latino, Rueda individua una forte somiglianza tra gli effetti socioeconomici prodotti dalla *desamortización* nei tre casi, tra l'altro riconducibile a un essenziale rafforzamento della struttura di proprietà della terra.

L'ampio saggio di Casmirri, premesse alcune chiare considerazioni sui rapporti tra storici dell'economia e studiosi della dimensione soprattutto politica e sociale della contemporaneità, individua e coglie l'obiettivo di utilizzare i lavori



disponibili sulle grandi linee di tendenza dello sviluppo economico per inquadrare lo sviluppo industriale in Italia e in Spagna sullo sfondo delle modificazioni della struttura sociale e dell'evoluzione politico-istituzionale. In apertura si citano alcuni testi a sostegno dell'approccio storico-comparativo che ispira il saggio, così come l'intero volume: il libro curato nel 1992 da Prados de la Escosura e Zamagni sul tema *El desarrollo económico en la Europa del Sur: España e Italia en la perspectiva histórica*; quello di García Sanz del 1994, dal titolo *Historia de las relaciones entre España e Italia. Imágenes, comercio y política exterior (1890-1914)*; e il saggio di Botti su *Italia y España en el siglo XX desde la perspectiva de la historia comparada. Un balance fineseccular*, edito nel 1995 in "Letras de Deusto". Terminata l'analisi dei due casi, l'Autrice discute l'ipotesi di un modello latino di sviluppo e ricorda come, tra i non numerosi studi comparativi, quelli di Tortella e Carreras abbiano accentuato soprattutto le somiglianze tra Italia e Spagna; mentre quelli di Vaccaro, Prados e Molinas abbiano posto in maggior rilievo le differenze tra i due processi di industrializzazione. Di questi e di altri interventi (si veda la nota 69, con riferimenti anche a Saul e Milward, Sánchez-Albornoz, Palafox, Grohmann, oltre ai testi già ricordati) Casmirri dà conto nelle pagine conclusive del saggio, coronate dall'individuazione di una serie di piste di ricerca per future comparazioni: dualismo economico tra aree ricche e aree arretrate, compresenza di fattori dinamici e di resistenza allo sviluppo, *desamortización* in Spagna e liquidazione dell'asse ecclesiastico in Italia, difficoltà di formazione di un mercato nazionale, emigrazione, disponibilità e tipologia delle materie prime, funzione del capitale straniero, ruolo delle banche centrali, debolezza o assenza di una cultura dell'industrializzazione, associazionismo padronale, ecc.

Espinha da Silveira presenta un contributo molto interessante sulla genesi dello Stato liberale portoghese, ricco di spunti comparativi in tutte le sue parti, attento non solo al contesto iberico ma anche al confronto con la Francia. Il saggio, ben articolato in tre sezioni (alterazioni dello spazio politico-amministrativo, instaurazione di nuove relazioni di potere, ristrutturazione delle *élite* locali), conclude con la constatazione che il sistema amministrativo creato dal liberalismo ha perpetuato l'assenza di poteri regionali nello Stato portoghese e utilizza tale asserzione per un confronto conclusivo con la parabola spagnola. L'Autore non si propone in modo esplicito di concettualizzare eventuali caratteristiche di un modello latino: in caso contrario, la presenza nel lavoro di importanti riferimenti alla Francia porrebbe in rilievo il fatto che, per pignoleria etimologica, la costruzione di uno schema teorico più propriamente "latino" richiederebbe forse l'inclusione di dati comparativi estrapolati dalle realtà transalpine e transpirenaiche. Non a caso, per definire lo spazio macroregionale considerato nell'opera il titolo sceglie la locuzione *Europa del sur*, cui — come varianti meno rotonde ma ancor più precise in senso geografico — si potrebbero accostare anche espressioni come «italoiberica» o «iberoitaliana».

Tesi centrale del contributo di Monteiro, dedicato all'aristocrazia portoghese nel trapasso tra *ancien régime* e rivoluzione liberale, e aperto alle suggestioni del confronto con la Spagna, è che alcune caratteristiche del declino economico, sociale e politico della nobiltà, accompagnate dalla relativa debolezza dei suoi simboli e valori nella società liberale emersa dalla transizione, possano rendere il caso del Portogallo addirittura paradigmatico su scala europea. Il saggio pre-

senta e utilizza in modo adeguato una serie di dati desunti dalla tesi di dottorato dell'Autore (del 1995), dal titolo *A casa e o património dos Grandes portugueses (1750-1832)*; e li combina sia con l'elaborazione originale di nuovi apporti documentari (per esempio i mazzi dell'archivio dei Marchesi di Abrantes, utilizzati nella tabella 5) sia con i risultati ottenuti in altre tesi di dottorato (come quella di Tavares de Almeida — del 1995 — sui rapporti tra *élite* politica e burocrazia nel periodo 1851-90) o nella bibliografia disponibile.

L'indagine di de Angelis-Curtis sulla società rurale e su aspetti economici dell'agricoltura nei contesti italiano e spagnolo sfrutta per il primo soprattutto gli atti parlamentari, fornendo al lettore un'ampia riflessione basata sulle inchieste Jacini del 1877 e Faina del 1906; e per il secondo alcuni testi generali e specialistici, concentrando l'attenzione in particolare sugli effetti del processo di *desamortización* (per il quale il saggio, con lieve differenza rispetto a quello di Rueda, preferisce come data d'avvio più significativa il 1834, senza con ciò disconoscerne le tappe precedenti). Il confronto tra i due casi è affidato alle ultime righe del contributo, dove l'Autore pone, a ragione, in rilievo alcune analogie tra le due realtà, anche sul piano dell'intervento dello Stato in risposta alla crisi agraria: con un tentativo invero fallito, in entrambi i contesti, di stimolare la modernizzazione dell'economia e della società rurale nell'età liberale.

Gómez Ochoa, alla ricerca di una definizione precisa e comparata dell'evoluzione del conservatorismo liberale nel periodo 1848-76, analizza in sequenza il Partito moderato spagnolo e la Destra storica italiana. Il saggio ipotizza che l'individuazione di affinità tra alcuni aspetti socioeconomici delle rispettive realtà nazionali — industrializzazione ritardata, questione agraria e dualismo territoriale — sia in realtà estensibile sul piano politico al processo di formazione dello Stato liberale nei due casi. Somiglianze e differenze tra i percorsi vengono in parte ricondotte dall'Autore all'osservazione generale che i partiti esaminati costituirono due sottospecie dello stesso fenomeno, il conservatorismo liberale per l'appunto, differenziandosi non nella forma-partito ma negli atteggiamenti politici. Le sezioni analitiche del contributo sono basate sulla ricognizione attenta della bibliografia e approdano infine alla trattazione dell'Unione liberale spagnola e a un accostamento delle figure di Cavour e Cánovas.

Con il suo lavoro su *Società e sistema politico in Italia nell'età liberale (1860-1900)*, Maria Silvestri approfondisce con sensibilità critica alcune tematiche interpretative, articolando la trattazione in cinque sezioni, e arricchisce le conoscenze del lettore sul dibattito storiografico in corso, invitandolo a sorvegliare con occhi più attenti le complessità su cui i saggi più esplicitamente dedicati alla comparazione potrebbero sorvolare. Non è peraltro questo il caso del contributo seguente, di Suárez Cortina, più che consapevole dei vantaggi e delle difficoltà della storia comparata. L'Autore ritiene che i sistemi politici italiano e spagnolo nel periodo compreso tra il trionfo del liberalismo e la Prima guerra mondiale presentino nel complesso forti somiglianze, pur nelle inevitabili differenze che qualunque analisi particolareggiata dell'Ottocento nei due paesi non potrebbe non rilevare. Con ciò, si avanza l'ipotesi che alcuni indicatori sociali, politici e istituzionali permettano uno studio congiunto di una *Europa del sur* in cui la Spagna e l'Italia postrisorgimentale costituirebbero due varianti dell'Europa liberale, accomunate nella dimensione economica da squilibri settoriali e territoriali; in quella sociale, dal ritardo e dal peso relativo delle rispettive

società rurali; in quella politica, infine, dalla strutturazione di due sistemi, il trasformismo e il *turno*, tali da garantire l'esclusione dal potere di certi settori sociali. Padroneggiando con sicurezza gli strumenti della comparazione, l'Autore incastona il confronto centrale del saggio tra due tematiche ancelle, sciogliendo in sequenza i tre nodi del confronto: Statuto albertino del 1848 e Costituzione spagnola del 1876; trasformismo e *turno*, appunto; e forze antisistemiche nei due paesi. Ne risulta un contributo stimolante, sempre ben confortato dalla bibliografia citata in nota.

Il filo conduttore del paragone tra contesti politici prosegue nel lavoro di Garrido Martín, dedicato ai sistemi elettorali. Il saggio ripercorre i caratteri essenziali della legislazione spagnola, distinguendo gli archi cronologici 1837-71 e 1874-1923, e di quella italiana nel periodo 1848-1919; e conclude osservando che i sistemi normativi italiano, spagnolo e portoghese sono stati accomunati in età liberale dall'exasperazione di alcuni vizi comuni: in particolare la tendenza alla subordinazione e all'emarginazione politica delle masse, il clientelismo, l'abuso di pratiche elettorali manipolatorie. La realtà italiana, tuttavia, ha presentato forti differenze rispetto al contesto iberico, in quanto caratterizzata da maggior progresso reale verso la democratizzazione pur in concomitanza con uno sviluppo minore o più lento sotto il profilo normativo. Analogie e differenze, queste, che anche il contributo di Trinchese — pur da un diverso punto di osservazione e con diversi estremi cronologici — pone nella giusta luce, approfondendo il tema delle percezioni e suggestioni ideologiche ispirate dalle figure di Murri e di Sturzo nella democrazia cristiana in Spagna. Il saggio ripercorre la crescita del movimento cattolico nel paese e approda a un confronto tra le caratteristiche salienti del Partido social popular e quelle del modello italiano.

Il volume è chiuso dai tre saggi: di Barrio Alonso, centrato sulla crisi dello Stato liberale in Italia e in Spagna; di Parisella, sui rapporti tra modificazioni amministrative territoriali e identità locali nel passaggio al regime fascista; e di Spallone, su alcuni aspetti dell'itinerario intellettuale di Mariano José de Larra. Dopo un'ampia introduzione generale sul tema dei rapporti tra democrazia politica e democrazia industriale, nonché sulle difficoltà della transizione europea nel primo dopoguerra, il primo contributo pone in rilievo le caratteristiche prima del caso italiano, poi di quello spagnolo, analizzando le difficoltà dei rispettivi movimenti sindacali nella marcia verso l'integrazione e riconducendone importanti passaggi alla tesi di fondo di un comune modello meridionale di sviluppo bloccato verso la democrazia; o meglio, verso le diverse forme di democrazia, tra cui quella industriale. Parisella offre una riflessione approfondita sulle interessanti implicazioni politiche, sociali e istituzionali delle riforme amministrative territoriali del 1926-27 in Italia. Basato su una disamina esauriente dei dati e della bibliografia, il contributo è ricco di spunti innovativi anche in relazione al tema della continuità o rottura tra fascismo e regime liberale. Spallone, infine, chiude il volume con una serie di scorci molto interessanti su Larra — e quindi sulla realtà culturale e politica spagnola degli anni Trenta dell'Ottocento — ben ancorati all'esame delle fonti.

Questa breve rassegna deve far torto, come spesso nel caso di opere collettive, all'abbondanza di suggerimenti specialistici contenuti nei singoli saggi. L'opera nel suo insieme, compatta intorno alla tesi centrale, risulta molto convincente. Non resta che auspicare un allargamento più puntuale della compara-

zione al caso portoghese e un approfondimento dei temi in cui, per mancanza di ricerche di base o di lavori di sintesi nazionali o già comparativi, gli autori si siano trovati costretti a limitare lo sforzo di concettualizzazione parallela. Il percorso da compiere appare complesso, ma illuminato ora da un buon esempio di approccio scientifico interdisciplinare e internazionale, tale da assicurare un contatto proficuo tra i dibattiti storiografici delle due penisole.

Massimiliano Guderzo

*La movilización popular contra la República en Navarra y el País Vasco*

Ante la marea de publicaciones sobre historia local que nos va sumergiendo en lo nimio y en lo irrelevante, resulta cada vez más cierto que la buena Historia es la que se plantea las buenas preguntas, y trata de responderlas fuera de los caminos trillados. En su momento, Javier Ugarte Tellería (*La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva-Instituto de Historia Social Valentín de Foronda/Gizarte Historia Instituta, 1998, 478 pp. ISBN: 84-7030-531-X) se propuso explicar la gran paradoja del levantamiento armado en el País vasconavarro en julio de 1936: una movilización masiva que se produce en unas regiones donde las desigualdades sociales y la conflictividad política no eran más agudas que en el resto de España. Muy pronto pudo constatar que la causalidad económica no era determinante, y la explicación genético-política sobre pesquisas causales de sentido omnicomprendivo resultaba demasiado estrecha para poner de relieve la riqueza de manifestaciones del fenómeno insurgente que trató de vertebrar el partido carlista en el País Vasco y Navarra. De modo que, según confiesa el autor, «una inquietud del ámbito de la política nos ha conducido hacia un planteamiento de historia social, y, finalmente, hacia la indagación antropológica, pues era ella la que permitía explicar y comprender el suceso» (p. 42). La elección de método no deja lugar a dudas. Más que intentar explicar (*Erklären*) un suceso a través de categorías con voluntad generalizadora, se trata de comprender (*Verstehen*) y de captar lo que Geertz llamó la «lógica informal de la vida» que da sentido a este suceso. Se opta, pues, por un «análisis de situaciones» que no revela estructuras históricas predeterminadas, sino históricamente constituidas como fruto de la experiencia, de la acción y de la cultura de las gentes, para construir una realidad social a la que esas estructuras dan inteligibilidad. Desde ese punto de vista comprensivo antes que comprehensivo, la indagación antropológica parece la más adecuada, aunque puede comprometer en algunos aspectos la intención de ofrecer un marco interpretativo global al estudio de situaciones históricas desarrolladas en un ámbito nacional o transnacional. Presenta además otros riesgos, ya que, como dice Cronin, la mayor atención prestada a la cultura de los grupos sociales y su vida cotidiana puede llevar a una paulatina despolitización del análisis, a un desinterés por el estudio institucional de las formaciones e instituciones políticas, y a una negligencia de las dimensiones de opresión y de resistencia a los cambios producidos en el seno de la comunidad.

En todo caso, el fruto obtenido con esta óptica socioculturalista resulta espléndido. Estamos ante uno de los mejores libros de historia de los últimos años, por

la originalidad del enfoque, por la agudeza de los diversos análisis, por el aprovechamiento de las fuentes empleadas (sobre todo los testimonios orales) y rasgo nada desdeñable por su estilo ágil, muy personal, que realza el conjunto y hace de *La nueva Covadonga* una lectura apasionante, tanto para el especialista como para el profano. Raras veces se ha logrado recrear con tal precisión y riqueza de detalles un microcosmos político y cultural (nos acude a la memoria el libro de Enric Ucelay sobre la Cataluña populista), y es creo la primera vez que se trata de indagar en serio en los orígenes antropológicos y culturales de la guerra civil en un área geográfica más significativa que una pequeña localidad. Analizando un fenómeno como la movilización popular contra la República, se trata de reconstruir el modo en que esas gentes comprendían su universo y lo construían, y cuáles eran sus comportamientos y formas de relación social (p. 37).

Con la excusa inicial del estudio microhistórico de la localidad alavesa de Salinillas, interpretada como una comunidad moral expuesta a las inevitables fracturas verticales, el trabajo de Ugarte se articula en tres niveles. En primer lugar, el estudio pormenorizado de la red social de esta localidad alavesa, que nos permite constatar que las luchas por el poder y el status se medían por el rasero de la opinión socialmente generada, no de la propiedad material. La conclusión de que la fortaleza de los lazos comunitarios (proyectados en estrategias familiares o de bandos) y la intensa actuación de los poderes de mediación e influencia (por ejemplo, las presiones sociales para el alistamiento voluntario) explican el alto nivel de movilización producido en julio de 1936 en el País Vasco y Navarra (p. 102), desmiente tajantemente la tesis de la mayor disponibilidad activista de individuos aislados y alienados según la añeja y hoy virtualmente abandonada teoría de la sociedad de masas.

En segundo término, Ugarte no centra el estudio de la guerra en la tradicional glosa de los elementos de polarización política o social, sino en un debate más fructífero sobre el cambio de prácticas culturales en el tránsito hacia la modernidad. El autor señala que en la ciudad provinciana, como ente articulador de lo local-tradicional y lo nacional-moderno, se fue recreando el universo simbólico-ideológico de la cohesión de masas propia de la baja contemporaneidad, mediante la elaboración de una liturgia nacional-popular que actuaría como soporte del nuevo régimen, de modo similar a los fenómenos de «nacionalización de masas» producidos en otras latitudes europeas. Esta exaltación de lo provinciano en la literatura, en las artes plásticas y en la cultura de masas (que el autor estudia con riqueza de detalles en pp. 315-339) sirvió de «munición» retórica para los diversos programas de acción política belicosa. Dentro de esta confrontación simbólica de la ciudad y la aldea como imaginarios inconciliables (la tan traída y llevada rebelión y redención de las provincias, según las ideas divulgadas, entre otros, por Spengler y Ortega) resulta especialmente interesante el estudio sobre la pugna dialéctica que se libra entre el imaginario de un Madrid provinciano y mortecino y un provincialismo vital y dinámico, cuya autoimagen se había fortalecido gracias a la difusión de la cultura del casticismo (entendida como visión estamentalista y localista de recuperación de los valores tradicionales y de la grandeza de España) enfrentada al modernismo extranjerizante y al populacherismo anticastizo. Una pugna de símbolos que dio sentido y coherencia a esa inmensa tarea de movilización colectiva que para unos fue la «Marcha sobre Madrid», y para el bando contrario la «Defensa de Madrid». En ese aspec-

to, la descripción que hace Ugarte del 18 de julio de 1936 como un “perpetuo San Fermín” nos aparece como el perfecto contrapunto de la fiesta popular del 14 de abril de 1931 evocada por Santos Juliá como la antesala de acontecimientos más dramáticos.

Sin embargo, caracterizar la nacionalización de las masas como el simple acceso masivo de la población a la vida pública, tal como se hace en la página 408, no nos parece suficiente. Si ese proceso engloba las formas míticas, litúrgicas y ritualísticas de socialización en una movilización política sacralizada donde la nación tiene un papel predominante, aspectos medievalizantes y premodernos como la recuperación del ambiente litúrgico-festivo de las Cruzadas (p. 159) o la evocación del ataque a Madrid como conquista de la «Jerusalén Celestial» (p. 302) tienen poco que ver con la nacionalización de las masas en rituales neopaganos como los que describe Mosse para Alemania o Gentile para Italia. Parece razonable suponer que los niveles de adhesión masiva a un nuevo ideal nacional total, obtenidos a inicios de la guerra en el País vasconavarro a través de la vieja liturgia inspirada y hegemonizada por la iglesia católica, no son los mismos que los que lograron los grandes movimientos y regímenes nacionalistas o fascistas en otras latitudes. En todo caso, no cabe aquí y ahora sino constatar la ambigüedad y la riqueza simbólica de tales manifestaciones, que Ugarte disecciona con singular acierto.

En tercer lugar, *La nueva Covadonga insurgente* responde a esa voluntad normalizadora (aunque la «normalidad» resulte una categoría poco operativa en una ciencia pretendidamente idiográfica como la Historia) manifestada por la más reciente historiografía contemporaneísta española, de la cual Juan Pablo Fusi, director de la tesis doctoral que está en el origen del trabajo, es un señero representante. Ugarte se propone demostrar la normalidad del proceso de reacción que afecta a la derecha española en 1936, e integrarlo en el marco más amplio de la crisis del Estado liberal, cuyas tres posibles alternativas (democracia, comunismo y fascismo) trataron de integrar al conjunto de la población políticamente socializada, promover un «Estado movilizador», e impulsar la modernización técnica y económica (p. 50). En determinadas circunstancias, el asalto al Estado liberal fue lanzado por una amplia coalición contrarrevolucionaria; pugna que quedó resuelta en detrimento de esta última tras la Segunda Guerra Mundial. Persuadido de que existe una unidad espiritual europea que justifica el estudio de variantes nacionales de un mismo fenómeno, el autor contempla la movilización del Requeté vasconavarro como un hecho característico de la sociedad europea del momento, y por tanto homologable con el despliegue de los movimientos fascistas imperantes en otras zonas rurales del continente (p. 40).

La explicación que se aporta a este peculiar fenómeno movilizador brota de la hipótesis, ya sugerida por Franz Neumann en *Behemoth*, y desarrollada entre otros por Martin Blinkhorn en *Fascists and Conservatives*, de la existencia de una coalición antidemocrática impulsada por sectores del viejo orden aristocratizante, formado por la élite nacional política, económica y de negocios, junto con un segundo nivel de clases medias locales. Este establishment habría concertado con grupos más radicales, articulados en torno a partidos «movimentistas» o partidos-milicia, un apoyo de masas suficiente para superar la crisis del liberalismo mediante la anulación del proyecto revolucionario socialista y la puesta en marcha de su propia utopía corporativista, a cambio de la cesión del poder político,

pero siempre con la voluntad autoproclamada de constituir una tercera vía de integración social de corte autoritario o fascista a la crisis del sistema. Así habrían surgido dictaduras que integraban en diverso grado los factores de tradición y modernidad, continuidad y cambio, o conservadurismo y radicalismo inherentes a esta peculiar alianza interclasista que Luebbert diseccionó con singular acierto en su estudio comparativo de los regímenes europeos de entreguerras.

No es necesario advertir que esta hipótesis general tiene una amplia solera dentro de las interpretaciones del fascismo como factor de modernización. En sus obras *Sociologia della modernizzazione* y *Autoritarismo, fascismo e classi sociali*, Gino Germani ya había destacado que el fascismo consistía en un compromiso entre los sectores rurales en declive y la burguesía industrial en ascenso, con intervención de otros potentes elementos que componían el *establishment*: Iglesia, ejército, aristocracia, monárquicos y segmentos de las élites intelectuales y profesionales y sectores políticos ideológica, social o vitalmente afines. La meta de la socialización y la resocialización planificada por el fascismo era la desmovilización de las clases subalternas y la transformación de toda la población en “militante” ideológico, en participante activo. En realidad, la tesis del frente contrarrevolucionario, defendida entre otros por Renzo De Felice, se ha utilizado para establecer los límites de la autonomía relativa de los regímenes de carácter fascista, y su variable nivel de consenso social, pero su utilización se ha extendido a todo tipo de regímenes autoritarios. De hecho, como señaló Reinhard Kühnl, en países con formas de opresión reaccionaria también se formaron coaliciones conservadoras de militares, clericales y monárquicos, que copiaron las ideas, la simbología y el estilo de los partidos y regímenes de corte nacionalista y totalitario en un proceso parcial de fascistización.

Para validar su hipótesis, Ugarte emplea con eficacia el método comparativo, y analiza el proceso político alemán de 1929 a 1933, en el que se habrían dado, con diversas correlaciones de fuerza, las mismas alternativas a la crisis del sistema democrático que en la España republicana: en primer lugar, una tentativa de rectificación autoritaria del marco legal mediante el «blindaje» del Estado, que fue abordado por el general Schleicher en 1931 y al que se pone en paralelo con las maniobras golpistas de los grupos de derecha españoles y ciertos mandos militares en febrero de 1936. En segundo, un intento de alianza política de amplia base para consolidar el sistema parlamentario, como la que el propio Schleicher intentó con el SPD y el sector izquierdista de NSDAP en 1932, y que resultaría homologable con ese nebuloso proyecto estabilizador de la República urdido en la primavera de 1936, que debiera haber englobado desde Giménez Fernández a Prieto pasando por Azaña. Por último, una coalición conservadora-movimentista cuyo objetivo era subvertir, no «blindar» el Estado, utilizando como ariete el apoyo en las masas nacionalizadas. En este sentido, los acuerdos de Von Papen con los nazis de inicios de 1933 son equiparados con el frente conspirativo español de marzo-julio de 1936. Esta opción abiertamente rupturista se justifica porque ya no bastaba una solución autoritaria como la que había experimentado Primo de Rivera, sino movilizar a la población mediante una coalición necesaria con partidos extremistas de masas. Todo ello le sirve para concluir que «España y Alemania marcharon hacia regímenes semejantes, bajo la hegemonía de los conservadores en la primera, de los radicales en la segunda» (pp. 96-97).

Esta tesis del frente contrarrevolucionario presenta una serie de perplejidades. En primer lugar porque a la altura de 1936, y como bien señala el autor en p. 61, dar por cierta la existencia de un peligro revolucionario que se cernía sobre Europa suponía aceptar sin remilgos uno de los argumentos más toscos de la propaganda antifrentepopulista. Por otro lado, la caracterización de los diversos socios de esa «gran coalición» resulta cuestionable. Tras destacar la omnipresencia del poder del ejército en la política alemana (en efecto, desde los años treinta, la Reichswehr se comportó como un verdadero actor político), se caracteriza del mismo modo la ejecutoria del ejército español, que durante la República no habría actuado como una institución del Estado, sino como grupo político-social coherente integrado en el tupido magma de los conservadores (p. 64). A nuestro juicio, la realidad de las fuerzas armadas durante la Segunda República resulta mucho más compleja. A pesar de que ciertos ideólogos extremistas (Maeztu, Calvo Sotelo, Vigón) difundieran y exaltaran de forma interesada la imagen corporativa y unanimitaria del ejército, éste permanecía sumido en la impotencia política por la división alentada desde sus minorías más extremadas. El fracaso del golpe de julio en más de media España (por la reacción popular, pero también por la lealtad mantenida por un sector importante de la Milicia) es el mejor síntoma de que el ejército no se comportó como un agente político decisivo, capaz de arbitrar o imponerse a todo el país en una aguda crisis de Estado. Su intervención en la conjura y el golpe de 1936 supuso más bien, como señala el propio Ugarte (p. 65), la desembocadura dramática de su secular tradición pretoriana.

Por otro lado, no podemos constatar que lo que Ugarte llama «conservadores españoles», o genéricamente establishment (CEDA, Bloque Nacional, mandos militares, jerarquías eclesiásticas, etc.), buscaran concertar una alianza contrarrevolucionaria en pie de igualdad con un gran partido nacionalista y movilizador de masas como fue en PNF o el NSDAP. Según el tono de las negociaciones mantenidas esa primavera entre los diversos sectores de la trama complotista, se perseguía, ante todo y sobre todo, un golpe militar. Ciertamente que con todo el apoyo civil posible, pero en condiciones de subsidiariedad. En definitiva, se confiaba mucho más en la acción decisiva del Ejército de África que en la incierta combatividad de las milicias de derechas. Evidentemente, había muchas maneras de «evitar los horrores de una guerra civil», y personajes como Maeztu mostraban en privado y en el Parlamento mayor empatía por la labor represiva que podía desplegar un Cavaignac o un Thiers que por la imprevisible demagogia nacional-populista de un Hitler.

Por ello, parece un poco aventurado afirmar que esos sectores recabaran en julio el apoyo decisivo de esas «fuerzas radicales» que podían dar un tono popular y una mitología nacionalista a un golpe que se transformaba en un verdadero «asalto al poder» (p. 63). Cuando, en sus directrices, Mola insistió en que no quería una cuartelada al viejo estilo, sino una verdadera movilización nacional, no pensaba en una «Marcha sobre Roma», sino en el antiguo mito pretoriano español del ejército como columna vertebral y brazo armado de la Patria, protagonista y único interlocutor válido de todo proyecto de «salvación nacional». No reconocer esta primacía incontestable del ejército (lo que de ninguna manera significa darle la exclusiva de la acción insurreccional) en julio del 36 puede desviarnos a dar por válida la vieja mitología del Movimiento Nacional, que en



los primeros setenta fue remozada por Ricardo de la Cierva en la famosa hipótesis del frente cívico-militar que, en amalgama pretendidamente armónica e igualitaria de voluntades patrióticas, habría dado al traste con la República. El libro de Ugarte identifica demasiado estrechamente las soluciones militarista y movilizadora de masas, que si bien respondían a una misma actitud contrarrevolucionaria, eran cualitativamente diferentes, tanto en planteamientos políticos como en apoyo social y proyecto de Estado.

Un último punto polémico de la obra de Ugarte se centra en la naturaleza política de los partidos movimentistas españoles. Aunque entiende el fascismo como un concepto histórico bien caracterizado (p. 43), acaba por desdibujarlo al categorizar todas estas manifestaciones antiliberales ultranacionalistas de masas (tanto el carlismo como las Heimwehren austríacas o los Croix de Feu del coronel La Rocque) como fascismos (p. 430). Todas ellas intentaban reconstruir la gran comunidad nacional en torno a un mito poderoso (raza, romanidad, cristiandad...) a través de un nuevo Estado nacional movilizador o totalitario, cuyas manifestaciones particulares en Portugal, Austria, Alemania o Italia se asemejan en su nacionalismo extremo, su forja de un mito nacional, la imposición de un ambiente de emergencia nacional, etc. (pp. 80-81). En todos estos aspectos, reconoce que son regímenes variopintos, pero no más que los democráticos o comunistas.

Opinamos que caracterizar con estos argumentos al neotradicionalismo carlista como una variedad nacional de fascismo supone anteponer los síntomas que muestra su actuación política en este momento preciso de su secular historia (con especial énfasis en la movilización intensiva de la militancia en aspectos como la paramilitarización) a su ideología y a su propia tradición cultural. En realidad, los posibles *partenaires* movimentistas de esa coalición antiliberal, o eran fuerzas insignificantes (caso del falangismo), o, en el caso del carlismo, mantenían fuertes contradicciones internas que mermaban su capacidad de negociación en el seno de la alianza. A pesar de la «funcionalidad» histórica del carlismo en los años treinta (p. 420), lograda en parte gracias a los esfuerzos modernizadores de Fal Conde, el movimiento legitimista español mantenía rémoras de una praxis contrarrevolucionaria muy deudora del siglo XIX, no tenía una cobertura nacional homogénea (en toda su espectacularidad, el caso vasconavarro es precisamente una excepción), y, como pudo comprobarse durante las tortuosas negociaciones con Mola, las divisiones estratégicas entre sus líderes le incapacitaban para pactar con el Ejército en condiciones de igualdad.

Si la entendemos como algo más que una concertación subversiva, la tan controvertida alianza política contrarrevolucionaria tuvo una vida efímera, y quedó superada por la lógica uniformizadora de la guerra civil. Aunque puede ser cierto que el ejército no socializó políticamente a los soldados y tuvo bastante trabajo en desarticular las milicias políticas como fuerza autónoma (p. 70 nota 77), no titubeó al tomar las riendas del mando y cortar en abril de 1937 las alas al sector movimentista de la coalición (Fal Conde), que, a decir de Ugarte, trató de articular un programa autónomo de nacionalización de masas a través de la creación de un partido-milicia. En realidad, como reconoce el propio autor, «nunca estuvo en los planes de aquellos hombres asaltar y controlar el poder político» (p. 300), y, caso de haberlo intentado, su proyecto de Estado, basado en los principios de la Monarquía tradicional, se alejaba sobremedida del siste-

ma totalitario di corte fascista. Quizás la mayor anomalía del proceso contrarrevolucionario español de los años treinta radique en que esa coalición conservadora obtuvo el poder tras una guerra civil, que muchos quisieron recrear como el episodio postrero de las luchas políticas del siglo XIX.

¿Tercera guerra carlista o revolución radical? ¿Asalto al Estado liberal o restauración del ideal burgués? ¿Revival militarista o movilización nacional según el espíritu de la época? Como hemos pretendido destacar en esta nota deliberadamente crítica, las hipótesis lanzadas por Ugarte pueden resultar polémicas, pero en absoluto nos dejan indiferentes. Y ahí reside el gran atractivo de este libro singular: la sugerencia de nuevas vías para pensar y recrear el gran drama histórico de nuestro siglo.

Eduardo González Calleja

### *Juan Benet e la guerra civile*

Juan Benet, oltre ad essere uno tra i romanzieri più importanti del dopoguerra, è sicuramente uno degli scrittori spagnoli che più esplicitamente e originalmente hanno saputo riflettere sul tema della Guerra Civile, traumatico evento che, tra l'altro, ha fondato e segnato *ab origine* il processo di costruzione del suo spazio letterario.

Tre sue escursioni saggistiche sull'argomento, due già note perché editate in vita dell'autore (*¿Qué fue la Guerra Civil?*, nel 1976, e *Tres fechas: sobre la estrategia en la Guerra Civil*, nel 1990), e una terza, datata 1986, ma fino ad oggi del tutto inedita (*La cultura en la Guerra Civil*), sono state recentemente raccolte in un unico volume<sup>1</sup>, introdotte da una prefazione di Gabriel Jackson, nel complesso più puntigliosa che puntuale e tendenziosamente incline a trasformare il pessimismo e lo scetticismo illuminista di Benet in segno di una impostazione di taglio postideologico e di una non dichiarata vocazione revisionista, in virtù della quale «nadie puede leer estos ensayos sin sentirse movido a *reconsiderar sus propias opiniones*» (corsivo mio).

Il volume, oltre a facilitare la reperibilità dei testi, consente e suggerisce una lettura d'insieme, rendendo quasi inevitabile qualche riflessione sulla tenuta, non solo storiografica, del composito sistema di opinioni e di idee che ha governato il rapporto di Benet e della sua generazione con quel complesso e cruciale fenomeno, militare, politico e culturale, che è stata la Guerra Civile spagnola.

La più immediata impressione di lettura (così immediata da essere addirittura pre-liminare, nel senso che si colloca prima dei testi, tra titolo e prologo) riguarda una credo involontaria e comunque significativa, oscillazione nell'etichetta editoriale che designa tanto l'insieme dei testi benetiani, quanto ciascuno di essi: *escritos* per il sottotitolo del volume, *ensayos* per il prologo. La mia sensazione è che lo *status* e lo statuto dei tre testi selezionati stia appunto a metà strada tra le due etichette proposte: qualcosa più che scritti, ma qualcosa meno che saggi (più sopra ho usato, per questo, l'ambigua espressione «escursioni saggistiche»).

1. Juan Benet, *La sombra de la guerra. Escritos sobre la Guerra civil española*, Prologo di Gabriel Jackson, Madrid, Taurus-Santillana, 1999, pp. 190.

In un'avvertenza premessa al primo testo, *¿Qué fue la Guerra Civil?*, scritto su commissione nel 1976, lo stesso Benet, con esibito understatement di circostanza, fa riferimento a questo indugiare della sua scrittura storica e del suo pensare la storia sulla soglia della dimensione saggistica, dicendo di avere accettato «el encargo de escribir una breve sinopsis de lo que fue la Guerra Civil» con l'intenzione di limitarsi alla narrazione dei fatti, ma di avere poi ritenuto «una grave renuncia a mi papel la exclusión de mis propias opiniones», confidando nel fatto che anche «el lector menos avisado» possa essere in grado di «distinguir entre los hechos probados y mis juicios personales».

Il primo di questi giudizi personali riguarda l'importanza della Guerra Civile («el acontecimiento histórico más importante de la España contemporánea»), e deriva dalla convinzione che «nada ha conformado de tal manera la vida de los españoles del siglo XX», rendendo tanto irrespirabile «el clima ciudadano», mettendo violentemente fine alla lunga tradizione dell'illuminismo riformatore e facendo riemergere, in tutti gli schieramenti, l'immagine antropologica e il mito metastorico di una Spagna faziosa e intollerante, fatta di «actitudes intransigentes (...) menosprecio a las ideas del adversario (...) sobredosis de sentimientos con que se recargan opiniones que no nacen de juicios claros (...) eterna prioridad de los intereses privados sobre los públicos y, como colofón, esas constantes con que el miedo y la agresividad caracterizan la conducta de los seres débiles». Il secondo giudizio riguarda il nesso, caro a molta storiografia, tra la guerra di Spagna e il secondo conflitto mondiale. Per Benet «nada más inexacto». Se tale nesso sussiste, non riguarda tanto il collaudo di nuove tecniche e strategie (in questo senso, anzi, Benet vede la guerra spagnola come un conflitto fondamentalmente arcaico, molto più simile alla prima che alla seconda guerra mondiale), quanto il fatto di mettere fine a quel particolare tipo di «ancien régime que Europa había inventado en los días de la Ilustración para el mejor gobierno de la Humanidad». In questo senso la Spagna di Franco è addirittura il paradigma e la caricatura della Guerra Fredda, il paese che prima e più di ogni altro «durante cuarenta años ha vivido — oficialmente — glorificando la guerra» e soprattutto «usufructuando las rentas de la victoria y pretendiendo hacer de semejante estatuto un regimen estable».

La radicalizzazione che il 18 luglio del 1936 travolge la Repubblica e le istituzioni democratiche, scatenando contro lo stato «dos revoluciones extremistas (...) en el mismo día» e la susseguente constatazione che «cualquiera que fuera el resultado de la contienda aquel Estado difícilmente podía subsistir» non modifica per Benet il fatto che «aquel Estado era y es el único digno de ser salvado».

Di fronte ad una presa di posizione tanto lucida e tanto esplicitamente collegata a precisissime scelte di campo e di valore (un'eredità intellettuale che risale come minimo al XVIII secolo), la prefazione di Jackson si rifugia in un pertinente, ma poco preciso, argomento di cronologia relativa, sottolineando come il volume raccolga testi scritti «en los últimos años del regimen de Franco y el primer decenio de la transición» (in realtà tra il 1976 e il 1990), «cuando Benet creía que la Guerra Civil había sido posiblemente el acontecimiento más importante de toda la historia de la España moderna».

Inutile dire che Benet continuò a pensarla sostanzialmente nello stesso modo fino alla morte, avvenuta nel 1993, e che dunque la sua scelta di campo non è in alcun modo assimilabile all'ingenuità giovanile di un revisionista *in pectore*, in

erba o *in fieri* (anche perché i tre testi sono comunque opera di un uomo di età compresa tra cinquanta e sessant'anni). Altrettanto problematica mi pare la scelta di considerare «el momento en que escribía Benet como un probable factor explicativo de su aparente grado de pesimismo sobre la España de 1976», dato che lo scenario pessimista resta immutato fino al 1990 e non riguarda specificamente né la Guerra Civile, né tantomeno la transizione in quanto tale (che Benet sembra anzi valutare e giudicare positivamente).

La lettura benetiana della Guerra Civile muoverebbe, secondo Jackson, da un radicale scetticismo nei confronti del piano del discorso e dell'argomentazione e da un altrettanto radicale tentativo di aggirare il blocco ideologico che, per comprensibili ragioni, inibiva, nel 1976, una riflessione serena e spregiudicata, ancorando gli eredi spirituali delle due parti in lotta ai prologhi in cielo dei rispettivi schieramenti.

In Benet l'idea di una dialettica bloccata, lo scetticismo e il disincanto, il pessimismo e il «sentimiento (...) de que (...) España apenas había comenzado a salir de la atmósfera psicológica de la Guerra Civil» ci sono, ma lungi dall'annunciare l'itinerario possibile di una coscienza critica in evoluzione, sono una costante psicologica e narrativa, definiscono cioè più una prospettiva sul mondo che sulla storia, tanto che le sue considerazioni storiche assumono, spesso e non per caso, toni e connotazioni quasi antropologiche. Il fatalismo apparente, inteso come tratto forte di una psicologia deformata da una guerra civile pesantissima e priva di rimozione, è del resto la nota, non solo psicologica, che domina la scrittura e il tono di buona parte dell'universo narrativo di Benet, dai racconti ai romanzi del ciclo di Región. Questa è una contrada immaginaria, le cui sofferte mappe altro non sono che la trasposizione cartografica dalle mille idiosincrasie che derivano a quei luoghi da una geografia e da una storia intenzionalmente troppo simili a quelle prodotte, in Spagna, dalla memoria negata della Guerra Civile e dal peso della vittoria nazionalista e della retorica pubblica instaurata dalla dittatura di Franco (una retorica dominata secondo Benet dalla perdurante vigenza e dall'intenzionale non superamento della dualità *amicus/hostis*).

Tanto più se si vuole davvero arruolare Benet tra i revisionisti, occorrerebbe smontare le costanti di questa sua macchina narrativa, nonché esplorare a fondo ed eventualmente valorizzare (e non mettere tra parentesi) la traiettoria intellettuale compiuta da Benet nei quindici anni che separano il primo dall'ultimo dei tre scritti/ensayos di cui stiamo parlando. Da un'analisi appassionata sembra risultare evidente che una evoluzione, possibile ma non doverosa, non c'è stata. Tra il primo e gli ultimi saggi Benet, ha evidentemente continuato a leggere e studiare l'argomento (ha per esempio letto Preston, che, a sua volta aveva sicuramente letto il Benet del 1976), ma, proprio per questo, non ha modificato né le sue scelte, né le ragioni delle sue scelte e, anzi, ha applicato la stessa prospettiva anche all'analisi degli eventi militari (*Tres fechas*) e culturali (*La cultura en la Guerra Civil*), trasformando i suoi due interventi successivi in altrettante glosse alle principali conclusioni del suo primo excursus (che, vale la pena ricordarlo, occupa 120 pagine su 170). Infatti, *Tres fechas* sviluppa la constatazione che «lo que debió ser un pronunciamiento (...) se convertiría en una guerra civil», mentre *La cultura en la Guerra Civil* parte dalla consapevolezza che «un estado que no había dado solución a ninguno de los grandes problemas sociales, políticos, religiosos, nacionales, regionales, culturales y de todo orden, sólo podía desem-

bocar un día u otro en una riña de gallos» e successivamente nella vocazione «vitalicia -y sólo vitalicia» di un sistema che aveva come «ultima ratio la duración» e come «única política la pervivencia».

Distinguendo tra *combate* (pratica di lotta che entrambe le parti erano disposte ad accettare e per la quale erano relativamente ben preparate, sia sul piano militare che su quello psicologico) e *guerra* (pratica più sistematica, fondamentalmente estranea alla preparazione politica e militare dei due fronti, ma inevitabile conseguenza del fatto di avere incominciato «dos revoluciones en un mismo día»), il Benet di *Tres fechas* interpreta il levantamiento del 18 luglio come un colpo di stato che, pur derivando lentamente in guerra civile, fatica e tarda a cambiare logica, assumendo quella di guerra solo in parte, vuoi per astuzia politica, vuoi per oggettivi limiti di cultura militare.

Ridimensionando il mito storiografico della modernità della guerra di Spagna (e confinando a singoli episodi i casi di integrazione tra aviazione e mezzi corazzati, Blitzkrieg, bombardamento sistematico, etc.), Benet torna ad accostare i fatti d'arme della guerra civile a quelli del primo più che del secondo conflitto mondiale («la Guerra Civil, situada en medio de las dos mundiales, se parece mucho más a la primera que a la segunda», scrive nelle conclusioni di *¿Qué fue la Guerra Civil?*), finendo per dimostrare la sostanziale arretratezza e impreparazione militare tanto dei repubblicani quanto dei golpisti «tan poco preparados para la guerra como sus adversarios». La prova di questa arretratezza e di questa resistenza ad accettare il passaggio dalla logica del combattimento a quella della guerra sta nel fatto che per tutta la durata del conflitto l'obiettivo strategico degli insorti resta quello originario del colpo di stato del 1936: la presa della capitale. Il fatto che venga perseguito con manovre militari di inesplicabile lentezza non può rispondere ad altro che ai calcoli politici di Franco sugli equilibri postbellici: «una de dos: o una total falta de visión estratégica (...) o un exceso de agudeza política que le permitiría adivinar los beneficios que había de derivar de una prórroga innecesaria».

Ancor più lucido, moderno e provocatorio mi pare il testo sulla cultura *en la Guerra Civil*, che, pur essendo di qualche anno anteriore a *Tres fechas*, occupa l'ultima parte del volume, probabilmente in quanto inedito.

In questo testo, breve ma lucidissimo, Benet ribadisce fin dall'esordio il nesso (riformatore) tra la cultura della Seconda Repubblica e quella dell'illuminismo, sottolineando come «la tragedia se venía incubando desde siglo y medio atrás» per cui il levantamiento del 18 luglio «no fue sino el fatal resultado de la incapacidad de la sociedad española para resolver los problemas sociales y políticos de la edad contemporánea hasta bien entrado el siglo XX». La storia politica e culturale spagnola dell'Ottocento viene ripercorsa attraverso le successive metamorfosi dell'intellettuale *ilustrado* che nel corso del secolo «pasará a ser progresista, liberal, en ocasiones republicano, enemigo siempre del absolutismo, librepensador, fisiócrata, librecambista, socialista, etcétera».

Questo percorso, per opporsi al quale lo Stato elaborerà un'anticultura ufficiale, sempre più ripiegata sulla retorica imperiale e sulla tradizione clerico-militare («Sin exageración se puede afirmar que la cultura *oficial* del Estado, nacida para defenderle del acoso ideológico que le amenaza, se engendra también a causa del ilustrado»), segna il «divorcio» tra uno Stato povero di argomenti e di cultura e «el ciudadano español ilustrado», sempre più incline a una sterile ed

elitaria forma di contrapposizione e autoesclusione. Per oltre un secolo, dice Benet, con un lessico che sicuramente sarebbe piaciuto ad Américo Castro, «las dos culturas habían coexistido sin convivir», fino a che l'ultima generazione *ilustrada*, frutto della campagna rigenerazionista e in maggioranza ferventemente repubblicana, non ha trovato il proprio esemplare olocausto (e quello delle proprie illusioni) nella doppia sconfitta della guerra civile prima e dell'esilio poi.

La guerra civile, dice Benet, oltre a distruggere l'intellettuale *ilustrado*, contribuisce alla elaborazione di due nuovi modelli di intellettuale. Sul fronte nazionalista, troviamo gli universitari della Falange (Ridruejo, Mazas, Lafn Entralgo, Tovar), che cercano di contenere la vocazione «a la postre (...) contracultural del nuevo regimen» e che, con la vittoria, finiscono per diventare artefici e tutori di un eclettismo di regime («un amalgama de los idearios falangistas, tradicionalistas, militaristas, cristianos, imperialistas y otros más encubiertos»). Sul fronte repubblicano, in più agevole sintonia con «la razón y la estética de los tiempos» e con le grandi correnti della cultura internazionale, «durante la Guerra Civil toma cuerpo el intelectual antifascista», che eredita da quello *ilustrado* tanto la capacità metamorfica quanto la vocazione alla sconfitta, diventando nei decenni successivi l'oggetto della caccia alle streghe maccartista e il sostegno culturale dell'obiezione di coscienza, della contestazione giovanile, del pacifismo e dell'ecologismo.

A margine di tutto questo, senza rendite di posizione, Benet ricorda per finire una quarta figura di intellettuale frustrato, prodotta anch'essa dalla Guerra Civile e concretata nel gesto quasi anonimo di tutti quegli artigiani che, dovendo vivere ogni giorno del loro lavoro, non hanno potuto permettersi il lusso dell'ideologia e hanno dovuto accettare di mettere i propri talenti al servizio del vincitore del momento.

Grazie a queste quattro figure di intellettuale, quello *ilustrado* e quello antifascista dall'esilio, quello falangista e quello apolitico dalla Spagna, «la cultura española de la guerra se nos aparece hoy — conclude Benet — como un conjunto de restos sueltos», relativamente privi di «aglomerante social», perché non più cementati, «afortunadamente», dal discutibile spirito «que un día los animó», e che, nei nostri tempi, dopo una lunga eclissi, rivive a volte, tra le righe delle prefazioni e nelle seconde intenzioni dei prefatori.

Marco Cipolloni

### *Sul concetto di generazione in Ortega*

Il saggio di Eduardo Mateo Gambarte (*El concepto de generación literaria. Teoría de la literatura y literatura comparada*, Barcelona, Editorial Síntesis, 1996, pp. 303), tra quelli pubblicati in occasione del centenario della generazione del '98, è forse il meno celebrativo. Il titolo del saggio rinvia ad un problema complesso: se sia davvero possibile una periodizzazione nello studio della storia della letteratura e quale intenzionalità ideologica permanga latente in ogni periodizzazione storica. Si tratta, dunque, di una questione critica che si situa al confine tra la filosofia della storia e la critica letteraria. L'ostacolo principale in ogni forma di periodizzazione, secondo l'autore, è costituito dalla presenza di personalità geniali, che, per definizione, eluderebbero ogni omologazione.

Ogni divisione in periodi si fonda sul principio di razionalizzazione e di coerenza nella materia storica; pertanto, la periodizzazione non solo è esterna alla storia medesima ma è anche un criterio assolutamente soggettivo. Perché i periodi storici siano interni alla propria storia, ossia perché siano naturali, dovremmo partire da una nozione di realtà naturale ed oggettiva, che, secondo l'autore, neppure Ortega y Gasset, attraverso la concezione dei periodi come generazioni intrinseci alla storia, riesce a darci. Dunque, tali presupposti ideologici di ordine e di coerenza producono da un lato una certa sistemazione e una certa semplificazione della materia stessa per renderla facilmente ricordabile, dall'altro lato possono alimentare il rischio di creare una storia non totalmente imparziale. Mateo Gambarte esprime, pertanto, un giudizio assai severo circa l'intenzionalità sottesa al concetto di generazione, sostenendo che tale concetto derivi da una matrice culturale conservatrice se non addirittura reazionaria. Il primo indizio di questa matrice conservatrice risiederebbe nell'ambito nazionalista da cui ha origine il concetto di generazione. L'autore, per comprovare questa tesi, afferma che il ricorso al termine generazione ritorni in auge nel periodo tra le due guerre, quando nell'individuo affiora il senso di solitudine e le esperienze sociali traducono una certa difficoltà di comunicazione. Per questo motivo l'individuo, che necessita dell'appoggio della collettività, si crea l'illusione di appartenere ad una collettività grazie all'appartenenza ad una generazione. Tale concetto, d'altro canto, resta sempre un concetto e non una realtà. Il fatto che solo in Spagna si sia seguito pedissequamente il sistema generazionale deriva, secondo l'autore, dalla permanenza al potere del franchismo, l'ideologia più conservatrice degli anni '30.

Mateo Gambarte mostra nel suo libro come si formi nel pensiero di Ortega y Gasset la teoria delle generazioni ed evidenzia il carattere assiomatico di certe affermazioni orteghiane. Secondo l'autore, le affermazioni legate alla teoria delle generazioni fanno riferimento al terreno delle credenze, mostrate come evidenti, ma indimostrabili e indimostrate; tuttavia, esse, proprio per questo carattere assiomatico, denuncerebbero nel metodo argomentativo orteghiano solo un atteggiamento aprioristico-deduttivista.

D'altro canto, il saggio di Gambarte non è solo un approccio critico distruttivo del termine generazione, ma anche un approccio intelligente e costruttivo della sociologia orteghiana, perché riesce ad illustrare come tale termine sia una sorta di cifra della complessa relazione esistente nelle opere di Ortega tra la *razón vital* e la *razón histórica*. Ortega scriveva che è possibile comprendere qualcosa di umano, quando si racconta una storia, quando si conosce il passato. Il filosofo madrileno è anche convinto che l'uomo non sia un essere isolato che vive in società ma che la società sia storia essa stessa; dunque, in ciascun atto umano graviterebbe la storia intera. La *razón vital* conteneva il limite di essere individuale e astratta, la *razón histórica* collettiva e omogenea rappresentava la concrezione della *razón vital*, la ragione nel suo senso più completo rispetto alle particolarizzazioni o alle semplificazioni astratte. La teoria delle generazioni troverebbe, secondo Mateo Gambarte, la propria spiegazione in questa fase del sistema orteghiano, in questa teoria della vita, chiamata *razón narrativa*. Per rifuggire ogni idealismo speculativo metafisicamente inteso, Ortega cercò di fondare il valore di questa teoria sulle circostanze storiche, sugli usi. Rispetto alle concezioni dualiste di individuo-società e rispetto alla società vista come convivenza e interazione,

Ortega propone una statica sociale così tripartita: *el individuo — los individuos — la sociedad*. Il secondo passo della vita sociale dell'individuo è l'interindividualità, che tuttavia resta sempre una relazione tra individui, in cui la società non appare effettivamente presente. Il sociale, secondo l'interpretazione che Gambarte dà della sociologia orteghiana, si manifesta in forma di *usos*, cioè che fa la gente, ossia nessuno in particolare o individualmente. Ad Ortega, secondo lo studioso, non interessa la sociologia dinamica, ma la società vista come ente impersonale e come colei che si impone ai membri singolarmente. Si tratta, dunque, di una società intesa come sovrastruttura astratta e universale ed esterna all'individuo, al destino individuale. Tale negazione dell'individualismo, e la conseguente affermazione di questo ideale di società astratta, è da porre in relazione, secondo Gambarte, con la nuova concezione politica di Ortega. In effetti, a partire dagli anni Trenta, la teoria politica di Ortega diventa controrivoluzionaria, si allontana da una soluzione democratica proposta sino ad allora ed evidenzia una posizione di subalternità della politica rispetto al piano della filosofia sociale. Sappiamo da Ortega stesso che uno dei più gravi problemi per la nazione spagnola è l'individualismo, l'assenza del sentimento di appartenenza ad una totalità. La teoria sociologica orteghiana, a questo punto, ripiega astrattamente nel considerare la società impersonalmente, a partire dalle credenze, dagli *usos* e nel considerare la durata delle credenze in sintonia con quella delle generazioni, all'interno di un rigido sistema ideologicamente inteso. Gambarte, infatti, sottolinea come l'idea del determinismo insita nella visione ciclica della storia diventi insostenibile quando questi cicli vengano rappresentati da formule biologiche tipiche delle filosofie della vita. L'ultimo elemento da cui sarebbe sorta la teoria delle generazioni orteghiana è la paura delle masse. Questa paura avrebbe spinto il filosofo madrileno a formulare la distinzione all'interno della generazione tra *masa y minoría selecta*, tra *sociedad intelectual y sociedad en general*. Ortega non riuscì ad accettare una storia diretta da soli individui, né dalle masse; per questo adottò il termine generazione derivato dalla sociologia positivista, trasformandolo in un'entità metrico-concettuale delle omogeneità.

Secondo Gambarte, dunque, lo stesso Ortega asseriva che la generazione non facesse parte della storia ma fosse uno strumento utile all'analisi della storia medesima. L'autore avverte che il filosofo madrileno — senza che se ne sia accorto — utilizzò un linguaggio di stampo fascista molto vicino a quello che si sarebbe imposto in Europa. In effetti, quando in Ortega svanì la possibilità di un ideale socialista-riformista proprio del socialismo marburghiano, il filosofo diede alla sua riflessione politica un carattere accentuatamente neoidealista e alla fine conservatore, antepoendo al concetto di realtà, in modo astratto e statico, quello di generazione.

L'autore, inoltre, applica queste tesi alla teoria delle generazioni di Julián Marías, denunciandone, oltre che le aporie, anche l'inapplicabilità rispetto all'autonomia degli individui.

Molto interessante risulta la ricostruzione storica di Gambarte concernente le circostanze, in cui si è istituzionalizzata, storiograficamente parlando, la categoria del '98. Notevole resta l'analisi del significato ideologico della generazione del '98 nell'opera di Azorín e di Ortega. A questo proposito, occorre specificare che, secondo Mateo Gambarte, la generazione del '98 non risulterebbe coinvolta completamente da questa ideologizzazione del termine generazione, perché nel



pensiero di Ortega la teoria delle generazioni è posteriore. L'autore non risparmia critiche a quanti come Laín Entralgo si resero responsabili di un'ulteriore ideologizzazione della generazione del '98 durante i primi anni dopo la guerra fredda, creando di fatto una mitologia simile a quella propagandata sotto la cultura franchista. Gambarte, inoltre, nega che si possa applicare il termine generazione ai letterati del '14, del '27, del '36, del '50, '60, '70. Il metodo generazionale altro non sarebbe che il carcere del lettore di poesia, un metodo di forte repressione nei confronti della volontà di trasgressione propria dell'arte e della sua prassi disalienante e critica.

Laura Carchidi

Javier Paredes (coord.), *Historia contemporánea de España*, Barcelona, Ariel, 1998, t. I (siglo XIX), t. II (siglo XX), 1102 + Anexos: t. I, 84 pp.; t. II, 98 pp.

Forse spinte anche dalla simbolica evidenza della data 2000, si moltiplicano le sintesi storiche sulla Spagna contemporanea. Fra le altre, segnaliamo questa opera, notevole per mole e ambizioni di completezza ma che riesce a conservare, nonostante le 1.200 pagine, una sua agilità. Si tratta di un manuale per studenti universitari, pensato per offrire un quadro completo della storia spagnola degli ultimi due secoli e favorire, allo stesso tempo, un primo approccio agli argomenti e la possibilità di seguire piste di approfondimento. Javier Paredes, docente di storia contemporanea presso l'Università di Alcalá de Henares, ha coordinato un grande numero di collaboratori (34) per dare un quadro completo della storia e della civiltà spagnola negli ultimi due secoli. La natura didattica dell'opera si rivela nel prevalere del criterio espositivo su quello problematico o argomentativo; ogni argomento è corredato da una piccola bibliografia commentata, e non mancano quadri statistici e cronologici nonché un utilissimo indice dei nomi. L'esposizione avviene su più piani, articolandosi in quattro grandi periodi: il periodo liberale (1808-1874), la Spagna dalla Restaurazione alla guerra civile (1874-1939), il regime di Franco (1939-1975), il regno di Juan Carlos I

(1975-1997). Ai capitoli di sintesi, in cui gli aspetti politici si incrociano con le relazioni Chiesa-Stato, l'attenzione all'attività diplomatica e alle relazioni internazionali, fanno seguito per ognuna delle quattro sezioni capitoli di approfondimento su demografia e società, economia, cultura e, nell'ultima sezione, sui mezzi di comunicazione (stampa, radio, cinema).

Impossibile entrare nello specifico di ognuno dei 43 capitoli (redatti, lo ricordiamo, da 34 diversi autori). Da alcuni sondaggi fatti in diversi periodi, riteniamo che l'opera offra una soddisfacente sintesi che permette allo studente, ma anche al lettore curioso, di trovare una buona informazione generale sul periodo e l'argomento, nonché un breve accenno alle più importanti questioni interpretative. Le bibliografie poste alla fine di ogni capitolo non sono, né del resto pretendono di essere, esaustive; si limitano spesso a indicare i più importanti volumi di riferimento e comunque offrono un quadro più che sufficiente per i primi successivi approfondimenti. In complesso, si tratta di uno strumento utile che, oltre a rispondere appieno alle sue funzioni didattiche, presenta notevoli meriti, quali offrire dense sintesi sulle vicende culturali spagnole e, soprattutto, dedicare una intera sezione alla storia della Spagna democratica, che fino ad oggi aveva avuto pochi tentativi di sistemazione. (C. Adagio)

Francisco Martín Hernández,  
*Caminos de la Iglesia en España*,  
Madrid, BAC, 1998, 126 pp.

Con l'ambizioso proposito di delineare una breve sintesi della storia della chiesa spagnola alle soglie del terzo millennio, il volumetto ripercorre, appena attenuati, diversi luoghi comuni del nazional-cattolicesimo spagnolo, ideologia da cui l'Autore mostra di non essersi staccato a oltre venticinque anni dalla fine del regime franchista

L'ossessione dell'unità cattolica degli spagnoli è la nota dominante del volume. Per l'A. l'identità nazionale spagnola si crea con la conversione di Recaredo: questa crea una unità politica e religiosa che è una «tappa trascendentale nella storia della Spagna». Ritornano da un passato recente i miti della Riconquista come *cruzada*, come collante del sentimento nazionale. L'A. disegna il quadro di una Spagna medievale plurale e tollerante, minata soltanto dal fatto che le minoranze giudaiche e musulmane (che chiama «minorías raciales») acquisirono prestigio e peso economico grazie all'usura e al controllo delle finanze. La rottura dell'equilibrio pacifico sarebbe stato causato dalla presenza nella penisola di crociati non spagnoli che, non intendendo lo spirito di tolleranza spagnolo, aizzarono le persecuzioni. L'Inquisizione ebbe perciò un ruolo positivo, come sforzo di creare una ortodossia, di eliminare la mescolanza di razze anche al fine di eliminare le cause di discordia («le eresie», i possibili «attacchi di turchi e protestanti») pacificando l'intero paese. Rafforzata dall'unità religiosa, la Chiesa spagnola poté quindi svolgere la sua grande missione storica evangelizzando le Americhe. L'A. scrive di un «nuovo mondo conquistato per la fede cristiana e la cultura occidentale». I missionari portarono nel Nuovo mon-

do religione, cultura e scienza, ma «per disgrazia, ci furono governatori e coloni che non sempre risposero a questi nobili, umanitari e cristiani propositi».

La parabola spagnola viene incrinata nel XVII secolo a causa dei successi del protestantesimo e al fatto che la Spagna assunse, isolata, il compito di condurre imprese «per il progresso dell'umanità e per la difesa della fede cattolica» come la conquista delle Americhe e le guerre contro protestanti e musulmani. Nel XIX secolo la situazione si deteriora; liberali, progressisti e rivoluzionari creano un «clima di empietà poche volte conosciuto nella nostra storia». Il concordato del 1851 recupera l'unità religiosa degli spagnoli, ma la rivoluzione del 1868 la distrugge, introducendo la libertà di culto «con cui veniva rotta l'unità cattolica degli spagnoli». Il liberalismo si converte in un movimento avverso alla Chiesa e si scatenò, secondo l'A., il presunto strapotere della Institución libre de enseñanza nel mondo dell'educazione, finché i cattolici reagiscono coalizzandosi nel Partito conservatore. La restaurazione di Cánovas e la costituzione del 1876 spiacquero a molti cattolici, però permisero il ripristino di relazioni cordiali fra Chiesa e Stato. Tali rapporti soffrirono tuttavia dopo la crisi del '98 e con le leggi anticlericali sull'associazione e sull'insegnamento per le quali l'A. parla di «politica anticlericale sagacemente organizzata» prendendo come pietra dello scandalo la possibilità per i genitori non cattolici di esentare i figli dall'insegnamento religioso, concessione in cui vede un nuovo attacco all'unità cattolica. Con la dittatura di Primo de Rivera le relazioni Stato-Chiesa migliorano, ma la Seconda Repubblica rivelò subito un aspetto anticlericale, nonostante la buona accoglienza data ad essa dai

cattolici. Fu promulgata una costituzione persecutoria verso la Chiesa, che costrinse i cattolici a difendersi e la Chiesa a schierarsi nella guerra civile dalla parte di chi la difendeva.

Un nuovo quadro idilliaco si apre alla fine della guerra. Si riavvia il sentimento cristiano, si avvia una campagna di restaurazione religiosa, viene riaffermata la confessionarietà dello Stato, anche se viene permesso il culto privato di altre religioni: «Fu un'ondata di spiritualità, di vocazioni religiose e di speranze di apostolato ciò che invase la Spagna negli anni dell'immediato dopoguerra». Il Papa affermò di «aver visto Dio di nuovo presente» nella storia spagnola. Il quadro idilliaco tuttavia, secondo l'Autore, fece sorgere in molti «l'impressione» che la Chiesa fosse alleata del potere. «La chiesa... poteva dare l'impressione di accettare e tollerare» con le sue mancate proteste verso l'impedimento della libertà di pensiero. Ancora più allusivo è l'Autore nel narrare il periodo successivo. Si presentano infatti fenomeni di desacralizzazione o secolarizzazione, si aprono spazi anche alla critica della istituzione religiosa. Il sentimento religioso spagnolo ha sofferto l'impatto con queste novità, ma per l'Autore restano ancora salde le forme tradizionali di religiosità. Ancora oggi, argomenta, gran parte del popolo spagnolo è cattolico, per cui non si può rinunciare ad un passato storico che volumi come questo vorrebbero alla base della spiritualità del nuovo millennio.

Mi sono limitato ad esporre soltanto le linee della sintesi storica (o meglio, che tale pretende essere) dell'A. Ogni commento penso sia superfluo. (C. Adagio)

Félix Llanos Aramburu, *El Trienio Liberal en Guipúzcoa (1820-1823)*.

*Antecedentes de las Guerras Carlistas en el País Vasco*, San Sebastián., Universidad de Deusto, 1998, 524 pp.

Prove tecnico-ideologiche di guerra civile. Così si potrebbe riassumere a mo' di *slogan* ciò che emerge dalla lettura di questo volume, che si avvale di una notevole ricerca archivistica e di un'esposizione assai esauriente nel mostrare come «la futura ideología carlista — Dios, Fueros y Rey — estaba ya practicamente formada hacia 1821» (p. 501), almeno in Guipúzcoa. Durante l'esperienza liberale del *Trienio*, questa provincia basca risultò infatti drammaticamente spaccata in due sotto molti punti di vista, in una polarizzazione irrimediabile fra sostenitori del nuovo corso e nostalgici della tradizione, che qui voleva soprattutto dire privilegi ed esenzioni particolari ora messe a repentaglio dal nuovo governo madrileno, anche se, a dire il vero, i *fueros* erano già stati minacciati da Ferdinando VII dopo il suo ritorno sul trono nel 1814.

Da una parte si trovava lo schieramento liberale, forte quasi unicamente nelle città dove fondò numerose società patriottiche e dove poteva contare su un appoggio intercettuale compatto dato che, a differenza del resto della Spagna, non esisteva qui tutta quell'ampia gamma di sfumature ideologiche al suo interno. In Guipúzcoa fu infatti praticamente solo presente la componente moderata, mentre assai esiguo spazio trovarono gli *exaltados* in una società che, memore delle devastazioni causate dall'esperienza francese, rifuggiva ogni esagerazione che si potesse in qualche modo ricollegare alla Rivoluzione francese. Su "El Liberal Guipuzcoano", maggiore organo a stampa dei liberali del posto, fu costante la propaganda tesa a mettere in guardia dai rischi politici, sociali ed economici che si sareb-

bero corsi se la cosa pubblica fosse caduta in mano al *populacho*. Il giornale si distinse inoltre per la sua sostanziale fedeltà alle linee direttrici del governo madrileno, cercando il più possibile di smussare qualsiasi attrito in nome di una necessaria mediazione fra centro e periferia riguardo a questioni da sempre d'importanza capitale per le province basche, quali il sistema doganale e impositivo, l'organizzazione giudiziaria e soprattutto il servizio militare obbligatorio. E naturalmente fu proprio su questi argomenti *fueristas*, spesso agitati in maniera puramente strumentale, che i realisti insisterono di più presso il popolo della campagna per incitarlo alla aperta ribellione nei confronti di un governo che mirava a spazzare via quel delicato equilibrio sociale, frutto della consuetudine e dell'esperienza ormai secolare, in nome di una riorganizzazione della società spagnola che nei Paesi Baschi finiva per colpire, soprattutto dal punto di vista economico, i contadini, i quali ora, ad esempio, si vedevano costretti a pagare le imposte in moneta e non in natura, e ciò proprio in un periodo di prezzi sostanzialmente bassi, oppure rischiavano di perdere definitivamente l'uso delle terre comunali. Accanto a questi motivi di ordine socio-economico, la propaganda antiliberalista poté contare anche sui pulpiti, sempre pronti a vomitare fuoco e fiamme contro i miscredenti liberali che non rispettavano nel re la figura dell'unto dal Signore, che volevano ridurre il pagamento delle decime per poter aumentare altre tasse statali, e che soprattutto si erano arricchiti, e miravano a continuare a farlo, alle spalle della Chiesa con le prime *desamortizaciones* durante l'occupazione francese. Dato il radicalizzarsi delle posizioni in campo, lo scontro passò in breve tempo dal mero dibattito ideologico

allo scontro armato, caratterizzato dalle scorrerie realiste nelle campagne, però sostanzialmente finì a se stesse dal momento che non riuscivano a preoccupare più di tanto Madrid, ma che comunque servirono, a livello almeno d'immagine, a dimostrare l'esistenza e il radicamento di una Guipúzcoa altra rispetto a quella urbana e borghese che mostrava di aver accettato di buon grado il nuovo ordinamento liberale. Questa guerriglia filoassolutista si macchiò di un "peccato" che ritroveremo anche durante le successive guerre carliste: la famigerata *saca de mozos*, ossia l'arruolamento forzato di presunti volontari fra i giovani contadini, presentati all'opinione pubblica come ferventi antiliberali e difensori della tradizione.

È quindi un consorzio civile irrimediabilmente diviso quello che emerge in questa provincia basca, come del resto anche nelle altre, durante l'esperienza del *Trienio*; limite che finirà per pesare non poco sui tentativi riformatori portati avanti dai liberali al potere. I quali dovevano fare i conti anche con tutta una serie di problemi contingenti, come ad esempio il susseguirsi di cattivi raccolti che accentuò l'exasperazione dei contadini, manipolata ad arte dal clero, che motivava la scarsità dei raccolti con l'ira divina contro i novatori laici. Una dimostrazione lampante di questa spaccatura della società guipuzcoana è fornito dal caso della famiglia Zumalacárregui, vero e proprio «paradigma de la guerra civil» (p. 462), con i fratelli maggiori Miguel Antonio ed Eusebio Antonio a parteggiare, occupando anche posti di responsabilità, per lo schieramento liberale, mentre il fratello minore, il non ancora famoso generale carlista Tomás, era già impegnato, armi in pugno, a combattere per la tradizione e l'assolutismo. (*N. Del Corno*)

José María Marco, *La libertad traicionada*, Barcelona, Planeta, 1997, 307 pp.

Nonostante una copiosa produzione scientifica abbia accompagnato il centenario del 1898, scarsi sono stati gli interventi che hanno concentrato la propria attenzione sul ruolo degli intellettuali — a parte interessanti antologie, non sempre corredate dell'indispensabile apparato critico — superando gli stereotipi che finora hanno accompagnato la *generación del 98*.

Sotto questo aspetto risulta certamente interessante la ricerca di José María Marco che analizza questa complessa crisi attraverso alcuni dei suoi protagonisti: Azaña, Costa, Ganivet, Maeztu, Ortega y Gasset, Prat de la Riba e Unamuno. Sette brevi ma incisive biografie dove vengono descritti i diversi modi di vivere la crisi, sia a livello personale che politico, ponendo in risalto un comune denominatore: la ricerca della libertà.

Tutti i personaggi in questione misero al centro delle loro riflessioni a seguito della catastrofe il concetto di libertà o meglio, come scrive l'Autore, «la voluntad de libertad, porque la cultura española se vuelca, en este asunto, tanto en la reflexión como en la acción y el instinto: el querer ser libre, previo a cualquier otro designio, y superior a toda aspiración». Ed è attraverso questa ansia di libertà che la *generación del 98*, il primo gruppo intellettuale spagnolo in senso moderno, si compattò e assunse un paradigma comune. In particolare le biografie di Enric Prat de la Riba e Ramiro de Maeztu evidenziano la comune aspirazione alla libertà pur partendo da posizioni a prima vista inconciliabili. Se queste pagine giustificano da sole la lettura, senza dubbio il saggio più incisivo riguarda la figura di Azaña —

di cui l'Autore è un accreditato biografo (*La inteligencia republicana. Manuel Azaña*, del 1988 e *Azaña. Biografía*, del 1991) — su cui gli echi e gli insegnamenti del dibattito sviluppatosi dopo il '98 lasciarono una traccia forte e indelebile.

Merito dell'A. è di aver saputo cogliere, nella diversità delle esperienze culturali e politiche, gli elementi fondanti di questo paradigma comune, contraddistinto dalla ricerca di una nuova forma di essere spagnoli e di averci restituito il ritratto di sette uomini che seppero incarnare le paure, la frustrazione e la volontà di riscatto di un'intera nazione. (*M. Novarino*)

Giuseppe Galzerano, *Vincenzo Perrone. Vita e lotte, esilio e morte dell'anarchico salernitano volontario della libertà in Spagna*, Casalvelino Scalo (Salerno), Galzerano Editore, 1999, 330 pp.

Il senso di questo volume è di togliere dall'oblio la figura di un militante anarchico meridionale rappresentativo di una generazione entrata nell'attività rivoluzionaria nel primo dopoguerra. La socializzazione forzata della prima guerra mondiale di questo "ragazzo del '99" e la successiva presa di coscienza della lotta sociale in corso spingono Vincenzo Perrone verso un movimento libertario che in Italia contava, nel "biennio rosso", su una radicata presenza popolare e su strutture organizzative tutt'altro che marginali.

Alla fine del 1926, il regime fascista, ormai avviato verso un assetto apertamente dittatoriale, invia immediatamente al confino varie centinaia di antifascisti ritenuti particolarmente pericolosi. Tra questi vi è l'anarchico salernitano. Al ritorno dal confino

Perrone deve fare i conti con uno stretto controllo poliziesco e con l'impossibilità di trovare un'occupazione, oltre che di praticare forme di opposizione concrete. Tutto ciò lo fa espatriare in Francia nel 1933 (e, per alcuni mesi, nella Tunisi rifugio di vari anarchici siciliani) dove frequenta gli animati ambienti dell' "antifascismo d'azione" composto, oltre che da anarchici, da aderenti a "Giustizia e Libertà", repubblicani e qualche socialista. Questo settore di emigrati politici italiani, per lo più giovani, cerca di superare l'"attendismo", cioè la posizione di quegli antifascisti moderati e legalitari che continuavano a sperare che la monarchia, la pressione internazionale, le contraddizioni fra le alte gerarchie del regime, o altre cause di natura imprevedibile potessero scalzare Mussolini dal vertice del potere politico. Al contrario, gli "antifascisti d'azione" volevano assestare dei duri colpi all'apparato fascista per dimostrare al popolo la vulnerabilità del fascismo e per indicare la possibilità di una vittoriosa mobilitazione di base.

Il progetto di attacco diretto antifascista diventa una realtà con lo scoppio della rivoluzione e della guerra civile in Spagna. Al di là della conoscenza particolareggiata della situazione a sud dei Pirenei, la Spagna offre un terreno reale per dimostrare che gli emigrati sconfitti dal fascismo sono tutt'altro che rassegnati o dispersi. Vincenzo Perrone è tra i primi ad accorrere a Barcellona alla fine del luglio 1936 e partecipa alla costituzione della Sezione Italiana della Divisione Ascaso della CNT-FAI che raccoglie inizialmente circa 150 volontari. Il comando militare è assunto da Carlo Rosselli, mentre Camillo Berneri ha un ruolo simile al Commissario Politico: è una prosecuzione, in un contesto totalmente nuovo e molto più rischioso, della col-

laborazione tra G.L. e anarchici che aveva portato a varie iniziative di lotta clandestina attorno ai primi anni Trenta.

Il battesimo del fuoco avviene il 28 agosto 1936 su un'altura nei pressi di Huesca, sul fronte aragonese, denominata da alcuni miliziani italiani "Monte Pelato". Qui la Sezione respinge un attacco di *requetés* carlisti molto più numerosi e dimostra, a caro prezzo, di poter reggere lo scontro armato. L'entusiasmo di questa vittoria, la prima in campo aperto degli esuli antifascisti, è turbato dalle perdite subite: tra i sette caduti si conta anche Vincenzo Perrone.

La fonte principale del lavoro di Galzerano, che è anche un piccolo tenace editore, risiede nel fascicolo personale del Casellario Politico Centrale depositato presso l'Archivio Centrale dello Stato. Tale incartamento, che raccoglie più di duecento documenti, è stato affiancato da studi specifici su anarchismo e antifascismo degli anni Venti e Trenta e da notizie ricavate da articoli pubblicati su organi di stampa affini al biografato. Forse si sarebbe potuto trovare altre informazioni attraverso una ricerca più minuziosa nei fondi della Polizia Politica organizzati per anno e per materia, presso lo stesso Archivio romano.

Il volume offre in sostanza un valido ritratto personale e politico anche se probabilmente si poteva dar maggior rilievo ai problemi e alle contraddizioni dell'antifascismo italiano all'estero. Una parte notevole delle pagine è dedicata alla ricostruzione di piccole biografie di persone, militanti o meno nelle fila dell'anarchismo, che hanno avuto contatti con Vincenzo Perrone, sia in Italia che in Francia, in Tunisia e in Spagna. Nel complesso si tratta di un'utile descrizione documentata che si pone accanto agli studi biografici, spes-

so molto sintetici, che hanno recuperato il filo quasi spezzato della memoria dei circa cinquemila antifascisti italiani combattenti in Spagna. (C. Venza)

Salvador Espriu, *Antigone*, Firenze, Aletheia, 1996, 55 pp.

Il giorno successivo alla conquista di Barcellona da parte delle truppe di Franco, avvenuta il 26 gennaio 1939, il generale Eliseo Álvarez Arenas pubblicò un bando in cui, tra l'altro, si aboliva il catalano come lingua ufficiale, mentre si rassicuravano i barcellonesi che non sarebbe stato perseguito l'uso della lingua in ambito privato e familiare. Sappiamo tutti che così non fu: declassato da lingua a dialetto, il catalano venne proibito con ogni mezzo durante tutta la dittatura franchista.

Sull'onda e in opposizione a quel decreto, il giovane scrittore Salvador Espriu compose di getto una versione novecentesca dell'*Antigone* in catalano, che ora è stata pubblicata in italiano grazie all'impegno di Olimpio Musso, professore di storia del teatro greco e appassionato studioso della lingua e della cultura catalana.

L'*Antigone* di Espriu, secondo Musso, venne scritta «come gesto di protesta privata contro l'ordine tipico di un capo di truppe di occupazione» e fu «il primo atto della resistenza di uno scrittore che si erge a rappresentante del suo popolo». Oltre al testo, che nel vasto panorama delle *Antigoni* novecentesche occupa una posizione di primissimo piano, segnaliamo l'apparato critico (prefazione, nota del traduttore, nota bio-bibliografica) che ci fornisce elementi biografici su Salvador Espriu e Castelló, uno dei più grandi scrittori della letteratura catalana, poco noto al pubblico italiano nonostante le numerose traduzioni. In

particolare viene messa in risalto la battaglia di Espriu in difesa della lingua catalana sottolineando che la stesura e le successive versioni dell'*Antigone* furono il frutto di questo impegno. Non a caso la terza versione nacque in concomitanza della cosiddetta *caputxinada*, riunione clandestina del sindacato degli studenti universitari di Barcellona, tenutasi nel 1966 in un convento dei Cappuccini. La polizia, per ordine diretto di Francisco Franco, fece irruzione nel convento e arrestò i partecipanti. Questo evento, che segnò una svolta nella lotta antifranchista, indusse Espriu — che era uno degli invitati alla riunione — a rivedere la sua opera e nei mesi successivi le sue poesie, portate in scena dal cantautore Raimón a Parigi e tradotte in italiano per la prima volta da Adele Faccio, divennero un simbolo della rinascita della cultura catalana. (M. Novarino)

Francisco Javier Capistegui Goraurreta, *El naufragio de las ortodoxias. El Carlismo, 1962-1977*, Pamplona, EUNSA, 1997, 416 pp.

La storia del carlismo è sempre stata storia di frizioni all'interno dello stesso movimento, di reciproche accuse di aver deviato dalla linea originale, di drammatiche scissioni, e così via. A partire dalla prima guerra carlista, lo schieramento legittimista ha sempre dovuto fare i conti con una litigiosità interna — strategica ed ideologica — che ne ha limitato notevolmente il raggiungimento degli obiettivi. I suoi diversi leader hanno sempre preteso di esprimere il “vero” carlismo, preoccupandosi principalmente di combattere gli avversari all'interno del proprio schieramento, piuttosto che quelli esterni. L'unico momento in cui il carlismo parve avere, e in effetti ebbe,



una certa unità d'intenti e di vedute fu durante gli antecedenti e i primi momenti della guerra civile del '36-'39, allorché i carlisti si schierarono senza indugi a fianco dei generali insorti contro un nemico comune: la Repubblica e la democrazia popolare. Ma è proprio a partire da questi istanti che il movimento carlista inizierà quella lunga e complessa parabola discendente che lo porterà a scomparire in capo ad una quarantina d'anni dalla vita politica spagnola; almeno da quella ufficiale, visto che permane ancora come "mentalità" nelle sue diverse sfumature in alcuni esigui settori della società spagnola. Eppure il carlismo con la guerra civile del nostro secolo era "finalmente" riuscito a vincere un conflitto, dato che i tre precedenti dell'800 lo avevano visto sempre sconfitto. Ma già a partire dal decreto di unificazione dell'aprile del '37, il movimento carlista tornò a spaccarsi; non tutti, e non solo fra la cosiddetta base, accettarono di buon grado questo assorbimento pivoto dall'alto. Terminata vittoriosamente la guerra, il movimento carlista apparve quindi, agli inizi degli anni '40, irrimediabilmente diviso in più fazioni: i *carlosoctavisti* più vicini a Franco in maniera acritica, i *javieristi* che puntavano ad ottenere dal Caudillo una successione favorevole al ramo carlista della dinastia borbonica, i *juanisti* e i *sivattisti* favorevoli a vario titolo a un ritorno al carlismo delle origini. Ed è proprio da questo momento che l'A. fa partire il suo ben documentato lavoro, che comunque s'incentra particolarmente sulla famosa svolta del pretendente Carlos Hugo, il quale tramutò il carlismo da tradizionalista, autoritario, gerarchico, di estrema destra in un'originale componente della sinistra spagnola, fautrice di un socialismo non marxista, federativo e autogestionario.

È ovvio che tale radicale mutamento di orizzonti nell'ideario carlista non potesse venir compiuto solamente per mera volontà del suo "sovrano", ma che avesse bisogno di un consenso più o meno ampio anche fra i suoi sostenitori. L'A. si interroga allora su come sia stata possibile, a livello di massa, questa vertiginosa traiettoria che ha condotto negli ultimi anni del periodo franchista il Partido carlista a stringere dei legami addirittura con le Comisiones Obreras, ad entrare — per breve tempo — nella Junta Democrática de España, insomma a far parte a pieno titolo di quell'arcipelago di forze politiche che si opponevano da sinistra al dittatore. E tale opposizione carlista non fu solo politica, ma anche, sebbene assai limitatamente, militare: carlisti furono infatti i GAC (Grupos de Acción Carlista) che si distinsero in alcune azioni di sabotaggio e in alcuni attentati di poca importanza prima di finire risucchiati nell'ETA.

Un ruolo primario in questo mutamento di campo fu svolto dalla nuova generazione carlista — Carlos Hugo in testa, e l'A. sottolinea come nel carlismo la figura del sovrano, quali che fossero le sue effettive capacità (p. 358), abbia sempre goduto di un notevole ascendente sui militanti — che non aveva conosciuto le atrocità della guerra civile, e che pertanto non era spinta dal ricordo alla demonizzazione del nemico, del *rojo*, con cui anzi finirà per stringere alleanze strategiche. Fondamentale fu pure, secondo l'A., il Concilio Vaticano II che servì a mostrare ai carlisti una religiosità nuova e più progressista, lontana dallo spirito di *crusada* antilaica che aveva caratterizzato il movimento fin dalle origini. Studenti e sindacalisti furono infine i militanti che più contribuirono a rinnovare ideologicamente il carli-

smo soprattutto dal punto di vista culturale e sociale.

Naturalmente, questo deciso mutamento di rotta provocò lacerazioni e scissioni all'interno dello schieramento; i tradizionalisti, fautori della perennità dello *espíritu del 18 de julio*, nemici di ogni forma di liberalismo e democrazia — dopo un iniziale periodo di sbandamento — seppero riorganizzarsi attorno alla figura di Sixto, fratello minore di Carlos Hugo, per combattere una volta di più dei nemici interni, colpevoli di aver deviato (e che deviazione!), dall'ortodossia. E il duro scontro fra carlisti di sinistra e di destra, fra *huguitas* e *sixtinos*, raggiunse il suo drammatico apice a Montejurra nel 1976 durante il tradizionale *acto*, quando i partigiani di Sixto si presentarono armati di tutto punto, decisi a riconquistare alla causa tradizionalista il "Monte Sacro", e arrivarono ad uccidere alcuni militanti del nuovo carlismo.

Pur così drammaticamente lacerato, e con un rappresentante dell'altro ramo Borbone sul trono, il Partido carlista tentò lo stesso di rientrare attivamente nel gioco politico, presentandosi all'elezione del 1979, senza però riuscire a raggiungere nemmeno l'un per cento dei voti validi: «A partir da ese momento, el Partido Carlista inicia una vida lánguida, de la que salen muchos componentes que pasan a engrosar las filas de otros partidos políticos» (p. 261). Rimane invece vivo, soprattutto a destra, fra gli "ortodossi", il carlismo come fatto tradizionale, culturale ed emotivo, come modo di intendere la storia del proprio paese. (N. Del Corno)

Armando Romero Cuesta, *Objetivo: uccidere Franco. La Falange contro il Caudillo*, trad. di Salvatore

Francia, Milano, Società Editrice Barbarossa, 1996, 205 pp.

Per quali ragioni la Giunta Politica della Falange Autentica avrebbe dovuto deliberare nel 1937 un attentato contro il generale Franco al fine di assassinarlo? Ce lo spiega accuratamente Romero Cuesta: «La Falange si era trovata disciolta e integrata con altre organizzazioni con matrici completamente opposte ai suoi ideali, mediante un atto unilaterale e arbitrario di Franco (...). La Falange vedeva manipolata e prostituita la sua dottrina (...). Franco era il colpevole di tutti i mali che affliggevano la Falange (...). Si doveva uccidere Franco» (pp. 94-95). Il "tirannicidio" non prese corpo perché la Giunta all'unanimità (salvo un astenuto) si espresse in senso contrario. Il libro, redatto da un punto di vista militante, serve a illustrare non già l'omicidio virtuale, ma piuttosto la diversità di buona parte dei principi di José Antonio Primo de Rivera da quelli di Franco.

Quali sono, in stringata sintesi, i motivi di dissenso tra Franco e i falangisti (appartenenti alla "Falange Autentica" e non alle varie "dissidenze")? Sostanzialmente la radice rivoluzionaria e persino eversiva dell'ordine sociale esistente, che condannava in egual misura capitalismo e comunismo, proponendo un sistema economico e sociale su base corporativa (*Nacional-sindicalismo*). Questa impostazione era, secondo l'Autore del libro, fortemente invisa a Franco il quale tendeva invece a smarcarsi da eccessive preoccupazioni sociali. Innegabile tuttavia che la Spagna eterna della "unidad de destino en lo universal", principio cardine di José Antonio, abbia informato l'azione e l'*idearium* del Generalísimo. Un'altra operazione tentata da questo volume è la lettura in termini

di “non violenza” dei principi falangisti (p. 192), che risulta peraltro contraddetta ampiamente da molte affermazioni del fondatore del movimento riportate in altre parti del testo: «Perché chi ha mai detto, proclamando ‘Tutto salvo la violenza’, che la gerarchia dei valori morali risieda nell’amabilità?» (p. 161-162). Il lavoro di Romero Cuesta, pur volendosi proporre come indagine utile «allo studioso come al lettore di storia» (p. 104), presenta una esiguità documentale e un pressapochismo bibliografico davvero sorprendenti: pochissimi i lavori citati, fra questi quello di Stanley G. Payne (p. 48), mentre le fonti sono esclusivamente interne e non resistono alla più sommaria delle verifiche: per esempio, la citazione a p. 62 del librotestimonianza di M. Goded (*Un fascioso cien por cien*) non corrisponde alle asserzioni del testo che dovrebbe dimostrare.

La cura editoriale e la traduzione si distinguono anch’esse per rudimentalità e approssimazione: il contenuto cui allude il titolo occupa le pp. 11-98, il resto (pp. 99-203) mescola invece scritti di e su José Antonio intramezzandoli col testo della Costituzione del 1931 in un surreale amalgama. Per la traduzione segnaliamo solo le sviste più buffe e/o incongruenti: nella versione dell’art. 44 della Costituzione si afferma che «la ricchezza del Paese (...) interessa il sostentamento del debito pubblico» (p. 119); poco oltre (p. 120) la frase secondo la quale «qualsiasi attività che affetti l’interesse comune...», inserisce nel testo un’allusione “da salumiere”, non sottolineando invece il presupposto di tornaconto collettivo nelle nazionalizzazioni. Si ripetono acriticamente costrutti spagnoli inesistenti in italiano («al convocare», p. 36) o si utilizzano arcaismi che non agevolano la

comprensione («formare un comando collegiato», p. 26), mentre l’italiano assai spesso sgangherato («Se Serrano avrebbe assistito a uno spettacolo...», p. 93) rende la lettura una tribolazione che mette a dura prova il più collaudato stoicismo critico. (*P. Rigobon*)

Rafael García Alonso, *El náufrago ilusionado. La estética de José Ortega y Gasset*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1997, 257 pp.

Il libro di Rafael García Alonso ha una autentica ambizione costruttiva e intende stabilire i principi teoretici che sostengono il cumulo di appunti, note circostanziali, osservazioni, argomenti, giudizi di valore che Ortega scrisse sul mondo estetico. García Alonso sostiene che l’estetica per Ortega facesse parte dell’assiologia del sensibile naturale umano e che il filosofo spagnolo, benché fosse attento ad una estetica del paesaggio, intesa come *razón topográfica*, tuttavia fosse notevolmente più interessato all’*elementum fictionis* proprio dell’arte, mantenendo uno sguardo rivolto alla sfera del sensibile. La vicinanza tra artista e filosofo, così evidente per García Alonso nella vocazione orteghiana alla scrittura, è data anzitutto dal tratto comune che unisce la modalità artistica e la via filosofica, in altre parole la contemplazione. Entrambi, artista e filosofo, riassorbono la realtà quotidiana, guardando oltre essa, ad una certa distanza. La realtà cessa di costituire parte viva di noi stessi e ci obbliga ad una sorta di «metamórfosis térmica: frialdad, objetivización» (p. 4). L’Autore mette in luce il predominio della coscienza nel pensiero estetico orteghiano, rifiutando le interpretazioni della filosofia orteghiana come esclusivamente irrazionalista e circo-

stanziale, ma accentuando il valore che la *claridad* possiede nelle *Meditaciones del Quijote*. Grazie a questo sguardo contemplativo, il filosofo e l'artista passano dalle oggettività materiali, sensibili, reali, all'ente immateriale, irreali, ossia all'immagine e all'idea, perché la distanza comporta il disinteresse, la neutralizzazione delle posizioni d'esistenza e dei sentimenti che un evento può suscitare. Le immagini e le idee orteghiane, secondo García Alonso, sono interpretazioni cui artista e filosofo approdano. Durante questo viaggio, artista e filosofo vivono un autentico naufragio nato dall'illusione prodotta dalla dimensione sensoriale, dalla vita pre-teoretica.

Vi è, inoltre, un aspetto peculiare in quest'attività contemplativa: si tratta di una realizzazione o esecuzione derealizzatrice. I contemplatori, riasorbendo la circostanza, danno luogo ad oggetti costruiti, non a cose fenomenicamente intese. Lo studioso mostra il parallelismo orteghiano esistente tra sforzo proprio della creatività dell'artista per rendere presente l'irreale, derealizzando la realtà, e la fatica di vivere, inteso come sforzo costruttivo, che assorbe e modifica i dati provenienti dalla realtà esterna. Questa consonanza di visioni tra l'estetica e l'antropologia è interpretata dallo studioso come un superamento dell'idealismo postcartesiano: benché l'uomo non possa nella realtà derealizzare la circostanza reale, tuttavia, può modificarla in sintonia con la realizzazione del proprio progetto vitale perché l'uomo possiede una volontà d'integrazione tra la vita e l'idea.

Anche il modo di affrontare le questioni filosofiche da parte di Ortega, ossia il modo di porre ai suoi lettori la domanda sull'essenza o sul senso delle cose, ci fa comprendere che per

cogliere il senso delle cose, occorre fare di ciascuna di loro «el centro virtual del mundo». Tale espressione indica, da un lato, il carattere di profondità, dal momento che si presuppone un movimento centripeto dalla superficie al nucleo, dall'altro, la ricerca deve presupporre una finzione, un'illusione, dal momento che il mondo essendo una rete di relazioni in movimento, non possiede, di fatto, un simile centro, ma piuttosto possiede un centro virtuale. L'oggetto occupa tale centro interamente; a lui occorre prestare attenzione. Dunque ogni ricerca filosofica richiede l'applicazione consapevole di una costante biologica, che va convertita in un principio metodologico: il meccanismo attenzione/distrazione. Collocare qualcosa in vista implica l'adozione di una determinata prospettiva, giacché l'attenzione è una facoltà gerarchizzatrice che organizza la nostra percezione della realtà in due zone: quella di ciò cui attende, e ciò cui disattende. È evidente che, benché Ortega distingua differenti tipi di visione (il vedere attivo e quello passivo, ad esempio), tuttavia faccia esplicito riferimento ad un concetto di visione che mantenga un certo equilibrio tra sensibilità e spiritualità.

Nella sezione del libro intitolata *Tiempo y sensibilidad*, García Alonso analizza il rapporto che esiste tra le forme e i valori estetici, tra arte e storia. Secondo Ortega, esiste una serie d'entità irreali storiche, che si realizzano storicamente nella realtà, chiamate valori. Uno dei campi di realizzazione dei valori è la storia dell'arte. L'analisi della storia dell'arte facilita lo studio dei valori in sé, così come del resto la loro concretizzazione nella realtà. Dunque i valori sono, secondo Ortega, oggettivi e tuttavia si presentano ai soggetti individuali con i quali coesistono. La dimensione valorizzatri-

ce dell'esistenza è definita da Ortega stesso «la esencia de la vida». Tuttavia, com'è ovvio, i valori si realizzano nel corso del tempo e dunque nella storia; pertanto, posto che ciascun secolo vive e si alimenta di una sensibilità caratteristica e i valori si realizzano in determinate sensibilità e forme, la vita consiste in un movimento all'interno del repertorio delle forme che dominano ciascun'epoca. I cambiamenti dell'interiorità dell'uomo nel corso dei secoli si riflettono nelle distinte sfere della vita intellettuale, ponendo in questione le cose come termine fisso, lasciando spazio al «mundo fugaz de las emociones, esencialmente inquieto, fluyente en el tiempo». Tali correlazioni si danno, inoltre, in ciascuna epoca e mostrano peculiari sensibilità, attenzioni e scoperte. Ortega, inoltre, segnala l'importanza di analizzare tali cambiamenti di sensibilità e attenzioni nel momento di calibrare uno degli elementi centrali dell'operatività artistica, ossia l'intenzione estetica o *función viviente del arte*.

Il libro descrive accuratamente come avvengano in Ortega la costruzione metamorfica dell'oggetto estetico e la costruzione dell'oggetto artistico. Il termine "metamorfosi", secondo lo studioso, ci restituisce in modo vivo la dialettica esistente tra materiali e forma, tra oggetto estetico e metafora, tra dematerializzazione e creazione, tra irrealtà e stile. L'opera d'arte è pura esecutività e dunque è un mondo, un mondo interiore, illusorio, irreal. Secondo l'Autore il principale postulato estetico di Ortega afferma che la forma d'irrealizzazione propria dell'arte consiste nella costruzione d'universi ermetici, chiusi in se stessi, autonomi e autoreferenziali. Tuttavia, la *poiesis* artistica consiste nella costruzione di irrealtà nella realtà stessa, nel riuscire a far apparire esseri irreali

nella realtà. I mondi illusori dell'arte sono indispensabili alla vita e la loro irrealtà prende forme diverse in ogni epoca storica. Ecco che García Alonso vede nell'immagine orteghiana del naufrago l'essenza dell'uomo: la realtà nella quale ci troviamo, la *circunstancia*, non solo ci è già data ma appare come un oceano di usi. Questo mondo è una forma di presenza che si disvela come mero frammento privo di un senso univoco. Dunque, l'uomo è colui che ricerca il senso di questo universo e che, così facendo aumenta il proprio essere. Tale passaggio, secondo l'Autore, è possibile antropologicamente grazie a ciò che Leibniz chiamava *percepturatio* — concetto utilizzato da Ortega e applicato alla vita dell'uomo dotato di sensibilità per l'assente, lo sconosciuto e il futuro. Il naufrago avrebbe l'illusione di trovare un senso al mondo. Tuttavia, l'esistenza dell'essere umano ha due aspetti: come naufrago nella circostanza, l'uomo si trova in una realtà enigmatica, oscura e confusa, come essere intelligente l'uomo ha la possibilità di pensare idee, che lo situano in un mondo di chiarezza. Risulta chiaro, in questo modo, che la vita umana, in quanto dotata di una forma predeterminata, può essere considerata come un genere letterario, in cui si sviluppa il dramma della circostanza del naufrago e della sua salvezza.

Il libro di García Alonso affronta anche il problema della relazione tra creatore e fruitore e spiega in che cosa consiste la peculiarità del piacere estetico e il rapporto tra l'arte e le masse, con l'intento preciso di fornire ai lettori una chiave d'interpretazione degli scritti d'arte e estetica di Ortega che ancora attendono un'edizione critica. (*L. Carchidi*)

SPOGLIO RIVISTE DEL 1998

1. SECOLO XIX. GENERALITÀ

AA.VV. (ed. Martínez Carrión)

*Height and Standards of Living during the Industrialisation of Spain: the Case of Elche*, in "Eur. Rev. Ec. Hist.", 1998, 2, pp. 201-230

Alonso, Jesús

*Del progrés material i la reacció política. Vicent Alcalà de Olmo (1820-1902)*, in "Afers", 1998, 29, pp. 31-45

Álvarez de Morales, Antonio

*Las corridas de toros en domingo*, in "Invest. Hist.", 1998, 18, pp. 191-196

Arranz, Luis

*Los liberales-conservadores y la consolidación del régimen constitucional en la España del siglo XIX*, in "Hist. Cont.", 1998, 17, pp. 169-187

Aróstegui, Julio

*El Estado español contemporáneo: centralismo, inarticulación y nacionalismo*, in "Hist. Cont.", 1998, 17, pp. 31-57

Bernal, Antonio Miguel

*Agricultura, emigración, ocio: facetas internacionales del Mediterráneo español*, in "Bull. Hist. Cont. Esp.", 1998, 27, pp. 111-127

Bosc, Mónica-Gifre, Pere

*Els llibres mestres dels arxius patrimonials. Una font per a l'estudi de les*

*estratègies patrimonials*, in "Est. Hist. Agr.", 1998, 12, pp. 155-182

Botrel, Jean-François

*Teoría y práctica de la lectura en el siglo XIX: el arte de leer*, in "Bull. Hisp.", 1998, 2, pp. 577-590

Calle Velasco, María Dolores de la

*El sinuoso camino de la política social española*, in "Hist. Cont.", 1998, 17, pp. 287-308

Canal, Jordi

*Alberto M. Banti e la storia delle borghesie italiana e spagnola*, in "Soc. st.", 1998, 79, pp. 97-108

Camps-Cura, Enriqueta

*Transition in Women's and Children's Work Pattern and Implications for the Study of Family Income and Household Structure: a Case Study from the Catalan Textile Sector (1850-1925)*, in "Hist. Fam.", 3, pp. 137-153

Capdevila, Joaquim

*L'economia de béns simbòlics en la transformació capitalista de la societat*, in "Est. Hist. Agr.", 1998, 12, pp. 129-153

Castro Alfin, Demetrio

*Anarquismo y protestantismo. Reflexiones sobre un viejo argumento*, in "Hist. Cont.", 1998, 16, pp. 167-184

- Congost, Rosa  
*Pairalisme, història del dret i història socials al camp català: algunes reflexions*, in "Est. Hist. Agr.", 1998, 12, pp. 43-75
- Cuenca Toribio, José Manuel-Miranda García, Soledad  
*Nobleza y Poder Ejecutivo en la España Contemporánea*, in "Hist. Cont.", 1998, 17, pp. 159-168
- Fernández, Pura  
*El monopolio del mercado internacional de impresos en castellano en el siglo XIX: Francia, España y "la ruta" de Hispanoamérica*, in "Bull. Hisp.", 1998, 1, pp. 165-190
- Fernández Prieto, Lourenzo  
*La política agraria del Estado Español contemporáneo hasta 1936. Del propietario innovador al fomento de la innovación en la pequeña explotación*, in "Hist. Cont.", 1998, 17, pp. 237-286
- Fradera, Josep M.  
*La política colonial española del siglo XIX (Una reflexión sobre los precedentes de la crisis de fin de siglo)*, in "Rev. Occ.", 1998, 202-203, pp. 183-199
- Fuentes, Juan Francisco  
*Huelga/Coalición. Génesis de un concepto clave de la Historia social*, in "Trienio", 1998, 32, pp. 103-118
- González Portilla, Manuel  
*Primera industrialización, desequilibrios territoriales y Estado*, in "Hist. Cont.", 1998, 17, pp. 237-286
- Guardia, Carmen de la  
*El gran despertar. Románticas y reformistas en Estados Unidos y España*, in "Hist. Soc.", 1998, 31, pp. 3-25
- Lario González, María Angeles  
*La Corona en el Estado Liberal. Monarquía y Constitución en la España del XIX*, in "Hist. Cont.", 1998, 17, pp. 139-157
- Lasa Ayerstarán, Eugenio  
*La burguesía catalana hace cien años. De la conquista del mercado colonial a la pérdida del Imperio*, in "Trienio", 1998, III, 32, pp. 119-139
- López Antón, José Javier  
*"Blancos y negros" o la frustración de la tendencia fueristas de los euskaros*, in "Letr. Deusto", 1998, 81, pp. 165-199
- Lluch, Ernest  
*El liberalisme foralista en el segle XIX: Corona d'Aragó i País Basc*, in "L'Avenç", 1998, 230, pp. 14-20
- Mesa, Roberto  
*Dimensión mediterránea y relaciones internacionales de España*, in "Bull. Hist. Cont. Esp.", 1998, 27, pp. 129-144
- Morán Fernando  
*La dimensión mediterránea de España*, in "Bull. Hist. Cont. Esp.", 1998, 27, pp. 145-164
- Peiró Martín, Ignacio  
*La historiografía académica en la España del siglo XIX*, in "Mem. Civ.", 1998, 1, pp. 165-196
- Pérez Garzón, Juan Sisinio  
*La Nación, sujeto y objeto del Estado Liberal Español*, in "Hist. Cont.", 1998, 17, pp. 119-138
- Planas, Jordi  
*Les cambres agrícoles i l'intent de recomposició del món rural tradicional*, in "Est. Hist. Agr.", 1998, 12, pp. 109-127

Ríos Sánchez, Patrocinio

*Bibliófilos protestantes en Baroja: Pedro de Vegas, el librero de Los Visionarios*, in "An. Hist. Cont.", 1998, 14, pp. 357-373

Roca, Encarna

*Familia, pairalisme i institucions jurídiques*, in "Est. Hist. Agr.", 1998, 12, pp. 17-42

Romero Tobar, Leonardo

*Lectores y lecturas en la primera mitad del siglo XIX: balance y perspectivas de investigación*, in "Bull. Hisp.", 1998, 2, pp. 561-576

Sarasúa, Carmen

*Understanding intra-family inequalities: the Montes de Pas, Spain, 1700-1900*, in "Hist. Fam.", 1998, 3, pp. 173-197

Vaccaro, Rosa

*La Spagna tra l'espansione coloniale e lo sviluppo economico moderno. Il VI Convegno dell'Associazione spagnola di Storia economica*, in "Soc. st.", 1998, 79, pp. 143-150

Vázquez Hernández, Vicente

*El proceso involucionista de un clérigo ilustrado: don Juan Sánchez Andújar, cura de la villa de Sa, (Alicante), diputado en las Cortes de Cádiz y canónig de la catedral de Murcia*, in "An. Hist. Cont.", 1998, 14, pp. 315-334

Vilar, María José

*Los orígenes de la delimitación territorial de la Comunidad de Murcia. El desmantelamiento del modelo administrativo tradicional y la introducción de otro moderno en la transición del Antiguo Régimen al liberalismo (1788-1836)*, in "An. Hist. Cont.", 1998, 14, pp. 297-314

Viñao, Antonio

*Liberalismo, alfabetización y primeras letras (siglo XIX)*, in "Bull. Hisp.", 1998, 2, pp. 531-560

## 2. GUERRA D'INDIPENDENZA E FERDINANDO VII (1808-1833)

Aymes, Jean-René

*L'obra napoleònica a Catalunya des d'una perspectiva francesa*, in "L'Avenç", 1998, 225, pp. 21-27

Bistarelli, Agostino

*Vivere il moto spagnolo. Gli esiliati italiani in Catalogna durante il Trienio Liberal*, in "Trienio", 1998, I, 32, pp. 5-14

Brunet, Michel

*La frontera "catalano-catalana" a l'època imperial: històries de bandoleros*, in "L'Avenç", 1998, 225, pp. 42-46

Canales, Esteban

*Exèrcit i població civil a la Catalunya resistent*, in "L'Avenç", 1998, 225, pp. 33-41

Castro Martínez, Antonio

*Las lecturas en la prensa del trienio de Louis Pêche, agente del gobierno francés*, in "Aportes", 1998, 38, pp. 27-36

Esteban de Vega, Mariano

*El Estado y la Administración central durante el reinado de Fernando VII*, in "Hist. Cont.", 1998, 17, pp. 81-117

Galarza Ibarrondo, Arantzazu

*La organización empresarial bilbaina y los modelos de sociedades. El código de comercio de 1829*, in "Letr. Deusto", 1988, 81, pp. 89-128



- Gallego, José Antonio  
*Acción de Los Arcos (Navarra) (11-X-1833)*, in "Aportes", 1998, 37, pp. 3-26
- Gil Novales, Alberto (ed.)  
*Cartas del Empecinado*, in "Trienio", 1998, II, 31, pp. 131-134; III, 32, p. 141
- Giraudó, Laura  
*Dal re alla Costituzione e ritorno. Cerimonie pubbliche e conflitti politici in Nuova Spagna dal 1810 al 1814*, in "Ann. Fond. Einaudi", 1997, 31, pp. 237-290
- Moliner, Antoni  
*Les juntes a la guerra del Francés*, in "L'Avenç", 1998, 225, pp. 28-32
- Morange, Claude  
*Sebastián de Miñano durante la Guerra de la Independencia. I. La época de la Junta Provincial de Sevilla*, in "Trienio", 1998, 31, pp. 13-45
- Pascual, Pedro  
*La guerrilla navarra en la guerra de la Independencia. Apasionados debates en las Cortes de Cádiz para aprobar el reglamento de las partidas*, in "Aportes", 1998, 36, pp. 51-60
- Pons, André  
*Una fuente desconocida del Manifiesto de los Persas, 1814: El Español*, in "Trienio", 1998, 31, pp. 75-99
- Ramisa, Maties  
*La Catalunya ocupada*, in "L'Avenç", 1998, 225, pp. 14-20
- Ramos, Demetrio  
*Sobre la filiación del "grito" de Dolores del cura Hidalgo, en septiembre de 1810*, in "Aportes", 1998, 36, pp. 19-26
- Rodríguez Zurro, Ana Isabel-Rodríguez Zurro, Pedro Teodoro  
*Dos intentos de revivificar la economía durante la Guerra de la Independencia: la organización de la policía de bolsa o casa de contratación de Madrid y el informe sobre el estado físico, político-moral y económico de la provincia de Soria de junio de 1811*, in "Invest. Hist.", 1998, 18, pp. 139-166
- Sánchez Mejía, María Luisa  
*Benjamin Constant en España (1820-1825)*, in "Bol. Inst. Libre Enseñ.", 1998, 32-33, pp. 109-121
- Saurín de la Iglesia, María Rosa  
*Ascensión social y aceptación del canon culto en la Guerra de la Independencia*, in "Trienio", 1998, 31, pp. 47-73
3. PERIODO ISABELLINO. SEXENIO (1834-1874)
- Bauló Domenéch, Josefa  
*Los cristianos de Calomarde y el renegado por fuerza (1835) de León López y Espila. Las tribulaciones de un liberal en Marruecos*, in "Trienio", 1998, 32, pp. 35-65
- Boned Colera, Ana  
*El problema de los quintos y la Primera República*, in "Cuad. Rep.", 1998, 36, pp. 45-52
- Carrasco González, Antonio  
*1859: El año de la Guerra de Africa. Justificación y propaganda*, in "Aportes", 1998, 37, pp. 27-40
- Del Río Aldaz, Ramón  
*Fueros y unidad nacional española en las Cortes liberales de la primera guerra carlista ante del Convenio de*

- Vergara, in "Trienio", 1998, 31, pp. 101-130
- Falero Folgoso, Francisco J.  
*Teoría del arte y educación estética en el krausismo español: Francisco Fernández González*, in "Bol. Inst. Libre Enseñ.", 1998, 32-33, pp. 123-130
- García, Anna María  
*Sociedades secretas, facciones y partidos políticos en la Barcelona de la Revolución Liberal (1835-1837)*, in "Trienio", 1998, 32, pp. 67-102
- García Fraile, Juan Antonio  
*Los inicios de la psicopedagogía en España: Urbano González Serrano (1848-1904)*, in "Bol. Inst. Libre Enseñ.", 1998, 32-33, pp. 131-140
- Gómez Carbonero, Sonsoles  
*Simbología y escenografía urbana: el reflejo del imaginario burgués en el urbanismo vallisoletano (1840-1856)*, in "Invest. Hist.", 1998, 18, pp. 167-189
- Heu, Wladimiro E. Adame de  
*Características del proceso político español en la segunda mitad de la regencia de María Cristina de Borbón (1837-1840)*, in "Aportes", 1998, 36, pp. 61-68
- Pons, Anaclet  
*Terra, burguesia i gestió patrimonial: la colònia Villa Maria de Josep Jaumandreu i Sitges (1840-1897)*, in "Est. Hist. Agr.", 1998, 12, pp. 185-205
- Quiroz, Alfonso  
*Loyalist Overkill: the Socioeconomic Costs of "Repressing" the Separatist Insurrection in Cuba, 1868-1878*, in "Hist. Am. Hist. Rev.", 1998, 78, pp. 261-305
- Rojas Friend, Antonio-Francisco  
Fuentes, Juan  
*Note sobre la evolución de la prensa provincial española a mediados del siglo XIX, 1850-1860*, in "Hist. Cont.", 1998, 16, pp. 185-196
- Rosés, Joan R.  
*Measuring the Contribution of Human Capital to the Development of the Catalan Factory System (1830-1861)*, in "Eur. Rev. Ec. Hist.", 1998, 2, pp. 25-48
- Rueda Laffond, José Carlos  
*Una aproximación al mundo del dinero en el Madrid isabelino: el Banco de Economías*, in "Hispania", 1998, 199, pp. 607-623
- Serralonga, Joan  
*La guerra de África y el colera (1859-60)*, in "Hispania", 1998, 198, pp. 233-260
- Sesmero Cutanda, Enriqueta  
*Campesinos y metalúrgicos de Bizkaia ante la tercera guerra carlista (1866-1872)*, in "Letr. Deusto", 1998, 81, pp. 129-163
- Vilar, Juan B.  
*El Cantón de Torreveja Alicante (1873): una primera aproximación*, in "An. Hist. Cont.", 1998, 14, pp. 335-356
- Wilhelmsen, Alexandra  
*María Beatrice di Austria-Este Savoia y la formación intelectual de su hijo mayor, el pretendiente Carlos VII*, in "Aportes", 1998, 36, pp. 69-86

4. LA RESTAURAZIONE BORBO-  
NICA (1875-1902)

Álvarez Gutiérrez, Luis

*Austria-Hungria ante el 98 español: en busca de apoyos para la reina regente María Cristina de Habsburgo*, in "An. Hist. Cont.", 1998, 14, 119-134

Arbaiza Vilallonga, Mercedes

*Labor Migration during the First Phase of Basque Industrialization: the Labor Market and Family Motivations*, in "Hist. Fam.", 1998, 3, pp. 173-197

Balfour, Sebastian

*El Desastre de 1898 y el fin del Imperio español, cien años después*, in "Rev. Occ.", 1998, 202-203, pp. 78-89

Bizcarrondo, Marta

*Entre Cuba y España: el dilema del autonomismo*, in "Cuad. Rep.", 1998, 577-578, pp. 171-200

Calvo Caballero, Pilar

*La OIT, universo mental y encrujada de echos. Las actitudes de patronos y obreros socialistas en los primeros años de su funcionamiento*, in "Hist. Cont.", 1998, 16, pp. 167-184

Cano Jiménez, Gema

*Galdós republicano*, in "Cuad. Rep.", 1998, 35, pp. 45-50

Casassas i Ymbert, Jordi

*Els ambients intel·lectuals a Catalunya a la fi del segle XIX*, in "Afers", 1998, 31, pp. 557-567

Céspedes García-Menocal de

*La Iglesia Católica en Cuba en torno a los acontecimientos de 1898*, in "XX Siglos", 1998, 38, pp. 42-62

Cónsul, Isidor

*El 98 en la literatura catalana*, in "Serra d'Or", 1998, 458, pp. 21-24

Cubano Iguina, Astrid

*Reflexiones en torno al 98 en Puerto Rico y la crisis del colonialismo español*, in "Rev. Occ.", 1998, 202-203, pp. 213-223

Duarte, Angel

*La crisi del 98 i l'antimilitarisme a Catalunya*, in "Serra d'Or", 1998, 458, pp. 25-27

Duran, Lluís

*L'Editorial Pedagògica. Una empresa catalanista*, in "Afers", 1998, 31, pp. 627-643

Durnerin, James-Gilard, Jacques

*Avril 1898: une interview de Batances*, in "Caravelle", 1998, 70, pp. 199-204

Egea Bruno, Pedro María

*Cartagena ante el desastre del 98: clase media y regeneracionismo político*, in "An. Hist. Cont.", 1998, 14, pp. 225-237

Elizalde Pérez-Grueso, María Dolores  
*Filipinas, 1898*, in "Rev. Occ.", 1998, 202-203, pp. 224-249

Ereño Altuna, José Antonio

*El Unamuno de la tesis (1884). Entre la "Revue de Linguistique et de Philologie Comparée" y la "Revista Euskara"*, in "Letr. Deusto", 1998, 80, pp. 9-52

Espadas Burgos, Manuel

*La dimensión europea del 98: una soledad anunciada*, in "Aportes", 1998, 202-203, pp. 149-167

Estruch i Tobella, Joan

*Catalunya vista por la generació del 98*, in "Serra d'Or", 1998, 458, pp. 19-20

- Figueroa Esquer, Raúl  
*El Correo Español: la prensa española-mexicana y el 98*, in "Cuad. Hisp.", 1998, 577-578, pp. 87-98
- Fuster Ruiz, Francisco  
*Fondos documentales sobre el 98 en el Archivo General de la Marina*, in "An. Hist. Cont.", 1998, 14, pp. 47-58
- García, Ignacio  
*Voluntarios españoles del Río de la Plata*, in "Cuad. Hisp.", 1998, 577-578, pp. 113-128
- Garcíadiego, Javier  
*Fernando de los Ríos y México*, in "Bol. Inst. Libre Enseñ.", 1998, 31, pp. 93-98
- García Mateo, Rogelio  
*La Generación del 98 y la Filosofía*, in "Misc. Com.", 1998, 56, pp. 145-158
- Garralda Arizcun, José Fermín  
*1898. Guerra y situación posbélica de Cuba en la correspondencia de un navarro afincado en Cuba*, in "Aportes", 1998, 38, pp. 11-26
- Giralt, Emili  
*Consejo Superior de Agricultura, Industria y Comercio: una encuesta de 1884*, in "Est. Hist. Agr.", 1998, 12, pp. 223-255
- Giudicelli, Christian  
*Rubén Darío et Manuel González Prada, deux écrivains latino-américains face à "1898"*, in "Caravelle", 1998, 70, pp. 205-220
- González Calleja, Eduardo  
*Las "tormentas del 98": viejas y nuevas formas de conflictividad en el cambio de siglo*, in "Rev. Occ.", 1998, 202-203, pp. 90-111
- González Martínez, Carmen  
*Historiografía hispano-cubana y perspectivas analíticas del 98: crisis del Estado Español*, in "An. Hist. Cont.", 1998, 14, pp. 17-31
- Guadarrama González, Pablo  
*Algunas visiones de la intelectualidad cubana sobre el 98*, in "Cuad. Hisp.", 1998, 577-578, pp. 159-170
- Hernández Sandoica, Elena  
*Escenarios ultramarinos del 98: Cuba antes de la autonomía*, in "Rev. Occ.", 1998, 202-203, pp. 200-212
- Izard, Miquel  
*Negrers, escombrats i "voluntaris"*, in "Afers", 1998, 31, pp. 597-607
- Julía, Santos  
*Literatos sin pueblo: la aparición de los "intelectuales" en España*, in "Hist. Cont.", 1998, 16, pp. 107-121
- Laboa, Juan María-Gutiérrez, Luis  
*La Iglesia y el 98*, in "XX Siglos", 1998, 37, pp. 32-50
- Laporta, Francisco Javier  
*La Institución Libre de Enseñanza y la generación del 98*, in "Bol. Inst. Libre Enseñ.", 1998, 32-33, pp. 49-60
- Lavour, Luis  
*La gran peregrinación obrera a Roma (1894)*, in "Aportes", 1998, 36, pp. 87-99
- Llopois Angelán, Enrique-Fernández Sánchez, Rafael  
*Las industrias manufactureras regionales en la época del desarrollismo. Un nuevo análisis de localización y convergencia*, in "Hist. Ind.", 1998, 13, pp. 113-145

- Mainer, José-Carlos  
*La crisis intelectual del 98: de Rudin a lord Chandos*, in "Rev. Occ.", 1998, 202-203, pp. 112-130
- Malquer de Motes, Jordi  
*Las consecuencias económicas de las guerras de 1898*, in "Rev. Occ.", 1998, 202-203, pp. 264-277
- Manera, Carles-Casasnovas, Miquel Angel  
*Crecimiento económico y empresa industrial en Menorca durante la segunda mitad del siglo XIX: el caso de la Industria Mahonesa S.A.*, in "Hist. Ind.", 1998, 13, pp. 149-180
- Martínez Carrera, José U.  
*España en Africa en torno al 98: la aproximación hispano-francesa*, in "An. Hist. Cont.", 1998, 14, pp. 169-175
- Martínez Mercader, Juana  
*Las fuentes documentales sobre la comisión liquidadora del Apostadero de Filipinas*, in "An. Hist. Cont.", 1998, 14, pp. 59-64
- Martínez Mercader, Juana  
*La ocupación norteamericana de Filipinas y la repatriación de excombatientes españoles*, in "An. Hist. Cont.", 1998, 14, pp. 135-146
- Martorell, Miguel Angel  
*La reforma del Estado Liberal. Joaquín Chapaprieta en la crisis de la Restauración*, in "Hispania", 1998, 198, pp. 261-282
- Melendreras Gimeno, José Luis  
*La Escultura del 98 en Murica: impacto de la quiebra colonial*, in "An. Hist. Cont.", 1998, 14, pp. 283-294
- Montejo Montejo, Vicente  
*La administración provincial de Fomento de Murcia: contexto histórico y fuentes documentales: Su remodelación tras el 98*, in "An. Hist. Cont.", 1998, 14, pp. 65-73
- Moreno Hernández, Carlos  
*Castilla, invención y lugar común del 98*, in "Rev. Occ.", 1998, 210, pp. 39-64
- Ortelli, Sara  
*La colonia española de México frente al conflicto*, in "Cuad. Hisp.", 1998, 577-578, pp. 73-86
- Pailler, Claire  
*L'envoyé spécial de La Nación de Buenos Aires á Madrid, 1898*, in "Caravelle", 1998, 70, pp. 221-234
- Pan-Montejo, Juan  
*Economía y política del Desastre*, in "Rev. Occ.", 1998, 202-203, pp. 250-263
- Pérez Ledesma, Manuel  
*Ciudadanía política y ciudadanía social. Los cambios del "fin de siglo"*, in "Hist. Cont.", 1998, 16, pp. 107-121
- Pérez López, M.M.  
*Unamuno en la generación de fin de siglo*, in "Salamanca", 1998, 41, pp. 227-253
- Pérez Santarcieri, María Emilia  
*El 98 español visto desde el Uruguay*, in "Cuad. Hisp.", 1998, 577-578, pp. 129-140
- Pozuelo Mascaraque, Belén  
*Los estados Unidos, Alemania y el desmantelamiento colonial español en el Pacífico: el caso de las islas Marianas*, in "An. Hist. Cont.", 1998, 14, pp. 147-167

- Quiroz, Juan Carlos  
*Los grupos políticos mexicanos ante la guerra hispano-norteamericana*, in "Cuad. Hisp.", 1998, 577-578, pp. 59-72
- Ramón Jiménez, Juan  
*Sobre Giner y la Institución*, in "Bol. Inst. Libre Enseñ.", 1998, 32-33, pp. 7-16
- Ramos, Demetrio  
*¿Fue posible evitar el desastre del 98?*, in "Aportes", 1998, 38, pp. 3-10
- Reig, Ramir  
*La invenció de València*, in "Afers", 1998, 31, pp. 569-585
- Ribas, Pedro  
*Algunas diferencias entre "Paz en la guerra" y "San Manuel Bueno, mártir"*, in "Letr. Deusto", 1998, 80, pp. 53-63
- Robles Muñoz, Cristóbal  
*El 98 español desde Roma*, in "An. Hist. Cont.", 1998, 14, pp. 95-118
- Roca Rossell, Antoni-Lusa Monforte, Guillermo  
*Un altre 98? Ciència i tècnica al tombant de 1900*, in "Afers", 1998, 31, pp. 609-626
- Rodríguez Quiroga, Alfredo  
*El pensamiento regeneracionista de Santiago Ramón y Cajal*, in "Bol. Inst. Libre Enseñ.", 1998, 32-33, pp. 77-95
- Romero Tabares, Isabel  
*La otra orilla del 98. Apuntes literarios sobre José Rizal*, in "Misc. Com.", 1998, 108, pp. 97-119
- Rueda, Germán  
*El "desastre" del 98 y la actitud norteamericana*, in "An. Hist. Cont.", 1998, 14, pp. 77-93
- Ruiz Manjón, Octavio  
*Sistema de partidos y crisis de la Restauración*, in "Hist. Cont.", 1998, 17, pp. 189-199
- Salinas Domínguez, Sergio  
*Episodios nacionales de finales del siglo XIX*, in "Cuad. Rep.", 1998, 34, pp. 73-78
- Salmerón Giménez, Francisco Javier  
*Cieza en 1898: control político, condiciones de vida y participación de la población en la guerra*, in "An. Hist. Cont.", 14, pp. 271-281
- Sánchez Andrés, Agustín  
*La crisis del 1898 y las relaciones hispanomexicanos*, in "Cuad. Hisp.", 1998, 577-578, pp. 45-58
- Sánchez Baena, Juan José  
*Resonancias de la guerra hispano-norteamericana en Murcia*, in "An. Hist. Cont.", 1998, 14, pp. 239-252
- Sánchez Mantero, Rafael  
*El 98 y la imagen de España en los Estados Unidos*, in "Rev. Occ.", 1998, 202-203, pp. 294-310
- Sánchez Marroyo, Fernando  
*1898. Guerra en las colonias y crisis social en España*, in "An. Hist. Cont.", 1998, 14, pp. 179-193
- San Román Gago, Sonsoles  
*La maestra española a finales del siglo XIX*, in "Bol. Inst. Libre Enseñ.", 1998, 30, pp. 31-52
- Santacreu Soler, Josè Miguel  
*Los españoles que discrepaban sobre la guerra: la otra cara del 98*, in "An. Hist. Cont.", 1998, 14, pp. 195-203
- Serra i Busquets, Sebastià  
*Les Illes Balears entorn del 98*, in "Afers", 1998, 31, pp. 587-596

- Servén, Carmen  
*Sobre los novelistas de la Restauración y el problema de la educación femenina*, in "Bol. Inst. Libre Enseñ.", 1998, 31, pp. 81-92
- Sevilla Soler, Rosario  
*España y Estados Unidos: 1898, impresiones del derrotado*, in "Rev. Occ.", 1998, 202-203, pp. 278-293
- Sola i Ysuar, Pau  
*El desastre colonial al Congr s dels Diputats*, in "Afers", 1998, 31, pp. 645-662
- Sort i Jané, Josep  
*Cap a la construcció del nacionalismo espanyol*, in "Afers", 1998, 31, pp. 547-556
- Tartaglia Redondo, Juan José  
*La reacción del Ayuntamiento de Valladolid ante la última guerra colonial (1895-1898)*, "Invest. Hist.", 1998, 18, pp. 197-216
- Torre del Río, Rosario de la  
*Una crisis que rectificó la orientación de la política exterior*, in "Rev. Occ.", 1998, 202-203, pp. 168-182
- Toscas, Eliseu  
*Centralización y "autonomías locales" bajo el Estado Liberal en España. Una confrontación de normas con practicas*, in "Hispania", 1998, 198, pp. 213-232
- Varela Ortega, José  
*La España política de fin de siglo*, in "Rev. Occ.", 1998, 202-203, pp. 43-77
- Vilar, Juan B.  
*El 98 y las minorías religiosas: Alemania y el establecimiento de un gran colegio protestante en el Madrid finisecular. Fundación del Colegio Ev ngelico Alemán "El Porvenir" por el Pastor Fritz Fliender en 1897*, in "An. Hist. Cont.", 1998, 14, pp. 205-223
- Vilar, Juan B.  
*Federico Fliedner, educator, editor y misionero alemán en la España de la Restauración*, in "Bol. Inst. Libre Enseñ.", 1998, 30, pp. 73-78
- Vilar, María José  
*Tomás Bryan y Livermore, obispo murciano del 98*, in "An. Hist. Cont.", 1998, 14, pp. 253-270
- Villacorta Baños, Francisco  
*Fin de siglo: crisis del liberalismo y nuevos procesos de mediación social*, in "Rev. Occ.", 1998, 202-203, pp. 131-148
- Villanueva Edo, Antonio  
*La generación médica del 98. La medicina española entre los siglos XIX y XX*, in "Letr. Deusto", 1998, 81, pp. 223-238
- Zaca r, Philippe  
*Un mémoire français sur la guerre de Cuba*, in "Caravelle", 1998, 70, pp. 167-198
5. SECOLO XX. GENERALITÀ
- Abreu, Maria Fernanda de  
*Del orden al sueño: Fernando Pessoa, lector de Ortega*, in "Rev. Occ.", 1998, 205, pp. 43-54
-  lvarez, Lluís  
*Ensayo y rigor: el ejemplo de Ortega*, in "Rev. Occ.", 1998, 205, pp. 25-42
-  lvarez Gila, Oscar  
*Los exiliados non somos de ningún lugar*, in "St. Emigr.", 1998, 131, pp. 549-557

- Anguera, Pere  
*Hi va haver un catalinisme popular?*, in "L'Avenç", 1998, 229, pp. 30-34
- Anguera, Pere  
*Pau Font de Rubinat (Reus 1860-1948): un bibliòfil catalanista*, in "Rev. Catal.", 1998, 128, pp. 75-103
- Aróstegui, Julio  
*Identidad, mundialización e "historización" de la experiencia*, in "Hispania", 1998, 198, pp. 97-125
- Arroyo Reyes, Carlos  
*Entre el regeneracionismo y el Volkgeist*, in "Cuad. Hisp.", 1998, 577-578, pp. 299-310
- Ballano, Inmaculada  
*Baroja tras la historia*, in "Letr. Deusto", 1998, 80, pp. 207-217
- Baumeister, Martin  
*Castilblanco or the Limits of Democracy: Rural Protest in Spain from Restoration monarchy to the Early Second Republic*, in "Cont. Eur. Hist.", 1998, 7, pp. 1-19
- Beorlegui, Carlos  
*La conciencia agónica. Originalidad filosófica de M. de Unamuno*, in "Letr. Deusto", 1998, 80, pp. 65-87
- Bilbao Notario, Miren  
*José María Salaverría: vida y pensamiento*, in "Letr. Deusto", 1998, 80, pp. 185-204
- Blanco, Alda  
*Miguel de Unamuno y José Rizal: una lectura desde la periferia*, in "Rev. Occ.", 1998, 210, pp. 65-74
- Bravo, Gonzalo  
*Limitaciones y condicionamientos de la reflexión historiográfica española*, in "Hispania", 1998, 198, pp. 49-64
- Calvo, Ángel  
*El teléfono en España antes de Telefónica (1877-1924)*, in "Hist. Ind.", 1998, 13, pp. 59-81
- Caminero, Juventino  
*Vicisitudes del "yo" en la obra de Unamuno*, in "Letr. Deusto", 1998, 80, pp. 89-115
- Cano García, Juan Antonio  
*El componente económico en la configuración de la élite política vallisoleтана*, in "Invest. Hist.", 1998, 18, pp. 217-234
- Carter, Nick-May, Eddie  
*Quasi Democracy in Spain and Italy, 1870-1923*, in "Mod. Hist. Rev.", 1998, 9, pp. 24-26
- Casado, Santos-Gomis Blanco, Alberto  
*Cándido Bolívar (1897-1976). Avance para una biografía pendiente*, in "Bol. Inst. Libre Enseñ.", 1998, 31, pp. 51-67
- Castro, María-Rosario  
*La Mancha como microcosmos de España en la obra de Pío Baroja*, in "Letr. Deusto", 1998, 80, pp. 219-224
- Castro Montero, María de los Angeles  
*Un promotor de la renovación pedagógica española: Manuel Bartolomé Cossío*, "Invest. Hist.", 1998, 18, pp. 235-247
- Childres, Thomas  
*Les bases socials del vot nacionalsozialista*, in "Afers", 1998, 29, pp. 81-106
- Dates bàsiques de 100 anys socialisme a Catalunya*, in "L'Avenç", 1998, 228, pp. 32-33



- Dios, A. de  
*Textos (y algunas notas) del iberismo unamuniano*, in “Salamanca”, 1998, 41, pp. 213-226
- Duarte, Ángel  
*Reflexions al voltant del catalanisme popular i el nacionalisme*, in “L’Avenç”, 1998, 229, pp. 35-39
- Erdozáin-Azpilicueta, Pilar-Mikela-rena-Peña, Fernando  
*Labor Power, Social and Economic Differentials, and Adaptive Strategies of Peasant Households in Stem-Family Regions of Spain*, in “Hist. Fam.”, 1998, 3, pp. 155-172
- Flórez Miguel, C.  
*Unamuno y Salamanca*, in “Salamanca”, 1998, 41, pp. 15-32
- Gabriel, Pere  
*El catalanisme federal i el federalisme del catalanisme d’esquerres del tombant dels segles XIX e XX*, in “L’Avenç”, 1998, 229, pp. 40-44
- García de Polavieja, Javier  
*The dualisation of unemployment risks. Class and insider/outsider patterns in the Spanish labour market*, in “Est. W.P.”, 1998, 128, pp. 1-39
- González Rodas, Publio  
*Unamuno y Colombia*, in “Cuad. Hisp.”, 1998, 577-578, pp. 263-292
- Gutiérrez, Rodolfo-Guillén, Ana M.  
*Protecting the long-term unemployed: the impact of targeting policies in Spain*, in “Est. W.P.”, 1998, 116, pp. 1-28
- Hernández Sandoica, Elena  
*La historia contemporánea en España: Tendencias recientes*, in “Hispania”, 1998, 98, pp. 65-95
- Iglesias Fraile, M.  
*Unamuno y Sánchez Roja*, in “Salamanca”, 1998, 41, pp. 195-212
- Luis Martín, Francisco de  
*Consideraciones sobre las relaciones Socialismo-Estado en España (1879-1936)*, in “Hist. Cont.”, 1998, 17, pp. 309-333
- Maciejewski, Marek  
*La literatura científica y publicística sobre el fascismo y el franquismo en España (1936-1995)*, in “Invest. Hist.”, 1998, 18, pp. 327-345
- Malpartida, Juan  
*Poética y filosofía: el pensamiento literario de Antonio Machado*, in “Cuad. Hisp.”, 1998, 571, pp. 109-122
- Maravall, José María-Fraile, Marta  
*The politics of unemployment. The Spanish experience in comparative perspective*, in “Est. W.P.”, 1998, 124, pp. 1-46
- Maravall, José María-Przeworski, Adam  
*Political reactions to the economy: the Spanish experience*, in “Est. W.P.”, 1998, 127, pp. 1-43
- Mateos, Abdón  
*El proletariado militante. Retrato de Bruno Alonso (1887-1977)*, in “Cuad. Rep.”, 1998, 36, pp. 73-88
- Meseguer Reverté, Josefina-Pérez Vera, Mercedes  
*El fondo documental de Campsa-Gentibus*, in “Hist. Cont.”, 1998, 17, pp. 473-480
- Moreno Hernández, Carlos  
*Ortega, el ensayo y el hipertexto*, in “Rev. Occ.”, 1998, 205, pp. 55-74

- Munoa, José Luis  
*José Rizal "librecreyente". Una interpretación singular del nacionalismo*, in "XX Siglos", 1998, 38, pp. 63-72
- Nieto Cumplido, Manuel  
*La Compañía de Jesús en Córdoba (1878-1931)*, in "XX Siglos", 1998, 38, pp. 76-84
- Ordoñez García, David  
*La poética modernista de Pio Baroja: un ensayo de caracterización*, in "Letr. Deusto", 1998, 80, pp. 117-167
- Pasamar, Gonzalo  
*Los historiadores españoles y la reflexión historiográfica, 1880-1980*, in "Hispania", 1998, 98, pp. 13-48
- Pellicani, Luciano  
*Ortega y el "misterio" de la sociología*, in "Rev. Occ.", 205, pp. 5-24
- Pujol, Enric  
*La historiografía noucentista. Assaig de definició*, in "El contemporani", 1998, 14, pp. 36-44
- Reher, David  
*The History of the Family in Spain: Past Development, Present Realities, and Future Challenges*, in "Hist. Fam.", 1998, 3, pp. 125-136
- Remón Menéndez, Juan F.  
*Nature and the City: the Parque del Oeste and the Expansion of Nineteenth-Century Madrid*, in "Urb. Hist.", 1998, 25, pp.198-210
- Ribas, Frederic  
*Lluc Beltran, economista liberal (i) perifèric*, in "Rev. Catal.", 1998, 131, pp. 9-19
- Salinas de Marichal, Solita  
*Antonio y Manuel Machado: tradición y originalidad*, in "Bol. Inst. Libre Enseñ.", 1998, 31, pp. 19-37
- Sánchez Cervelló, Thomas  
*Les tensions a la Terra Alta (1900-1936). Aproximació a la conflictivitat d'una comarca catalana sense bibliografia*, in "Afers", 1998, 29, pp. 69-80
- Sánchez Ferré, Pere  
*Els orígens del feminisme a Catalunya: 1870-1926*, in "L'Avenç", 1998, I, 222, pp. 8-14; II, 223, p. 6-11
- Serrano Sanz, José María-Gadea Rivas, María Dolores-Sabaté Sort, Marcela  
*Tipo de cambio y protección. La peseta al margen del Patrón Oro, 1883-1931*, in "Hist. Ind.", 1998, 13, pp. 83-112
- Unamuno Pérez, M. de,  
*Unamuno en familia*, in "Salamanca", 1998, 41, pp. 33-48
6. ALFONSO XIII E LA DITTATURA DI PRIMO DE RIVERA (1902-1930)
- Bengoechea, Soledad  
*Los sindicatos patronales en Catalunya: dispersión y unidad (1887-1919)*, in "Hist. Soc.", 1998, 32, pp. 37-52
- Bengoechea, Soledad  
*Martínez Anido, la patronal i el pistolerisme*, in "L'Avenç", 1998, 224, pp. 6-11
- Campos Marín, Ricardo  
*El obrero abstemio. Salud, moral y política en el discurso antialcohólico del socialismo español a principios de siglo*, in "Hist. Soc.", 1998, 31, pp. 27-43
- Corbella, Ferran J.  
*El teatre "social" de Santiago Rusiñol. De "Llibertat" a "La me-*

- rienda fraternal*” (1901-1907), in “Rev. Catal.”, 1998, 129, pp. 69-100
- Díaz Morlán, Pablo  
*El proceso de creación de Saltos de Duero (1917-1935)*, in “Hist. Ind.”, 1998, 13, pp. 181-198
- Ehrlich, Charles E.  
*“Del Separatismo”. La figura problemática de Josep Piug i Cadafalch als últims anys de la Lliga Regionalista*, in “Afers”, 1998, 31, pp. 665-677
- Ehrlich, Charles E.  
*“Per Catalunya i l’Espanya Gran”. L’ofensiva del regionalisme català, 1911-1919*, in “Afers”, 1998, 29, pp. 47-68
- Ferrari, Marta-Romano, Marcela  
*La construcción de la subjetividad en “La voluntad” de Azorín*, in “Letr. Deusto”, 1998, 80, pp. 225-238
- Hernández Díaz, J.M.  
*La escuela primaria en Salamanca durante el primer rectorado de Unamuno (1900-1914)*, in “Salamanca”, 1998, 41, pp. 125-149
- Hernández Hernández, Carlos Ernesto  
*¿Regeneración o Reconstrucción? Reflexiones sobre el Estado bajo la Dictadura Primorriverista*, in “Hist. Cont.”, 1998, 17, pp. 335-357
- Martín, Luis P.  
*“En defensa de la República”: masonería y derechos humanos en Castilla y León (1912-1936)*, in “Invest. Hist.”, 1998, 18, pp. 249-271
- Nuñez Seixas, Xosé María  
*¿Autodeterminación o autonomía cultural? Debates ideológicos en el Congreso de Nacionalidades Europeas (1925-1939)*, in “Hispania”, 1998, 200, pp. 1113-1151
- Peñarrubia, Isabel  
*La expresión de la disidencia en una sociedad caciquil: Mallorca 1875-1923*, in “Hist. Soc.”, 1998, 32, pp. 23-35
- Puigvert, Joaquim M.  
*L’elaboració del discurs pairalista a la Catalunya contemporània: la contribució dels arquitectes i els estudiosos de la masia*, in “Est. Hist. Agr.”, 1998, 12, pp. 77-108
- Rabaté, J.-C.  
*Miguel de Unamuno frente a la situación de Campo Chorro (1905-1914). Con textos y discursos inéditos de Miguel de Unamuno*, in “Salamanca”, 1998, 41, pp. 691-24
- Ruiz Romero, Manuel  
*Els inicis de l’andalucisme polític (1918-1936)*, in “El contemporani”, 1998, 15, pp. 42-48
- Sánchez Illán, Juan Carlos  
*El ascenso político de la élite periodística: Rafael Gasset, primer Ministro de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas*, in “Hist. Cont.”, 1998, 16, pp. 221-243
- Serrano, Carlos  
*El PSOE y la cuestiones coloniales (1890-1914)*, in “Hispania”, 1998, 198, pp. 283-304
- Storm, Eric  
*El tercer centenario del Don Quijote en 1905 y el nacionalismo español*, in “Hispania”, 1998, 199, pp. 625-654
- Sueiro, Susana  
*España, potencia mediterránea (1898-1930)*, in “Bull. Hist. Cont. Esp.”, 1998, 27, pp. 85-110

- Urrutia, Manuel María  
*Miguel de Unamuno colaborador de la revista "Hispania" de Londres*, in "Leotr. Deusto", 1998, 80, pp. 251-291
- van der Linden, Marcel  
*Second Thoughts on Revolutionary Syndacalism*, in "Lab. Hist. Rev.", 1998, 63, pp. 182-196
7. SECONDA REPUBBLICA E GUERRA CIVILE (1931-1939)
- Arias Santos, Francisco Javier  
*La presencia de la psicología científica en los debates de la Constitución de 1931*, in "Cuad. Rep.", 1998, 35, pp. 21-31
- Arias Santos, Francisco Javier  
*Psicología y reformismo durante la Segunda República*, in "Cuad. Rep.", 1998, 34, pp. 29-36
- Avilés, Juan  
*França i el nacionalisme català a principis de la Guerra Civil*, in "L'Avenç", 1998, 223, pp. 16-20
- Bengoechea, Soledad  
*La burguesia catalana davant la proclamació de la Segona República*, in "Re. Catal.", 1998, 126, pp. 37-52
- Boned Colera, Ana  
*Felipe Sánchez Román Gallifa: Semblanza humanitaria de un político republicano*, in "Cuad. Rep.", 1998, 33, pp. 73-83
- Climont, Juan B.  
*Sentido Cultural de la Segunda República española*, in "Cuad. Rep.", 1998, 33, pp. 87-91
- Corum, James S.  
*The Spanish Civil War Lessons Learned and not Learned by the Great Powers*, in "Jour. Mil. Hist.", 1998, 62, pp. 313-334
- Diego González, Álvaro de  
*La poesía que promete, la poesía que destruye*, in "Aportes", 1998, 37, pp. 41-56
- Dupont, Julien  
*Les volontaires lyonnais en Espagne républicaine, 1936-1938*, in "Cah. Hist.", 1998, 1, pp. 85-100
- Ealham, Chris  
*La lluita pel carrer, els venedors ambulants durant la II República*, in "L'Avenç", 1998, 230, pp. 21-26
- Egea Bruno, Pedro María  
*Sustitución de la Enseñanza religiosa en Cartagena durante la Segunda República y la Guerra Civil*, in "An. Hist. Cont.", 1998, 14, pp. 375-392
- Fernández, María Antonia  
*La revista sociológica "Acracia". El lenguaje social de la primera publicación ácrata española*, in "Cuad. Rep.", 1998, 35, pp. 95-102
- García Menéndez, José Ramón  
*Directrices instrumentales y sectoriales de la política económica española en la II República*, in "Cuad. Rep.", 1998, 35, pp. 33-41
- Gómez Gil, Alfredo  
*Estafa y prevaricación en la Enseñanza universitaria*, in "Cuad. Rep.", 1998, 35, pp. 55-69
- Gómez Rojo, María E.  
*El Ministerio de Economía Nacional bajo Lluís Nicolau d'Olwer (1931)*, in "Caud. Rep.", 1998, 35, pp. 71-92
- Graham, Helen  
*Guerra, modernidad y reforma: Juan Negrín en la jefatura del Gobierno*

- (1937-1939), in "Hist. Cont.", 1998, 17, pp. 423-454
- Grau, Pere  
*El panoccitanisme dels anys trenta: l'intent de contruir un projecte comú entre catalans i occitans*, in "El contemporani", 1998, 14, pp. 29-35
- Guitart, Josep  
*Solidaridad obrera i la repressió del bienni republicà-socialista*, in "L'Avenç", 1998, 229, pp. 54-59
- Hofmann, George F.  
*The Tactical and Strategic Use of Attaché Intelligence: the Spanish Civil War and the U.S. Army's Misguided Quest for a Modern Tank Doctrine*, in "Jour. Mil. Hist.", 1998, 62, pp. 101-133
- Marco Amorós, Mateo  
*La guerra civil de 1936-1939 desde la resonancias centenarias del 98*, in "An. Hist. Cont.", 1998, 14, pp. 395-400
- Martín Esteban, Israel Artemio  
*Prensa satírica republicana madrileña: 1931-1933*, in "Cuad. Rep.", 1998, 33, pp. 37-53
- Martínez Barrios, Elena  
*Opiniones sobre Manuel Azaña de R.H. MacGregor y Angel Ossorio y Gallardo en 1935*, in "Cuad. Rep.", 1998, 33, pp. 65-69
- Martínez Fiol, David-Tavera García, Susanna  
*Corporativismo y revolución: los límites de las utopías proletarias en Cataluña (1936-1939)*, in "Hist. Soc.", 1998, 32, pp. 53-71
- Martín Rubio, Angel David  
*La persecución religiosa de 1936-1939*, in "XX Siglos", 1998, 36, pp. 54-65
- Martins Rudolf  
*Meditación sobre el presidente Manuel Azaña (1936-1939)*, in "Bol. Inst. Libre Enseñ.", 1998, 32-33, pp. 141-156
- Massot i Muntaner, Josep  
*Llorenç Villalonga i la Falange*, in "Serra d'Or", 1998, 458, pp. 31-32
- Mateos Fernández, Juan Carlos  
*Claridad, diario de la UGT*, in "Cuad. Rep.", 1998, 36, pp. 91-101
- Meijide Pardo, María Luisa  
*La muerte de Calvo Sotelo y sus repercusiones en un periódico de La Coruña*, in "Cuad. Rep.", 1998, 34, pp. 39-45
- Meijie Pardo, María Luisa  
*Lo que el Gobierno de la República permite informar acerca de los hechos del 17 de julio de 1936*, in "Cuad. Rep.", 1998, 35, pp. 103-109
- Meijie Pardo, María Luisa  
*Los hechos del Alzamiento en los Apuntes del periódico del día 24 de julio de 1936*, in "Cuad. Rep.", 1998, 36, pp. 65-72
- Millán Trujillo, María José  
*Radio España Independiente: información y propaganda desde el exilio*, in "Cuad. Rep.", 1998, 34, pp. 47-69
- Moradiellos, Enrique  
*El Govern britànic i Catalunya durant la Segona república*, in "L'Avenç", 1998, 223, pp. 21-26
- Muela, Manuel  
*El modelo de Estado*, in "Cuad. Rep.", 1998, 33, pp. 61-64
- Paselli, Luigi  
*Felix Ippen, un eroe della famiglia Valiani*, in "N. Ant.", 1998, 2207, pp. 104-110

- Peñafiel Ramón, Juan Luis  
*Braulio Solsona: Un Gobernador republicano*, in "Cuad. Rep.", 1998, 35, pp. 51-54
- Peñafiel Ramón, Juan Luis  
*Doña Julia Álvarez Resano: primer mujer Gobernadora Civil de España (1937-1938)*, in "Cuad. Rep.", 1998, 33, pp. 55-57
- Puppini, Marco  
*Studi recenti sulla guerra civile spagnola*, in "It. Cont.", 1998, 212, pp. 617-631
- Raguer, Hilari  
*Justí Guitart, Bisbe d'Urgell, i la Guerra Civil*, in "L'Avenç", 1998, 224, pp. 12-16
- Ranzato, Gabriele  
*Fascismo e antifascismo: ripensare la guerra di Spagna*, in "Pass. Pres.", 1998, 45, pp. 85-92
- Reig Tapia, Alberto  
*Guerra Civil y francofascismo. Un tema inagotable*, in "Bull. Hist. Cont. Esp.", 1998, 27, pp. 167-180
- Rubio Moraga, Angel Luis  
*El papel de la mujer en la guerra a través de los carteles republicanos*, in "Cuad. Rep.", 1998, 36, pp. 103-111
- Sala i Tubert, Lluïsa  
*Notes sobre l'activitat artística a Barcelona durant la Guerra Civil. Les exposicions*, "Rev. Catal.", 1998, 128, pp. 103-140
- Torres Gallego, Emilio  
*Los presidentes de la Segunda República Española*, in "Cuad. Rep.", 1998, I, 33, pp. 17-24; II, 34, pp. 21-77; III, 35, pp. 15-19
- Villar, Arturo del  
*Autorretrato íntimo de Manuel Azaña*, in "Cuad. Rep.", 1998, 33, pp. 25-33
- Villar, Arturo del  
*García Lorca y la República*, in "Cuad. Rep.", 1998, 36, pp. 55-63
- Villar, Arturo del  
*Juan José Domenchina, un poeta republicano*, in "Caud. Rep.", 1998, 34, pp. 99-108
8. FRANCHISMO E OPPOSIZIONE (1939-1975)
- Babiano, José  
*¿Un aparato fundamental para el control de la mano de obra? (Reconsideraciones sobre el sindicato vertical franquista)*, in "Hist. Soc.", 1998, 30, pp. 23-38
- Barciela López, Carlos  
*Franquismo y corrupción económica*, in "Hist. Soc.", 1998, 30, pp. 83-96
- Berdah, Jean-François  
*La propagande culturelle britannique en Espagne pendant la Seconde Guerre mondiale: ambition et action du British Council (1939-1946)*, in "Guer. Mond. Confl. Cont.", 1998, 189, pp. 95-108
- Berzal de la Rosa, Enrique  
*Enfrentamientos entre falangistas e católicos durante el primer franquismo. Valladolid 1938-1945*, in "XX Siglos", 1998, 38, pp. 85-94
- Blanco Rodríguez, Juan Andrés  
*Sociedad y Régimen en Castilla y León bajo el primer Franquismo*, in "Hist. Cont.", 1998, 17, pp. 359-385

- Caballero Jurado, Carlos  
*La recuperación de una memoria: Las Escuadrillas Azules*, in "Aportes", 1998, 37, pp. 57-72
- Carnicer Ruiz, Miguel Angel  
*La idea de Europa en la cultura franquista 1939-1962*, in "Hispania", 1998, 199, pp. 679-701
- Catala, M.  
*La France libre et l'Espagne, 1940-1944*, in "Rel. Int.", 1998, 93, pp. 67-83
- Cazorla Sánchez, Antonio  
*La vuelta a la historia: Caciquismo y franquismo*, in "Hist. Soc.", 1998, 30, pp. 119-132
- Cenarro, Angela  
*Muerte y subordinación en la España franquista: el imperio de la violencia como base del "Nuevo Estado"*, in "Hist. Soc.", 1998, 30, pp. 5-22
- Cobb, Christopher H.  
*Lorenzo Luzuriaga: El camino del exilio, de Glagow a Tucumán. La desilusión de un liberal*, in "Hist. Cont.", 1998, 17, pp. 455-472
- Cuscó i Clarasó, Joan  
*Rodolf Llorens i Jordana: un filòsof a l'exili*, in "Rev. Catal.", 1998, 131, pp. 36-58
- Díaz Esculies, Daniel  
*Objectiu: Matar Companys (el report de Josep Maria Xammar)*, in "L'Avenç", 1998, 225, pp.6-12
- Díez Puertas, Emeterio  
*El franquismo ante las películas ofensivas*, in "Cuad. Hisp.", 1998, 572, pp. 100-112
- Dreyfuss-Armand, Geneviève  
*Daniel Mayer et les républicains espagnols*, in "Mast. Hist. N. T.", 1998, 51-52, pp. 70-73
- Escuadra, Alfonso  
*Marinos españoles en la Armada alemana*, in "Aportes", 1998, 37, pp. 73-82
- Fernández Asperilla, Ana  
*La emigración como exportación de mano de obra: el fenómeno migratorio a Europa durante el franquismo*, in "Hist. Soc.", 1998, 30, pp. 63-81
- González Murillo, Pedro  
*El control del desempleo durante el primer franquismo a través del Servicio Nacional de Encuadramiento y Colocación y la Obra Sindacal "Lucha contra el paro"*, in "Aportes", 1998, 36, pp. 100-110
- Gremmo, Roberto  
*Palmiro Togliatti e la liquidazione dei bambini spagnoli figli di anarchici e trotskisti in URSS*, in "St. Rib.", 1998-1999, 7, pp. 654-663
- Ibáñez Hernández, Rafael  
*Prensa española de trinchera en el frente del Este*, in "Aportes", 1998, 37, pp. 105-132
- Javierre, José María  
*Rufino Aldabalde, impulsor del "movimiento sacerdotal" de España a mitad del siglo XX*, in "XX Siglos", 1998, 35, pp. 103-114
- Llaguno, Concepción  
*Universitarios y Acción Católica en los '50*, in "XX Siglos", 1998, 38, pp. 95-100
- Lluch, Ernest  
*Vichy català 1 i Vichy català 2*, in "Serra d'Or", 1998, 458, pp. 30-31

- Marín i Corbera, Martí,  
*Fascismo en España. Política local y control guberantivo en la Cataluña franquista: ¿fue el porciolismo una fórmula aperturista?*, in “Hispania”, 1998, 199, pp. 655-678
- Martín Ramos, J.L.  
*Fragmentació i unitat del socialisme català durant la dictadura franquista (1939-1978)*, in “L’Avenç”, 1998, 228, pp. 20-25
- Molinero, Carme  
*Mujer, franquismo, fascismo. La clausura forzada en un “mundo pequeño”*, in “Hist. Soc.”, 1998, 30, pp. 97-117
- Molinero, Carme-Ysás, Pere  
*La historia social de la época franquista. Una aproximación*, in “Hist. Soc.”, 1998, 30, pp. 133-154
- Morente, Francisco  
*Repressió franquista i memòria històrica*, in “L’Avenç”, 1998, 226, pp. 13-19
- Nicolás Marín, María Encarna  
*Crisis y añoranza del imperio durante el franquismo: la presión de la memoria*, in “An. Hist. Cont.”, 1998, 14, pp. 33-45
- Núñez, María Gloria  
*La instrumentalización de la memoria en Diego Martínez Barrio durante el exilio*, in “Cuad. Rep.”, 1998, 36, pp. 15-44
- Ortega Villalobod, Julio  
*José Ferrater Mora en Chile: Filosofía y exilio*, in “Bol. Inst. Libre Enseñ.”, 1998, 31, pp. 39-49
- Raponi, Nicola  
*Francisco Franco e il regime spagnolo dal “Diario” e dalle “Relazioni” di Tommaso Gallarati Scotti, ambasciatore a Madrid (1945)*, in “Contemporanea”, 1998, 4, pp. 731-759
- Recio Cardona, Ricardo  
*Al servicio de Intendencia de la División Azul*, in “Aportes”, 1998, 37, pp. 83-94
- Rother, Bernd  
*Franco und die deutsche Judenverfolgung*, in “Viert. Zeit.”, 1998, 2, 189-220
- Ruribalta Casas, Fermí  
*El nou nacionalisme radical (1959-1973). Un estudi comparatiu dels casos gallec, català i basc*, in “Afers”, 1998, 30, pp. 419-433
- Sánchez Recio, Glicerio  
*La polisemia de los conceptos historiográficos: los análisis sobre el fascismo y el franquismo*, in “Bull. Hist. Cont. Esp.”, 1998, 27, pp. 181-196
- Soto Carmona, Álvaro  
*Huelgas en el franquismo: Causas laborales-consecuencias políticas*, in “Hist. Soc.”, 1998, 30, pp. 39-61
- Valiente Fernández, Celia  
*La liberalización del régimen franquista: la Ley de 22 de julio de 1961 sobre derechos políticos, profesionales y de trabajo de la mujer*, in “Hist. Soc.”, 1998, 31, pp. 45-65
- Vidosa Sánchez, Héctor  
*La División Azul en Krasni Bor: Propuesta de una intervención arqueológica*, in “Aportes”, 1998, 37, pp. 95-104



## 9. TRANSIZIONE E DEMOCRAZIA

Argüelles Álvarez, Julio

*El proceso de concentración de la Banca española entre 1977 y 1996*, in "Pol. Soc.", 1998, 29, pp. 133-149

Cascajo Castro, José Luis

*Breves apuntes sobre la Nueva Planta del Estado de las Autonomías*, in "Hist. Cont.", 1998, 17, pp. 387-400

Cebrián, Carme

*Psuc, el somni d'una nit d'estiu*, in "L'Avenç", 1998, 230, pp. 9-13

Colomé, Gabriel

*El partit dels socialistes de Catalunya (Psc-Psoe)*, in "L'Avenç", 1998, 228, pp. 26-31

Company, Enric

*Vint anys i quatre crisis [Psc]*, in "L'Avenç", 1998, 228, pp. 38-43

Cucó, Alfons

*Una ullada a la reconstrucció del socialisme valencià*, in "L'Avenç", 1998, 228, pp. 34-37

García Díez, Juan Antonio

*La economía política de la transición 1975-1982*, in "Hist. Cont.", 1998, 17, pp. 401-421

Guibernau, Montserrat

*Adscripcions polítiques en la transició democràtica. El cas de Vilanova i la Geltrú*, in "Afers", 1998, 29, pp. 107-118

Martín Iniesta, Fernando

*Teatro español en la democracia*, in "Cuad. Hisp.", 1998, 572, pp. 95-99

Martín, Javier

*La crisis del modelo de partidos políticos*, in "Cuad. Rep.", 1998, 34, pp. 93-95

Montero, José Ramón

*Stabilising the democratic order: electoral behaviour in Spain*, in "Est. W.P.", 1998, 123, pp. 1-31

Viver i Pi-Sunyer, Carles

*Veinte años de Constitución y de incipiente constitucionalismo*, in "Rev. Occ.", 1998, 211, pp. 23-53

*Le segnalazioni bibliografiche si riferiscono al 1998, salvo rare eccezioni per numeri o intere annate non ancora uscite o completate. Sono state, come di consueto, coordinate da Nicola Del Corno con la collaborazione di Carmelo Adagio, Romina De Carli, Stefania Gallini, Alessandra Lucà, Nieves Monte-sinos, Vittorio Scotti Douglas. Resta inteso che lo spoglio delle riviste mancanti verrà inserito nel prossimo numero.*

Afers (Spagna); Agricultural History (Ag. Hist. - USA); Alazet (Spagna); Anales de Historia Contemporánea (An. Hist. Cont. - Spagna); Anales de Historia Contemporánea Univ. Alicante (An. Hist. Cont. Univ. Alicante - Spagna); Analisi storica (An. Stor. - Italia); Annales Economies Sociétés Civilisations (Annales - Francia); Annali dell'Istituto Alcide Cervi (Ann. Ist. Cervi - Italia); Annali Istituto Gramsci Emilia Romagna (Ann. Ist. Gramsci Emilia Romagna - Italia); Annali dell'Istituto regionale per la storia della Resistenza in Emilia-Romagna (Ann. Ist. Stor. Res. Emilia-Romagna - Italia); Annali della Fondazione Lelio e Lisli Basso-Issoco (Ann. Fond. Basso-Issoco - Italia); Annali della Fondazione Luigi Einaudi (Ann. Fond. Einaudi - Italia); Annali dell'Istituto Ugo La Malfa

(Ann. Ist. La Malfa - Italia); Anthropos (Spagna); The American Historical Review (Am. Hist. Rev. - USA); Anuario Brasileño de Estudios Hispánicos (An. Bra. - Brasile); Anuario de Derecho Eclesiástico del Estado (An Der. Eccl. Est. - Spagna); Anuario del Departamento de Historia. Universidad de Madrid (Anu. Dep. Hist. Univ. Madrid - Spagna); Anuario de Historia Contemporánea. Universidad de Granada (Anu. Hist. Cont. Univ. Granada - Spagna); Aportes (Spagna); Archipiélago (Spagna); Archivio trentino di storia contemporanea (Arch. Tren. St. Cont. - Italia); Archivo hispalense (Arch. Hisp. - Spagna); L'Avenç (Spagna); Ayer (Spagna); Ayeres (Spagna); Argensola (Spagna); Baetica (Spagna); Belfagor (Italia); Boletín Institución Libre de Enseñanza (Bol. Inst. Libre Enseñ. - Spagna); Bollettino del diciannovesimo secolo (Boll. Dic. Sec. - Italia); Bulletin Hispanique (Bull. Hisp. - Francia); Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne (Bull. Hist. Cont. Esp. - Francia); Bulletin de l'Institut d'Histoire du Temps Présent (Bull. Inst. Hist. Temps Prés. - Francia); Bulgarian Historical Review (Bulg. Hist. Rev. - Bulgaria); Business History Review (Bus. Hist. Rev. - USA); Cahier d'Histoire (Cah. Hist. - Francia); Cahier d'Histoire de l'Institut de Recherches Marxistes (Cah. Hist. Inst. Rec. Marx. - Francia); Cahiers Internationaux de Sociologie (Cah. Int. Soc. - Francia); Cahier Léon Trotzky (Cah. Trotzky - Francia); Caravelle (Francia); The Catholic Historical Review (Cath. Hist. Rev. - USA); Church History (Churc. Hist. - USA); Civiltà Cattolica (Civ. Catt. - Città del Vaticano); Clio (Italia); Comparative Studies in Society and History (Comp. Stud. Soc. Hist. - Gran Bretagna); Contemporanea

(Italia); El contemporani (Spagna); Contemporary European History (Cont. Eur. Hist. - Gran Bretagna); Continuity and Change (Cont. Chan. - Gran Bretagna); Cristianesimo nella storia (Crist. stor. - Italia); Critica marxista (Crit. Marx. - Italia); Critica storica (Crit. Stor. - Italia); Cuadernos de la Escuela Diplomática (Cuad. Esc. Dipl. - Spagna); Cuadernos Hispano-americanos (Cuad. Hisp. - Spagna); Cuadernos de Historia Contemporánea. Universidad Complutense de Madrid (Cuad. Hist. Cont. Univ. Madrid - Spagna); Cuadernos Republicanos (Cuad. Rep. - Spagna); La Cultura (Italia); Debats (Spagna); Deutsche Studien (Deut. Stud. - Germania); Dimensioni e problemi della ricerca storica (Dim. Probl. Ric. Stor. - Italia); Dziete Najnowsze (Dzie. Najn. - Polonia); The English Historical Review (Eng. Hist. Rev. - Gran Bretagna); Environment and History (Env. Hist. - Gran Bretagna); Espacio, Tiempo y Forma (Esp. Tiem. For. - Spagna); España Contemporánea (Esp. Cont. - Spagna) Estudios Africanos (Est. Afr. - Spagna); Estudios Extremeños (Est. Ext. - Spagna); Estudios / Working Papers (Est. W.P. - Spagna); Estudios d'Historia Agrária (Est. Hist. Agr. - Spagna) Estudios d'Historia Contemporanea del Pais Valencia (Est. Hist. Cont. Valencia - Spagna); Etnografi?eskie obozrenie (Étnogr. oboz. - Russia); Europa Europe (Eur. Eur. - Italia); European History Quaterly (Eur. Hist. Quat. - Gran Bretagna); European Review of Economic History (Eur. Rev. Ec. Hist. - Gran Bretagna); Explorations in Economic History (Expl. Ec. Hist. - USA); Gender and History (Gend. Hist. - Gran Bretagna); Geschichte und Gesellschaft (Gesch. Ges. - Germania); Guerres mondiales et conflits contemporains (Guer. Mond. Confl.

Cont. - Francia); Hispania (Spagna); Hispania Sacra (Hisp. Sacra - Spagna); Hispanic American Historical Review (Hisp. Am. Hist. Rev. - USA); Historia 16 (Spagna); Historia Contemporánea (Hist. Cont. - Spagna); Historia y Fuente Oral (Hist. F. O. - Spagna); Historia Industrial (Hist. Ind. - Spagna); Historia Social (Hist. Soc. - Spagna); The Historian (USA); The Historical Journal (Hist. Jour. - Gran Bretagna); Historical Journal of Film, Radio and Television (Hist. Jour. F.R.T. - USA); Historical Research (Hist. Res. - Gran Bretagna); Historische Zeitschrift (Hist. Zeit. - Germania); Historicky Casopis (Hist. Cas. - Cecoslovacchia); History (USA); History of the Family (Hist. Fam. - Gran Bretagna); History Workshop (Hist. Work. - Gran Bretagna); L'homme et la société (Hom. et Soc. - Francia); Ibero-Amerikanische Archiv (Ib-Am. Arch - Germania); Ifigea Universidad de Córdoba (Ifigea - Spagna); IGA (Iga - Germania); Il Mulino (Italia); Indice Español de Humanidades (Ind. Esp. Hum. - Spagna); Indice Histórico Español (Ind. Hist. - Spagna); International History Review (Int. Hist. Rev. - Canada); International Journal of Maritime History (Int. Jour. Mar. Hist. - Gran Bretagna); International Journal of the History of Sport (Int. Jour. Hist. Sport - Gran Bretagna); International Labour and Working Class History (Int. Lab. Work. Cl. Hist. - Gran Bretagna); International Review of Social History (Int. Rev. Soc. Hist. - Olanda); International Yearbook of Oral History (Int. Year. Oral Hist. - Gran Bretagna); Intersezioni (Italia); Investigaciones Históricas Univ. Valladolid (Invest. Hist. - Spagna); Italia contemporanea (It. Cont. - Italia); Ius Canonicum (Ius. Can. - Spagna); Jábega (Spagna); Jeronimo Zurita (Jer. Zurita - Spagna); Journal of American History (Jour. Am. Hist. - USA); Journal of Modern History (Jour. Mod. Hist. - USA); Journal of Contemporary History (Jour. Cont. Hist. - Gran Bretagna); The Journal of Economic History (Jour. Ec. Hist. - USA); Journal of European Economic History (Jour. Eur. Ec. Hist. - Gran Bretagna); Journal of Family History (Jour. Fam. Hist. - USA); The Journal of Interdisciplinary History (Jour. Interdisc. Hist. - USA); Journal of Military History (Jour. Mil. Hist. - Gran Bretagna); Journal of Latin American Studies (Jour. Lat. Am. Stud. - USA); Journal of Social History (Jour. Soc. Hist. - USA); Journal of Women's History (Juor. Wom. Hist. - Gran Bretagna); Journal of World History (Jour. World. Hist. - USA); Labour History Review (Lab. Hist. Rev. - Gran Bretagna); Latinoamerica (Italia); Le Mouvement Social (Mouv. Soc. - Francia); Letras de Deusto (Letr. Deusto - Spagna); Leviatán (Spagna); Matériaux pour l'Histoire de Notre Temps (Mat. Hist. N. T. - Francia); Mainake (Spagna); Mediterranean Historical Review (Med. Hist. Rev. - Israele - Gran Bretagna); Mélanges de la Casa de Velázquez (Mel. Veláz. - Francia); Memoria e ricerca (Mem. Ric. - Italia); Memoria y Civilización (Mem. Civ. - Spagna); Meridiana (Meridiana - Italia); Middle East Journal (Mid. East Jour. - Gran Bretagna); 1999 (1999 - Germania); Miscellanea Comillas (Misc. Com. - Spagna); Modern History Review (Mod. Hist. Rev. - Gran Bretagna); Monthly Review (Mont. Rev. - USA); Neue Politische Literatur (N. Pol. Lit. - Germania); Novoja i Novejsaja Istorija (Nov. Nove. Ist. - Russia); Nuova Antologia (N. Ant. - Italia); Nuova Rivista Storica (N. Riv. Stor. -

Italia); Nuova Storia Contemporanea (N. St. Cont. - Italia); Oral History (Or. Hist. - Gran Bretagna); Otežestvennye Archivy (Otecest. Arch. - Russia); Papers (Spagna); Passato e Presente (Pass. Pres. - Italia); Past and Present (Past. Pres. - Gran Bretagna); Il Pensiero Politico (Pens. Pol. - Italia); Política y Sociedad (Pol. Soc. - Spagna); Il Ponte (Ponte - Italia); Quaderni del Centro Studi Pietro Tresso (Quad. Pietro Tresso - Italia); Quaderni di Storia (Quad. Storia - Italia); Quaderni Ibero-americani (Quad. Iber. Am. - Italia); Quaderni Storici (Quad. Stor. - Italia); Radical History Review (Rad. Hist. Rev. - USA); Rassegna Iberistica (Rass. Iber. - Italia); Rassegna Storica del Risorgimento (Rass. Stor. Ris. - Italia); Recerques (Spagna); Relations Internationales (Rel. Int. - Francia); Revista de Catalunya (Rev. Catal. - Spagna); Revista de historia canaria (Rev. Hist. Can. - Spagna); Revista de Historia Económica (Rev. Hist. Ec. - Spagna); Revista de Occidente (Rev. Occ. - Spagna); Revista Española del Derecho Canónico (Rev. Esp. Der. Can. - Spagna); Revista de Extremadura (Rev. Ext. - Spagna); Revista de Historia Industrial (Rev. Hist. Ind. - Spagna); Revue Française de Science Politiques (Rev. Fran. Sc. Pol. - Francia); Revue des Etudes Sud-Est Européennes (Rev. Etud. S. E. Europ. - Romania); Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine (Rev. Hist. Mod. Cont. - Francia); Revue Historique (Rev. Hist. - Francia); Revue Romaine d'Histoire (Rev. Rom. Hist. - Romania); Revue de Synthèse (Rev. Synt. - Francia); Ricerche Storiche (Ric. Stor. - Italia); Ricerche di Storia Politica (Ric. Stor. Pol. - Italia); Risorgimento (Risorg. - Italia); Rivista di Storia Contemporanea (Riv. St. Cont. - Italia); Rivista di Storia della Chiesa (Riv. St. Chiesa - Italia); Rivista di Storia Economica (Riv. St. Ec. - Italia); Rivista Storica (Riv. St. - Italia); Rivista Storica dell'Anarchismo (Riv. St. Anar. - Italia); Rivista Storica Italiana (Riv. St. Ital. - Italia); Rivista di Studi Politici Internazionali (Riv. St. Pol. It. - Italia); Salamanca. Revista de Estudios (Salamanca - Spagna); The Scandinavian Journal of History (Sca. Jour. Hist. - Svezia); Schweizerische Zeitschrift für Geschichte (Sch. Zeit. Ges. - Svizzera); Serra d'Or (Spagna); Síntesis (Spagna); Social History (Soc. Hist. - Gran Bretagna); Società e Storia (Soc. St. - Italia); Sociologia (Italia); Storia Contemporanea in Friuli (St. Cont. Friuli - Italia); Storia della Storiografia (St. Storiog. - Italia); Storia delle Relazioni Internazionali (St. Rel. Intern. - Italia); Storia in Lombardia (St. Lomb. - Italia); Storia e Memoria (St. Memoria - Italia); Storia e problemi internazionali (St. Prob. Int. - Italia); Storia Ribelle (St. Rib. - Italia); Storia Urbana (St. Urb. - Italia); Studi emigrazione (St. Emigr. - Italia); Studi Storici (St. Stor. - Italia); Studia Histórica. Universidad de Salamanca (Stu. Hist. Univ. Salamanca - Spagna); Taller de historia (Tal. Hist. - Spagna); Trienio (Spagna); Trocadero Universidad de Cádiz (Trocadero - Spagna); Urban History (Urb. Hist. - Gran Bretagna); Ventesimo Secolo (Vent. Sec. - Italia); Vestnik Moskovskogo Universiteta - Serija istorija (Vest. Moskov. Univ. - Russia); Vestnik Sankt Petersburgskogo Universiteta - Serija 2: Istorija, Jazykoznanie, literaturovedenie (Vest. Sankt Pet. Univ. - Russia); XX Siglos (Spagna); Vierteljahrshefte fuer Zeitgeschichte (Viert. Zeit. - Germania); Vierteljahrschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte (Viert. Soz. Wart. - Germania) Voprosy Istorij

(Vop. Ist. - Russia); Women's Historical Review (Wom. Hist. Rev. - Gran Bretagna); Zeitgeschichte (Zeit. - Austria).

### Convegni, seminari, mostre e altre manifestazioni

\* *Letteratura, cinema e società in America Latina*. Organizzato dall'ISLA, Istituto di studi latino americani con sede a Pagani (SA), dal 24 al 26 giugno si è tenuto il terzo convegno internazionale dedicato allo studio dei rapporti tra letteratura e politica in America Latina. Il convegno, che quest'anno ha avuto come tema "Letteratura, cinema e società in America Latina", si è svolto tra Napoli, Salerno e Pagani e ha fruito dei contributi del CNR e dell'Assessorato alla Cultura della Regione Campania, oltre che dell'Istituto Universitario Orientale, dell'Università degli studi di Napoli Federico II, dell'Ateneo di Salerno, dell'Università di Caracas e del Festival internazionale del cinema di Salerno.

In concomitanza con le giornate di studio, ricche di saluti delle varie autorità e di interventi scientifici, si è svolta la 1<sup>a</sup> rassegna di Cinema Latino Americano: un'intensa settimana di proiezioni di film tratti da opere letterarie di autori latinoamericani. Ricordiamo tra questi *Cronaca di una morte annunciata* (1987) di Rosi, l'argentino *L'invenzione di Morel* (1974), *Fragola e cioccolato*, tratto dal romanzo *Il lupo il bosco e l'uomo nuovo* dello scrittore cubano Senel Paz (1993), *Il postino* (1994), *Quattro giorni a settembre* (1997), *La gabbianella e il gatto* (1998) e il recentissimo film di Wenders *Buena Vista Social Club* (1999). La manifestazione ha mostrato quanto sia necessario continuare ad esplorare le diverse realtà nazionali latinoamericane anche attraverso il documento storico-culturale della produzione cinematografica.

Per ultimo vi sono state due serate musicali affidate alla voce della venezuelana Ana Bausa e alla maestria strumentale della sua connazionale Ana Bracho che hanno presentato una scelta di bolero e un *excursus* nelle canzoni tradizionali del Venezuela.

Nella prima sezione degli interventi, la puntuale relazione di Giovanni Caravaggi, dell'Università di Pavia, ha ripercorso il periodo del secondo soggiorno di Neruda a Madrid, fra il 1934 e il 1936, e in particolare l'intenso legame che lo scrittore cileno strinse con Manolo Altolaguirre, da cui ebbe origine un'ampia collaborazione letteraria. La tipografia domestica in calle Viriato, di Altolaguirre e di Concha Méndez, tornò così a svolgere quel ruolo di centro di fusione degli interessi poetici generazionali che già aveva svolto all'epoca di "Litoral". Insomma divenne un luogo in cui la creazione poetica godeva di una privilegiata possibilità di manifestazione. A Neruda fu offerta la direzione di una nuova rivista mensile, "Caballo verde para la poesía", di cui uscirono solo quattro numeri. Con funzione programmatica, ma senza firma, nella pagina d'apertura del primo numero apparve il manifesto nerudiano *Sobre una poesía sin pureza*. Era l'esposizione di un progetto estetico clamorosamente opposto alle scelte raffinatamente selettive proposte da Juan Ramón Jiménez nel manifesto *Hacia*

*lo puro en la poesía* nel primo numero della rivista “Nueva poesía”. Lo scoppio della guerra civile esasperò la polemica e contribuì ad attribuire valore rivoluzionario a un manifesto che di fatto rivela moderazione ed equilibrio.

La storia di Lope de Aguirre dalle cronache del '500 al cinema del '900 è il tema trattato nell'intervento di Rosa Maria Grillo (Università di Salerno). Scopo della relazione non è tanto quello di appurare la veridicità delle cronache, che tendono a dare un'immagine negativa dell'ambizioso capitano — presentato ora come *loco* ora come *traidor*, ma sempre crudele al di là di ogni limite —, quanto di vedere come i narratori, i poeti e i cineasti si sono cimentati su quest'ambiguo personaggio. Lo studio della Grillo si muove attraverso l'analisi dei testi di Valle-Inclán (*Tirano Banderas*), di Baroja (*Las inquietudes de Shanti Andía*), di Torrente Ballester (*Lope de Aguirre*), di Uslar Pietri (*El camino de El Dorado*), di Vicente Gerbasi (*Tirano de sombra y fuego*), di Sender (*La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*), di Silva (*Lope de Aguirre, Príncipe de la libertad*), di Abel Posse (*Daimon*) e delle produzioni cinematografiche di Werner Herzog (*Lope de Aguirre, la cólera de Dios*, 1974) e di Carlos Saura (*Lope de Aguirre*). La maggioranza dei testi presi in considerazione in buona sostanza privilegia la figura dell'eroe sovrumano, predestinato e solitario, dai caratteri esasperati e sfocianti nel diabolico e/o nel magico. Il significato stesso dell'avventura di Aguirre assurge a simbolo universale, benché tutti i personaggi siano fortemente caratterizzati dal punto di vista storico e geografico. L'immagine offerta da Saura si pone sulla linea di una verosimile rivalutazione di Aguirre, proponendosi come equamente distante sia dall'immagine del tiranno demoniaco e irrazionale, sia da quella del ribelle in nome di un progetto politico cosciente. A conclusione dell'analisi appare l'impossibilità di isolare Lope de Aguirre da quella geografia smisurata e magica a cui di fatto appartiene. Non si deve quindi esaltare il mito, ma analizzare la psicologia dell'uomo e le sue contraddizioni. In queste va ricercata la vera identità dell'individuo senza lasciarsi condizionare dalle versioni unilaterali che le cronache antiche e le interpretazioni moderne ci hanno consegnato.

La storia dell'esilio, importante per conoscere a fondo lo sviluppo delle scienze, della politica, della letteratura, del pensiero e delle arti nate durante la Edad de Plata della cultura spagnola, ha interessato l'intervento di Luis De Llera (Università di Genova). La scarsità di materiale storiografico fa sì che dei due filosofi più famosi, José Gaos e Juan David García Bacca, oltre a José Ferrater Mora, non esistano né opere complete, né sistematiche monografie. I motivi del disinteresse dimostrato, specialmente nel campo delle idee e della politica, nei confronti dell'esilio culturale sono da ricercarsi nelle cause di natura politica; sebbene, per paradossale che possa apparire, l'unica storia del pensiero spagnolo del periodo dell'esilio fu pubblicata prima del 1975 e alcuni autori, come Gallegos Rocafull e José Luis Abellán, avevano pubblicato durante la dittatura franchista una estesa bibliografia al riguardo.

Gli intellettuali spagnoli Gaos e García Bacca si fecero carico di stimolare tra i loro allievi ispanoamericani non solo lo studio della filosofia, quanto, soprattutto, la storia delle idee e delle società rispettivamente messicane e venezuelane. In realtà la cultura ispanoamericana appariva stanca del lungo periodo positivista che, spinto da motivazioni di carattere politico-sociale, aveva finito per attaccare le idee tradizionali (non solo la religione cristiana, ma anche le abitudini e le credenze indigene) in nome della scienza e della tecnica. È possibile

tracciare dei parallelismi culturali tra la Spagna e il Messico, e tra il Messico e le altre nazioni di lingua spagnola. I giovani filosofi esiliati durante la Guerra civile, o al termine della stessa, si recarono in Ispanoamerica e lì si scontrarono con una situazione analoga a quella vissuta nella Spagna di allora: il vecchio positivismo aveva dato vita ad un individualismo modernista che a sua volta sfociava nella preoccupazione sociale per le sorti del proprio paese e per la sua identità in qualità di nazione e di popolo.

La frustrazione politica che entrambi i continenti patirono fu un altro fattore coincidente che stimolò lo studio del pensiero e delle tradizioni nazionali. Dunque, filosofia nella patria europea e filosofia nella patria americana, come conseguenza della Guerra civile e dell'esilio, ma filosofie parallele e coincidenti nella similitudine dei propositi. Leopoldo Zea, alunno prediletto di Gaos, a sua volta discepolo di Ortega, studiò, incoraggiato dal suo maestro spagnolo, la storia del pensiero messicano a partire dal positivismo. Gaos aveva stimolato in Zea l'entusiasmo per la filosofia in lingua spagnola, dotandolo dei migliori strumenti della filosofia europea contemporanea, considerata allora come l'universale e l'unica veramente sistematica. Gaos seppe rompere gli schemi di una filosofia dai limiti stretti e ingiustificati e i suoi discepoli furono in grado di costruire una filosofia diretta non solo ai problemi immanenti, ma anche a quelli trascendentali dell'essere, una filosofia volta alla riscoperta dell'identità del messicano, dell'ispanoamericano e della relazione di entrambi con lo spagnolo e l'europeo. L'idea orteguiana di voler dare un'interpretazione nazionale del mondo aveva attraversato l'Atlantico e si era convertita in realtà in tutto il continente americano di lingua spagnola.

È stato questo continente americano di lingua spagnola a caratterizzare in modo particolare i lavori del convegno. Dal Messico all'Argentina, da Santo Domingo al Paraguay, la presenza del Venezuela si è distinta per la partecipazione di professori della Universidad Central de Venezuela, che con i loro contributi ci hanno permesso di approfondire la conoscenza della cultura del loro paese.

L'abbondanza di queste relazioni di tema latinoamericano presentate durante i lavori ci impediscono di soffermarci su ognuna di loro, ragion per cui scegliamo alcune considerate particolarmente rappresentative.

Rafael Di Prisco (Universidad Central de Venezuela - Caracas), seguendo l'impronta del II Convegno Internazionale su Letteratura e politica [R. Di Prisco, A. Scocozza (eds.), *Ideología y Ficción en el siglo XX*, II Congreso Internacional, Literatura y Política en América Latina, Caracas, 19-22 de junio de 1996, Caracas, La Casa de Bello, 1998], ha proposto una lettura del racconto *La Balandra Isabel llegó tarde* di Guillermo Meneses (1949), tradotto in un film diretto da Armando de Córdoba e con la sceneggiatura di Aquiles Nasúa. Nel fare riferimento alla situazione positiva delle arti figurative nonché della musica in Venezuela, Di Prisco sottolinea l'assenza di una vera cultura cinematografica, nella quale tuttavia è possibile riscattare alcuni film validi tratti da opere letterarie, tra questi il racconto di Guillermo Meneses, il cui passaggio dalla letteratura al cinema consente l'analisi del linguaggio letterario e dell'immagine.

Come esempio di racconti d'ambiente nel Venezuela degli anni Venti tradotti in film, Antonio Scocozza (Istituto Universitario Orientale di Napoli) ha presentato il *Panchito Mandefuá* di Pocatererra, un racconto grottesco che ben riflette la realtà venezuelana di ieri e di oggi; un racconto che propone il cinema come evasione.



Storia, letteratura e cinema si intrecciano nella produzione di Roa Bastos, autore paraguayano già oggetto di studio di Aldo Albònico (Università di Milano), sia nella sua relazione presentata al I convegno su Letteratura e politica, celebratosi sempre a Salerno, che in vari articoli [cfr. *Ocho novelistas hispanoamericanos. Doce estudios sin concesiones*, Caracas, La Casa de Bello, 1998, pp. 77-119, 121-131, 133-145]. La guerra del Chaco secondo Roa Bastos, dal racconto tradizionale alla produzione cinematografica, alla revisione finzionale, è l'argomento di cui si occupa in questa sede. Senza omettere i necessari dati storici che permettono di capire la guerra del Chaco tra il Paraguay e la Bolivia (1932-1935), e la leggenda imperialista che vuole responsabili del conflitto le compagnie petrolifere americane, Albònico si sofferma sul ciclo letterario messo in moto dalla guerra riconoscendo, insieme ai critici e agli storici della letteratura ispanoamericana, una qualità superiore alla produzione boliviana. Gli scritti di Roa Bastos, formando un corpus considerevole, emergono nella produzione "chaqueña" paraguayana, espressione dell'importanza che questo momento storico ebbe nell'esperienza del giovane paraguayano, arruolatosi nel 1935 nell'esercito del suo paese. Albònico si concentra sulla narrativa di guerra dell'autore, in "Misión" tratto da *Hijo de hombre* (1960) — apparso prima autonomamente con il titolo di "La sed" per partecipare, a quanto pare, ad un concorso letterario — racconto ambientato nel settembre del 1932, scritto sotto l'influenza del *tremendismo* del Camilo José Cela di *La Familia de Pascual Duarte*. Realizzata lo stesso anno della pubblicazione del libro, con la regia dell'argentino Lucas Demare, la versione cinematografica, che ebbe diversi titoli: *Hijo de hombre*, *La sed* e *Los Choferes del Chaco*, ottenne vari premi: Primo premio Instituto de Cinematografia Argentina al miglior film (1960), primo premio del Festival de Cinematografia di San Sebastián (1961), Giove Capitolino d'Argento (1966). Tuttavia, in questa versione con la sceneggiatura dello stesso autore, la fedeltà al testo letterario rende piatta la traduzione cinematografica.

L'assenza fisica di Senel Paz è stata colmata da due relazioni sul film *Fresa y Chocolate* (1993), tratto dal suo racconto *Il lupo, il bosco e l'uomo nuovo* (1990). Domenico Antonio Cusato (Università di Messina) ha presentato un'acuta lettura che tendeva a spiegare come la critica del film sia fatta dall'interno e, in quanto tale, punta soltanto su un aspetto del sistema: il potere e i diritti degli intellettuali a Cuba. Alessandra Riccio (Istituto Universitario Orientale di Napoli), nella relazione dal titolo *Una storia fortunata: Fresa y Chocolate*, ha proposto la costruzione del testo, e quindi del film, attraverso le diverse versioni teatrali del racconto, per poi affermare che il discorso fondamentale è sempre quello della tolleranza. Per ambedue i relatori l'omosessualità quindi serve solo come pretesto: per impostare il discorso dei diritti degli intellettuali o per parlare della tolleranza.

Dalla relazione di Teresa Cirillo (Istituto Universitario Orientale di Napoli): *G. Cain: da Hollywood a Cinecittà*, emerge la figura del cubano Guillermo Cabrera Infante come critico cinematografico che, durante gli anni 1956-60 e sotto lo pseudonimo di G. Cain, pubblica le sue idee sul cinema.

L'intervento di Raúl Crisafio (Istituto Universitario di Lingue Moderne, Milano) è stato un piacevole e interessante viaggio nel tango, dalla nascita sino ai giorni nostri, per spiegare come questa manifestazione culturale d'identità nazionale venga trasformata e modificata non solo *nel* e *dal* tempo, ma anche dal linguaggio cinematografico. Il tango che, dopo aver viaggiato a Parigi alla fine

del XIX secolo, torna al centro di Buenos Aires e diventa sinonimo di libertà; il tango che ha un dialogo con la letteratura popolare e quindi con l'immigrazione.

Attraverso due romanzi ambientati a Santo Domingo durante la dittatura di Trujillo, Giuseppe Grilli (Istituto Universitario Orientale di Napoli) ripropone la questione della letteratura come luogo dove ricostruire la realtà: il catalano in esilio, Vicens Riera Llorca, nel suo romanzo *Tots tres surten per l'Ozama* (1946) e Manuel Vázquez Montalbán con *Galíndez* (1990), affrontano il problema della repressione e della protesta sociale alla dittatura.

La conversione delle strutture narrative del romanzo e del racconto breve in strutture narrative cinematografiche nel caso dell'uruguayano Mario Benedetti è stato oggetto dell'intervento di uno dei grandi studiosi dell'autore, José Carlos Rovira (Universidad de Alicante). Sottolineando il suo punto di vista in quanto spettatore, egli ha segnalato un'ingente presenza di testi di Mario Benedetti in produzioni cinematografiche come prova della loro grande possibilità di essere fonte di immagini. A partire dalle versioni di testi narrativi, dai primi film *La Tregua* (Argentina, 1974) e *Gracias por el fuego* (Argentina, 1983), si sofferma anche su quelli tradotti al cinema più volte: *Cinco años de mi vida* (Argentina 1975, Spagna 1988) e *Los pocillos* (Argentina 1975, Spagna 1990), per arrivare ai testi poetici che nel film *El lado oscuro del corazón* (Argentina, 1992) permettono di creare spazi nuovi e sorprendenti; testi poetici che servono a dare densità alla possibile lettura banale del film *Despabilate amor* (Argentina, 1995) dove troviamo, inoltre, lo stesso Benedetti che interpreta il marinaio tedesco e recita il suo poema *Corazón coraza*. Nella vasta produzione cinematografica sull'opera di Benedetti (1970-1997) formata da sei lungometraggi e da quattro cortometraggi, Rovira non ha tralasciato le due serie televisive costruite su due romanzi: *La Tregua* — migliore del film nell'opinione dello stesso Benedetti — e *Gracias por el fuego*. Alla critica accademica che, davanti all'enorme successo, vede l'autore uruguayano con sospetto, lo studioso spagnolo contrappone il suo stile caratteristico che apre e consente nuove possibilità di comunicazione del testo letterario.

Il Messico dell'efficienza tecnico-scientifica e il Messico che rievoca il suo passato precolombiano convivono nell'opera di Juan Villoro. Augusto Guarino (Istituto Universitario Orientale di Napoli) mette a confronto due romanzi dell'autore messicano, *El disparo de argón* (1991) e *Materia dispuesta* (1996), per trovare in essi il rapporto tra rappresentazione narrativa e comunicazione drammatica e audiovisiva. La necessità dell'identificazione dell'Io individuale e del Messico come soggetto collettivo si manifesta attraverso la metafora della *visione* nel primo romanzo, e la metafora della *costruzione* nel secondo. Così, utilizzando lo strumento privilegiato della telecamera, il protagonista di *Materia dispuesta*, Mauricio, riesce a costruire un ordine nell'apparente caos della realtà; riprendendo le immagini, egli tenta di riempire il vuoto della propria esistenza, di dare un senso ad alcuni eventi della propria storia personale.

La donna come strumento di denuncia di due realtà geograficamente vicine, come la messicana e la statunitense, ma profondamente diverse e in continuo contrasto, è la realtà che secondo Maria Grazia Scelfo (Istituto Universitario Orientale di Napoli), scopriamo nella lettura di *Frontera de Cristal* di Carlos Fuentes. La solitudine che pervade la frontiera tra questi due paesi, la perdita d'identità e della propria dignità sono elementi che accomunano le donne protagoniste dei racconti.

Della figura femminile si è occupata anche Carla Perugini (Università di Salerno) nell'esposizione su Ana Maria Rodas, scrittrice del Guatemala che tra trasgressione e potere costruisce la sua poesia d'impronta decisamente femminista.

Le conclusioni sono state tratte da Aldo Albònico e Rafael Di Prisco, che hanno sottolineato i forti legami reciproci tra politica e letteratura, accentuati dal linguaggio cinematografico. Inoltre, entrambi hanno valutato estremamente positivo l'incontro e lo scambio tra due realtà politiche e culturali (Venezuela e Italia) che, pur nella loro diversità, manifestano una certa comunità di intenti e di interessi. (*F. De Cesare, A. María González L.*)

\* *La Iglesia española y la crisis del Antiguo Régimen*. En el marco de los X Cursos de Verano de la UNED tuvo lugar en Ávila uno sobre *La Iglesia española y la crisis del Antiguo Régimen*, dirigido por Ángel Martínez de Velasco, durante los días 28 de junio al 2 de julio. Dirigido especialmente a doctorandos y alumnos de últimos cursos de carrera contó con la participación de destacados especialistas en Historia de la Iglesia, que trataron de la importancia de esta institución en la vida española durante la segunda mitad del siglo XVIII y primer tercio del XIX y expusieron una visión panorámica del tema desde diversos puntos de vista. La apertura del curso corrió a cargo de José Manuel Cuenca Toribio (Universidad de Córdoba), que señaló como «un suceso insólito» en el panorama cultural español la celebración de un curso de verano sobre Historia de la Iglesia. Su intervención se centró en la *Historiografía sobre la Iglesia española*, dando un repaso general a las publicaciones que sobre el tema se han editado desde 1975, y poniendo de relieve el importante aumento del número historiadores que desde entonces se han dedicado a cuestiones eclesiásticas, aunque los análisis específicos continúen siendo mayoritarios frente a visiones más generales. A lo largo del curso y desde diferentes perspectivas se trató de la relevancia que en la vida social y política española gozaba el clero. Juan Antonio Sánchez Belén (UNED) en su ponencia *Los capellanes reales*, destacó la importancia decisiva de este grupo, constituido como una elite de poder, por la influencia que ejercieron durante la primera mitad del siglo XVIII sobre los monarcas. La Capilla Real llegó a ser un órgano fundamental para comprender la dinámica de las transformaciones políticas que se produjeron en este siglo. Su influencia decreció a finales de la centuria, cuando fueron sustituidos por los grupos administrativos que se movían alrededor del Rey. Para muchos de estos capellanes, provenientes en gran parte del Tribunal de la Inquisición, la obtención del título no era sino un paso intermedio en su *cursum honorum* hacia cargos de mayor relevancia. Para otros, supuso la culminación de su carrera como confesores de príncipes y reyes, con el ejemplo sobresaliente de D. Alfonso Clemente de Aróstegui, que culminó su brillante carrera administrativa con los Borbones como capellán de honor y con importantes contactos con el grupo de los ilustrados.

Otro conjunto de poder en la Iglesia, el clero regular, fue objeto de la ponencia presentada por Maximiliano Barrio Gozalo (Universidad de Valladolid), que puso de relieve cómo el clero regular se fue convirtiendo en un elemento perturbador de la sociedad a medida que las ideas liberales fueron entrando en los conventos a través de los religiosos jóvenes. Éstos se oponían a las jerarquías al exigir, ya que no un cambio de vida, sí al menos una mayor consideración y participación en la vida de la comunidad. En la segunda mitad del siglo XVIII, su

excesivo número, su conservadurismo a ultranza, la influencia creciente que tenían sobre todo en los núcleos urbanos y el gran número de riquezas acumuladas convirtieron a este grupo, según el profesor Barrio, en «enemigo del Estado, encarnando todos los vicios posibles». Por ello, el proyecto ilustrado procuró en sus líneas directrices reducir estos males, de forma que desde 1760 los programas de ilustrados, afrancesados y liberales propugnaron sucesivamente la reforma hasta llegar, ya en el siglo XIX, a la supresión definitiva de los regulares en 1836. En la ponencia sobre *La religiosidad popular*, Josep María Sabaté i Bosch (Universidad Rovira i Vigil de Tarragona), destacó que la identificación de la Iglesia con el Estado llevó a que el pueblo fuese incapaz de distinguir entre ambas instituciones. A pesar de ello, la Iglesia no penetró por igual en los distintos estamentos de la sociedad hispana, aunque en cierta manera, todos ellos se impregnaron de algún grado de la religiosidad y de la moral que preconizaban. Sabaté afirmó que «no existía una mentalidad de la Iglesia española en la Edad Moderna, sino más bien varias y en ocasiones distintas mentalidades», cuya característica principal entre las clases privilegiadas fue el ser erudita y cambiante. Entre el pueblo llano, con un alto grado de analfabetismo, la Iglesia gozó de una popularidad que les llevó a identificarse sobre todo con el campesinado, arrastrándole a revueltas populares cuyos ejemplos más relevantes fueron la Guerra de la Independencia y las Guerras Carlistas. Relacionado con el tema anterior, Gerard Dufour, (Universidad de Aix-Marseille), en su conferencia sobre *El control de las conciencias*, señaló cómo hasta la Guerra de la Independencia, fue prácticamente imposible escapar al control religioso ejercido por la Iglesia en el único país en el que, desde 1609, el aforismo *cuius regio, eius religio* resultaba una realidad patente. Este control se ejercía mediante la catequesis y los sermones, que representaban una forma sencilla de controlar al pueblo, tanto desde un punto de vista religioso como político. La confesión suponía una segunda forma de control al ser obligatoria por lo menos una vez al año, bajo pena de castigo, y de acuerdo con un examen que vigilaba, sobre todo, la vida íntima del confesado. Finalmente, la Inquisición representaba el control institucional represivo de las conciencias cuando la confesión se mostraba ineficaz. Dufour resaltó que la quiebra del Antiguo Régimen supuso una ruptura en el control eficaz de las conciencias, sobre todo al perder credibilidad la Iglesia en mayo de 1808, cuando el Consejo de la Inquisición expidió una carta circular en la que llamaba al pueblo a obedecer a los franceses y condenaba a los rebeldes del 2 de mayo. En estas circunstancias, lo que se produjo «no fue un cambio, sino una revolución», ya que el compromiso político fue, a partir de entonces, el que señaló las pautas de la conducta religiosa. Ángel Martínez de Velasco (UNED), en su conferencia *Muerte, dinero e iglesia* expuso como «una vivencia personal» los problemas metodológicos que plantea el estudio de la orden dada por Carlos III en 1781 para que el Consejo de Castilla elevara una consulta prohibiendo el enterramiento en las iglesias. El primer problema fue de tipo médico al considerarse los malos olores, miasmas, como medio de contagio. La oposición a esta medida llevó tanto a que la consulta se demorara más de cinco años y a que la utilización de los cementerios se impusiera ya cuando el régimen liberal estuvo asentado con Isabel II. En una nación que se había erigido en defensora de la fe católica, donde la religiosidad era vivida con igual intensidad por las clases altas y bajas, resultó tremendamente impopular una costumbre que

alejaba al cuerpo del altar de las Iglesias, el lugar más cercano para estar cerca del cielo, llegando en casos extremos a graves alteraciones del orden público como ocurrió en Nájera. Martínez de Velasco resaltó la trascendencia que las implicaciones económicas tuvieron en la economía del clero, tanto regular como secular, ya que gran parte de sus ingresos provenían del denominado «derecho por rompimiento de sepulturas». Dicha importancia se puso de manifiesto al señalar el ponente que en algunos casos, como en Majadahonda en 1822, llegaban a suponer el 80 % de los ingresos percibidos por el clero. Centrándose en la política económica de la revolución liberal del Trienio, Ricardo Montolío Hernández (Universidad Autónoma de Madrid), disertó sobre *La reforma de la dotación de culto en el Trienio Liberal (1820-1823)*. Fracasado un primer intento de reforma en 1814, se retomó el proyecto en 1820, cuando se presentó ante la sesión de Cortes del 26 de octubre el *Dictamen y proyecto de Ley sobre el Plan General del Clero*, texto que se centró primordialmente en la organización parroquial y en la adecuada dotación de los párrocos. Sin embargo, las dificultades de la Hacienda, unidas a la oposición del clero a la política del Trienio en general y a la reforma eclesiástica en particular, demoraron este Plan hasta las postrimerías de 1823, adoptándose diversas medidas parciales entre las que destacó sobre todo la reforma del diezmo llevada a cabo mediante el *Decreto sobre reducción de diezmos y primicias*, aprobado el 29 de junio de 1821. Montolío puso de manifiesto que la novedad del sistema consistió en que si bien hasta ese momento el clero tenía derecho a percibir el total del diezmo, las mermas causadas por los cinco novenos que percibía el Estado hacía aconsejable el nuevo sistema, en el que se aseguraba la percepción de la mitad del diezmo. Además, dicha reducción «era condición necesaria para la viabilidad del resto del Plan de Hacienda, puesto que todo él se apoyaba en el supuesto de quedar descargada la agricultura por la reducción de los diezmos».

Otra perspectiva de tipo económico fue la presentada por José María Ortiz de Orruño (Universidad del País Vasco), con la conferencia *Diezmo y política en el País Vasco (1839-1876)*. Destacó en su intervención cómo los vínculos existentes entre religión y política determinaron la proyección de la autonomía administrativa y fiscal de las provincias vascas se proyectara en el ámbito de la administración religiosa, consolidándose su sistema de gobierno en torno a las Diputaciones forales. Estos organismos, actuando como verdaderos poderes autónomos dentro de su ámbito provincial, encaminaron las líneas de actuación de la reforma progresista de la iglesia diseñada en los años 30 a sus intereses particulares. Aceptaron la exclaustración de los regulares y la desamortización de sus bienes pero al tomar bajo su protección al clero parroquial, lo alejaron del ámbito estatal consiguiendo la unificación administrativa. De esta forma, frente a una “Iglesia Nacional” se constituyó, según el profesor Ortiz de Orruño, una “Iglesia Provincial” en el sentido de destacar «la especial situación del clero parroquial vasco y su vinculación a las diputaciones forales», unión acentuada cuando tras la abolición del diezmo en 1841, las diputaciones asumieron definitivamente su mantenimiento. Se propició lo que según Dña. M<sup>a</sup> Cruz Mina se denominó “foral-catolicismo”, expresión que sirvió para explicar las características de los elementos centrales del discurso carlista a partir de 1868 y que tuvo su génesis en las décadas centrales del siglo, al forjarse la alianza entre el clero vasco, en proporción más numerosa que en el resto de España, y la clase dirigen-

te tradicional, que quería reforzar y consolidar su poder provincial frente al central y a las clases medias urbanas cultas asentadas en Vitoria, Bilbao y San Sebastián. Ortiz de Orruño indicó que esta protección propició que el clero se convirtiera en el mejor propagador de la identificación entre fueros y religión, conocida con la expresión “Jaungoicoa eta Foruac”, que fue incorporada al ideario vasco a finales de siglo. De igual forma, contribuyeron a legitimar la defensa que las autoridades forales dispensaron al particularismo vasco, basado en la existencia de un idioma propio (el euskera) y de un *corpus* legal particular (los fueros). En opinión Ortiz de Orruño, al asumir estos conceptos la mayor parte de la sociedad vasca, la política secularizadora del Sexenio desencadenó una agitación social sin precedentes que fue, en última instancia, crucial en el estallido de la última guerra carlista. La interrelación existente entre Iglesia y grupos de poder se puso de manifiesto en la ponencia *Iglesia y grupos políticos en el reinado de Carlos IV*, presentada por Emilio La Parra López (Universidad de Alicante). Destacó cómo el reinado de este monarca estuvo marcado desde sus comienzos por la pugna mantenida entre ultramontanos y jansenistas en el terreno religioso y golillas y aristócratas en el ámbito cortesano. Este hecho propició, según La Parra, una situación política «enmarañada» en una sociedad sacralizada, donde el dominio político y económico estaba en manos de los grupos privilegiados tradicionales y el apoyo de la Iglesia resultaba primordial para mantenerse en el poder. A partir del estallido de la Revolución Francesa la pugna se recrudeció y se propiciaron apoyos que, en muchas ocasiones, no significaron una identidad de programas políticos y religiosos, desembocando en 1798 en un enfrentamiento abierto: Por un lado, un grupo ilustrado y jansenista apoyado por Godoy, deseoso de reformar la Iglesia en «sentido episcopalista y regalista y proclive a mantener la alianza con Francia». Frente a ellos, el grupo aristocrático y ultramontano, apoyado por la Santa Sede y que, por oposición a Godoy, propiciaron el acercamiento a Inglaterra y Nápoles. Este panorama en el que las querellas de tipo religioso se entremezclaron con las de tipo político, se prolongaron en los años siguientes, con cambios sucesivos de protagonistas y de alianzas, tal y como ocurrió a partir de 1800 cuando Godoy volvió al primer plano político alineándose con sus antiguos enemigos, los ultramontanos, para conseguir la destitución de Urquijo. Sin embargo, esta táctica, que supuso en la práctica el abandono del programa reformista propuesto por los jansenistas, no estuvo determinada, según La Parra, «tanto por las ideas cuanto por la necesidad de Godoy y de los nuevos ministros de mantenerse en el poder» tratándose de «una táctica para navegar en medio de la pugna por el poder político en la crítica situación atravesada por España en el primer decenio del siglo XIX». A pesar de todo, Godoy intentó aplicar cuando le fue posible la política regalista procurando no enfrentarse a Roma ni a la Iglesia española, interesadas sobre todo en impedir la puesta en práctica del programa jansenista. Todo este entramado explica, en opinión del ponente, el motivo por el cual el proceso reformista abierto por las Cortes de Cádiz no tuvo éxito en su aplicación a la Iglesia, ya que las luchas políticas desarrolladas durante el reinado de Carlos IV fortalecieron al sector ultramontano, en un país donde los eclesiásticos continuaron gozando de una influencia política notable durante todo el siglo XIX.

Julio Aróstegui Sánchez (Universidad Carlos III de Madrid), con su conferencia *Contrarrevolución e Iglesia* destacó cómo a pesar de ser de sobra conoci-

da la presencia de la Iglesia en los movimientos de resistencia a la solución liberal, sobre todo en referencia al carlismo, se han producido pocos estudios en cuanto a dos vertientes muy importantes. En primer lugar, conocer cuál fue el pensamiento de origen eclesiástico y doctrinalmente católico que formó parte del acervo de la ideología contrarrevolucionaria. En segundo lugar, saber cuál fue el papel de la iglesia como estructura y organización en estos movimientos. Señalando que el papel doctrinal de la Iglesia en la contrarrevolución fue clave, destacó cómo el pensamiento eclesiástico que pasó a la contrarrevolución no fue el de Trento, sino el propio de finales del XVIII, es decir, el antiilustrado, defendido por las tesis del Padre Ceballos, Fray Rafael Vélez y Fray Diego de Cádiz entre otros. Figura clave en este pensamiento fue en la década de los 40 Jaime Balmes, a quien Aróstegui destacó como «fenómeno renovador». Partiendo de un cierto análisis epistemológico intentó conciliar ambas posturas, de forma que pudiera crearse un régimen que reconociera los legítimos derechos dinásticos del gobernante, imponiendo las leyes sin que fuera preciso reconocer que la soberanía residía en el pueblo. En cuanto a la segunda propuesta, Aróstegui señaló que la clave social de la contrarrevolución estuvo en manos del clero secular y del campesinado, clases sociales ambas en permanente contacto. Tanto la jerarquía como el clero regular y las órdenes religiosas estuvieron divididas entre su adhesión sin trabas al carlismo y posiciones menos claras y ambiguas. En este sentido, el proceso desamortizador tuvo una importancia primordial en el arraigo geográfico del carlismo, ya que se asentó en aquéllos lugares donde colonos e hidalgos tenían pocas expectativas de llegar a ser propietarios de la tierra que trabajaban como ocurrió en Navarra, País Vasco o Valencia.

Finalmente, se reunieron dos mesas redondas sobre el tema *Archivos y fuentes para la historia de la Iglesia*. En la primera participaron los profesores Barrio, La Parra, Montolío, y Martínez de Velasco así como Esteban Canales Gili (Universidad Autónoma de Barcelona), exponiendo sus experiencias personales en los diversos archivos en los que han investigado. En la segunda, varios doctorandos asistentes al curso hablaron sobre sus líneas de investigación y las dificultades encontradas en los diversos archivos consultados. Existe el proyecto de publicar por la UNED todo el contenido del curso de verano en un CD-ROM. (M.F. López Torres)

\* *El dilema de los historiadores*. Los días 14-18 de julio tuvo lugar en Santiago, en el marco del Xacobeo 99, el II Congreso Internacional Historia a Debate. Ciento cincuenta ponentes y seiscientos inscritos de treinta y cinco países tomaron el pulso en Compostela, como ya se hiciera en 1993, a la historia como disciplina de investigación y docencia en un marco global — imprescindible hoy para entender las situaciones locales y nacionales — y plural, desde el marxismo latinoamericano hasta el posmodernismo anglófono pasando por la historiografía poscolonial india.

¿Qué conclusión podríamos destacar para un lector profano? Desde luego no es posible resumir, en dos folios, diez y nueve mesas redondas y quince temas a debate..., pero sí poner en evidencia dos grandes ejes de discusión que aparecían y desaparecían como serpientes de verano: la relación entre historia y ficción o la historia como ciencia, y la relación entre historia y sociedad o el compromiso del historiador. El ser o no ser de la historia, pues, dentro y fuera de la

academia en el umbral del nuevo siglo. Para nosotros, no se trata de una frase hecha, el mundo vive y sufre un giro histórico radical; «Y cuando cambia la historia, ¿no cambia asimismo la escritura de la historia?» (de la convocatoria de Historia a Debate II). Nunca las respuestas de los historiadores fueron tan contrapuestas: mantener la clásica historia-ciencia social frente al retorno (más clásico todavía) de la historia al seno de la literatura, al tiempo que bastantes colegas — en apariencia ajenos al debate — se refugian en los archivos buscando en el solo uso de las fuentes las certezas perdidas con la caída de los grandes paradigmas historiográficos que renovaron nuestra disciplina en el ya siglo pasado: la escuela de “Annales” y el materialismo histórico.

Es natural, los historiadores somos más dados que nadie a procurar en el ayer las respuestas a los retos del mañana. Como el ángel de Paul Klee el viento de la historia también nos arrastra hacia adelante mientras miramos hacia atrás, con melancolía, las ruinas del pasado. Estamos convencidos de que la historia que se escribe encontrará su camino actualizando el concepto de ciencia, más subjetiva, compleja y relativa, menos separada del arte y la literatura de lo que pensábamos, pero, en cualquier caso, separada. Un nuevo paradigma, pues, que reformula el oficio de historiador más allá del cientifismo y la ficción, sin renunciar a la ciencia, que nos identifica en la academia, ni a la narración, que nos acerca a la sociedad. El historiador futuro habrá de desarrollar más, según nuestro criterio, su pública función de narrador de los hechos pasados sin llegar a confundirse con el autor de ficción, ni por supuesto “traicionar” la tradición centenaria de su profesión...

La nueva historia narrativa habría de ofrecer al lector el rigor que estorba al literato. Sólo así el historiador podrá recuperar el terreno recientemente perdido en favor de la novela histórica (que abarca a todas las épocas históricas) y del periodismo (más interesado en la historia inmediata): principales beneficiarios, hoy por hoy, del auge de la demanda de historia provocado por los cambios civilizatorios entre los dos siglos. La escritura de la historia necesita, en definitiva, sus “terceras vías” (en plural, para eludir pasar de un pensamiento único al otro) para salir del dilema hamletiano, ¿ciencia o literatura?, o también: ¿academia o sociedad?, ¿asepsia o compromiso?

En la última década del siglo XX, entre la caída del muro y la guerra de la OTAN, la historia se ha acelerado, y nuevos y viejos sujetos políticos y sociales, nacionales y étnicos, religiosos y culturales, rastrear su legitimación en la historia. La historia tira de la historia. Aquí y allá, el tema del compromiso del historiador — y del intelectual en general — resurge en estos años 90. En México, al calor de la revuelta de Chiapas de 1994. En Argentina, como consecuencia de la presión de una transición inacabada, el presente está impregnado de pasado. En Francia, el empuje de potentes movimientos sociales, desde diciembre de 1995, ha generado últimamente un áspero debate alrededor de Pierre Bourdieu y su sociología comprometida. En España, es distinto, ha sido más bien el poder (y el debate) político quien ha puesto a los historiadores ante sus responsabilidades sociales con el «debate de las humanidades».

El futuro de la historia profesional dependerá de nuestra capacidad para enlazar, de manera coherente y simultánea, sus relaciones con la ciencia y con la sociedad. El nuevo interfaz historia/sociedad que puede movilizar al historiador ya no será (o no debe ser) el compromiso político-intelectual de la segunda



posguerra (o la historia militante de los años 60 y 70), que cerró los ojos a la bomba de Hiroshima y al Gulag: tendrá que conciliar nuestra toma de posición como ciudadanos con la verdad que sabemos como historiadores (más auténtica si no es absoluta, o sea, «la historia tal como fue»), lo cual es más fácil desde la independencia partidaria, asumiendo que el pluralismo político y cultural de la sociedad engendra compromisos de orientación diversa, incluso contrapuesta, por activa y, las más de las veces, lo que es peor, por pasiva. ¿Cómo puede(n) la (s) comunidad(es) de historiadores evitar que las presiones de la sociedad civil y política la(s) inutilice(n) como tal? Huir del mundo, recogerse en archivos y despachos, la más vieja y radical solución, que solemos llamar positivista, ya no vale ahora, el aislamiento agrava aún más la crisis social — laboral, si nos referimos a los jóvenes — de la historia. Urge lo contrario, estudiar el pasado desde las inquietudes del presente y del futuro, aceptando y celebrando que la historia es de todos, y que por consiguiente todos — no sólo los nacionalistas — la utilizan, pero lucrando con denuedo contra su falsificación. La verdad de la historia es a denudo poliédrica, incluye diversas visiones — cada una con su parte de verdad —, pensemos si no en la guerra civil española; pero la diversidad de interpretaciones no elimina los datos objetivos, por ejemplo, que el levantamiento militar el 18 de julio de 1936 se hizo contra un gobierno legal y constitucional elegido por el pueblo en las urnas. La exigencia de un mínimo rigor en el uso político (¿y por qué o literario y lúdico?) de los hechos de la historia justifica, en consecuencia, la necesidad presente y futura de un historiador profesional y comprometido, que viva su siglo (nuevo) desde la ciencia (nueva) de la historia.

Nuestra intención para nada es corporativa: alguien tiene que hacerlo, esto es, investigar y divulgar las verdades de la historia (y a nosotros todavía nos pagan por ello). Si las ideologías que conscientemente manipulan la historia para obtener más cuota de poder no son marginadas en el siglo que viene, ello quiere decir que no hemos aprendido nada del siglo XX, y aquí valdría el lugar común de conocer la historia para que no se repita...

En fin, terminamos aquí estas breves reflexiones sobre el historiador, su identidad y su contexto, su presente y su futuro, en este revuelto cambio de siglo, al calor del II Congreso Historia a Debate, susceptible ciertamente de muchas y diferentes lecturas, tal vez la de su coordinador no sea la más objetiva, pero es, con toda seguridad, la más comprometida, y de eso se trata, ¿no? (C. Barros)

\* Nascita dell'ultimo dizionario "fatto a mano". Verso la metà di settembre Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos hanno presentato nella sede madrileña del Grupo Editorial Santillana il frutto dell'imponente lavoro lessicografico che li ha impegnati per gli ultimi 29 anni.

Il *Diccionario del español actual* è in vendita a 16.000 pesetas: due volumi, quasi cinquemila pagine, 75.000 voci, 200.000 esempi di uso, centinaia di parole nuove, locuzioni gergali, tecniche e regionali.

\* XIX Convegno AISPI (Associazione Ispanisti Italiani) *Le arti figurative nelle letterature iberiche. Italiano e Spagnolo a contatto*. Roma, Accademia di Spagna, 16-18 settembre 1999.

Il Convegno, patrocinato dalla Consejería Cultural dell'Ambasciata di Spagna e dalle sedi italiane dell'Instituto Cervantes, si è svolto all'Accademia di Spagna di

Roma. Nel corso della prima giornata, apertasi con i saluti di rito delle Autorità e l'importante conferimento *ad memoriam* a Oreste Macri da parte di Enrique Sardá Valls, Ministro para Asuntos Culturales dell'Ambasciata di Spagna, dell'onorificenza Isabel la Católica, ritirata dal Presidente e dal Direttore del Gabinetto Vieesseux per il "Centro Studi Oreste Macri", le sessioni sono state complessivamente quattro: due al mattino di letteratura spagnola, due al pomeriggio rispettivamente di lingua e di letteratura ispanoamericana.

Nella prima sessione Francisco Lobera ha trattato il tema della pittura nel *Libro del buen amor*; Adelia Lupi ha descritto le allegorie e i simboli nella scultura sepolcrale di Don Martín Vázquez de Arce nella cattedrale di Sigüenza; Marcel Rubio ha analizzato il *topos* dell'acqua come specchio in Garcilaso e nei suoi continuatori; Carla Perugini ha mostrato il valore delle xilografie dell'*editio princeps* de *La lozana andaluza*. Contemporaneamente, nella sessione parallela, Franco Quinziano si è occupato della visione settecentesca delle arti figurative ispano-italiane con un'analisi de *Las Cartas sobre Italia* de José García de la Huerta; Marco Cipolloni, con un taglio politologico, ha svolto un confronto critico tra Foucault e Jovellanos con un intervento intitolato *Ritratti del potere invisibile: Jovellanos e Foucault tra le Meninas e Carlo III*; Beatriz Hernán Gómez ha offerto un contributo critico sui colori del tempo in Goya e Meléndez Valdés; Angel M. Aguirre ha concluso la mattinata con una panoramica generale sui poeti spagnoli ispirati da quadri di pittori celebri. Di seguito si è tenuta la conferenza di Pilar Pedraza *La vieja desnuda: brujería y abiección*.

Nel pomeriggio la sessione linguistica e glottodidattica si è occupata di numerosi problemi: la traduzione per unità lessicali (Elena Landone); l'analisi, mediante test computerizzati, di alcuni aspetti della competenza linguistica in lingua spagnola di studenti universitari (Daniela Rigamonti); la possibilità di un dizionario ipertestuale alternativo ai dizionari tradizionali (Nieves Arribas); le differenze curriculari di didattica della lingua spagnola tra gli studenti universitari europei (María Rosario Uribe); le proposte didattiche fondate sull'uso di *corpora* linguistici (Pilar Capanaga) e mutate dal teatro (Susana Mendo). Nella sessione parallela di letteratura ispanoamericana Michela Craveri ha fornito numerosi esempi dell'espressività plastica della parola preispanica; sono stati oggetto di studio, da parte di Giovanna Minardi e di Cristina Secci, i diari e le immagini di alcune pittrici che raccontano — Leonora Carrington, Remedios Varo, Frida Kahlo —; ha concluso il pomeriggio l'analisi del significato dei labirinti e dei nodi nell'opera di Jorge Eduardo Eielson di Martha Canfield. La prima giornata si è conclusa con la visita all'Instituto Cervantes di Roma, sede del Fondo AISPI.

La seconda giornata si è articolata nuovamente in due sessioni parallele. La sessione linguistica del mattino ha proposto temi molto eterogenei: dalla difficoltà di traduzione specifica di un testo tecnico nel '500 (*La versione italiana del Libro de agricultura di Gabriel Alonso de Herrera*, intervento di Giuseppe Mazzocchi), alla poesia translingue italo-spagnola (Elvezio Canonica); dall'analisi metalinguistica di *Diálogos apacibles* di Franciosini (Carmen Castillo), alla letteratura veneto-portoghese in Brasile (Giovanni Meo Zilio); dal dualismo linguistico italiano-spagnolo nel Río de la Plata (Antonella Cancellier) alla rinascita della rima nei poeti romanici (Enrique Santos Unamuno); dall'analisi contrastiva di elementi di coesione nel linguaggio del giornalismo economico (Donatella Montalto) all'analisi comparata dell'aggettivo qualificativo nella lin-

gua spagnola e in quella italiana (René Lenarduzzi) e alla questione della opposizione spagnola «Haber/estar» in contrasto con la corrispondente opposizione italiana «esserci/essere(ci)» (Felisa Bermejo). La sessione parallela dedicata, invece, alla letteratura spagnola e catalana ha avuto come relatori Enrica Cancelliere sul tema della dimensione verticale nel teatro di Calderón e nella pittura manierista, Kazimierz Sabik sull'influenza delle arti figurative nel teatro cortigiano spagnolo del *Siglo de Oro*, María Luisa Tobar sulle raffigurazioni simboliche del mito di Glauco nella letteratura barocca spagnola, Diego Símini su due scritti secenteschi, in cui veniva descritta una copia madrilenza del Volto Santo di Lucca, Loretta Frattale sui modelli figurativi e mentali della malinconia nella Spagna letteraria di fine Ottocento, Paola Ambrosi sulla pittura di El Greco nel romanzo modernista, Annamaria Annachiarico sulla figura dell'angelico in Eugeni d'Ors, Valentí Gómez i Olivier sulla poesia di Joan Brossa e Nicola Palladino sulla liricità e plasticità in Josep María Junoy. La conferenza plenaria della seconda giornata, tenuta da Manuel Carrera Díaz, ha affrontato le questioni non ancora risolte nella linguistica contrastiva dell'italiano e dello spagnolo.

Due sessioni parallele nel primo pomeriggio e altre due nel secondo hanno ulteriormente animato il convegno. Nella sessione di Lingua sono state dibattute numerose questioni su come la lingua spagnola stia mutuando alcuni calchi dall'inglese (Emma Martinell Gifre), sulle trasparenze, sull'opacità e i "falsi amici" nella comprensione di un testo spagnolo (Maria Vittoria Calvi), sulle differenze tra la lingua naturale e le strutture di conoscenza e apprendimento di una seconda lingua (Javier González Pérez), ancora su aspetti di morfologia contrastiva (Félix San Vicente), su interferenze morfosintattiche tra italiano e spagnolo (Alessandra D'Aquino e Rosa Ribas), sull'uso del condizionale (Encarnación García Dini), su elementi linguistici poco studiati nell'insegnamento dello spagnolo agli italiani (Hugo Lombardini) e sulla permeabilità e sulla resistenza delle lingue italiana e spagnola all'inglese (Marta Gómez Martínez). Nella sessione parallela di letteratura spagnola Veronica Orazi, Giovanni Spallone, Silvia Monti, Paola Gorla si sono occupati dell'immaginario pittorico della generazione del '27; Floriana Di Gesù dell'elemento pittorico nel *decorado* teatrale del primo Novecento spagnolo; Ana María González Luna della *Cornucopia de México* di José Moreno Villa e Luisa Chierichetti dell'umorismo grafico e testuale della rivista "Gutiérrez". Le successive due sessioni parallele sono state dedicate alla letteratura ispanoamericana e a quella portoghese con gli interventi di Natalia Giannoni sui cromatismi, le luci e le ombre in César Vallejo, di Anita Fabiani su José Martí e l'arte, di Beatriz Lenzi sui colori e le forme nei poeti modernisti ispanoamericani, di Morena Lanieri su Diego de Rivera e Alejo Carpentier, di Amina Di Munno sulla letteratura e le arti visive nel Modernismo luso-brasiliano, di Mariagrazia Russo sul significato del colore nell'opera di Fernando Pessoa. La serata si è poi conclusa col concerto *Paseo por la poesía: de Garcilaso a Rafael Alberti*.

Nell'ultima mattinata, dedicata interamente alla letteratura spagnola, Monica Von Wunster ha analizzato la Gran Danza Macabra di Evelio Bulbena y Estrany, Maria Alessandra Giovannini si è occupata della riflessione estetica in *Un cuerpo o dos* di Gabriel Ferrater e José María Martín, Mariarosa Scaramuzza Vidoni ha descritto l'incontro poetico tra Clara Janés e Eduardo Chillida nella raccolta poetica *La indetenible quietud*, Giovanna Scalia ha evidenziato le suggestioni surrealiste in *Las virtudes del pájaro solitario* di Juan Goytisolo, mentre

Laura Carchidi, Francisco José Martín e Lucia Valori, con contributi specificamente estetico-filosofici, si sono occupati rispettivamente di alcuni quadri e pittori che hanno avuto un ruolo essenziale nella filosofia dell'arte di Ortega y Gasset, incentrata sul valore della forma, dell'esperienza estetica in Ramón Pérez de Ayala e dei suoi rapporti con l'estetica tedesca, delle matrici figurative-immaginative della filosofia di María Zambrano. Alla fine della sessione sono stati presentati gli atti del congresso AISPI di Siena (5-7 marzo 1998), editi da Bulzoni, in due volumi: *Fine secolo e scrittura: dal Medioevo ai giorni nostri* (I), *Lo spagnolo d'oggi: forme della comunicazione* (II). Saúl Yurkievich ha tenuto l'ultima conferenza plenaria intitolata *Huidobro, Gris, Picasso: «Cuanto miren los ojos creado sea»*. (L. Carchidi)

\* Il 29 e 30 settembre si è tenuta la parte andalusa del *Congreso Internacional Cultura, Historia y Literatura del exilio Republicano español de 1939. Sesenta años despues*. Le relazioni sono state di Manuel Aznar Soler, *El teatro de Alvaro Custodio*; dell'editore e scrittore José Esteban, *Las Brigadas Internacionales y los escritores ingleses*. *Ralph Fox y John Cornford* e di Francisco Moreno Gómez, *La obra literaria de Pedro Garfias*. Si è anche proiettato il film *En el balcón vacío*, girato in Messico, interpretato e diretto da esuli repubblicani spagnoli. Nella sessione su *El exilio vivido* sono infine intervenuti tre scrittori delle diverse generazioni vissute in esilio.

\* Il 28 ottobre a Barcellona, nello Espai Obert, calle Blasco de Garay 2, è stato presentato il *Manifiesto - Combate por la Historia*, che condanna la "storia negazionista del movimento rivoluzionario" nel 1936-39. Chi fosse interessato al testo lo può richiedere a [balance@teleline.es](mailto:balance@teleline.es) o scrivere a Apartado correos 22010 - 08080 Barcelona. Il testo si trova anche in "Rivista Storica dell'Anarchismo", 1999, n. 12, pp. 122-124.

\*Dal 9 al 12 de novembre si sono tenute a Guadalajara le IV Jornadas de Castilla-La Mancha sobre Investigación en Archivos, organizzate dall'Archivo Histórico Provincial di Guadalajara. Il tema di queste giornate era *El Franquismo: el Régimen y la oposición*. Il programma prevedeva interventi di Paul Preston (*Franco: el personaje*), di Julio Aróstegui (*Política y Administración en el Régimen de Franco*), di Miguel Ángel Jaramillo (*Fuentes documentales para el estudio del Franquismo*), di Julián Casanova (*La represión en el Régimen de Franco*), Alicia Alted Vigil (*El exilio*), Antonio Elorza (*La estructura ideológica y la oposición al régimen de Franco*), Gonzalo Santona (*La propaganda política del franquismo*). Una tavola rotonda, coordinata da Luis Martínez García su *La recuperación de fuentes del Franquismo* ha completato i lavori.

\* Dall'11 al 13 novembre si è tenuto a Madrid il congresso internazionale *La Guerra Civil Española sesenta años después*. Il congresso, di cui pubblicheremo un resoconto sul prossimo numero, era strutturato su cinque sessioni, ciascuna con un presidente e un relatore. Erano poi previste numerose comunicazioni all'interno di ogni sessione.

La prima sessione, *Los orígenes de la Guerra Civil Española*, era presieduta da M.D. Gómez Molleda e ne era relatore Stanley G. Payne. Presidente della seconda sessione, *Aspectos militares de la Guerra Civil Española*, era lo storico

navale Ricardo Cereo, mentre il relatore era il ben noto Ricardo de la Cierva. *Revolución y Contrarrevolución* era il titolo della terza sessione, presieduta da Luis Suárez Fernández, mentre José Manuel Cuenca Toribio ne era il relatore. Luis de Llera presiedeva invece la quarta sessione (*Cultura y propaganda*) e il relatore era José Andrés-Gallego. La quinta e ultima sessione infine, (*Aspectos económicos e internacionales*), era presieduta da Juan Velarde Fuertes, mentre il relatore era Hipólito de la Torre. (vsd)

\* Dal 17 al 19 novembre si è tenuto a Valencia il IV Encuentro de Investigadores del Franquismo, organizzato dal Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Valencia, dalla Red de Archivos de CCOO e dalla FEIS (Fundació d'Estudis i Iniciatives Sociolaborals).

\* Nel Centro della UNED di Zamora si è tenuto, nei giorni dal 24 al 27 di novembre, il congresso sobre *Nacionalismo, regionalismo y articulación del estado en España: el caso de Castilla y León*. Il programma era articolato in quattro grandi sessioni, che qui di seguito riportiamo:

1 — *Precedentes históricos: La discusión histórica sobre los antiguos reinos de Castilla y León*

Julio Valdeón Baroque, *La entidad de la base histórica de la realidad castellano-leonesa*

José Luis Martín Rodríguez, *El avance de las autonomías hacia la Edad Media*

2 — *Los inicios del regionalismo castellano: Bases históricas, económicas, políticas y culturales:*

Javier Tusell, *Nación y nacionalismo en una perspectiva comparada*

Julio Aróstegui Sánchez, *Los nacionalismos en España desde el s. XIX. Los problemas de la articulación del Estado*

Andrés de Blas, *Castilla en los nacionalismos en torno al 98*

Pere Anguera Nolla, *El primer catalanismo: españolidad y anticastellanismo*

José Manuel Cuenca Toribio, *El regionalismo andaluz en el siglo XIX*

Ramón Villares Paz, *Celtismo y regionalismo gallego*

José María Portillo, *El nacionalismo vasco en el siglo XIX*

Celso Almuiña, *La burguesía harinera y el nacimiento del regionalismo castellano*

Ricardo Robledo, *La agricultura castellana y los intereses nacionales: el proteccionismo económico (1891-1922)*

Antonio Morales Moya, *Castilla en las historias de España*

Mariano Esteban, *La visión de España en el regionalismo castellano*

3 — *El Regionalismo castellano a partir de la II República:*

Juan Andrés Blanco, *Regionalismo a la defensiva. Aspectos del movimiento regionalista en las tierras de la actual Castilla y León en los años treinta*

Jesús María Palomares Ibáñez, *En torno al Estatuto de Castilla y León (1931-1936)*

Miguel Ángel Mateos, *Nacionalismo y regionalismo en la configuración del Partido Agrario en Castilla y León durante la II República*

4 — *El Estatuto de Castilla y León en el proceso de la Transición española:*

Jordi Solé Tura, *Organización del Estado autonómico en España según la Constitución*

Alex Vidal Quadras, *Autonomías y hechos diferenciales*  
Tomás Pérez Delgado, *El Instituto Regional Castellano-leonés*  
Manuel Redero San Román, *El proceso de configuración de la autonomía en Castilla y León*  
José Luis Cascajo, *Problemática actual del Estatuto de Castilla y León*  
Enrique Rivero Isern, *El Estatuto de Autonomía de Castilla y León después de la Reforma*  
José David Diez Llamas, *Fundamentación Histórica de la identidad Leonesa*  
Enrique Orduña, *Visión general del proceso autonómico en Castilla y León*  
José Puente Egido, *El federalismo funcional de la integración europea y el reparto de competencia entre el Estado y las CC.AA.*  
Javier Gacía Roca, *Rasgos específicos del modelo autonómico de Castilla y León*  
Alberto Herrero de la Fuente, *Relaciones Exteriores de las Comunidades Autónomas. El Caso de Castilla y León*

Il congresso era diretto da Andrés de Blas, Direttore del Departamento de Ciencia Política y de la Administración della UNED, e coordinato da Juan Andrés Blanco Rodríguez, Direttore del Centro della UNED di Zamora. (vsd)

\* Venerdì 10 dicembre 1999 alle ore 18 è stata inaugurata presso il Museo civico archeologico di Bologna (via de' Musei, 8 - tel. 051/233849) la mostra *Le immagini nemiche. La guerra civile spagnola e le sue rappresentazioni (1936-39)*, realizzata dall'Istituto per i beni culturali della regione Emilia-Romagna. La mostra resterà aperta fino al 13 febbraio 2000 con il seguente orario: martedì-venerdì 9-14; sabato e festivi 9-13; 15,30-19. Chiuso lunedì.

L'esposizione si articola in diverse sezioni dedicate alle seguenti tematiche:

1. L'Italia fascista nel conflitto spagnolo (curata da Rossella Ropa)
2. L'antifascismo internazionale e la guerra di Spagna (a cura di Giuliana Bertagnoni)
3. Avanguardia e restaurazione. Le arti visive e la rappresentazione della guerra (a cura di Riccardo Bonavita)
4. Writers in Arms — sezione letteratura — (a cura di Giuliana Benvenuti e Francesca Lolli)
5. Icone della propaganda. I discorsi della Guerra Civile (a cura di Riccardo Bonavita e Michele Nani)

Si tratta di materiali in riproduzione, ma anche in originale, che sono stati ottenuti in prestito dalle maggiori istituzioni culturali italiane, spagnole ed europee. Alla mostra si accompagna un catalogo con una sezione preliminare di saggi. Tra i saggi Enzo Collotti, Alfonso Botti, Giuliana Di Febo, Maryse Bertrand de Muñoz, Adolfo Mignemi, Pierre Sorlin.

Sono inoltre previste alcune iniziative collaterali in collaborazione con l'Università di Bologna: in particolare due seminari brevi sul cinema e sulla letteratura; alcune letture di poesie, una o due serate musicali. Per informazioni il telefono è il seguente: 051/217421-417, fax 051/232599

\* Nel mese di dicembre si è aperto il grande archivio virtuale della cultura spagnola. È stata la leggendaria Residencia de Estudiantes a mettere in cantiere e realizzare l'ambizioso progetto del primo archivio virtuale della cultura spa-

gnola contemporanea. Ormai chiunque potrà consultare, comodamente da casa, un enorme fondo di materiali dispersi in più di una cinquantina di luoghi diversi. È il primo *ciberarchivo* spagnolo, una rete in cui si possono consultare documenti d'ogni tipo, compresi pezzi museali. «La novedad es doble: por un lado, no nos limitamos a libros y papeles. Por otro, no es que indiquemos dónde está el documento buscado, sino que permitiremos el acceso directo a él», fa notare lo storico Carlos Wert, direttore del progetto. Si potranno, ad esempio, leggere direttamente i manoscritti delle lettere che si scambiarono Lorca e Dalí.

La *Red de Centros y Archivo Virtual de la Cultura Española Contemporánea* (tale è il suo pomposo nome iniziale, anche se per fortuna ne è prevista una versione più “commerciale”), si basa su esperienze simili già in atto negli Stati Uniti e comprenderà, secondo Wert, tutto ciò che abbia a che vedere con «el movimiento cultural que se fraguó en la Residencia de Estudiantes», inteso in senso lato, e cioè «la cultura liberal y modernizadora española entre 1868 y 1936».

Il *ciberarchivo* funzionerà come un centro unico, anche se in realtà porrà in comune i fondi di circa sessanta diverse istituzioni, ed è aperto ad altre adesioni, giacché i finanziamenti permettono l'inclusione di quindici nuovi centri all'anno per i prossimi quattro anni. Il nucleo iniziale è il materiale della Residencia, con 100.000 monografie e riviste, e altri 180.000 documenti. Vi sono poi gli archivi delle fondazioni Federico García Lorca, Francisco Giner de los Ríos (erede della Institución Libre de Enseñanza), Max Aub, March, Manuel de Falla e della Biblioteca Menéndez Pelayo. Sono inoltre in corso trattative per l'adesione di istituzioni pubbliche che possiedono materiale di importanza rilevante come una parte del legato di Juan Ramón Jiménez (Archivo Histórico Nacional) o le carte della *generación del 27* (Biblioteca Nacional). (vsd)

\* La “Revista Veleznana”, pubblicata dall'Ayuntamiento de Vélez Rubio, 04820 Almería, España, tel. 950211214), offre gratuitamente il libro di Antonio Guillén Gómez, *Ilustración y reformismo en la obra de Antonio José Navarro, cura de Vélez Rubio y Abad de Baza (1739-1797)*, Almería, 1997, 280 pp.

\* Segnaliamo qui di seguito una serie di CD-Rom pubblicati dalla Fundación Histórica Tavera, da sola o in collaborazione con diverse altre istituzioni culturali.

Il primo, fatto insieme alla Universidad Internacional de Andalucía, Sede Iberoamericana de la Rábida, la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, il CSIC (Sevilla), la Fundación El Monte comprende la raccolta completa dell'“Anuario de Estudios Americanos”, volumi I-LIII.1 (1944-1996).

L'“Anuario de Estudios Americanos” è una della più vecchie, prestigiose e importanti riviste spagnole dedicate allo studio delle scienze sociali e umane riferite all'America Latina. La rivista nacque nel 1944 come annuale, ma nel 1993 è divenuta semestrale

La Fundación Tavera e la Hispanic Division della Library of Congress hanno pubblicato la seconda versione in CD-Rom dello *Handbook of Latin American Studies*, normalmente abbreviato come HLAS. Si tratta del miglior repertorio bibliografico di scienze sociali e umane riferito all'America Latina. Si pubblica annualmente dal 1936 ed è curato dalla Hispanic Division della Library of Congress.

La prima versione, uscita nel 1995, comprendeva la raccolta sino al 1994; la nuova comprende anche il 1995 e il 1996.

Il prezzo dello HLAS/CD varia se chi lo compra è un privato (18.000 pesetas o 108 dollari USA) o una istituzione (35.000 pesetas o 210 dollari USA), prezzo che comprende anche le spese di spedizione

Nell'ambito della *Colección Clásicos Tavera*, la Fundación Histórica Tavera ha pubblicato in CD-Rom il primo volume dei *Textos clásicos para la historia de Castilla y León*, curato da Luis Miguel Enciso Recio, quarto della collezione "Clásicos Tavera", serie IV, 22: *Historia de España en sus regiones históricas*.

Il disco forma parte di un ampio progetto il cui obiettivo è l'edizione in CD-Rom delle opere la cui conoscenza è più importante per conoscere il passato delle regioni, città e paesi di Spagna, Portogallo, America Latina e delle Filippine. Questo primo volume contiene una selezione di testi sulla storia della regione: ossia sedici opere, per circa 12.000 pagine.

Nella stessa collezione, serie IV, volume 13, 7, curato da José Andrés-Gallego, è uscito nel 1998 *Textos clásicos para la historia de Navarra*. Il CD contiene undici opere per oltre 12.000 pagine.

Il Centro Bartolomé de las Casas del Perù, editore della pubblicazione, e la Fundación Histórica Tavera hanno pubblicato in CD-Rom i primi 20 volumi (1983-1992) della "Revista Andina". La rivista è il più importante periodico in lingua spagnola che si occupi di scienze umane e sociali per la regione andina o per i singoli Paesi che la compongono.

Per ogni informazione circa i progetti della Fundación, i CD-Rom o per l'acquisto prendere contatto con Pilar Ruiz: pilar.ruiz@digibis.com o consultare la pagina web [www.digibis.com](http://www.digibis.com)

### *Appuntamenti*

\* Dal 21 al 24 febbraio del 2000, organizzato dal Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada, si terrà il congresso *Dos décadas de cultura artística en el Franquismo (1936-1956)*, sito web <http://www.ugr.es/local/congcaf>. La segreteria scientifica è presso il Campus Universitario de Cartuja S/N, 18071 Granada, España. Telefono: 0034.958242318, Fax: 0034.958246215. Le persone da contattare sono: María Isabel Cabrera García (Congcaf@Ugr.Es), Gemma Pérez Zalduondo (Congcaf@Ugr.Es).

Il Congresso è organizzato in differenti sessioni tematiche cui debbono mandarsi le comunicazioni. Le sessioni sono: Cultura y franquismo; El arte y sus géneros, Presupuestos estéticos y creación artística; Estética y creación musical; Arquitectura, ciudad y Patrimonio Histórico.

Il termine per iscriversi e mandare le comunicazioni è il 31 gennaio 2000.

\* Os notificamos que ya está en Internet toda la información disponible hasta estos momentos del V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea (Valencia, 2-5 de mayo de 2000). Como es lógico, dicha pagina se actualizará cuando haya alguna novedad. La dirección es la siguiente: <http://www.uv.es/~apons/conval.htm>.



*a cura di Stefania Gallini e Vittorio Scotti Douglas*

\* La pagina <http://www.dmoz.org/> è frutto di un progetto interessante ed è costruita da chiunque voglia parteciparvi. Partendo dal motto «noi umani lo facciamo meglio», si sta costruendo una lista di fonti e servizi disponibili in rete. Chi ci ha comunicato la notizia ha, per esempio, fornito una lista di librerie di volumi di seconda mano o di antiquariato, che si possono trovare in World: Español: Referencia: Librerías: Librerías de viejo. A causa degli accenti e delle ñ è meglio entrare dal portale principale per accedere poi ai diversi servizi.

\* Forniamo l'e-mail di un libraio di seconda mano, situato nel Mercat Sant Antoni (a Barcellona). Pubblica un catalogo ogni due mesi ed è specializzato in pubblicazioni sull'anarchismo e il movimento operaio. Si può chiedere l'invio del catalogo per e-mail rivolgendosi a Manel Aisa: [maisalib@retemail.es](mailto:maisalib@retemail.es). La pagina Web è [www.leabooks.com](http://www.leabooks.com)

\* Segnaliamo un sito dove, tra le altre riviste, sono contenuti gli indici di "Spagna contemporanea" dal 1997 in poi (ovvero dal n. 11 al 14). Poiché le riviste "spogliate" sono numerose, lo riteniamo un indirizzo interessante per i nostri lettori: <http://www.iisg.nl/~ialhi/serials/index.html>

\* Attiriamo la vostra attenzione sul Contemporary Portuguese History Resource Centre (<http://www.dundee.ac.uk/polsci/cphrc/>) che è uno dei maggiori siti di storia della rete, con oltre mille pagine di informazioni (oltre 40Mb). Col suo contenuto di centinaia di documenti originali tradotti, immagini, analisi e notizie, è una fonte indispensabile per chiunque studi la storia e la politica del Portogallo moderno.

Il Direttore del Centro, Stewart Lloyd-Jones, invita gli interessati a partecipare e a richiedere di ricevere regolarmente il bollettino informatico, visitando il sito e cliccando sull'apposito link.

Si può mettersi in contatto col Contemporary Portuguese History Resource Centre al sito: <http://www.dundee.ac.uk/polsci/cphrc/> oppure con un e-mail sia al Centro [cphrc@dundee.ac.uk](mailto:cphrc@dundee.ac.uk) che al Direttore [s.lloydjones@telinco.co.uk](mailto:s.lloydjones@telinco.co.uk)

\* A partire da Settembre è disponibile la più grande libreria virtuale in spagnolo al sito: <http://www.bol.com> Ulteriori informazioni si possono trovare contattando: <http://www.noticias.com/noticias/1999/9907/n99072320.htm>

\* È nato IberLIBRO Digital, agli indirizzi [www.iberlibro.com](http://www.iberlibro.com) (nella rete); e-mail [iberlibro.com](mailto:iberlibro.com) Non è una libreria virtuale, ma un servizio informazioni bibliografiche, offerto dai fornitori stessi, in cui si possono cercare libri antichi e d'occasione, offerti da librai di lingua spagnola e portoghese, e libri nuovi offerti direttamente dagli editori. Le richieste sono trasmesse automaticamente al fornitore, senza intermediazioni. IberLIBRO nasce con un fondo di 40.000 volumi, ma gli organizzatori sono certi che molto rapidamente il servizio avrà un grande sviluppo. Molto interessante è la notazione che segue, tratta dal comunicato di lancio: «Para quienes compran libros por internet la existencia de Iberlibro Digital supone la posibilidad de no tener que ir saltando de librería anticuaria en librería anticuaria, de editorial en editorial, pues son los mismos editores y librerías quienes mantienen este catálogo de catálogos».

\* Lista de correo electrónico dedicada a la lengua española: HISPANIA. La página informativa de la lista (<http://www.rediris.es/list/info/hispania.html>) contiene la información que os copio a continuación. Los interesados podéis visitar la página de la lista y seguir los pasos indicados para suscribiros. El moderador de la lista es Alberto Ballesteros que está desde este momento a vuestra disposición para cualquier asunto relacionado con la lista.

#### Objetivos

1. La lista HISPANIA pretende ser el punto de encuentro académico de la red en todo lo relacionado con la lengua española. El español será el latín del siglo XXI y prueba de ello es el interés que despierta en Europa y en los Estados Unidos de América del Norte su aprendizaje y el conocimiento de la cultura española.

2. La lista HISPANIA pretende reunir a todos los interesados en la lengua española de cualquier lugar del mundo, independientemente de cual sea la causa de su interés por el español, pero siempre dentro de los principios de libertad, tolerancia y respeto a las opiniones y criterios académicos de los participantes.

3. La lista HISPANIA pretende satisfacer las necesidades que sus miembros vayan planteando en cada momento, así como tratar todos los temas que sean de interés para los participantes, desde resolver dudas ortográficas hasta formar grupos de investigación, elaborar publicaciones electrónicas, bases de datos,...

4. La lista HISPANIA pretende recoger, reseñar, comentar y debatir publicaciones e investigaciones sobre la lengua española, desde una página de internet hasta el diccionario de la Real Academia Española. Asimismo, en la lista caben todo tipo de noticias, recursos electrónicos, información sobre congresos, reflexiones didácticas, contraste de métodos, aspectos sociolingüísticos y psicolingüísticos relacionados con el español, etcétera.

5. La lista HISPANIA pretende acoger con especial interés a los profesores de español, bien como lengua materna, bien como lengua extranjera. También los estudiantes de español tienen un lugar especial en este foro, ya que sus opiniones son siempre fuente de mejora en todos los aspectos.

#### Participantes

La lista HISPANIA no exige títulos académicos a quienes quieran sumarse al foro, porque pretende no excluir de entrada a cualquiera que tenga interés por la lengua española, aunque está orientada y promovida por personas que nos comunicamos o trabajamos con la lengua española. La lista HISPANIA invita especialmente a sumarse al foro a:

- a) Profesores de español
- b) Investigadores de la lengua española
- c) Estudiantes de español
- d) Escritores de lengua española
- e) Traductores al español
- f) Periodistas que usen el español
- g) Interesados en la lengua española que no se encuadren en los grupos anteriores.

Carmen Suárez Head Librarian Hispanic and Luso Brazilian Council  
 Canning House, 2 Belgrave Square, London SW1X 8PJ  
[www.btinternet.com/~hlbclibray](http://www.btinternet.com/~hlbclibray)

\* Cuadernos del Salegar, publicación sobre temas de historia local, tradiciones populares, etnografía, folklore y temas afines. Puede consultarse en la siguiente dirección: <http://mimosa.pntic.mec.es/~jcalvo10/index.html>

\* L'Association for Contemporary Iberian Studies ha un sito che vale la pena di visitare <http://www.bton.ac.uk/slweb/acis/index.html>

\* El Centro Virtual Cervantes ha sido concebido como un centro más de la red del Instituto Cervantes. Este centro no tiene ubicación física, pero cuenta con suficiente capacidad para llegar a los lugares más remotos, gracias a su presencia en Internet en la siguiente dirección: <http://cvc.cervantes.es>

Como hispanistas y especialistas en temas relacionados directa o indirectamente con las culturas hispanicas, tenemos el gusto de invitarlos a participar en el Foro del hispanista: [http://cvc.cervantes.es/foros/foro\\_his/](http://cvc.cervantes.es/foros/foro_his/)

Se trata de un punto de encuentro para profesores, investigadores y especialistas donde se puede debatir sobre temas relacionados a lengua, literatura española e hispanoamericana, historia, arte y crítica literaria. Asimismo se pueden realizar consultas bibliográficas, pedir información sobre especialistas e instituciones y difundir proyectos de investigación.

Este foro también pone a disposición de ustedes un tablón de anuncios donde encontrarán información sobre congresos, becas, proyectos de investigación, lugares de interés en la red y novedades. Si lo desean, pueden enviarnos las noticias que desean difundir entre las personas que a diario nos visitan. Un saludo cordial, M. Carmen Gomez: [carmeng@cervantes.es](mailto:carmeng@cervantes.es)

\* La Società Internazionale per lo studio del XVIII secolo ha una pagina web su cui trovare le notizie di tutte le manifestazioni in programma: <http://www.c18.org/ev/ev.html>

Vi si trova l'elenco degli eventi e i termini per l'invio delle comunicazioni. Questo soprattutto per quelle manifestazioni prive di pagina web.

Variazioni o modifiche devono essere inviate a <mailto:ab@c18.org>

I membri dell'ISECS si trovano in <http://www.c18.org/so/socsconst.html>, mentre altre associazioni interessate al periodo stanno in <http://www.c18.org/so/socsmisc.html> e i gruppi di ricerca in <http://www.c18.org/so/centres.html>

Chiunque fosse interessato al periodo e al progetto informatico ISECS può prendere contatto con uno dei redattori

Andrew Brown (mailto:ab@c18.org)

Kevin Berland (mailto:bcj@psu.edu)

Jack Lynch (mailto:jlynch@andromeda.rutgers.edu)

Benoît Melançon (mailto:benoit.melancon@sympatico.ca)

Rolando Minuti (mailto:minuti@cesit1.unifi.it)

Mark Olsen (mailto:mark@barkov.uchicago.edu)

## *Libri ricevuti*

Juan Avilés Farré, *La fe que vino de Rusia. La revolución bolchevique y los españoles (1917-1931)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, 350 pp.

Guy Hermet, *Storia della Spagna nel Novecento*, Bologna, Il Mulino, 1999, 327 pp.

Elena Martínez Barrios, *Epistolario de la Embajada nacionalista Latinoamericana: 1937-1938 (análisis histórico político e institucional)*, Zaragoza, Universidad de Málaga, 1998, 197 pp.

José Luis de la Granja, Alberto Reig Tapia, Ricardo Miralles (eds), *Tuñon de Lara y la historiografía española*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1999, 376 pp.

Manuel J. Peláez, Angélica B. Guckes, María E. Gómes Rojo, Concepción Serrano, *Epistolario germánico de Ferran Valls i Taberner: 1911-1942*, Barcelona, Universidad de Málaga, 1997, 125 pp.

Josep M. Piñol, *La transición democrática de la Iglesia católica española*, Madrid, Trotta, 1999, 539 pp.

Ismael Saz, J. Alberto Gómez Roda (eds.), *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*, Valencia, Ediciones Episteme, 1999, 284 pp.

María Zambrano, *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, presentación de Jesús Moreno Sanz, Madrid, Trotta, 1998, 294 pp.

Juan López Tabar, *El exilio de los afrancesados. Reflexiones en torno al Real Decreto de 30 de mayo de 1814*

The essay, which is only a minor part of a wide-embracing investigation on the subject, shows the premises and the circumstances surrounding the enactment of the Real decreto of May 30, 1814, which foresaw the final exile for thousands of *afrancesados* (the supporters of the French during the Napoleonic occupation of Spain), and also the immediate reactions following its publication.

Franco Quinziano, *Monarquía y constitucionalismo en la "Gazeta de Buenos Aires" (1820-21): una aproximación al Trienio liberal a través de la prensa revolucionaria del Río de la Plata*

The essay studies the reception and experience of constitutional Spain on the *criollo* mentality, through the articles published on the "Gazeta de Buenos Aires" answering the *Manifiesto* that King Fernando VII sent to the American peoples in the first months of the Trienio. These articles show how, on one hand, the paper's editors cannot hide their feelings of sympathy towards the revolutionary principles of the 1820 uprising and, on the other, they make very clear the mistrust and suspicion fostered by them towards the monarchy's role in the new situation, feelings which in the last instance arrive to challenge the liberal contents of the same Cádiz' Constitution of 1812.

Simona Urso, *Margherita Sarfatti e la Spagna mistica*

Margherita Sarfatti was one of the builders of the first phase Fascism's ideology and of the *régime*'s stabilisation process. Her trip to the Spain of Primo de Rivera, and her analysis of his potential fascistisation, gave way to hypothesis of relationships between the two powers. The reasons of the analogy between the two Countries and the possible agreement of Italy and Spain about a similar State's model, are explained in her writings by the arts and Catholicism's role, held together by a symbolic unifying strength which for her has the goal of strengthening Fascism's cultural and thus political.

Francisco Morente Valero, *Política educativa y represión del magisterio en la España franquista*

Franco's triumph in the Civil War meant, in the educational field, the destruction of all the ambitious reforms promoted by the Republican governments and the return to an educational system very old fashioned on the pedagogic side and very ideologized in its contents. At the same time there was a very strong purge of the professional teachers with the dual aim of punishing past faults and adjusting the teachers' profiles to the new school's needs. The article studies and connects both aspects of this educational policy.

Pedro Barruso, *Poder político y representación social en Guipúzcoa durante el primer franquismo (1936-1947)*

Investigating the local administrations (Ayuntamientos), the article studies how the Nuevo Estado came to be settled in Guipúzcoa, a region which did not join the military uprising and had to be conquered with a very hard campaign. In this region the the hegemonic political force was Carlism.

A brief state of the question, the analysis of the legislation and of the province's political offices between 1936 and 1947 complete the essay.

Inmaculada Cordero Olivero, Encarnación Lemus López, *La malla de cristal: actividad política y vida de las comunistas andaluzas en la clandestinidad de los años cuarenta*

The article analyses, through oral sources, the engagement of a group of Andalusian women with the PCE during the postwar period. The Authors study what had been these women's role in the clandestinity and discovered that they had become the main hidden support. On the other hand, the comparison with some other examples of clandestinity during WWII widens usefully the vision of this opposition's strategy.

**Pedro Barruso** ha conseguito il dottorato di ricerca in storia presso l'Università di Deusto (Bilbao) e un Master in giornalismo nell'Università dei Paesi Baschi. I suoi interessi scientifici vertono sulla Seconda repubblica, la guerra civile e il primo franchismo nella provincia di Guipúzcoa. Ha pubblicato: *El movimiento obrero en Guipúzcoa durante la II República* (1966) e *Verano y revolución. La Guerra civil en Guipúzcoa, julio-septiembre de 1936* (1996).

**Inmaculada Cordero Olivero** è professoressa di storia contemporanea della Facultad de Humanidades all'Università di Huelva. Ha prestato particolare attenzione ai temi dell'esilio. Fra le sue ultime pubblicazioni: *El exilio español de 1939 y la imagen de España en México* (1995); *El retorno del exiliado* (1996); *Los transterrados y España, un exilio sin fin* (1997).

**Encarnación Lemus López** è professoressa di storia contemporanea della Facultad de Humanidades all'Università di Huelva. Fra i suoi interessi vi sono gli studi sull'emigrazione. Ha scritto tra l'altro *Ausente en Indias. Una historia de la emigración extremeña a América* (1994) ed è coautrice de *La transición en Andalucía* (1997).

**Juan López Tabar** collabora con il Dipartimento di storia dell'Università di Navarra e sta completando il dottorato di ricerca sugli *afrancesados* durante la crisi dell'Antico regime, argomento sul quale ha già pubblicato alcuni articoli.

**Francisco Morente Valero** insegna nel Dipartimento di storia moderna e contemporanea dell'Università Autonoma di Barcellona. Ha tra l'altro pubblicato *Tradición y represión. La depuración del magisterio de Barcelona, 1939-1942* (Barcelona, PPU, 1996) e *La escuela y el Estado Nuevo. La depuración del Magisterio Nacional, 1936-1943* (Valladolid, Ámbito Ediciones, 1997).

**Franco Quinziano** è docente di Lingua e letteratura spagnola presso lo IULM di Milano. Si occupa in particolare di letteratura e cultura spagnola e ispanoamericana dell'ultimo Settecento e del primo Ottocento. Ha pubblicato diversi articoli su J. Cadalso, J. García de la Huerta, M. de Zequeira e J. Caballero, oltre che sul giornalismo del periodo tardo settecentesco nell'area dei Caraibi.

**Simona Urso**, ha conseguito il dottorato di ricerca in Storia contemporanea presso l'Università di Urbino e attualmente svolge attività di ricerca postdottorale presso l'Università di Padova, sotto la supervisione di Silvio Lanaro. Si occupa di storia d'Italia nel periodo tra età giolittiana e fascismo. Ha pubblicato saggi e note critiche su varie riviste. Collabora inoltre con l'Istituto Gramsci Emilia-Romagna.



**Bernard Vincent**, specialista della storia di Spagna del Cinque e Seicento, ha insegnato all'Université di Paris VII dal 1982 al 1988. Da quell'anno è Directeur d'Études all'École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) di Parigi. Nel 1993 è divenuto il responsabile del programma di cooperazione franco-spagnola in scienze sociali. Dal 1996 è responsabile della Division Histoire della stessa EHESS. Ha pubblicato più di un centinaio di articoli e numerosi libri, tradotti in diverse lingue, tra cui ricordiamo *Historia de los moriscos, vida y tragedia de una minoría* (1978), *1492, "l'année admirable"* (1991) e l'appena uscito *Le temps de l'histoire (XVI-XVII<sup>e</sup> siècle)*.

## NORME PER I COLLABORATORI

“Spagna contemporanea” prende in considerazione unicamente contributi originali e inediti. Le affermazioni degli Autori non impegnano in alcun modo la responsabilità della Rivista. Il fatto di offrire un contributo alla rivista sottintende la cessione di tutti i diritti alla stessa. Entro 90 giorni dal ricevimento del contributo, la Direzione comunicherà all’Autore la propria decisione circa la pubblicazione. I testi inviati non saranno comunque restituiti.

I testi, completi di indirizzo, recapito telefonico, fax ed e-mail, devono essere corredati da un breve curriculum dell’Autore e da un riassunto del lavoro presentato, che non ecceda le sei righe. In esso dovranno essere indicate alcune parole chiave, fino a un massimo di sei, da utilizzarsi per la ricerca in linea in un futuro indice informatico

I contributi devono essere previsti in funzione delle diverse rubriche in cui è strutturata la rivista (*Studi e ricerche, Interviste, Rassegne e note, ecc.*) e devono rispettare le norme di editing sotto specificate.

I testi, in italiano o in una delle lingue dello Stato spagnolo, devono essere contenuti entro le 40.000 battute (note e spazi bianchi compresi), e devono pervenire alla Redazione ( C/o Istituto di studi storici «Gaetano Salvemini», via Vanchiglia 3, 10124 Torino), o al Redattore con cui si è preso originariamente contatto, in un originale su supporto cartaceo accompagnato dalla versione su dischetto (Word o WP nelle versioni DOS, Windows o Mac), con indicazione del programma e della versione.

L’inosservanza di una o più delle norme sopra indicate farà sì che il contributo inviato non venga preso in considerazione. I contributi verranno modificati per adeguarli alle norme editoriali della Rivista per ciò che attiene alla punteggiatura, uso delle maiuscole, ecc. Per un primo indirizzo fanno testo le norme adottate a partire dal numero 12, e in particolare:

- Per le citazioni bibliografiche: E. Rodríguez Solís, *Los guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de Independencia*, Madrid, Imprenta de Fernando Cao y Domingo Val, 1887. L’indicazione delle pagine sarà p. (se una sola), o pp. 28-131.

- In caso l’opera esista anche in traduzione italiana (o spagnola), questa verrà indicata in parentesi quadra dopo quella originale (se quest’ultima è quella utilizzata dall’Autore), come segue: E.J. Hobsbawm, *Primitive Rebels. Studies in Archaic Forms of Social Movement in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, Manchester, Manchester University Press, 1959 [tr. it. *I ribelli. Forme primitive di rivolta sociale*, Torino, Einaudi, 1966]. Se invece l’Autore utilizza la traduzione, indicherà l’edizione originale tra parentesi tonda, come segue: E.J. Hobsbawm, *I ribelli. Forme primitive di rivolta sociale*, Torino, Einaudi, 1966 (ed. or. *Primitive Rebels. Studies in Archaic Forms of Social Movement in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, Manchester, Manchester University Press, 1959). Il nome del luogo di stampa, nel caso di edizioni straniere, verrà indicato nella lingua originale (Barcelona, Paris, London e non Barcellona, Parigi, Londra).

- Nel caso di opere a cura di uno o più autori, di atti, o di raccolte di articoli e saggi, si opererà come segue: D. Romagnoli (ed.), *La città e la corte. Buone e cattive maniere tra Medioevo ed Età Moderna*, Milano, Guerini e Associati, 1991. Oppure, J.-L. Flandrin, M. Montanari (eds.), *Histoire de l'alimentation*, Paris, Fayard, 1996. Fino a tre autori si indicheranno i nomi degli stessi. Nel caso siano più di tre, non siano indicati, e in mancanza di curatori, si indicherà il solo titolo

- Per le citazioni da riviste si opererà come segue: V. Scotti Douglas, *L’Archivo General de Simancas, fonte misconosciuta per la storia del regno di Giuseppe Bonaparte*, in “Spagna contemporanea”, 1995, n. 7, pp. 177-223.

- Analogamente ci si comporterà per saggi o articoli in volumi collettivi: V. Scotti Douglas, *The Influence of the Spanish Antinapoleonic Guerrilla Experience on the Italian Risorgimento’s Treaties on Partisan Warfare*, in T. Panecki, U. Olech (eds.), *XX International Colloquium of Military History, Warsaw - Poland 28 August - 3 September 1994*, Warsaw, Polish Commission of Military History, 1995, pp. 390-407.

- Quando si cita da un quotidiano ci si attenga a questo schema: G. Mura, *Giocano tutti per la Juve*, “La Repubblica”, 3 marzo 1997, p. 14.

Si farà uso delle seguenti abbreviazioni e notazioni convenzionali:

- In caso di citazione di uno stesso Autore nella medesima nota si userà Id. invece del nome e cognome.

- Si userà Cfr. per confronto e *passim* quando si voglia indicare un riferimento a concetti disseminati nell’opera citata.

- In caso di più citazioni della stessa opera, e quando questa sia l’unica di quell’Autore a essere citata, anziché ripetere l’indicazione del titolo si impiegherà *op. cit.*

- Se invece le opere citate di uno stesso Autore sono diverse, verranno indicate con il titolo abbreviato

in modo intelleggibile seguito da tre puntini suspensivi e dall'indicazione cit. Es.: A. Botti, *Nazionalcattolicesimo...*, cit., p. 137.

- Si impiegherà *ibidem* quando la stessa fonte e la stessa pagina, o lo stesso documento, ricorra in più note consecutive. Si userà invece *ivi* nel caso in cui la fonte sia la stessa, ma diversa la pagina.

- Le uniche virgolette usate per le citazioni saranno i cosiddetti «caporali» («»). Le virgolette alte doppie (“”) verranno usate per citare le pubblicazioni periodiche nel testo e/o nelle note. Le virgolette alte semplici (‘ ’) verranno usate per citazioni entro le citazioni. Si porranno tra «caporali» le citazioni testuali, mentre le parole cui si voglia dare particolare risalto verranno poste in corsivo.

- Le citazioni testuali che superino le tre righe verranno poste in corpo minore senza virgolette, precedute e seguite da uno spazio supplementare.

- Per l'indicazione delle fonti archivistiche ci si atterrà ai seguenti criteri:

a) Il nome per esteso dell'archivio e la sua forma abbreviata verranno indicati nella prima citazione, come segue: Archivo General de Simancas, d'ora in poi AGS; Archivio di Stato di Milano, d'ora in poi ASM, ecc.

b) Si indicherà poi il fondo, sección, o altra forma di identificazione, in corsivo, con l'eventuale abbreviazione. Es.: Archivo General de Simancas, d'ora in poi AGS, *Gracia y Justicia*, d'ora in poi *GyJ*; Archivio di Stato di Milano, d'ora in poi ASM, *Commercio*.

c) Si fornirà quindi la filza, faldone o busta, seguito dal rispettivo numero, e dalle altre eventuali indicazioni identificative. Es.: Archives Nationales Paris, d'ora in poi ANP, F1 bII , P6 5, le 15 fructidor an X; ANP, AF IV, 1711/A, documento 2, *Rapporto di Villa, Segretario Generale della Direzione di Polizia*, Milano, 25 giugno 1809. Ogni eventuale abbreviazione deve sempre essere indicata in occasione della prima citazione della fonte. Es.: Archivio di Stato di Milano, d'ora in poi ASM, *Commercio*, filza, d'ora in poi F, 27, busta, d'ora in poi b, 14.

L'indicazione del numero di nota va indicata prima di ogni segno di interpunzione o della chiusura delle parentesi e dopo le virgolette. Es.: ricorda infatti Braudel<sup>1</sup> (e con lui svariati altri<sup>2</sup>) che «chi dorme non piglia pesci»<sup>3</sup>.

La Rivista si riserva comunque il giudizio finale per quanto riguarda la lunghezza dei contributi e l'uso della lingua.

## NORMAS PARA LOS COLABORADORES

“Spagna contemporanea” sólo toma en consideración contribuciones originales e inéditas. La Revista no se responsabiliza de las afirmaciones y opiniones vertidas por los autores. El hecho mismo de ofrecer una contribución a la Revista lleva consigo la cesión de todos los derechos a la misma. En el plazo de 90 días desde su recepción, la Dirección comunicará al autor la decisión sobre la publicación. En cualquier caso los textos enviados no serán restituidos.

Los textos, en los que se hará constar la dirección, número de teléfono, fax y e-mail, deben acompañarse de un breve curriculum del autor y de un resumen del trabajo que se presenta, que no debe exceder de seis líneas. Dicho resumen deberá contener algunas palabras clave, hasta un máximo de seis, que serán utilizadas para la búsqueda *on line* en un futuro índice informático.

Las contribuciones deberán realizarse teniendo en consideración las diversas rúbricas en las que se estructura la revista: *Studi e ricerche*, *Interviste*, *Rassegne e note*, etc.; y deberán respetar las normas de edición que se especifican posteriormente.

Los textos, en italiano o en cualquiera de las lenguas del Estado español, no podrán sobrepasar los 40.000 caracteres (notas y espacios en blanco inclusive), se enviarán a la Redacción (C/o Istituto di studi storici “Gaetano Salvemini”, via Vanchiglia 3, 10124 Torino), o al Redactor con el que se haya realizado el contacto inicial. Los originales se presentarán por escrito y en soporte informático con indicación del programa y de la versión (Word o WP, en DOS, Windows o Mac).

El incumplimiento de las normas anteriormente indicadas supondrá que la contribución enviada no sea tomada en consideración. Los originales podrán ser modificados para adecuarlos a las normas editoriales de la Revista, por lo que respecta a la puntuación, uso de mayúsculas, etc. Para el resto se atenderán a las normas adoptadas a partir del número 12, y en particular:

- Para las citas bibliográficas: E. Rodríguez Solís, *Los guerrilleros de 1808. Historia popular de la*

*Guerra de la Independencia*, Madrid, Imprenta de Fernando Cao y Domingo Val, 1887. Las indicaciones de las páginas serán: p. (si es una sólo), o pp. 28-131.

- En el caso de que la obra exista también en traducción italiana (o española), ésta será indicada entre corchetes después de la original (si esta última es la utilizada por el autor), como sigue: E.J. Hobsbawm, *Primitive Rebels. Studies in Archaic Forms of Social Movement in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, Manchester, Manchester University Press, 1959 [tr. it. *I ribelli. Forme primitive di rivolta sociale*, Torino, Einaudi, 1966]. Si por el contrario el Autor utiliza la traducción, indicará la edición original entre paréntesis, como sigue: E.J. Hobsbawm, *I ribelli. Forme primitive di rivolta sociale*, Torino, Einaudi, 1966 (ed. or. *Primitive Rebels. Studies in Archaic Forms of Social Movement in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, Manchester, Manchester University Press, 1959). El nombre del lugar de edición, en el caso de ediciones extranjeras, se indicará en la lengua originaria (Milano, Paris, London y no Milán, París, Londres).

- En el caso de obras a cargo de uno o más autores, de actas, de recopilación de artículos y ensayos, se procederá como sigue: D. Romagnoli (ed.), *La città e la corte. Buone e cattive maniere tra Medioevo ed Età Moderna*, Milano, Guerini e Associati, 1991. O, J.-L. Flandrin, M. Montanari (eds.), *Histoire de l'alimentation*, Paris, Fayard, 1996. Hasta tres autores, se indicarán los nombres de los mismos, en el supuesto de que sean más de tres, no se indiquen, o en ausencia de director o editor, se indicará sólo el título.

- Para las citaciones de una revista: V. Scotti Douglas, *L'Archivio General de Simancas, fonte misconosciuta per la storia del regno di Giuseppe Bonaparte*, en "Spagna contemporanea", 1995, n. 7, pp. 177-223.

- El mismo modelo se utilizará para los ensayos o artículos en volúmenes colectivos: V. Scotti Douglas, *The Influence of the Spanish Antinapoleonic Guerrilla Experience on the Italian Risorgimento's Treaties on Partisan Warfare*, en T. Panecki, U. Olech (eds.), *XX International Colloquium of Military History, Warsaw - Poland 28 August - 3 September 1994*, Warsaw, Polish Commission of Military History, 1995, pp. 390-407.

- En las citaciones de periódicos, el modelo es el siguiente: G. Mura, *Giocano tutti per la Juve*, "La Repubblica", 3 marzo 1997, p. 14.

Se utilizarán las siguientes abreviaturas y anotaciones convencionales:

- En caso de citaciones de un mismo autor en la misma nota se usará Id. en lugar del nombre y apellidos.

- Se utilizará Cfr. para confrontar y *passim* cuando se quiera indicar una referencia a conceptos diseminados en la obra citada.

- En el caso de varias citaciones de la misma obra, y cuando ésta sea la única citada de ese autor, en vez de repetir la indicación del título se empleará *op. cit.*

- Si por el contrario las obras citadas de un mismo autor son varias, se indicará el título abreviado en modo inteligible seguido de puntos suspensivos y cit.: A. Botti, *Nazionalcattolicesimo...*, cit., p. 137.

- Se utilizará *ibidem* cuando se trate de la misma fuente y la misma página, o el mismo documento se cite en notas consecutivas. Por el contrario se utilizará *ivi* en el caso que la fuente sea la misma, pero diferente la página.

- Las únicas comillas que se usarán en las citaciones serán (« »). Las otras comillas altas dobles (" ") se utilizarán para citar las publicaciones periódicas en el texto y/o en las notas. Las comillas altas simples (‘ ’) se utilizarán para citas dentro de las citaciones.

Se pondrán entre « » las citas textuales, mientras que para las palabras que se quiera resaltar, se utilizará cursiva.

- Las citas textuales que superen las tres líneas se harán en cuerpo menor, sin comillas, con sangría.

- Para las indicaciones de fuentes archivísticas, se tendrán en cuenta los siguientes criterios:

a) El nombre del archivo y su forma abreviada se indicarán en la primera citación, como sigue: Archivo General de Simancas, en adelante AGS; Archivio di Stato di Milano, en adelante ASM, etc.

b) Se indicará a continuación en *cursiva* (con las eventuales abreviaturas), el fondo, sección u otra forma de identificación. Ej.: Archivo General de Simancas, en adelante AGS, *Gracia y Justicia*, en adelante *GyJ*; Archivio di Stato di Milano, en adelante ASM, *Commercio*.

c) Se facilitará el legajo o carpeta, seguido del respectivo número y de otras eventuales indicaciones identificativas. Ej.: Archives Nationales Paris, en adelante ANP, F1 bII , Pô 5, le 15 fructidor an X; ANP, AF IV, 1711/A, documento 2, *Rapporto di Villa, Segretario Generale della Direzione di Polizia*, Milano, 25 junio 1809. Cualquier posible abreviatura debe indicarse siempre al realizar la primera citación de la fuente. Ej.: Servicio Histórico Militar de Madrid, en adelante S.H.M.; *Colección Duque de Bailén, CDB* en adelante, legajo, leg. en adelante, 15, carpeta, carp. en adelante, 1.

Las indicaciones del número de nota van antes de cualquier interrupción o del cierre del paréntesis y después de las comillas. Ej.: afirma Braudel<sup>1</sup>, (y con él muchos más<sup>2</sup>), que «chi dorme non piglia pesci»<sup>3</sup>. La Revista se reserva el juicio final por lo que se refiere a la extensión de las contribuciones y al uso de la lengua.